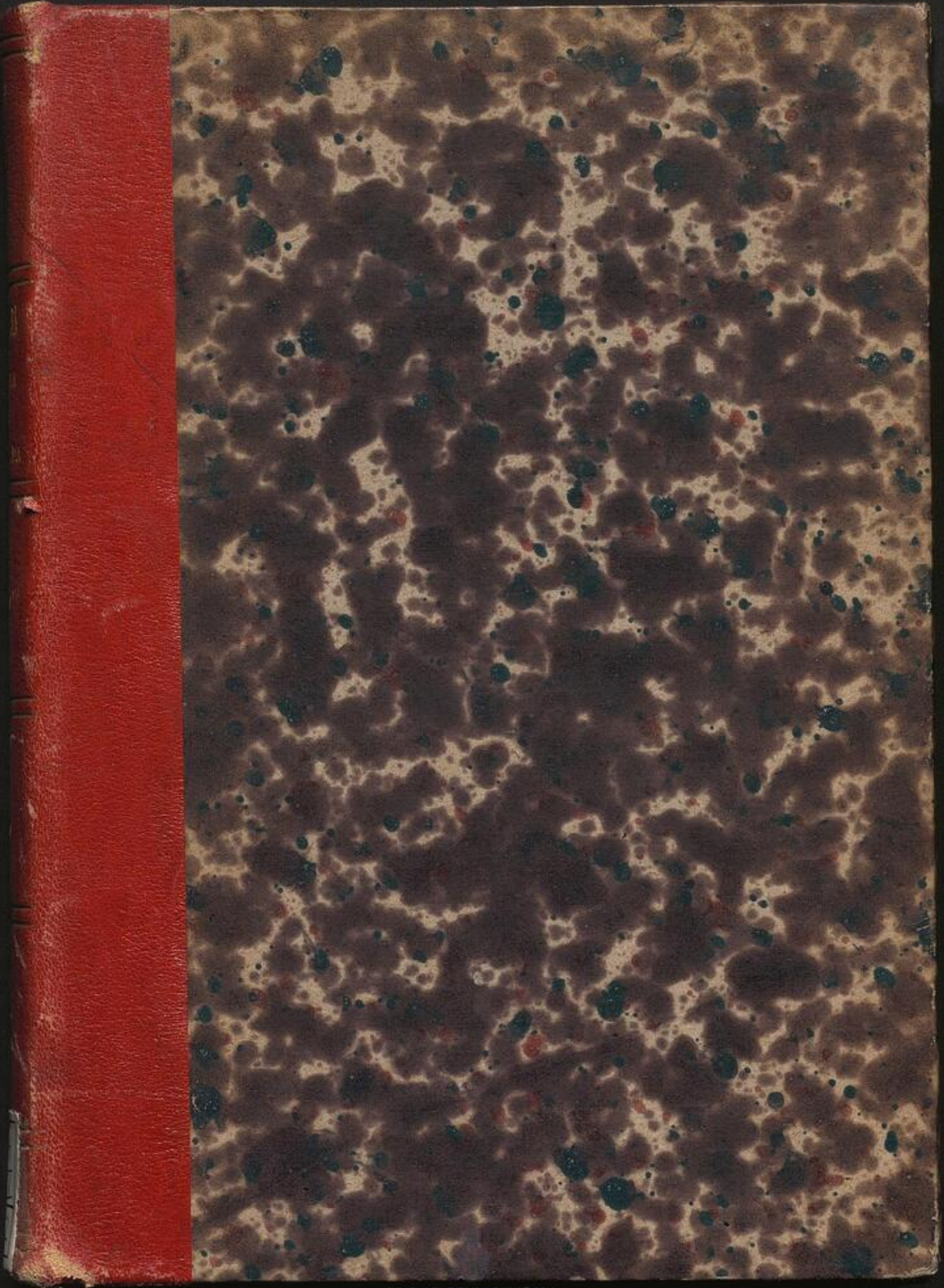


MENDOZA
GUERRA
DE
GRANADA

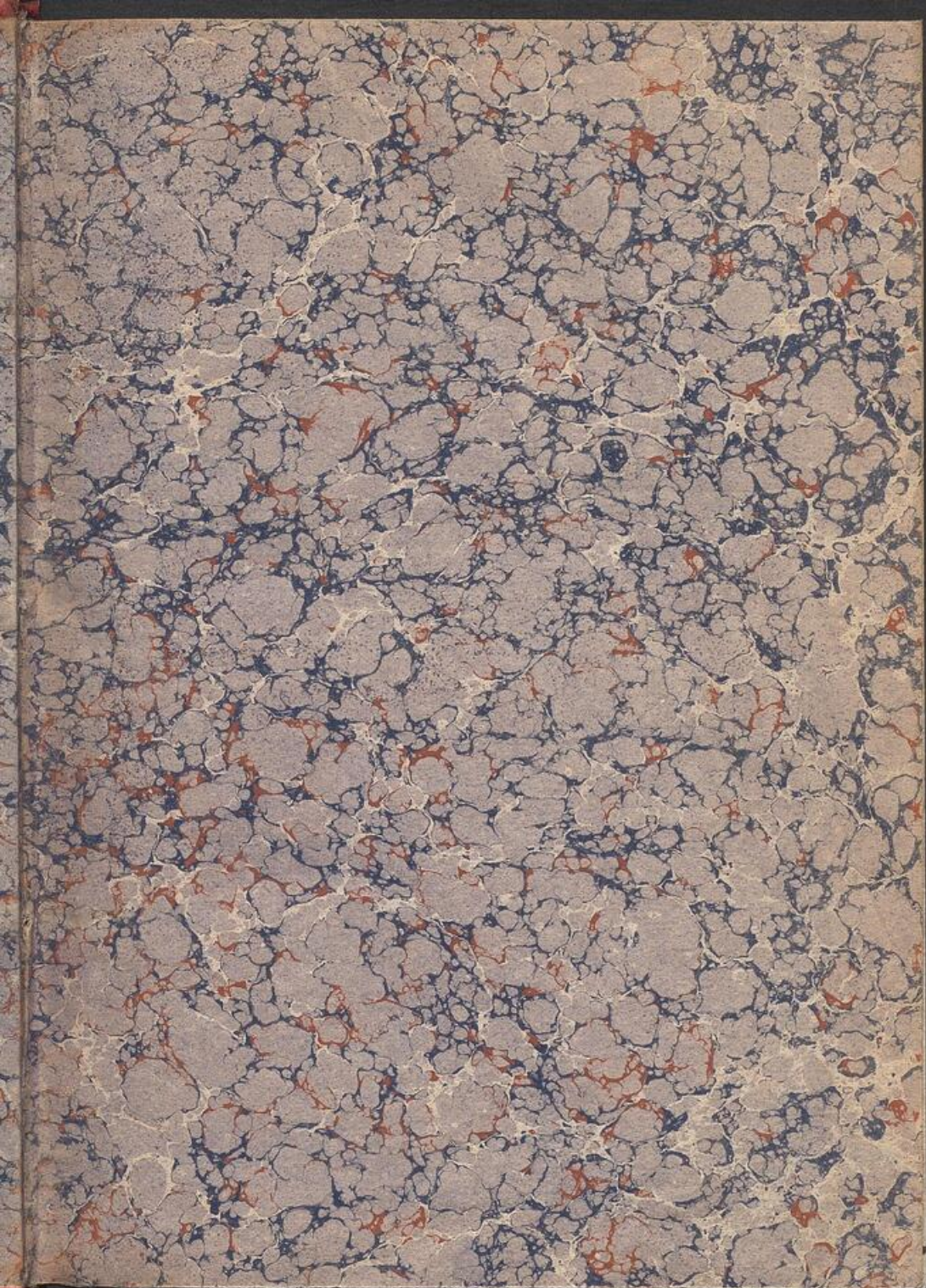
14

VI

52







44-VI-52

G V E R R A DE GRANADA.

HECHA POR EL REY DE ESPAÑA
Don Felipe II. nuestro señor, contra los
Moriscos de aquel Reyno,
sus rebeldes.

3-4

Historia escrita en quatro Libros.

POR DON DIEGO DE MENDOZA,
del Consejo del Emperador Don Carlos V.
su Embaxador en Roma, y Venecia;
su Governador, y Capitan General
en Toscana.

PUBLICADA POR EL LICENCIADO LVIS
Tribaldos de Toledo, Chronista mayor del Rey nuestro
señor por las Indias, residente en la
Corte de Madrid.

DIRIGIDA
A DON PEDRO COLOMA, CAVALLERO,
Comendador de Auñon, y Berlinches en la
Orden de Calatrava, &c.



CON LICENCIA.

En Madrid, En la IMPRENTA REAL. Año de 1714.
A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros. Vendase en Juca casa
en la Calle Mayor, enfrente de las gradas de San Felipe.





De la Real Academia Española.

A

DON PEDRO COLOMA,
Cauallero Comendador de Au-
ñon, y Berlinches en la Orden de
Calatraua, Alcayde de las Forta-
lezas de Canales, y Porcuna, Se-
ñor de las Villas de Choças de
Canales, y Yunchillos, del Conse-
jo de su Magestad, y su Secre-
tario de la Guerra, parte
de tierra.



T R A vez sale à gozar de la luz
publica la discreta pluma de Don
Diego de Médoza, en cuyo bue-
lo se eleuò tanto la memoria de
los heroicos sucessos de la Guerra
de Granada, que dexò con embidia santa los
mas esforçados espíritus de la posteridad
Christiana, y las mas puntuales perspicacias
del zelo politico de la Religion; pues se au-
yentaron entonces con los rayos Catolicos
del

del Sol de España las sediciosas reliquias del humo barbaro de las Lunas Africanas.

Es la pluma deste Autor, como aquellas dignamente alabadas de la erudicion, que venciendo las sombras à la noche, iluminan el ayre con resplandeciente felicidad; pues ilustrò (en aquel tiempo) con la luz elegante de sus locuciones la tiniebla inculta de la vulgaridad del estylo, es de la que sintiò la ferriedad de aquellos juizios, que le vsurpò à la politica concision de Tacito el priuilegio de ser sola.

Y si es la suauidad del olor el noble imàn en que descansan (por inclinacion) de la tarea de sus agilidades las alas de aquel candido symbolo del amor, y de aquel afable anúncio de la serenidad; donde podrá aliuiarse el cuidadoso ministerio de la atencion mas diligente, que en el olor de la fama, que respira la memoria destes sucessos?

Y porque para hallar en este segundo buelo, benigno el ayre juizioso de las censuras, debe solicitar patrociniò, que le redima de su discreta emulacion, y es la prudente afabilidad de V. S. quien puede ser el descanso noble deste politico de assosiego, he alentado mi desconfiança, y encendido con el ayre destas voces el deseo de seruir à V. S. dedicandole

dandole esta nueva edicion de Don Diego
de Mendoza, en cuyo obsequio quedará se-
guro de sus emulos (si tuuiere algunos) el Au-
tor; y yo, si fuere del gusto de V.S. quedaré
con la vanidad de auer acertado con este ren-
dimiento, à merecerle à V.S. la fortuna de
poderme contar en el numero de sus seruido-
res de V. S. cuya vida prospere el Cielo feli-
zes años, con los aumentos que merece.

B. L. M. de V.S. su mayor seruidor

Mateo de la Bastida

Licença
¶ **V**l esta Historia da rebelião dos Mourisco de Gar-
nida, por mandado do Illustrissimo senhor Inquisi-
dor General, O Bispo Dom Fernando Martins Mascare-
nhas, do Conselho de Estado de sua Magestade; Autor
Don Diogo de Mendoça, fidalgo Castellano, publicada
pollo Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, Chronista
mayordel Rey nosso senhor pollas Indias, residente em
Madrid. Não tem cousa, que impida poderte imprimir;
antesentendo, que será também recebida, que se imprí-
ma muitas vezes, pollo elegante estylo em que vay es-
crita, pollo que sou de parecer, que se lhe dê à licença
que pede pera se imprimir. Em Lisboa 1. de Setem-
bro 1626. *Fr. Thomas de S. Domingos, Magister.*

¶ **P**odese imprimir. Lisboa 3. de Setembro 1626.
O Bispo, Inquisidor General.

¶ **P**odese imprimir. Lisboa 4. de Setembro 1626.
Cabreira.

¶ **Q**ue se possa imprimir este Livro vistas as licenças
do Sancto Officio, & ordinario que offrece, & despois de
impresso, torne pera se taixar, & sem isso não correrá.
A 12. de Setembro de 1626. *Araujo. Dinis de Mello.*

¶ **E**ste Livro está conforme com o seu original. Em
S. Domingos de Lisboa, à 22. de Dezembro 1626.
Fr. Thomas de S. Domingos, Magister.

LVIS TRIBALDOS DE TOLEDO,
al Lector.

Siendo Don Diego de Mendoza de los sujetos de España mas conocidos en toda Europa, fuera cosa superflua ponerme à descriuirle; principalmente auendolo hecho en pocos, pero elegantes renglones, el señor Don Baltasar de Zuñiga. Tampoco me detendré en alabar esta Historia, ni en probar, que es absolutamente la mejor que se escriuió en nuestra lengua; porque ningun docto lo niega, y pudieraseme preguntar lo que Archidamo Lacedæmonio, à quié le leia vn elogio de Hercules: *¶ quis vituperat?* Solamente diré, que causas huuo para no publicarse antes: las que me mouieron à hazerlo agora, que exemplar segui en esta edicion, y que margenes.

Quanto à lo primero, es muy sabido, y muy antiguo en el múdo el odio à la verdad, y muy ordinario padecer trabajos, y contradiciones los que la dizen, y aun mas los que la escriuen. Del conocimiento deste principio nace, que todos los Historiadores cuerdos, y prudentes emprenden lo sucedido antes de sus tiempos, ò guardã la publicacion de los hechos presentes para siglo, en q̄ ya no viuan los de quien ha de tratar su narracion. Por esto nuestro D. Diego

go

go determinò no publicar en su vida esta historia, y solo quiso, con la libertad, q̄ no solo en èl, mas en toda aquella ilustrissima casa de Mòdejar es natural, dexar à los venideros entera noticia, de lo q̄ realmente se obrò en la Guerra de Granada; y pudo bien alcãçarla, por su agudeza, y buen juizio, por cio del General, que la començò, adòde todo venia à parar, por hallarse en el mismo Reyno, y aun presente à mucho de lo q̄ escriue: afectò la verdad, y configuiola, como conocerà facilmente, quien cotejare este Libro, con quantos en la materia han salido. Porq̄ en ninguno leemos nuestras culpas, ò yerros tan sin rebozo, la virtud, ò razon agena tã bien pintada, los successos todos tã verisimiles; marcas, por las quales se gobiernan los Doctores, en el credito de lo q̄ novierò. La determinacion de D. Diego me prueban vnas grauissimas palabras, escritas de su letra, al principio de vn traslado desta Historia, q̄ presentò à vn amigo suyo, en que juntamente pronostica lo que oy vemos. *Veniet, qui conditam, ¶ seculi sui malignitate compressam veritatem, dies publicet. Paucis natus est, qui populum etatis sue cogitat. Multa annorum millia, multa populorum supervenient: at illa respice. Etiam si omnibus tecum viventibus silentium liquor indixerit, venient, qui sine offensa, qui sine gratia iudicent.*

Senec.

Senec. Epistol. 79. Dixe, q̄ no quiso sacarla; añado, que ni pudo, porque no la dexò acabada, y le falta aun la vltima mano; lo q̄ luego se echa de ver en repetir cosas, que bastauan vna vez dichas. Como la significacion de atajar, y atajadores, los daños de la Milicia cõcejil, y otras deste jaez: y aun mas de algunas notables omisiones, que hazen bulto, y muestran falta, qual la de la toma de Galera, y muerte de Luis Quixada, aduertida, y elegantemente suplida por el grã Conde de Portalegre: y otra no menor, quando siendo encomẽdado lo de la Sierra de Ronda à los dos Duques de Medina Sydonia, y Arcos, cuenta muy extensamẽte el progresso deste; pero en el otro haze tan alto silencio, que ni aun nos declara las causas de no venir à la empresa; siẽdo assi, que para ello, deuiò vn tan grande señor tenerlas, y aun muchas, y muy justificadas. Otras faltas apuntara, mas basten estas dos para exẽplo. Muerto D. Diego, viuiendo aun personas q̄ el nõbraua, duraua el impedimento, q̄ en vida; demàs de que los eruditos, à quien se ineyãtes cuidados tocan, quierẽ mas gana fama con escritos propios, que aprouechar à la Republica con dar luz à los agenos.

Quanto à lo segundo oĩ, que sòn ya passados cerca de setenta años, y no ay viuo ninguno de los que aqui se nombran, cessa ya el peligro de
la

la escritura, no doliendo à nadie verse allí mas, ò menos luzido; y aunque ay dellos ilustrísimos descendientes, ò parientes, por auer militado en esta guerra vna muy grã parte de la nobleza de España, sería demasiado melindre, y aun desconfiança, zelar alguna faltilla del defunto, que le toca, quando ninguna de las que se notan es mortal, ni de las que disminuyen la honra, ò la fama; porque estas no las huuo, ni se cometieron, ni Don Diego, siendo quien era, se auia de olvidar tanto de sus obligaciones, que las perpetuasse, aun quando se huuieran cometido. Porq̃ la historia escriuiese para provecho, y vtilidad de los venideros, enseñándolos, y honrándolos, no corriéndolos, ò afrentándolos, aun quãdo para escarmiento quiere tal vez ensangrentarse la pluma. Tampoco me acobarda el quedar imperfecta; pues si este Iupiter Olympico, estando sentado, toca cõ la cabeça el techo del Templo, adonde llegara con ella, si se leuantara en pie? adonde, si le colocaran, y subieran en vna basi?

En esta edicion lo que principalmente procurè, fue puntualidad, sin dar lugar à ninguna congetura, ni emendar alguno por juicio proprio: cotejè varios manuscritos, halládoslos entre sí muy diferentes, hasta que me abracè con el vltimo, y sin duda alguna el mas original, que

que es vno del Duque de Aueiro, en forma de quarto, trasladado de mano del Comendador Iuan Baptista Labaña, y corregido de la del Conde de Portalegre, con el qual conocí, quã en valde auia cansadome con otros. Este texto es el que sigo, sin alterarle en nada, y es el genuino, y propio, de quien en su introducciõ habla aquel gran Conde. Deseaua yo ornar las margenes con lugares de Autores classicos, bien imitados por el nuestro, y no me fuera muy dificil junta. los: mas guardádolo para la poitre, me sobrevino esta enfermedad tan larga, y pesada, que me impossibilitò: y porque se me dà mucha priessa, los guardo para segunda edicion (si acaso la huuiere) que espero seràn muy gratos à los doctos. Dauame pesadumbre, que tuessè esta gran obra tan desnuda, que ni vnos sumarios lleuasse, hasta que se me acordò de los que lei en vn manuscrito desta historia, que ha tres años me prestò aqui vn Cavallero, que agora està en Lisboa; adonde al amigo que atiende à la edicion, encarguè buscarlos, y ponerlos; y segun veo en los veinte pliegos, que ya està impressos, quando esto escriuo, podràn seruir en el interin; y esto es quanto se me ofrece dezir al Lector.

Licencia del Consejo.

TIENE licencia Mateo de la Bastida,
Mercader de Libros, para poder impri-
mir este Libro intitulado, *La Guerra de*
Granada, como mas largo consta de su origi-
nal. Madrid, y Enero 30. de mil seiscientos y
setenta y quatro.

Suma de la Tassa.

TASSARON los señores del Consejo
este Libro intitulado, *La Guerra de Gra-*
nada, à seis maravedis cada pliego, el
qual tiene treinta y cinco pliegos, sin princi-
pios, ni tablas, y à este precio, y no mas man-
daron se venda, como mas largo consta de su
original. Madrid, y Abril 3. de mil seiscientos
y setenta y quatro.

BREVE MEMORIA

DE LA VIDA, Y MVERTE DE DON Diego de Mendoza, escrita por Don Baltasar de Zuñiga, Comendador mayor de Leon, del Consejo de Estado de su Magestad, Presidente del Supremo de Italia, la qual se hallò entre sus papeles.



ON Diego de Mendoza, hijo de Don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, y primer Marques de Mondejar, y de su muger Doña Francisca Pacheco, hija de Don Juan Pacheco, Marques de Villena, y Maestre de Santiago, fue hombre de grãde estatura, y feo de rostro: en su mocedad siguiò la profesion Ecclesiastica, y aprendiò con increíble trabajo, y buen suceso las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, y Arabiga. Sièdo Embaxador en Venecia, dexò aquellos habitos, cò ocasion de embiarle el Emperador Carlos Quinto por Embaxador à Roma, en tiempo del Papa Paulo III. con el qual passò lances muy rigurosos, y de grande valor, quando fueron las grandes diferencias, que aquel Pontifice tuuo con el Emperador. Siendo aqui Embaxador, tuuo tãbien à su cargo el gouierno de Sena, y de las demàs plazas de Toscana,

A

que

que le sucediò poco felizmente, imputándosele mucha culpa, por vnos amores en q̄ al mismo tiempo andaua con cierta grã señora Romana. Despues de aquella embaxada, se retirò en Granada su patria, donde viuiò muchos años con opinion de hombre muy señalado en todas las buenas letras, Poesia Castellana, termino, y cortesia. Fue tenido por hombre muy arrojado en negocios de estado; y por esto no fue empleado quando viejo, auendolo sido tanto en la mocedad; que assi pagò la edad madura los vicios de la verde. Vino à la Corte pocos meses antes que muriesse, donde era como vn oraculo de todos los Caualleros. Muriò el año de 1575. del pasmo de vna pierna: dexò sus libros, que eran de grande precio al Rey Don Felipe II. cõ que enriqueciò mucho la Libreria de San Lorenzo. No fue casado, mas dexò vn hijo, que viuia en Valladolid, muy parecido à èl en el rostro, pero (aviessos de la naturaleza) mentecato del todo. Escriuiò la historia de la vltima guerra de Granada, siguièdo mucho el estilo de Tacito, con excelente language, y modo de dezir inimitable. Dexò demàs desto muchas poesias en Romãce, algunas de su propia inuencion, y otras traduzidas, y imitadas de Poetas antiguos, Griegos, y Latinos.

INTRODVCCION DE DON IVAN²
de Silva, Conde de Portalegre, Governador, y
Capitan General del Reyno de Portugal,
à la Historia de Granada, de Don
Diego de Mendoza.



*M*ostrò Don Diego de Mendoza en la Historia de la Guerra de Granada tanto ingenio, y eloquencia, que al parecer de muchos, adelantò un grã trecho los limites de la lengua Castellana. Es el estilo tan graue, y tan cubierto el artificio, que hizo cõpetir una materia estrecha, y humilde, cõ las muy finas de estado, y con quantos misterios quiere Macchiaueli colegir de T. Livio. Fue muy diestro en la imitacion de los antiguos, tanto, que sin perjuizio de nuestra lengua, con propiedad, y sin afectacion se sirue de los conceptos, de las sentencias, y muchas vezes de las palabras de los Autores Latinos, traducidos à la letra; y se veràn en esta obra clausulas enteras, y mayores pedagos de Salustio, y de Cornelio Tacito. Guardò con destreza el rigor, ò la aparenia de la neutralidad, loando enemigos, y culpando amigos: en lo primero se igualò à los mejores, porque no alaba mas, ni de peor gana Salustio à Marco Tulio, que Don Diego al Duque de Alva: en lo segundo, pienso que excediò à todos; porque hablando de su padre, y de su hermano, como de estranos; y de su sobrino quasi como enemigo, allà no se por donde los torna à enderezar, de manera, que vienen à quedar como les cumple, amenazados à la cabeza, heridos

dos en la ropa, y al fin alabados. Hasta de las imperfecciones (que no le auian de faltar) puede ser loado, porque tiene gracia en ellas, no sabiendo frenar cierta transusua suya, que le inclina à burlar con las veras à vezes demassia. o. Tuuo todavia una gran desgracia esta historia, que por ser escrita en estilo tan diuerso del ordinario, se corrompieron miserablemente las copias, que della se sacarõ. y fueron muchas: porque los que no la entienden, ò à lo menos no la penetran por la fama del autor, la buscan, y la estimã, obligandose à mostrar, que gustan della. Y Don Diego tambien no castigaua mucho sus obras en prosa, ò en verso, como suelen los grandes ingenios, que no liman con paciencia lo que labran. De aqui resulta notarle algunos (con causa, ò sin causa) que rompiò los fueros de la historia, y que merece mas loor por partes, que por junto. Resultaron asimismo tantos yerros en la ortographia, y en la puntuacion, que passò el daño adelante à trocar, quitar, y añadir palabras, facendo de su sitio las conjunciones y ligaduras de la oracion. Costò trabajo emendar de dos, ò tres copias esta, religiosamente como era justo, por que no se mudaron sino puntos, passando pocas vezes à otra parte las mismas palabras, si la elausula no se puede entender bien de otra manera, ò quitando algunas muy pocas, quando son notoriamente superfluas. Finalmente, entre esta copia, y qualquiera de los originales de donde se sacò, ay menos diferencia de la que ellas entre si tenían.

3

DE LA
G V E R R A
DE GRANADA,

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO PRIMERO.



El proposito es escriuir la Guerra, que el Rey Catolico de España Don Felipe Segundo, hijo del nunca vencido Emperador Don Carlos, tuuo en el Reyno de Granada, cõtra los rebeldes nueuamẽte conuertidos: parte de la qual yo vî, y parte entendî de personas, que en ella pusieron las manos, y el entendimieto. Bien sè, que muchas cosas de las que escriuiere pareceràn à algunos liuianas, y menudas para historia, comparadas à las grãdes, que de España se hallan escritas; guerras largas de varios suceßos, tomas, y desolaciones de Ciudades populosas, Reyes vécidos, y presos, discordias entre padres, y hijos, hermanas, y hermanas, suegros, y yernos, desposeidos,

La Guerra de Granada,

restituidos, y otra vez despoſeidos, muertos à
hierro, acabados linages, mudadas ſucceſiones
de Reynos; libre, y eſtendido campo y ancha
ſalida para los eſcriptores. Yo eſcojì camino
mas eſtrecho trabajoſo, eſteril, y ſin gloria; pe-
ro prouechoſo, y de fruto para los que adelan-
te viniere[n], comienços baxos, rebelion de ſal-
teadores, junta de eſclauos, tumulto de villa-
ños, competencias, odios, ambiciones, y preté-
ſiones; dilacion de prouiſiones, falta de dine-
ro, inconuenientes, ò no creidos, ò tenidos en
poco; remiſſion, y floxedad en animos acostū-
brados à entender, proueer, y diſſimular ma-
yores coſas; y aſſi no ſerà cuidado perdido cõ-
ſiderar de quan liuianos principios, y cauſas
particulares ſe viene à colmo de grandes tra-
bajos, dificultades, y daños publicos, y quaſi
fuera de remedio. Veràſe vna guerra al pare-
cer tenuta en poſo, y liuiana dentro en caſi;
mas fuera eſtimada, y de gran coyuntura: que
en quanto durò tuuo atentos, y no ſin eſperan-
ça los animos de Principes, amigos, y enemi-
gos, lexos, y cerca: primero cubierta, y ſobre-
ſanada, y al fin deſcubierta, parte cõ el miedo,
y la industria, y parte criada con el arte, y am-
bicion. La gente que dixè, pocos à pocos jun-
ta, representada en forma de exercito; neces-
ſitada Eſpaña à mouer ſus fuerças, para atajar
el

el fuego; el Rey salir de su reposo, y acercarle à ella; encomendar la empresa à Don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Don Carlos, à quien la obligacion de las victorias del Padre, mouiesse à dar la cuenta de si, que nos muestra el suceso; en fin pelearse cada dia con enemigos, frio, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes à la continua. Hasta que vimos à los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y cõfiada en el sitio, en el fauor de los Barbaros, y Turcos, vencida, rãdida, sacada de su tierra, y desposeida de sus casas, y bienes; presos, y atados hõbres, y mugeres, niños captiuos, vendidos en almoneda, ò lleuados à habitar à tierras lexos de la suya; captiuerio, y trãsmigracion no menor, que las que de otras gẽtes se leen por las historias. Victoria dudosa, y de sucesos tã peligrosos, que alguna vez se tuuo duda, si eramos nosotros, ò los enemigos, los à quiẽ Dios queria castigar; hasta que el fin della descubriò que nosotros eramos los amenazados, y ellos los castigados. Agradescan, y acepten esta mi voluntad libre y lexos de todas las causas de odio, ò de amor, los que quisieren tomar exemplo, ò escarmiento; que esto solo pretendo, por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

moria. Y porque mejor se entienda lo de adelante, dirè algo de la fundacion de Granada, que gentes la poblaron al principio, como se mezclaron, como huuo este nombre, en quien començò el Reyno della: puesto que nõ sea conforme à la opinion de muchos, pero serà lo que hallè en los libros Arabigos de la tierra, y los de Muley Hhacèn Rey de Tunez, y lo que hasta oy queda en la memoria de los hombres, haziendo à los Autores cargo de la verdad.

Grana-
da pobla
da de los
de Da-
masco.

724.

Que as-
sentarò
en la an-
tigua
Illebe-
rise

I La Ciudad de Granada, segun entiendo, fue poblacion de los de Damasco, que vinieron con Tarif su Capitan, y diez años despues, que los Alarabes echaron à los Godos del Señorio de España, la escogieron por habitacion; porque en el suelo, y ayre parecia mas à su tierra. Primero assentaron en Libira, que antiguamente llamauan Illiberis, y nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de dõde aora està la Ciudad, lugar falto de agua, de poco aprouechamiento, dicho el Cerro de los Infantes; porque en èl tuuieron su campo los Infantes Don Pedro, y Don Iuan, quando murieron rotos por Ozmin, Capitã de el Rey Ismael. Era Granada vno de los pueblos de Iberia, y auia en èl la gète, que dexò Tarif Abentiet, despues de auerla tomado por luègo cerco; pero poca, pobre, y de varias naciones, co-

mo sobras de lugar destruido. No tuuierõ Rey hasta Habùz Aben Habùz, que juntò los moradores de vno, y otro lugar, fundando Ciudad à la Torre de San Ioseph, que llamauan de los Iudios, en el Alcaçaua; y su morada en la casa del Gallo, à San Christoual en el Albaizin. Puso en lo alto su estatua à cauallo con lança, y adarga, que à manera de veleta se rebuelue à todas partes, y letras, que dicen: *Dixo Habùz Aben Habùz el Sabio, que assi se deue defender el Andaluzia.* Dizen, que del nombre de Naath su muger, y por mirar al Poniente (que en su lengua llaman Garb) la llamò Garbnaath, como Naath la del Poniente. Los Alarabes, y Africanos hablan de los sitios, como escriuen; al contrario, y revès, que las gètes de Europa. Otros, que de vna cueua à la puerta de Bibataubìn, morada de la Cava, hija del Conde Iulian el traidor, y de Nata, que era su nombre propio, se llamò Gamata la cueua de Nata. Porque el de la Cava todas las historias Arabigas afirman, que le fue puesto por auer entregado su voluntad al Rey de España Don Rodrigo; y en la lengua de los Alarabes, Cava quiere dezir, muger liberal de su cuerpo. En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el Soto, y Torre de Roma, donde los Moros afirman auer morado: no embargante, que

sa primer Rey fue Habùz Aben Habùz 1014.

Que le nació en la veleta su estatua.

varias cyrnologias del nombre de Granada.

que los que tratã de la destruicion de España, ponen, que padre, y hija murieron en Seuta. Y los edificios que se muestran de lexos à la mar sobre el monte, entre las Quexinas, y Xarxel al Poniente de Argel, que llaman sepulcro de la Cava Christiana, cierto es auer sido vn Templo de la Ciudad de Cesarea oy destruida, y en otros tiépos cabeça de la Mauritania, à quien diò el nombre de Cesariense. Lo de la amiga de el Rey Abenhùt, y la compra que hizo à exemplo de Dido la de Carthago, cercando con vn cuero de buey cercenado el sitio, donde aora està la Ciudad, los mismos Moros lo tienen por fabuloso. Pero lo que se tiene por mas verdadero entre ellos, y se halla en la antigüedad de sus escrituras, es auer tomado el nõbre de vna cueua, que atrauiessa de aquella parte de la Ciudad, hasta la aldea que llaman Alfacar, que en mi niñez yo vi abierta, y tenuta por lugar religioso, donde los ancianos de aquella nacion curauan personas, tocadas de la enfermedad, que dize demonio. Esto quanto al nombre que tuuo en la edad de los Moros, tãta variedad ay en las historias Arabigas, aunque las llaman ellos escrituras de la verdad. En la nuestra, conformando el sonido del vocablo, con la lengua Castellana la dezimos Granada, por ser abundante.

Habùz

Habùz Aben Habùz deshizo el Reyno de Cordoua, y puso à Idriz en el Señorio del Andaluzia. Con esto, con el desassosiego de las Ciudades comarcanas, con las guerras que los Reyes de Castilla hazian, con la destruicion de algunas, juntos los dos pueblos en vno, fue marauilla en quan poco tiempo Granada vino à mucha grandeza. Desde entonces no faltaron Reyes en ella, hasta Abenhùt, que echò de España los Almohades, y hizo à Almeria cabeça del Reyno. Muerto Abenhùt à manos de los suyos, con el poder, y armas del Rey Sãto Don Fernando el Tercero, tomaron los de Granada por Rey à Mahamet Alhamar, que era señor de Arjona, y boluiò la silla del Reyno de Granada; la qual fue en tanto crecimie-to, que en tiempo del Rey Bulhaxix, quando estaua en mayor prosperidad, tenia setenta mil casàs, segun dizen los Moros; y en alguna edad hizo tormenta, y en muchas puso cuidado à los Reyes de Castilla. Ay fama, que Bulhaxix hallò el alchymia, y con el dinero della cercò el Albaizin; diuidiole de la Ciudad, y edificò el Alhambra con la Torre que llaman de Comares (porque cupo à los de Comares fundarla) aposento Real, y nombrado, segun su manera de edificio; que despues acrecentaron diez Reyes suceßores suyos, cuyos retra-

*Causa del creci-
miento
de Gra-
nada.*

*Bulha-
xix Rey
d Gra-
nada ha
llo el se-
creto de
la alchy-
mia.*

La Guerra de Granada.

tos se ven en vna sala; alguno dellos, conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.

Los Reyes Catolicos D. Fernando, y D.ña Isabel gararvã à Granada. 2 Ganaron à Granada los Reyes, llamados Catolicos, Fernando, y Isabel, despues de auer ellos, y sus passados sojuzgado, y echado los Moros de España en guerra continua de 77 años, y quarenta y quatro Reyes; acabada en tiempo, que vimos al Rey vltimo Boabdelli

1492. (con grande exaltacion de la Fè Christiana) desposeido de su Reyno, y Ciudad, y tornado à su primera patria allende la mar. Recibieron las llaves de la Ciudad en nombre de Señorío, como es costumbre de España; y entra-

Pusieron por Alcaide de la Alhambra à D. Yñigo Lopez de Mendoza. ron al Alhambra, donde pusieron por Alcaide, y Capitan General à Don Yñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tédilla, hombre de prudencia en negocios graues, de animo firme, asegurado cõ luenga experiencia de rēcuentros, y batallas ganadas, lugares defendidos contra Moros en la misma guerra; y por Prelado pusieron à Fray Fernando de Talauera, Religioso de la Orden de San Geronimo, cu-

Primer Arzobispo de Granada Fray Fernando de Talauera. yo exemplo de vida, y santidad España celebra, y de los que viuen, algunos ay testigos de sus milagros. Dieronles compañía calificada, y conueniente para fundar republica nueva; que auia de ser cabeça de Reyno, escudo, y de-

fension

fension contra los Moros de Africa, que en otros tiempos fueron sus conquistadores. Mas no bastaron estas prouisiones, aunque juntas, para que los Moros (cuyos animos eran desalloslegados, y ofendidos) no se leuâtassen en el Albaizin, temiendo ser echados de la ley, como del estado. Porque los Reyes queriendo, que en todo el Reyno fuesen Christianos, embiaron à Fray Francisco Ximenez, que fue Arçobispo de Toledo, y Cardenal, para que los persuadiesse. Mas ellos, gente dura, pertinaz, nueuamente conquistada, estuuieron recios. Tomose concierto, q̄ los renegados, ò hijos de renegados, tornassen à nuestra Fè, y los demàs quedassen en su ley por entonces. Tãpoco esto se obseruaua, hasta q̄ subió al Albaizin vn Alguazil, llamado Barrionueuo, à prender dos hermanos renegados en casa de la madre. Alborotose el pueblo, tomaron las armas, mataron al Alguazil, y barrearõ las calles, q̄ baxan à la Ciudad, eligieron quarenta hõbres autores del motin, para que los gouernassen, como acontece en las cosas de justicia, escrupulosamente fuera de ocasion executadas. Subió el Conde de Tédilla al Albaizin, y despues de auer se le hecho alguna resistencia, apodreçadole el adarga (que es entre etlos respuesta de rompimiento) se la tornò à embiar;

No quieren conuertirse los Moros, por mas que en ello trabaja el Cardenal Fr. Francisco Ximenez

Rebeliõ primera causada de vna intereßta na execucion.

Apodreçado por el conde.

al

al fin la recibieron, y pusieronse en manos de los Reyes, con dexar sus haziendas à los que quisiessen quedar Christianos en la tierra, conseruar su habito, y lengua, no entrar la Inquisicion hasta ciertos años, pagar fardas, y las guardas; dioles el Conde por seguridad sus hijos en rehenes. Hecho esto, salieron huyendo los quarenta electos, y leuantaron à Guejar, Lanjaron, Andarax; y vltimamente Sierra Vermeja, nombrada por la muerte de Don Alonso de Aguilar, vno de los mas celebrados Capitanes de España, grande en estado, y linage. Sossegò el Conde de Tendilla, y cócertò el motin del Albaizin, tomo à Guejar, parte por fuerça, parte rendida sin condicion, pasando à cuchillo los moradores, y defensores.

Brios del
GrãCa-
pitan Gõ
galo Fer-
nandez
de Cordo-
ua.

En la qual empresa, dizen, que por no ir à Sierra Vermeja, debaxo de Don Alonso de Aguilar su hermano (con quien tuuo emulacion) se hallò à seruir, y fue el primero, que por fuerça entrò en el barrio de abaxo Gonçalo Fernandez de Cordoua, que viuita à la fazò en Loxa, desdeñado de los Reyes Catolicos, abriendo ya el camino para el titulo de Gran Capitan, que à solas dos personas fue concedido en tantos siglos. Vna entre los Griegos, caido el Imperio en tiempo de los Emperadores Comnenos, como à restaurador, y defensor del à

Tambie
en el Im-
perio
Or ego
huo
Vna m-
t en ludo
GrãCa-
pitan.

Andronico Contestephano, llamandole Megaduca, yocablo barbaramente compuesto de Griego, y Latino, como acontece con los estados perderse la elegancia de las lenguas: Otra à Gonçalo Fernandez, entre los Españoles, y Latinos, por la gloria de tantas vitorias fuyas, como viuen, y viuiràn en la memoria del mudo. Hallaronse alli entre otros Alarcó, sin exercicio de guerra, y Antonio de Leiva moço, Teniente de la Compañia de Iuan de Leiva su padre, y despues successor en Lombardia de muchos Capitanes Generales señalados, y à ninguno dellos inferior en vitorias. La presencia del Rey Catolico diò fin cõ mayor autoridad à esta guerra; mas guardose el rincón de Sierra Vermeja, para la muerte de Don Alonso de Aguilar, que ganada la Sierra, y rotos los Moros, fue necesitado à quedar en ella con la escuridad de la noche; y con ella misma le acometieron los enemigos, rompiendo su vanguardia. Muriò Don Alonso peleando, y saluose su hijo Don Pedro entre los muertos; faliò el Conde de Vreña, aunque dando ocasion à los cantares, y libertad Española, pero como buen Cauallero.

El señor Alarcó y el señor Antonio de Leiva.

Muerte de Don Alonso de Aguilar en Sierra Vermeja

Retirase con honor el Conde de Vreña.

3 Sossegada esta rebellion tambien por concierto, dieronse los Reyes Catolicos à restaurar, y mejorar à Granada en Religion, gouerno,

Nuevos ordenes de gouerno.

uierno, y edificios, establecieron el Cabildo, bautizaron los Moros, truxeron la Chancilleria; dende à algunos años vino la Inquision; gouernauase la Ciudad, y Reyno como entre pobladores, y compañeros, con vna forma de justicia arbitraria, vnidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Esto se acabò con la vida de los viejos. Entrarò los zelos, la diuision sobre causas liuianas entre los Ministros de iusticia, y de Guerra; las concordias en escrito, confirmadas por cédulas, traído el entèdimento dellas por cada vna de las partes à su opinion, la ambiciò de querer la vna no sufrir igual, y la otra conservar la superioridad, tratada con mas dissimulacion, que modestia. Duraron estos principios de discordia dissimulada, y manera de conformidad sospechosa el tiempo de D. Luis Hurtado de Mendoza, hijo de Don Iñigo, hombre de gran sufrimiento, y templança; mas succediendo otros, aun que de conuersacion blanda, y humana, de condicion escrupulosa, y propia; fuesse apartádo este officio del arbitrio Militar, fundádo se en legalidad, y derechos, y subiéndose hasta el peligro de la autoridad, quáto à las preeminencias; cosas, q̄ quando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, y sospechosas à los iguales: vino se à causas,

Zanias,
y cimie
ros de la
figura a
rebelion

Este D.
Luis fac
el segun
do mar
ques de
Mólejar
y Presi
dente de
Castilla

fas, y passiones particulares, hasta pedir juezes de terminos; no para diuisiones, ò suertes de tierras, como los Romanos, y nuestros passados; sino cõ voz de restituir al Rey, ò a publico lo que le tenian ocupado, y intèto de echar algunos de sus heredamientos. Este fue vno de los principios en la destruicion de Granada, comun à muchas naciones. Porque los Christianos nuevos, gente sin lègua, y sin fauor encogida, y mostrada à seruir, veian condenarse, quitar, ò partir las haziendas, que auia possedido, comprado, ò heredado de sus abuelos, sin ser oidos. Iuntaronse con estos inconuenientes, y diuisiones otros de mayor importancia, nacidos de principios honestos, que tomaremos de mas alto.

4 Pusieron los Reyes Catolicos el gouierno de la justia, y cosas publicas en manos de Letrados, gente media entre los grandes, y pequeños sin ofensa de los vnos, ni de los otros. Cuya profelsion eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana, y sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recibir dones, no professar estrechez de amistades; no vestir, ni gastar sumptuosamente, blãdura, y humanidad en su trato, jutarle à horas señaladas para oir causas, ò para determinarlas, y tratar del biẽ publico. A su cabeza llama

Motiuos de los Reyes Catolicos, en poner el gouierno de la justia en mano de Letrados.

Presidente, mas por que preside à lo que se trata, y ordena lo q̄ se ha de tratar, y prohibe qualquier d̄sorden, q̄ por que los manda. Esta manera de gouierno, establecida entõces cõ menos diligencia, se ha ido estendiendo por toda la Christiandad, y està oy en el colmo de poder, y autoridad: tal es su profesion de vida en cor un, aunque en particular aya algunos, que se desvian. A la Suprema Congregacion llaman Consejo Real, y à las demàs Chãcellerías, diue: los nòbres en España, segũ la diuersidad de las Prouincias. A los que tratan en Castilla lo ciuil, llaman Oidores; y à los que tratã lo criminal, Alcaldes (que en cierta manera son sujetos à los Oidores) los vnos, y los otros por la mayor parte ambiciosos de officios ajenos, y profesion que no es suya, especialmente la Militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dizen) es noticia de cosas Diuinas, y humanas, y sciencia de lo que es justo, è injusto; y por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su autoridad; y apurarla à vezes hasta grandes incõuenientes, y raizes de los que agora se han visto. Porque en la profesion de la Guerra se ofrecẽ casos, que à los que no tienen platica della parecen negligencias; y si los procuran emẽdar, caese en impossibilidades, y laços, q̄ no se pueden

Tribu
nales en
qu. se
exerce.

den desemboluer, aunque en ausencia se juzgan diferentemente. Estiraua el Capitán General su cargo sin equidad, procuraua los Ministros de justicia emédarlo. Esta cōpetencia fue causa, que menudeassen queexas, y capitulos al Rey; con que cansados los Consejeros, y èl cō ellos, las prouisiones salieffen en varias, ò ningunas, perdiendo con la oportunidad el credito; y se proueyeffen algunas cosas de pura justicia, q̄ atenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diuersidad de ocasiones, requerian templança, ò dilacion. Todo lo de hasta aqui se ha dicho por exemplo y como muestra de mayores casos; con fin que se vea de quan liuianos principios se viene à ocasiones de grã de importancia, guerras, hambres, mortandades, ruinas de Estados, y à vezes de los señores dellos. Tan atenta es la Prouidencia Diuina à gouernar el mundo, y sus partes, por ordẽ de principios, y causas liuianas, que van creciendo por edades, si los hombres las quisiessen buscar con atencion.

5 Auia en el Reyno de Granada costũbre antigua, como la ay en otras partes, q̄ los autores de delitos se saluassen, y estuuiessen seguros en lugares de Señorío; cosa, que mirada en comun, y por la haz se juzgaua, q̄ daua causa à mas delitos, fauor à los malhechores, impedi-

Diferencia cō el Capitán General sobre prouisiones de jurisdicciõ.

uso de la inmundad, quebra- do, y sus daños.

ciento à la justicia, y de sautoridad à los Ministros della. Pareció por estos incóuenientes, y por exéplio de otros estados, mandar, q̄ los señores no acogiesen gente desta calidad en sus tierras; confiados que bastaua solo el nombre de justicia, para castigarlos, donde quiera que anduuiessen. Manteniase esta gente con sus officios en aquellos lugares, casauanse, labrauã la tierra, dauanse à vida sossegada. Tambien les prohibieron la inr unidad de las Iglesias arriba de tres dias. Mas despues que les quitaron los refugios, perdieron la esperança de seguridad, y dieronse à viuir por las montañas, hazer fuerças, saltar caminos, robar, y matar. Entrò luego la duda tràs el incóueniente, sobre à q̄ tribunal tocaua el castigo, nacida de competencia de jurisdicciones; y no obstante, que los Generales acostumbrassen hazer estos castigos, como parte del officio de la guerra; cargaron à color de ser negocio criminal la relacion apasionada, ò libre de la Ciudad, y la autoridad de la Audiencia, y puso se en manos de los Alcaldes. no excluyendo en parte al Capitã General. Dio se les facultad para tomar à sueldo cierto numero de gente repartida pocos à pocos, a que vsurpando el nõbre, llamauã quadrillas, ni bastãtes para assegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de

prouisión, de la poca experiencia de los Ministros en cargo q̄ participaua de guerra, nació el descuido, ò fuese negligècia, ò volùtad de cada vno, que no acertasse su emulo. En fin fue causa de crecer estos salteadores (Monfies los llamaua la lengua Morisca) en tanto numero, que para oprimirlos, ò para reprimirlos, no bastauan las vnas, ni las otras fuerças. Este fue el cimiento sobre que fundaron sus esperanças los animos escandalizados, y ofendidos, y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecia al comun cosa escandalosa; pero la razon de los hombres, ò la prouidencia Diuina (que es lo mas cierto) mostrò con el suceso, que fue cosa guiada, para q̄ el mal no fuese adelante, y estos Reynos quedassen assegurados, mientras fuese su volùtad. Siguièròse luego ofensas en su ley, en las haziendas, y en el vso de la vida, assi quanto à la necessidad como quãto al regalo, à que es demasiadamète dada esta nació. Porque la Inquisicion los començò à apretar mas de lo ordinario. El Rey les màdò dexar la habla Morisca, y con ella el comercio, y comunicaciõ entre sí; quitòse les el seruiçio de los esclauos negros à qui enes criauan con esperanças de hijos, el habito Morisco en que tenian empleado gran caudal; obligaronlos à vestir

Creciò en el Reyno los salteadores

Nuevas leyes, y rigor contra los Christianos nuevos.

Castellano con mucha costa que las mugeres
 truxessen los rostros descubiertos, que las ca-
 sas acostumbradas à estàr cerradas, estuuiess-
 sen abiertas; lo vno, y lo otro tan graue de su-
 frir entre gente zelosa. Huuo fama, que les
 mandauan tomar los hijos, y passallos à Casti-
 lla. Vedaronles el vso de los baños, que era su
 limpieza, y entretenimiento; primero les auia
 prohibido la musica, cantares, fiestas, bodas,
 conforme à su costumbre, y qualesquier jun-
 tas de passatiempo. Saliò todo esto junto, sin
 guardia, ni prouision de gète, sin reforçar pre-
 sidios viejos, ò fitmar otros nueuos. Y aunque
 los Moriscos estuuiessen preuenidos de lo que
 auia de ser, les hizo tanta impresion, que an-
 tes pensaron en la vengança, que en el reme-
 dio. Años auia, que tratauan de entregar el
 Reyno à los Principes de Berberia, ò al Tur-
 co; mas la grandeza del negocio, el poco apa-
 rejo de armas, vituallas, nauios, lugar fuerte,
 donde hiziessen cabeça, el poder grande del
 Emperador y del Rey Felipe su hijo, enfrena-
 ua las esperanças, y impossibilitaua las reso-
 luciones; especialmente estando en pie nue-
 tras plaças mantenidas en la costa de Africa,
 las fuerças del Turco tan lexos, las de los co-
 farios de Argel mas ocupadas en presas, y pro-
 uecho particular, que en empresas dificiles
 de

Con que
 irrita-
 dos se
 vinderon a
 la deses-
 peraçõ,
 y trataron
 de rebelarse.

de tierra; fueron tales con estas dificultades dilatando los designios, apartandose ellos de los del Reyno de Valencia, gēte menos ofendida, y mas armada. En fin, creciendo igualmente nuestro espacio por vna parte, y por otra los excessos de los enemigos tantos en numero, que ni podian ser castigados por mano de justicia, ni por tan poca gente, como la del Capitan General; eran ya los pechosas sus fuerças para encubiertas, aunque flacas para puestas en execucion. El pueblo de Christianos viejos adiuinava la verdad, cessaua el comercio, y passo de Granada à los lugares de la Costa, todo era cōfusión, sospecha, temor, sin resolver, prouēer, ni executar. Vista por ellos esta manera en nosotros, y temiendo, que con mayor aparejo les contraviniessemos, determinaron algunos de los principales de juntarse en Cadiar, Lugar entre Granada, y la mar, y el rio de Almeria, à la entrada de la Alpuxarra. Tratose del quādo, y como se deuiā descubrir vnos à otros, de la manera del tratado, y execucion; acordaron, que fuesse en la fuerça del inuier-

Comien-
sa la Ciu-
dad de
Grana-
da à te-
mer y al-
terarse.

Prime-
ra iūta
en Ca-
diar, en
que tra-
cā, y dis-
curren
lo cōiu-
rados so-
bre el
modo de
la em-
presa.

La Guerra de Granada,

armadas; la noche de Nauidad, que la gente de todos los pueblos està en las Iglesias, solas las casas, y las personas ocupadas en oraciones, y sacrificios; quando descuidados, desarmados, torpes con el frio, suspensos con la deuocion, facilmente podian ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta, y acostumbrada à saltos semejantes. Que se juntassen à vn tiempo quatro mil hombres de la Alpuxarra, con los del Albaizin, y acometiessen la Ciudad, y el Alhambra, parte por la puerta, parte con escalas, plaça guardada mas con la autoridad, que con la fuerza: y porque sabian, que el Alhambra no podia dexar de aprouecharse de la artilleria, acordaron, que los Moriscos de la Vega tuuiesse por cõtra seño las primeras dos piezas que se disparassen, para que en vn tiempo acudiesse à las puertas de la Ciudad, las forçassen, entrassen por ellas, y por los portillos, corriessen las calles, y con el fuego, y con el hierro no perdonassen à persona, ni à edificio. Descubrir el tratado, sin ser sentidos, y entre muchos, era dificultoso; pareciò, que los casados lo descubriessen à los casados, los viudos à los viudos, los mancebos à los mancebos; pero à tiento, probando las voluntades, y el secreto de cada vno. Auian ya muchos años antes embiado à solicitar cõ personas ciertas,

no solamente à los Principes de Berberia, mas al Emperador de los Turcos, dentro en Constantinopla, que los socorriessse, y sacasse de seruidumbre; y postteriormente al Rey de Argel pedido armada de Levante, y Poniente en su favor; por que faltos de Capitanes, de cabeças, de plaças fuertes, de gente diestra, de armas, no se hallaron poderosos para tomar, y proseguir à solas tan gran empresa. Demas desto prouerse de vitualla, elegir lugar en la montaña donde guardarla, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenian escondidas, comprar nueuas, y auisar de nueuo à los Reyes de Argel, Fez, señor de Tituàn desta resolución, y preparaciones. Con tal acuerdo partieron a quella habla; gente à quien el regalo, el vicio, la riqueza, la abundancia de las cosas necessarias, el viuir luengamente en gouerno de justicia, y igualdad, de la sosegaua, y traia en continuo pensamiento.

6. Dende à pocos dias se juntaron otra vez con los principales del Albaizin en Churriana, fuera de Granada, à tratar del mismo negocio. Auianles prohibido (como arriba se dixo) todas las juntas en que concurría numero de gente: pero teniendo el Rey, y el Prelado mas respeto à Dios, que al peligro, se les auia concedido, q̄ hiziesen un Hospital, y Co-
fradía

*Segunda
junta de
los curato-
rados en
Churriana.*

*Luces
Cofra-
dia.*

*Tantás:
en el
Hospit-
tal á si-
tulo de
Cofra-
dia y pie-
dad.*

*Artifi-
cio de sa-
ber sus
fuerças,
y nume-
ros.*

fradía de Chistianos nuevos, que llamaró de la Resurreccion (dizen en Español Cofradía, vna junta de personas, que se prometen Hermandad en officios Diuinos, y religiosos con obras) y en dias señalados concurrían en el Hospital à tratar de su rebelion con eita cubierta; y para tener certitud de sus fuerças, embiaró personas platicas de la tierra por todos los lugares del Reyno, que con ocañon de pedir limosna, reconociesen las partes dèl à proposito para acogerle, para recibir los enemigos, para traerlos por caminos mas breues, mas secretos, mas seguros, con mas aparejo de vituallas; y estos echassen vn pedido à manera de limosna, que los de veinte y quatro años, hasta quarenta y cinco, contribuyessen diferentemente de los viejos, mugeres, niños, y impedidos; con tal astucia reconocieró el numero de la gente vtil para tomar armas, y la que auia armada en el Reyno.

*El ter-
cer Mar-
ques de
Monte-
ian es el
que de
equiade
L. nie si
profesó
bravilla.
mo.*

7 Estos, y otros indicios, y los delitos de los Monjes mas publicos, graues, y à menudo que solian, dieron ocañon al Marques de Mòdejar, al Conde de Tendilla su hijo, à cuyo cargo estaua la guerra, à Don Pedro de Deça, Presidente de la Chácilleria, Cauallero, que auia pasado por todos los officios de su profesion, y dado buena cuenta dellos, al Arçobispo, à los juezes

juezes de Inquisición de poner nuevo cuida-
 do, y diligencia en descubrir los motiuos des-
 tos hombres, y asegurarse parte con lo que
 podian, y parte con acudir al Rey, y pedir ma-
 yores fuerças cada vno, segun su oficio, para
 hazer justicia, y reprimir la insolencia, que es-
 te nóbre le ponian, como à cosa incierta. Has-
 ta que estando el Marques de Mondejar en
 Madrid, fue auisado el Rey mas particularmē-
 te. Partió el Marques en diligencia, y lleuò
 comission para crecer en la guardia del Rey-
 no alguna poca gēte; pero la que pareció que
 bastaua en aquella ocasió, y en las que se ofre-
 ciessen por mar, contra los Moros Berberies.
 Mas las personas à cuyo cargo era la prouisió,
 aunque se creyeron los auisos, ò importuna-
 dos con el menudear dellos ò juzgando à los
 autores por mas ambiciosos, que diligentes,
 hizieron prouision tã pejuña, que bastò pa-
 ra mouer las causas de la enfermedad, y no pa-
 ra remediarla, como fueren medicinas floxas
 en cuerpos llenos. Por lo qual vistas por los
 Monfies, y principales de la cor juracion las
 diligencias que se hazian de parte de los Mi-
 nistros, para apurar la verdad del tratado; el
 temor de ser preuenidos, y la auilanteza de
 nuestras pocas fuerças los acudiò à resolver se
 sin aguardar socorro, con solo auisar à Berbe-
 ria

mose D.
 Iñg, y
 fue Vi.
 rrey de
 Va'écia,
 y N. p.
 es; y so-
 brino
 del. A. d.
 cor.

Aduer-
 tido el
 Rey, des-
 p. che de
 Madrid
 al Mer-
 ques de
 Mondejar
 que co-
 da à Gra-
 nada.

Prouisio-
 nes cor-
 cas, y pe-
 co à pro-
 p. s. ro.
 siuierò
 solamē-
 te de des-
 pertar y
 apresu-
 rar à los
 conjura-
 dos.

ria del termino en que las cosas se hallauan, y solicitar gente, y armas con la Armada, dando por contraseño, que entre los nauios que viniessen de Argel, y Tituàn, traxessen las Capitanas vna vela colorada, y que los nauios de Tituàn acudiesen à la Costa de Marbella, para dar calor à la Sierra de Ronda, y tierra de Malaga; y los de Argel à cabo de Gata (que los Romanos llamauan Promontorio de Charidèmo) para socorrer à la Alpuxarra, y rios de Almeria y Almançora, y mouer con la vezindad los animos de la gente foflegada en el Reyno de Valencia. Mas estos estuuieron siempre firmes, ò que en la memoria de los viejos quedasse el mal suceso de la Sierra de Espadàn en tiempo del Emperador Carlos; ò que teniendo por liuidad el tratado, y dificultosa la empresa, esperassen à ver como se mouia la generalidad; con que fuerças, fundamento, y certeza de esperanças en Berberia. Embiarò à Argel al Partal, que viuia en Natila, lugar del partido de Cadiar, hombre rico, diligente, y tan cuerdo, que la següda vez que fue à Berberia lleuò su hazienda, y dos hermanos, y se quedò en Argel. Este, y el Xeniz, que despues vendiò, y matò al Abenabò su señor, à quien el os leuantaron por segundo Rey, estauan en aquella Congregacion como Diputados en nom-

Quietud
y firmeza
de lo
Asorif
cos de
Valècia

Condura
del E. n.
baxaco

nombre de toda la Alpuxarra; y por tener alguna cabeça en quien se mantuuiesse vnidos, mas que por sujetarse à otras, sino à las q el Rey de Argel los nombrasse, resoluiéron en veinte y siete de Setiembre hazer Rey, persuadidos con la razon de Don Fernãdo de Valor e' Zaguer, que en su lengua quiere dezir el menor, à quié por otro nõbre llamauã Aben Xauhar, hombre de gran autoridad, y de consejo maduro, entendido en las cosas del Reyno, y de su ley. Este viendo, que la grãdeza del hecho traia miedo, dilacion, diuersidad de casos, mudanças de pareceres, los juntò en casa de Zinzan en el Albaizin, y los hablò.

1568.

Algo di
fire
Mar.
mal lib.
4. cap. 7.
veuse.

Poniendoles delante la opresion en que estauan sujetos a hombres publicos. y particulares, no menos esclauos, que si lo fuesen; mugeres, hijos, hazendas, y sus propias personas, en poder, y arbitrio de enemigos, sin esperança en muchos si los de verse fuera de tal seruidumbre; sufriendo tantos tyranos, como vezinos, nueuas imposiciones, nueuos tributos, y prinados del refugio de los Lugares de Señorio, donde los culpados, puesto que por accidentes, ò por venganças (esta es la causa entre ellos mas justificada) se asseguran, echados de la inmunidad, y franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandauan asistir à los Oficios Diuinos, con penas de dinero; hechos sujetos de enriquezer Clerigos, no tener acogida à Dios, ni à

Platico
de Don
Fernãdo
e' Za
guer, so
bre que
elijan
Rey.

los

La Guerra de Granada,

los hombres, tratados, y tenidos como Moros entre los Christianos, para ser menospreciados; y como Christianos entre los Moros, para no ser creidos, ni ayudados, excluidos de la vida, y conuersacion de personas, mãdanos, que no hablemos nuestra lengua, no entendemos la Castellana; en que lengua auemos a comunicar los conceptos, y pedir, ò dar las cosas? Sin que no puede estar el trato de los hombres, aun a los animales no se oyan las voces humanas. Quien quita, que el hombre de lengua Castellana, no pueda tener la ley del Profeta? Y el de la lengua Morisca, la ley de IESVS? Lllaman a nuestros hijos a sus Congregaciones, y casas de letras, ensenales artes, que nuestros mayores prohibierõ aprenderse; porque no se confundiesse la puridad, y se hiziesse litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos a los brazos de sus madres, y de la criança de sus padres, y passarlos a tierras agenas, donde oviendennuestra manera de vida, y aprendan a ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron. Mãdanos dexar nuestro habito, vesttir el Castellano: Vistense entre ellos los Iudescos de una manera, los Frãceses de otra, los Griegos de otra, los Frayles de otra, los moços de otra, y de otra los viejos; cada nacion, cada profesion, y cada estado usa su manera de vestido, y todos son Christianos, y nosotros Moros, porque vestimos a la Morisca, como si truxessemos la ley en el vestido, y no en el coraçon. Las haziedas no son bastantes para comprar vestidos para dueños,

ños y familias, del habito que traíamos no podemos disponer, porque nadie compra lo que no ha de traer; para traerlo es prohibido, para venderlo es inutil; quanto en una cosa se prohibiere el antiguo, y cōprare el nuevo del caudal que tenemos para sustentarnos, de que viviremos? si queremos mendigar, nadie nos socorrerá como a pobres, porque somos pelados como ricos; nadie nos ayudará, porque los Moriscos padecemos esta miseria, y pobreza, que los Christianos no nos tienen por proximos; nuestros passades quedaron tan pobres en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su hija el Acaide de Loxa, grande, y señalado Capitan, q̄ llamauan A. atar, deudo de algunos de los que aqui nos hallamos, huvo de buscar vestidos prestados para la boda. Con que haziendas, con que trato, con que seruicio, ò industria, en que tiempo adquiriremos riqueza para perder unos habitos, y comprar otros? Quitar nos el seruicio de los esclauos negros, los blancos no nos eran permitidos, por ser de nuestra nacion; auiamoslos comprado, criado, mantenido; esta perdida sobre las otras? Que haràn los que no tuuieren hijos, que los siruan, ni hazienda con que mantener criados, si enferman, si se in'habilitan, si envejecen, si no preuenir la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas tapadas las caras, ellas mismas à seruirse, y proueerse de lo necessario à sus casas; mandantes de scubrir los rostros, si son vistas, seràn codiciadas, y aun requeridas, y ver à se quien son las que dieron la auilantza al atreuimiento de moços, y viejos.

La Guerra de Granada,

jos. Mandan nos tener abiertas las puertas, que nuestros passados con tanta religion, y cuidado tuuierõ cerradas, no las puertas sino las ventanas, y resquicios de casa. Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhehores, de atreuidos, y desvergongados adulteros? Y que estos tengan dias determinados, y horas ciertas, quando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar vuestras honras? No solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, honra, el seruicio, sino tambien los entretenimientos, assi los que se introduxeron por la autoridad, reputacion, y dem. nstraciones de alegria en las bodas, çambras, bailes, musicas, comidas, como los que son necessarios para la limpieza, conuenientes para la salud. Viuiràn nuestras mugeres sin baños (introduccion tan antigua) verànlas en sus casas tristes, suzias, enfermas, donde tenian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sanidad. Representoles el Estado de la Christiandad, las diuisiones entre Hereges, y Catolicos en Francia, la rebellion de Flãdes, Inglaterra sospechosa, y los Flamencos huidos, solicitando en Alemania à los Principes della. El Rey falta de dineros, y gente patica, mal armadas las galeras, prouicias à remiendas, la chusma libre: los Capitanes, y hombres de cabo descontentos, como forçados. Si preuiniessen, no solamente el Reyno de Granada, pero parte del Andaluzia, que tuuieren sus passados, y agora passeen sus enemigos, pueden ocupar con el primer imperu, o man tenerse en su tierra, quando se contenten

con ella, sin passar adelante. Montaña aspera, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos, y derrumbaderos sin salida. Ellos gente suelta, plastica en el campo, mostrada à sufrir calor, frio, sed, hambre; igualmente diligentes, y animoso. al acometer, prestos à desparcirse, y juntarse: Españoles cõtra Españoles, muchos en numero. prouidos de vitualla, no tan faltos de armas, que para los principios no les bastè; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que cõtra gente desarmada son armas bastantes. Y quanto à los que se hallauan presentes, que en vano se auian jurado. si qualquiera dellos no tuuiera confianza del otro, que era suficiente para dar cobro à tan gran hecho: y si como siendo sentidos auian de ser compañeros en la culpa, y el castigo, no fuessen despues parte en las esperanças, y frutos dellas, llegandolas al cabo. Quanto mas, que ni las ofensas pedian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas, y casas mantenidas, y ellos fuera de seruidumbre; sino por medio del bien, de la union, y concordia, y vna determinada resolucion con todas sus fuerças juntas. Para lo qual les era necessario elegir cabeca dellos mismos, ò fuisse con nombre de Xequè, ò de Capitan, ò de Alcaide, ò de Rey; si les pluguiesse, que los tuuiesse juntos en justicia, y seguridad.

Xequè llaman ellos al mas honrado de vna generacion, quiere dezir el mas anciano; à estos dan el gouerno con au-
Xequè;
que es?
C ridad

ridad de vida, y muerte. Y porque esta nacion se vence tanto mas de la vanidad de la astrologia, y adiuinanças quãto mas vezinos estuuie rō sus passados de Chaldea, donde la sciencia tuuo principio, no dexò de acordar les à este proposito, quantos años atràs por boca de grãdes sabios en mouimiento, y lumbre de estrellas, y Profetas en su ley, estaua declarado, que se leuantarian à tornar por si; cobrariã la tierra, y Reynos, que sus passados perdierō, hasta señalar el mismo año despues que Mahoma les diò la ley (alhegira le llaman ellos en su cuenta, que quiere dezir el destierro, porque la diò, siendo desterrado de Meca) y venia justo con esta rebelion. Representoles prodigios, y apariencias extraordinarias de gente armada en el aire à las faldas de Sierra Neuada, aves de desysada manera dëtro en Granada, partos monstruosos de animales en tierra de Baça, y trabajos del Sol cō el eclipse de los años passados, que mostraua aduersidad à los Christianos, à quien ellos atribuyen el fauor, ò disfauor deste Planeta, como asì el de la Luna.

*Elegira,
princi
pio de la
cuenta
de los
Arabes*

8 Tal fue la habla que Don Fernando el Zaguer les hizo, con que quedaron animados, indignados, y resolutos en general de rebelarse presto, y en particular de elegir Rey de su nacion: pero no quedaron determinados

*Resolu-
cion de
elegir
Rey.*

en el quando precisamente, ni à quien. Vna *Notable*
 cosa muy de notar califica los principios de *secreto*
 ta rebellion, que gente de mediana condició,
 mostrada à guardar poco secreto, y hablar jū-
 tos, callassen tanto tiempo, y tantos hombres,
 en tierra dóde ay Alcaldes de Corte, y Inqui-
 sidores, cuya profelsion es descubrir delitos.
 Auia entre ellos vn mancebo, llamado Don
 Fernando de Valor, sobrino de Don Fernando
 el Zaguer, cuyos abuelos se llamaron Her- *Calida-*
 nandos y de Valor, porque viuian en Valor, *des del*
 el alto lugar de la Alpuxarra, puesto quasi en *que eli-*
 la cumbre de la montaña: era decédiente del *gieron.*
 linage de Abenhumeya, vno de los nietos de
 Mahoma, hijos de su hija, que en tiépos anti- *Familia*
 guos tuuieron el Reyno de Cordoua, y el An- *de Abē-*
 daluzia; rico de rentas, callado, y ofendido; cu- *humeya*
 yo padre estaua preso por delitos en las carce-
 les de Granada. En este pusieron los ojos, assi
 porque los mouiò la haziéda, el linage, la au-
 toridad del tio, como porque auia vengado la
 ofensa del padre, matando secretamente vno
 de los acusadores, y parte de los testigos. Des-
 ta resolucion (aunque no tan en particular)
 huuo noticia y fue el Rey auisado; pero estaua
 el negocio cierto, y el tiépo en duda: y como
 suele acótecer à las prouisiones, en q̄ se júta la
 dificultad có el temor, cada vno de los Cōseje-

Galana
 Joviana
 el 17 de
 para co
 siderada
 de espa
 co.

ros era en que se atajasse cō mayor poder; pe-
 ro juntos, juzgauan ser el remedio facil, y las
 fuerças de los Ministros bastantes; el dinero
 poco necessario, porque auia de salir del mis-
 mo negocio, y menos preciauan este, encare-
 ciendo el remedio de mayores cosas. Porq̃ los
 Estados de Fládes, de lassossegados por el Prin-
 cipe de Oráge, erã recién pacificados por el Du-
 que de Alva. Mas puesto q̃ las fuerças del Rey,
 y la experiencia del Du que, Capitan, criado
 debaxo de la disciplina del Emperador, testi-
 go, y parte en sus vitorias bastasen para mayo-
 res empresas; todavia lo q̃ se temia de parte de
 Inglaterra, y las fuerças de los Hugonotes en
 Francia, y algunas sospechas de Principes de
 Alemania, de signios de Italia dauan cuidado;
 y tanto mayor, por ser la rebelion de Flandes
 por causas de religion comunes con los Fran-
 ceses, Ingleses, y Alemanes; y por queexas de
 tributos, y grauezas comunes cō todos los que
 son vassallos, aunq̃ sean liuianas, y ellos biẽ tra-
 tados. Esto diò à los enemigos mayor auilante-
 za, y à nosotros causa de dilacion. Començarõ
 à juntar mas al descubierto gente de todas
 maneras; si hombre ocioso auia perdido su hi-
 zienda, malbaratandola por redimir delitos, si
 homicida, salteador, ò condenado en juicio, ò
 que temiesse por culpas que lo seria; los que se

Que gen-
 te es la
 que fu-
 cilme-
 cõurre
 cõiurar
 se con-
 tra el go-
 uerno
 presente

man-

mantenian de perjuros, robos, muertes, los que la maldad, la pobreza, los delitos traian desassossegados, fueron autores, ò ministros desta rebelion. Si algun bueno auia, y fuera de semejantes vicios, con el exemplo, y conuersacion de los malos, breueméte se tornaua como ellos. Porque quando el vinculo de la verguença se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades, que los peores. En fin, el temor de que eran descubiertos, y seria preuenida su determinacion con el castigo, mouiò à los que gouernauan el negocio, y entre ellos à Don Fernando el Zaguier, à pensar en algun caso con que obligassen, y necessitassen al pueblo à salir de tibieza, y tomar las armas: juntaronse tercera vez las cabeças de la conjuracion, y otras có veinte y seis personas del Alpuxarra à San Miguel en casa del Hardon, hombre señalado entre ellos, à quien mandò el Duque de Arcos despues justiciar; posaua en la casa del Carci, yerno suyo, eligieron à Don Fernando de Valor por Rey, con esta solemnidad. Los viudos à vn cabo, los por casar à otros, los casados à otro, y las mugeres à otra parte. Leyò vno de sus Sacerdotes (que llaman Faquies) cierta profecia hecha en el año de los Arabes de

y comprobada por la autoridad

*Optimi
corrup-
tio p. si-
ma.*

*Tercera
junta de
los cois-
rados.*

*Eleccion
del nue-
uo Rey,
y solemn-
idades
con q se
celebrò.*

La Guerra de Granada,

de su ley, consideraciones de cursos, y puntos de estrellas en el cielo; que trataua de su libertad por mano de vn moço de linage Real, que auia de ser bautizado, y herege de su ley, por que en lo publico professaria la de los Christianos. Dixo, que esto concurría en Don Fernando, y concertaua con el tiempo. Vistieronle de purpura, y pusieronle à torno del cuello, y espaldas vna insignia colorada à manera de taxa. Tendieron quatro vanderas en el suelo, à las quatro partes del mundo, y èl hizo su oracion, inclinandose sobre las vanderas el rostro al Oriente (Zalà la llaman ellos) y juramento de morir en su ley, y en el Reyno, defendiendola à ella, y à èl, y à sus vassallos. En esto leuantò el pie, y en señal de general obediècia, postrose Abenfarax en nombre de todos, y besò la tierra, donde el nueuo Rey tenia la pláta. A este hizo su Iusticia mayor, lleuaronle en ombros, leuataronle en alto, diziendo: *Dios ensalce à Mahomet Aben Humeya, Rey de Granada, y de Cordoua.* Tal era la antigua ceremonia con que eligian los Reyes de la Andaluzia, y despues los de Granada. Escriuieron cartas los Capitanes de la gente à los compañeros en la conjuracion, señalaron dia, y hora para executarla. fueron los que tenian cargos à sus partidos. Nombrò Aben Humeya por Capitan General

neral à su tio Aben Xauhar, que partiò luego para Cadiar, donde tenia cata, y hazienda.

9 Passaua el Capitan Herrera à la sazón de Granada para Adra con quarenta caualos, y vino à hazer la noche en Cadiar. Mas Aben Xauhar el Ziguier vista la ocasion à su proposito, hablò con los vezinos, persuadiendoles, q̄ cada vno mataffe à su huelped: no fueron pereçosos, porque passada la media noche, no huuo dificultad en matar muchos à pocos, armados à desarmados, preuenidos à leguros, y torpes con el sueño, con el cansancio, con el vino; passaron al Capitan, y à los soldados por la espada: venida la mañana, juntaronse, y tomaron lo aspero de la sierra, como gente leuantada; dõde ni huuo tiempo, ni aparejo para castigarlos. Este fue el primer excessõ, y mas descubierta con que los enemigos, ò por fuerça, ò por voluntad fueron necessitados à tomar las armas, sin otra respuesta de Berberia, mas de esperanças, y essas generales. Era entonces Selim el II. Emperador de los Turcos, recién heredado, vitorioso por la toma de Zigueto, plaça fuerte, y proueida en Hũgria; auia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano el II. concertandose con el Sophi por la parte de Armenia, y por la de Suria cõ los Xejues Alarabes, q̄ le trabajauan sus

*Primer
insulto
de los cõ
irados*

*Estado
del Im-
perio
Turques
co.*

La Guerra de Granada,

confines, y con los Genizaros, infanteria que se suele desassosregar con la entrada de nuevo señor. Tenia en el animo las empresas que descubrió contra Venecianos en Cipro, contra el Rey de Tunez en Berberia; y que como no le conuenia repartir sus fuerzas en muchas partes, assi le cōuenia, que las del Rey Catolico estuuiessen repartidas, y ocupadas. Dizese, que en este tiempo vino de el Rey de Argel respuesta à los Moriscos, animandolos à perseverar en la profecucion del tratado; pero escusandose de embiar el armada, con que esperaba orden de Constantinopla. El Rey de Fez, como religioso en su ley, y del linage de los Xarifes, tenidos entre los Moros por santos, les prometió mas resolutos socorro. Todavia vinieron por medio de personas fiadas à tratar ambos Reyes de la calidad del caso, de la posibilidad de los Moriscos, y midiendo sus fuerzas de mar, y tierra con las del Rey de España, hallaron no ser bastantes para contrastarle; y aunque se cōfederaron, solo fue para q̄ el Rey de Argel hiziesse la empresa de Tunez, y Biseria, en tanto que el Rey Don Felipe estaua ocupado en allanar la rebelion de Granada: y junta mēte permitir, que de sus tierras fuesse alguna gēte à sueldo, en especial de Moros Andaluzes, que se auian passado à Berberia; y

mer-

*Consil:
rac. o de
los Re-
yes Mo-
ros.*

mercaderes pudiessen cargar armas, municiones, vitualla, con que los Moriscos fueren por sus dineros socorridos.

10 Alpuxarra llaman toda la montaña sugeta à Granada, como corre Leuante, Poniente, prolongándose entre tierra de Granada, y la mar diez y siete leguas en largo, y onze en lo mas ancho, poco mas, ò menos: esteril, y aspera de suyo sin dōde ay vegas; pero cō la industria de los Moriscos (q̄ ningū espacio de tierra dexã perder) tratable, y cultiuada, abundante de frutos, y ganados, y cria de sedas. Esta mōtaña, como era principal en la rebellion, as̄i la escogieron por sitio en q̄ mātener la guerra; por tener la mar, donde esperauan socorro; por la dificultad de los passos, y calidad de la tierra; por la gente q̄ entre ellos es tenida por braua. Auian ya p̄sado rebelarse otras dos vezes antes, vna lueues Santo, otra por Setiembre de este año: tenian pretenido Aluch Ali con el armada de Argel; mas òi entendiendo, que el Cōde de Tēdilla estaua auisado, y agurdándole en el cãpo, boluiò, dexándose de la empresa con el armada à Berberia. En fin, à los veinte y tres de Diciembre, luego que sucediò el caso de Cadiar, la misma gente con las armas mojadadas en la sangre de aquellos pocos salieron en publico, mouieron los lugares comarcanos, y los

Breue
descrip.
ciō de la
Alpu-
xarra.

1568.
Publicã
se los cō
iurados,
salē à la
Vegã.

La Guerra de Granada,

los demás de la Alpuxarra, y rio de Almería, con quien tenían comun el tratado, embiando por corredores, y para descubrir los animos, y motiuo de la gente de Granada, y la Vega, a Farax Aben Farax con hasta ciento y cinquenta hombres, gente suelta, y desfinandada, recogida entre los que mayor obligacion, y mas esfuerço tenían. Ellos recogiendo la que se les llegaua, tomaron resolucion de acometer a Granada, y caminaron para ella con hasta seis mil hombres mal armados; pero juntos, y con buena orden, segun su costumbre.

*Estado
de España
ña.*

II En España no auia galeras; el poder del Rey, ocupado en regiones apartadas, y el Reyno fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sossegado, que tal estado era el que a ellos parecia mas a su proposito. Los Ministros, y gente en Granada mas sospechosa, que proueida, como passa, donde ay miedo, y confusion. Pero fue acontecimiento hazer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieue en la Sierra, que llaman Neuada, y antiguamente Soloria, y los Moros Solaira, que cegó los passos, y veredas quanto bastaua, para que tanto numero de gente no pudiesse llegar. Mas Farax con los ciento y cinquenta hombres poco antes del amanecer, entrò por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de

*Varios
nombres
de la Sierra
Neuada.*

*Entra
Farax
en Granada.*

de la Sierra, con instrumentos, y gaitas, como es su costumbre: llegaron al Albaizin, corrierõ las calles, procuraron leuantar el pueblo, ha-ziendo promessas, pregonando sueldo de parte de los Reyes de Fez, y Argel, y afirmando, que con gruesas armadas eran llegados à la Costa del Reyno de Granada; cosa, que escandalizò, y aterrorizò los animos presentes, y a los ausentes diò tanto mas en que pensar, quãto mas lexos se hallauan: porque semejantes acaecimientos, quanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, y se juzgan con mayor encarecimiento. Y que en vn Reyno pacifico, lleno de armas, prudencia, justicia, riquezas, gouernado por Rey, que pocos años antes auia hecho en persona el mayor principio, que nũca hizo Rey en España, vencido en vn año dos batallas, ocupado por fuerza tres plaças al poder de Francia, cõ puesto negocio tan desconfiado, como la restitucion del Duque de Saboya, hecho por sus Capitanes otras empreßas, atrauessado sus vanderas de Italia à Flandes (viage al parecer imposible) por tierras, y gentes, que despues de las armas Romanas, nunca vieron otras en su comarca, pacificado sus Estados con vitorias, con sangre, con castigos: dentro en el reposo, en la seguridad de su Reyno, en Ciudad poblada

A todo se atreue gente desesperada, y agrauada.

blada por la mayor parte de Christianos, tanto
mar en medio, rãtas galeras nuestras, entra-
se gente armada con espaldas de tantos hom-
bres por medio de la Ciudad, apellidando nõ-
bres de Reyes, infieles enemigos! Estado poco
seguro es el de quien se descuida creyẽdo, que
por sola su autoridad, na die se puede atreuer
a ofenderle. Los Moriscos, hombres mas pre-
uenidos, que diestros, esperauan por horas la
gente de la Alpuxarra; salian el Tagari, y Mõ-
farrix, dos Capitanes todas las noches al cerro
de Santa Elena, por reconocer, y salierõ la no-
che antes con cinquenta hombres escogidos, y
diez y siete escalas grandes, para juntandose
con Farix, entrar en el Alhambra; mas visto q̃
no venian al tiempo, escondiendo las escalas
en vna cueua, se boluieron, sin salir la siguiẽ-
te noche, pareciẽdoles como poco platicos de
femejantes casos, que la tempestad estoruarã
a venir tanta gente junta, con que pudiessen
ellos, y sus compañeros poner en execucion
el tratado del Alhambra, deuiendose esperar
femejante noche para escalarla. Mas los del
Albaizin estuuieron sossegados en las casas,
cerradas las puertas, como ignorantes del tra-
tado, oyendo el pregon; porque aunque se hu-
uiesse conuucado con ellos, no con todos
en general, ni particularmente, ni estauan
todos

sosiego
en el Alba-
izin.

todos ciertos del dia (aunque se dilatò poco la venida) ni del numero de la gente, ni de la orden con que entrauan, ni de la que por venir tenian. Dixo se, que vno de los viejos, abriendo la ventana, preguntò: *Quantos eran;* y respondiòle: *Sis mil;* cerrò, y dixo: *Pocos sois, y venis presto,* dando à entender, que auian primero de començar por el Alhambra, y despues venir por el Albaizin, y cò las fuerças de el Rey de Argel. Tampoco se mouieron los de la Vega, que seguian à los del Albaizin, especialmente no oyendo la artilleria del Alhambra, que tenian por contraseño. Auia entre los que gouernauan la Ciudad emulacion, y volùtades diferentes; pero no por esto, assi ellos, como la gente principal, y pueblo, dexaron de hazer la parte que tocava à cada vno. Estuuose la noche en armas, tuuo el Conde de Tendilla el Alhambra à punto, escàdalizado de la musica Morisca, cosa en aquel tiempo ya de vsada; pero auisado de lo que era, con mejor guardia. El Marques aunque no tenia noticia del contraseño, que los Moros auian dado à la gente de la Vega, y èl le tenia dado à la gente de la Ciudad, que en la ocasion auia de disparar tres pieças, temiendo, que si se hazia, pèfassen los Moros, que estaua en aprieto, y acometiesen el Alhambra, en que auia poca guardia,

Notable dicho.

Quieta tambien la Vega.

Emulacion ordinaria en Ministros.

Prudencia grã. de, y acierto del Marques de Mondenar en to de estas ocurrencias.

man-

mandò, que ningun mouimiento se hiziesse, ni se pidiesse gente à la Ciudad; que fue la saluacion del peligro, aunque proueido à otro proposito; porque acudiendo los Moriscos de la Vega al contra seño, necessitauan à los del Albaizin à declararse, y juntarse con ellos, y como descubiertos, combatir la Ciudad. Baxò el Conde à la plaça nueva, y puso la gente en orden: acudieron muchos de los forasteros, y de la Ciudad, personas principales, al Presidente Don Pedro de Deça por su officio, por el cuidado que le auian visto poner en descubrir, y atajar el tratado, por su afabilidad, buena manera, generalmente con todos; y algunos por la diferencia de voluntades, que conocian entre èl, y el Marques de Mondejar, que con solos quatro de à cauallo, y el Corregidor subió al Albaizin, mas por reconocer lo passado, que suspender el daño que se esperaua, ò a sossegar los animos que ya tenia por perdidos, còtento con alargar algun dia el peligro; mostrando còfiança, y gozar del tiempo que fuese comun à ellos, para ver como procedian sus valedores; y à èl para armarse, y proueerse de lo necessario, y resistir à los vnos, y à los otros.

Procura
confer-
uar los
Moris-
cos con
buenas
razones

Hablòles: *Encareció su lealtad, y firmeza, su prudencia en no dar credito à la liviandad de pocos, y perdidos, sin prendas, linianos; hombres, que con las cul-*

pas agenas pensauan redimir sus delitos, ò adelantar-
 je. Tal confiança se auia hecho siempre y en casos tan
 calificados de la voluntad que tenian al seruicio del
 Rey, poniendo personas, haciendas, y vidas con tan-
 ta obediencia à los Ministros, ofreciendose de ser tes-
 tigo, y representador de su fee, y seruicios, intercedièn-
 do con el Rey, para que fuesen conocidos, estimados,
 y remunerados. Pero ellos respondiendò pocas
 palabras, y essas mas con semblante de culpa-
 dos, y arrepëtidos, que de determinados ofre-
 cieron la obra, y perseuerancia, que auia mos-
 trado en todas las ocasiones. Y pareciendole
 al Marques bastar aquello, sin quitarles el
 miedo que tenian del pueblo, se baxò à la Ciu-
 dad. Auia ya embiado à reconocer los enemi-
 gos, porque ni del proposito, ni del numero, ni
 de la calidad dellos, ni de las espaldas con que
 auian entrado se tenia certeza, ni del camino
 que hazian. Refirieron, que auiendo parado
 en la casa de las Gallinas, atrauessauan Xenil
 la buelta de la Sierra; puso recaudo en los lu-
 gares que conuenia, encomendò al Corregidor
 la guardia de la Ciudad, dexò en el Alhàbra,
 donde auia pocos soldados mal pagados, y es-
 tos de à cauallo, el recaudo que bastaua; juntã-
 do con los criados y allegados del Conde de
 Tendilla, personas de credito, y amistades en
 la Ciudad. El con la caualleria que se hallò, si-

*Era este
 yerno
 Don
 Alonso
 de Car-
 dents, q
 despues
 por
 muerte
 de su pa-
 dre fue
 Cude de
 la Pue-
 bla.*

guidò

guiò los enemigos, lleuando consigo à su yerno, y hijos; siguièròle parte por seruir al Rey, parte por amistad, ò por probar sus personas, ò por curiosidad de ver toda la gente de locupada, y principal, que se hallaua en la Ciudad.

Fue este Don Pedro de Zuniga, Conde de Miranda, hermano, y suegro del que en nuestras dias fue Príncipe de Italia, y de Castilla.

Retiròse los rebeldes.

Saliò con la gente de su casa el Conde de Miranda Don Pedro de Zuniga, que à la sazò refidia en pleytos, grande, igual en estado, y linage; eran todos pocos, pero calificados. Mas los enemigos, visto que los vezinos del Albayzin estauan quedos, y los de la Vega no acudian, con auer muerto vn soldado, herido otro, saqueado vna tienda, y otra, como en señal q auian entrado, tomaron el camino que auian traído, y por las espaldas de la Alhambra, prolongando la muralla, llegaron à la casa, que por estàr sobre el rio, llamauan los Moros Dar al Huet, y nosotros de las Gallinas, segun los atajadores auian referido: pararò à almorçar, y estuuièrò hasta las ocho de la mañana, todo guiado por Farax. para mostrar que auia cumplido con la comisiò, y acusar à los del Albayzin, ò su miedo, ò su desconfiança, y aun cò esperança, que llegada la gente de la Alpuxarra, harian mas mouimièto. Pero despues que ni lo vno, ni lo otro le sucediò, acogiose al camino de Niguelles, arrimandose à la falda de la montaña, y puesto en lo aspero, caminò ha-

zient-

ziendo muestra, que esperaua. Pocos de la Compañia del Marques alcançaron à mostrarse, y ninguno llegó à las manos por la aspereza del sitio, aunque le siguieron por el passo del rio de Monachil, hasta atrauessar el barranco, y de alli al paraje de Dilar, por donde entrará sin daño en lo mas aspero.

12 Durò este seguimiento hasta el anoche-
cer, que pareció al Marques poco necessario
quedar alli, y mucho proueer à la guarda, y se-
guridad de la Ciudad, temeroso, q̄ juntandose
los Moriscos del Albaizin cō los de la Vega, la
acometeriã sola de gēte, y desarmada. Tornò
vna hora antes de media noche, y sin perder
tiēpo, començò à preuenir, y llamar la gente
q̄ pudo sin dineros, y que estaua mas cerca los
que por seruir al Rey, los q̄ por su seguridad,
por amistad del Marques, memoria del padre,
y abuelo cuya fama era grãde en aquel Rey-
no, por esperança de ganar, por el ruido, ò vani-
dad de la guerra quisierò juntarse; hizo llama-
mientos generales, pidiendo gēte à las ciuda-
des, y señores de la Andaluzia, à cada vno con-
forme à la obligacion antigua, y vfança de los
Cōcejos, q̄ era venir la gente à su costa el tiē-
po q̄ duraua la conida, q̄ podiã traer à los om-
bros (talegas las llamauan los passados, y no-
lotros aora mochilas) continuase para vna

*Preuen-
ciones
del Mar-
ques de
Monden-
jara*

*Vso de la
Asilicia
antigua
de Espa-
ña. Itan-
legas.*

D

sema-

semana; mas acabada se uia tres meses pagados por sus pueblos enteramente, y seis meses adelante pagauan los pueblos la mitad, y otra mitad el Rey; tornauan estos à sus casas, venia otros: manera de leuantarse gente dañosa para la guerra, y para ella; porque siempre era nueva. Esta obligacion tenian, como pobladores, por razon del sueldo, que el Rey les repartia por heredades, quando se ganaua algũ lugar de los enemigos. Llamò tambien à soldados particulares, aunq̃ ocupados en otras partes, à los que uiuian al sueldo del Rey, à los q̃ olvidadas, ò colgadas las esperanças, y armas, reposauã en sus casas. Proueyò de armas, y de vitualla, e nbiò espías por todas partes à calar el motiuo de los enemigos; auisò, y pidió dineros al Rey, para resistirlos, y assegurar la Ciudad. Mas en ella era el miedo mayor, q̃ la causa; qualquier sospecha daua de falso siego, ponía los vezinos en arma; discurrir à diuersas partes de à boluer à casa, medir el peligro cada vno con su temor, trocados de cõtina paz en continua alteracion, tristeza, turbacion, y priessa, no fiar de persona, ni de lugar; las mugeres à vnas, y à otras partes pregũtar, visitar templos; muchas de las principales, se acogieron al Alhambra, otras con sus familias salieron por mayor seguridad à lugares de la co-

*Miedo
grãde en
Grana
da.*

marca; estauan las casas y ermas, y tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de Oficios Diuinos, y humanos; atentos los Religiosos, y ocupados en oraciones, y plegarias, como se suele en tiempo, y punto de grâdes peligros. Llegò en las primeras la gente de las villas sugetas à Granada, la de Alcalà, y Loxa; embiò el Marques vna Compañia, que sacasse los Christianos viejos, que estauã en Restaval, cierto, que el primer acometimiento seria contra ellos; en Durcal puso dos Compañias, porq̃ los enemigos no passassen à Granada, sin quedar guarnicion de gente à las espaldas; y a Don Diego de Quelada con vna Còpañia de Infanteria, y otra de Cauillos en guarda de la puente de Tablate, passo derecho de la Alpujarra à Granada. El Presidente aliuiado ya del peligro presente, començò à pensar cò mas libertad en el seruicio del Rey, ò en la emulation contra el Marques de Mondejar: escriuì ò a Don Luis Fajardo, Marques de Velez, que era Adelâtado del Reyno de Murcia, y Capitan General en la Prouincia de Cartagena, Ciudad nôbrada mas por la seguridad del puerto, y por la destruicion que en ella hizo Scipiò el Africano, que por la grandeza, ò sumptuosidad del edificio, animandole à juntar gēte de aquellas Prouincias, y de sus deudos, y amigos;

*Comiã
gan à lle
gar. soco
rros.*

*El Presi
dēte mã
da salir
en cãpo
al Mar-
ques de
Velez.*

Breve
par g.^o
de los
dos Mar
queses.

yentiar en el rio de Almeria, donde haria ser-
nicio al Rey, socorreria aquella Ciudad, que
de mar, y tierra estaua en peligro, y aproue-
charia à la gente con las riquezas de los ene-
migos. Era el Marques tenido por diligente, y
animoso, y entre el, y el Marques de Mòdejar
huuo siépre diferencias, y alógamiento de vo-
luntad, traído de de los padres, y abuelos. El de
Velez siruiò al Emperador en las empresas de
Tunez, y Provença, el de Mondejar en la de
Argel; ambos tenían noticia de la tierra, don-
de cada vno dellos seruia. Començò el de Ve-
lez à ponerse en orden, a juntar gente, parte
à sueldo de su hazienda, parte de amigos.

AléH.
m ya se
recog. a
la Alpu
xarra.

13. Entre tanto el nueuo electo Rey de
Granada en quanto le durò la esperança, que
el Abaizin, y la Vega auian de hazer moui-
miento, estuuò quedo; mas como viò tã fofse-
gada la gête, y las voluntades cõ tan poca de-
mõstraciõ, saliò solo camino de la Alpuxarra,
encontraronle à la salida de Lanjaron à pie, el
cauallo de diestro, pero siendo auifado, que no
passasse adelante, porque la tierra estaua al-
borotada, subì en su cauallo, y con mas pries-
ta tomò el camino de Valor. Auian los Moris-
cos leuantados hecho de si dos partes; vna lle-
uò el camino de Orgiba, Lugar del Duque de
Sella (que fue de su abuelo el Gran Capitan)

entre

entre Granada, y la entrada de la Alpuxarra, al Levante, tierra de Almeria; al Poniente, la de Salobreña, y Almuñecar; al Norte la misma Granada; al Mediodia la mar con muchas calas, donde se podian acoger nauios grandes. Sobre esta Villa, como mas importante, se pusieron dos mil hombres, repartidos en veinte vanderas, las cabeças eran el Alcayde de Mecina, y el Corcení de Motril; fueron los Christianos viejos auisados, que serian como ciento y sesenta personas, hombres, mugeres, y niños: recogiolos en la torre Gaspar de Saravia, que estaua por el Duque. Mas los Moros començaron à combatirla, pusieron arcabuceria en la torre de la Iglesia, que los Christianos saltando fuera echaron della: llegaronse a picar la muralla con vna manta, la qual les desbarataron echando piedras, y quemandola con azeite, y fuego, quisieron quemar las puertas; pero hallàronlas ciegas con tierra, y piedra. Amonestualos a menudo vn Almuedano, desde la Iglesia con gran voz, que se rindiessen a su Rey Aben Humeya (dizen Almuedano al hombre, que a voces los conuoca a oracion, porque en su ley se les prohibe el vso de las campanas.) Llamaron à vn Vicario de Poqueira, hombre entre los vnos, y los otros de

*Acomet
ten los
rebeldes
à Orgi-
ba.*

*Almuedano, q
est*

La Guerra de Granada,

autoridad, y credito para que los persuadiesse à entregarse, certificandoles que Granada, y el Alhambra estauan ya en poder de los Moros; prometian la vida, y libertad al que se rindiesse, y al que se tornasse Moro, la hazienda, y otros bienes para èl, y sus sus sucesores; tales eran los sermones que les hazian. La otra vanda de gente caminò derecho à Granada à hazer espaldas à Farax Aben Farax, y à los que embiaron, y à recibir al que ellos llamauan Rey, à quien encontraron cerca de Lanjaron, y passaron con èl adelante hasta Durcal. Pero entendiendo, que el Marques auia dexado puesta guarnicion en èl, boluieron à Valor en alto, y de alli a vn barrio, que llaman Lauxar, en el medio de la Alpuxarra, adonde cò la misma solemnidad, que en Granada, le alçaron en ombros, y le eligieron por su Rey. Allí acabò de repartir los officios, Alcaldias, Alguazilazgos por comarcas (a que ellos llaman en su lengua tahas) y por valles; y declarò por Capitan General a su tio Aben Iauhar, que llamauan Don Fernando el Zaguer, y por su Alguazil mayor a Farax Aben Farax. Alguazil dizen ellos al primer officio, despues de la persona del Rey, que tiene libre poder en la vida, y muerte de los hombres, sin consultarlo. Vistieronle de purpura, pusieronle casa, como à los Reyes

Otra parte de los rebeldes camina à la Granada.

Mas reuolose à Valor con su nuevo Rey.

El qual acaba de repartir sus officios.

Alguazil, ¿es?

Ordenase casa al Rey.

Reyes de Granada, segun que lo oyeron à sus
passados. Tomò tres mugeres, vna con quien
èl tenia conuersacion, y la truxo consigo; otra
del rio de Almançora, y otra de Tavernas;
porque con èl deudo tuuiesse aquella Prouin-
cia mas obligada, sin otra con quien èl prime-
ro fue casado, hija de vno que llamauan Ro-
jas; mas dède à pocos dias mandò matar al sue-
gro, y dos cuñados, porque no quisieron tomar
su ley: dexò la muger, perdonò la suegra, por-
que la auia parido, y quiso gracias por ello,
como piadoso. Començaron por el Alpuxarra,
rio de Almeria. Bolodui, y otras partes à per-
seguir los Christianos viejos, profanar, y que-
mar las Iglesias con el Sacramento, martiri-
zar Religiosos, y Christianos, que, ò por ser
contrarios à su ley, ò por auerlos dotrinado en
la nuestra, ò por auerlos ofendido les eran
odiosos. En Guecija, lugar del rio de Almeria,
quemaron por voto vn Conuento de Frayles
Agustinos, que se recogieron à la torre, echã-
doles por vn horado de lo alto azeite hirvien-
do, firuiendose de la abundancia, que Dios les
diò en aquella tierra, para ahogar sus Frayles:
inuentauan nuevos generos de tormentos; al
Cura de Mairena hinchieron de polvora, y
pusieronle fuego; al Vicario enterraron viuo,
hasta la cinta, y jugaròle à las saetadas; à otros

*Honra-
do morti-
rio el de
su sue-
gro y cu-
ñados.*

*Comien-
san las
persecu-
ciones
contra los
christia-
nos.*

lo mismo, dexandolos morir de hambre; cortaron à otros miémbros, y entregaronlos à las mugeres, q̄ con agujas los mataísen; a quien apedrearó, a quien acañauerearon, delollaró, despeñaron, y à los hijos de Arze, Alcaide de la Peza, vno degollaró, y otro crucificaron, agotádole, y hiriéndole en el costado, primero que muriesse; sufriolo el moço, y mostrò contétase de la muerte conforme à la de nuestro Redemptor, aunq̄ en la vida fue todo al cótrario, y murió, confortando al hermano q̄ descabeçaron. Estas crueldades hizieró los ofendidos por vengarle los Monjes por costùbre convertida en naturaleza; las cabeças, ò las persuadian, ò las consentian; los justificados las mirauan, y loauã, por tener al pueblo mas culpado, mas obligado, mas desconfiado, y sin esperanças de perdó. Permitialo el nuevo Rey, y à vezes lo madaua. Fue gran testimonio de nuestra Fè, y de cópararse có la del tiempo de los Apostoles, que en tanto numero de gente, como murió à manos de infieles, ninguno huuo (aunque todos, ò los mas fuesen requeridos, y persuadidos con seguridad, autoridad, y riquezas, y amenazados, y puestas las amenazas en obra) que quisiesse renegar; antes con humildad, y paciencia Christiana las madres cófortauan à los hijos, los niños à las madres, los Sacerdotes al pue-

*Che vn
bel mo-
vir, tu-
ta la vi-
ta hono-
ra.*

*Firme-
za delos
Españ-
les en la
Fè Chris-
tiana.*

pueblo, y los mas distrahidos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Durò esta persecucion quanto el calor de la rebelion, y la furia de las venganças, resistiendo Aben Xauhar, y otros tan blandamente, que encendian mas lo vno, y lo otro. Mas el Rey, porque no pareciesse que tantas crueldades se hazian con su autoridad, mandò pregonar, que ninguno matasse niño de diez años a baxo, ni muger, ni hombre, sin causa. En quanto esto passaua, embiò a Berberia su hermano (que ya llamauan Abdalà) con presente de cautiuos, y la nueua de su eleccion al Rey de Argel, la obediencia al señor de los Turcos; diòle comission, que pidiesse ayuda para mantener el Reyno. Tras èl embiò à Hernando el Habaqui à tomar Turcos à sueldo, de quien adelante se hará memoria. Mas este, dexando concertados soldados, traxo consigo vn Turco, llamado Dali, Capitan cò armas, y mecaderes en vna fusta. Recibiò el Rey de Argel à Abdalà, como à hermano de Rey; regalòle, y vistióle de paños de seda, embiòle a Constantinopla, mas por entretener al hermano con esperanças, que por darle socorro. En este mismo tiempo se acabará de rebelar los demás lugares del rio de Almeria.

*Gentil
el men-
cia.*

*AbēH
meja
embia
su her-
mano à
suuitar
su corros
de Berbe-
ria, y al
Haba-
qui, que
es el
Capitan
Dali.*

14 Estaua entonces en Dalias Diego de la

*siguen
los rebel
des à Dis
go de la
Gasca.*

*Adra es
la antiq
gua Ab:
dra.*

*Ocupã el
Chitre
y soliciã
à Almor
via.*

*Fideli
dad de
D. A.õ.
Jo. Vane
gas.*

la Gasca, Capitan de Adra, que auiedo entē-
dido el motin vispera de Nauidad (dia señalado,
generalmete para rebelarse todo el Reyno) iba por
reconocer Vxixar; mas hallandola leuantada, fue
seguido de los enemigos, hasta encerrarle en Adra,
lugar guardado a la marina, assentado quasi donde
los antiguos llamauan Abdera; que Pedro Verdugo,
Proueedor de Malaga, con barcos basteciò de gente,
y vituallas, luego que entendió la muerte del
Capitan Herrera en Cadiz; passarò adelante,
visto el poco efeto que hazian en Adra, y juntando
con su misma gente hasta mil y quatrocientos
hombres, con vn Moro que llamauan el Rami,
ocuparon el Chitre (Chutre le dizen otros) sitio
fuerte juto à Almeria, creyendo, que los Moriscos,
vezinos de la Ciudad, tomarian las armas
contra los Christianos viejos: escriuieron, y
embiaron personas ciertas à solicitar entre
otros à Don Alonso Venegas, hombre noble
de gran autoridad, q̄ con la carta cerrada se
fue al Ayuntamiento de los Regidores; y
leida, pensando vn poco, cayò desmayado;
mas tornandole los otros Regidores, y
reprehendiendole, respondiò: *Recia tentacion
es la del Reyno.* Y dioles la carta, en que
parecia como le ofrecian tomarle por Rey de
Almeria. Viuiò doliente dende entonces, pero
leal,

leal, y ocupado en el seruicio del Rey. Estaua Don Garcia de Villarroel, yerno de Don Iuã, el que murió de de à poco en las Guajaras, por Capitan ordinario en Almeria, y tomando la gête de la Ciudad, y la suya, diò sobre los enemigos otro dia al amanecer, pensando ellos que venia gête en su ayuda; rompiolos, y matò al Ramí cõ algunos: los que de alli escaparon, juntandose con otra vanda del Cehel, y lleuando à Hocaïd de Motril por Capitan, tomaron à Castil de Ferro, Tenécia del Duque de Sessa, por tratado, matando la gente, sino a Machin el tuerto, que se la vendiò: de ai pasaron a Motril, jũaron vna parte del pueblo, y lleuaron casas de Moriscos, boluiendo sobre Adra, de donde saliò Gasca con quaréta cauallos, y nouenta arcabuceros a reconocerlos, y apartádose, llamò vn trompeta, cuyo nombre era Santiago, para embiar a mandar la gête; mas fue tan alta la voz, que pudieron oirla los soldados, y creyendo que dixesse Santiago, como es costumbre de España, para acometer los enemigos, arremetieron sin mas orden. lutose Diego de la Gasca con ellos, y fuero quasi rotos los Moros, retirandose con perdida de cien hombres à la sierra. Iban estas nueuas cada dia creciendo, menudeauan los auisos del aprieto en que estauan los de la torre en Orgiba;

D. Garcia de Villarroel. rōpe los rebeldes

Mas ellos ganau por un tratado à Castil de Ferro

Y buelue sobre Adra,

Vēcelos el Capitã Gasca por accidere inopinado.

giba; que los Moros de Berberia auia prometido gran socorro, que amenazauan à Almeria, y otros lugares, aunque guardados en la marina, proueidos con poca gente. Temia el Marques, si guesso numero se acercasse à Granada, que desassossegarian el Albaizin, leuantarian las aldeas de la Vega, y tanto mayores fuerças cobrarian, quanto se tardasse mas la resistencia; daria se animo à los Turcos de Berberia de passar a socorrerlos con mayor priessa, confianza, y esperança; fortificaria plaças en que recogerse, y no les faltaria personas plasticas desto, y de la guerra, entre otras naciones que les ayudassen, y firmarian el nombre de Reyno; puesto que vano, y sin fundamento, perjudicial, y odioso à los oidos del señor natural, por grande, y poderoso que sea, daria se à vilanteza à los descontentos, para pensar nouedades.

Gina 15 Estando las cosas en estos terminos, vino *Aben Humeya la pueta de* no Aben Humeya con la gente que tenia sobre *Tablate* Tablate, y trauando con Don Diego de Quesada vna escaramuça gruesa, cargò tanta gente de enemigos, que le necessitò à dexar la puente, y retirarse a Durcal. Estas razones, y el caso de Don Diego fueron parte para que el Marques con la gente que se hallaua, saliesse de Granada a resistirlos, hasta que viniesse *mas*

mas

mas numero con que acometer los à la iguala, dexando prouieido à la guarda, y seguridad de la Ciudad, y Albãbra à su hijo el Cõde de Fèdilla por su Teniente, al Corregidor el fofsiengo, el gouierno, la prouisiõ de vituallas, la correspondencia de auisar al vno, y al otro, con el Presidente, de cuya autoridad se valiesse en las ocasiones. Saliõ de Granada à los tres de Hebrero cõ proposito de socorrer à Orgiba; vino à Alhendin, y de alli al Padul; la gente q̄ sacõ fuerõ ochocientos Infantes, y docietos cauallos; demàs destos, los hombres principales, que, ò con edad, ò con enfermedad ò con ocupaciones publicas no se escusaron; seguianle, mirauãle como à salvador de la tierra, o uida da por entonces, ò dissimulada la passion. Parò en el Padul, pensando esperar alli la gẽte de la Andaluzia sin dinero, sin vitualia, sin bagajes; con tan poca gente tomò la empresa, pero la misma noche à la segunda guardia, oyendose golpes de arcabuz en Durcal, creyendo todos, que los enemigos auian acometido la guardia que alli estava, partiò cõ la caualleria, hallò, q̄ sintiendo su venida por el ruido de los cauallos en el cascajo del rio se auian retirado con la escuridad de la noche, dexando el lugar, y lleuando herida alguna gente; el Marques para no darles auilanteza, tornando al

1569

*Haze
plaza de
sus ar-
mas en
Durcal.*

Padul, acordò hazer en Durcal la massa. En tiempo de tres dias llegaron quatro vanderas de Baeza, con que crecia el Marques à mil y ochocientos Infantes, y vna Compañia de noventa cauallos; y teniendo auiso del trabajo en que estauan los de Orgiba, y que Abé Humeya juntaua gente para estoruarle el passo de Tablate, salio de Durcal.

*Promisio-
nes del
conde de
Tédilla
en Gran-
nada.*

16 Entre tanto el Conde de Tendilla recibia, y alojaua la gente de las ciudades, y señores en el Albaizin, y por que no bastaua para assegurarle de los Moriscos de la Ciudad, y la tierra, y proueer à su padre de gente, nombrò diez y siete Capitanes, parte hijos de señores, parte Caualleros de la Ciudad, parte soldados, pero todos personas de credito: aposentolos, y mantuuolos sin pagas, con alojamientos, y contribuciones. El Marques dexado guardia en Durcal, parò aquella noche en Elchite, de donde partiò en orden camino de la puente: y auiendo embiado vna Compañia de cauallos con alguna arcabuceria à recoger la gente que auia quedado atràs, para que asegurassen los bagajes, y embaraços, y mandado boluer a Granada los desarmados que vienen de la Andaluzia, tuuo auiso, q̄ los enemigos le esperauan, parte en la ladera, parte en la salida de la misma puente, y la estauan

*Sale el
Mar-
ques de
Durcal.*

rompiendo. Eran todos quasi tres mil y quiniētos hombres, los mas de ellos armados de arcabuzes, y vallestas, los otros cō hondas, y armas enhañadas; comēçose vna escaramuza trauada, mas el Marques visto que remolineauā algunas picas de su esquadron, arremetiò adelante con la gente particular, de manera, q̄ apretò los enemigos, hasta forçar los à dexar la puente, y passò vna vāda de arcabuzeria por lo que della quedaua entero. Con esta carga fueron rotos del todo, retrayendose en poca orden a lo alto de la montaña. Algunos arcabuzeres llegaron à Lanjaron, y entrarò en el Castillo, que estaua desamparado; reparose la puente con puertas, con rama, cō madera que se traxo del Lugar de Tablate, por donde passò la Caualleria: el resto del campo se aposentò en èl, sin seguir los enemigos, por ser ya tarde, y auerse ellos acogido à lo fuerte, donde los cauallos no les podian dañar. El dia siguiēte, dexando en la puente al Capitan Valdivia con su Compañia, para seguridad de las escoltas que iban de Granada à la Alpuxarra, por ser passo de importancia, tomò el camino de Orgiba, donde los enemigos le esperauan al passo en la cuesta de Lanjaron; y auiendo sacado vna vāda de arcabuzeria con algunos cauallos, mandò a Don Francisco su hijo, que con ellos

*Acome
te la puē
te, y la
gana.*

*Ortenz
à su hijo
o Fran
cisco, q̄
gane la
moñāna.*

*Este D.
Francisco es el
Almirante de A
ragon, q̄
despues
de va
rios ca
sos, y for
tunas se
ordenó
de Cleri
go, y fue
Obispo
de Sigü
sa.*

*Socorre
el Mar
ques a
Orgiba.*

ellos se mejorasse en lo alto de la montaña, yendo él su camino derecho sin estoruo; por que Aben Humeya, con miedo que le tomassen los nuestros las cumbres que tenia para su acogida, dexò libre el passo, aunque la noche antes auia tenido su campo en frente del nuestro con muchas lumbres, y musica en su manera, amenazando nuestra gente, y apercibiendo para otro dia à la batalla. Llegado el Marques à Orgiba, socorriò la torre, en termino q̄ si tardara, era necessario perderse por falta de agua, y vitualla, cãfados de velar, y resistir. He querido hazer tã particular memoria del caso de Orgiba, porque en él huuo todos los accidentes, que en vn cerco de grande importancia, sitiados, combatidos, quitadas las defensas, salidas de los de dentro cõtra los cercadores, à falta de artilleria picados los muros; al fin hambreados, socorridos con la diligencia, que ciudades, ò plaças importantes, hasta juntarse dos campos, tales quales entonces los auia; vno à estoruar, otro à socorrer, darse batalla, donde interuino persona, y nombre de Rey. Socorrida, y proueida Orgiba de vitualla, munició, y gente la q̄ bastaua para assegurar las espaldas al campo, mandando boluer a Granada, à orden del Conde su hijo, quatro Cõpañias de Caualleria, y vna de Infanteria,

para

para guarda de la Ciudad, partiò contra Po-
 queira, donde tuuo auiso, que Aben Humeya
 auia parado resuelto de combatir; juntò con su
 gente dos Companias, vna de Infanteria, y
 otra de cauallos, que le vino de Cordona. Cer-
 ca del rio, que diuide el camino, entre Orgi-
 ba, y Po queira, descubriò los enemigos en el
 patio, que llaman Alfajarali. Eran quatro mil
 hòbres los princiapales que gouernauã apea-
 dos, hizieron vna ala delgada en medio, a los
 costados espela de gente, como es su costum-
 bre ordenar el esquadron; à la mano derecha
 cubiertos con vn fierro, auia emboscados qui-
 nientos arcabuzeros; y v allesteros; demàs des-
 to otra emboscada en lo hondo del barranco,
 luego passado el rio de mucho mayor numero
 de gente. La que el Marques lleuaua, serian
 dos mil Infantes, y treientos cauallos, en vn
 esquadro prolongado, guarnecido de arcabu-
 zeria, y mágas, segun la dificultad del camino.
 La Caualleria, parte en la retaguardia, parte
 al vn lado, dóde la tierra era tal, q̄ podian man-
 dar se los cauallos; pero guarnecida assimifino
 de alguna Infanteria; porq̄ en aquella tierra,
 aunque los cauallos si ruan mas para atemoriz-
 ar, que para ofender, todavia son prouecho-
 sos; apartò del esquadron dos vandas de
 arcabuzeria, y cien cauallos, con que su hijo

Parte cõ
 tra Po-
 queira

Forma
 le exer-
 cito ven-
 belde.

Forma
 del nuef-
 tro

Forma
 de la
 tierra
 de
 Cordona
 y
 de
 Orgiba
 y
 Po
 queira

Pelesse
reclamie
re.

Don Francisco fuesse à tomar las cumbres de la montaña: en esta orden baxando al rio, començò à subir escaramuçando con los enemigos; mas ellos, quando pensaron que nuestra gente iba cansada, acometieron por la frente, por el costado, y por la retaguardia, todo à vn tiempo; de manera, que quasi vna hora se peleò con ellos à todas partes, y à las espaldas, no sin igualdad, y peligro; porque la vna vanda de arcabuzeria estuuò en terminos de desorden, y la caualleria lo mismo; pero socorriò el Marques con su persona los caualllos, y embiando socorro à los Infantes, viendo los enemigos, que les tomaua los altos nuestra arcabuzeria, ya rotos se recogieron à ellos con tiempo, desamparado el passo. Siguiose el alcance mas de media legua, hasta vn Lugar, que dizè Lubien, la noche, y el cansancio estoruò, que no se passasse adelante; murieron dellos en este rēcuentro quasi seiscientos, de los nuestros siete; huuo muchos heridos de arcabuzès, y vallestas. Don Francisco de Mendoza, hijo del Marques, y Don Alonso Portocarrero, fueron a quel dia buenos Caualleros, entre otros que alli se hallaron: Don Francisco cercado, y fuera de la silla se defendiò cò daño de los enemigos, rōpiendo, por medio. Don Alòso herido de dos saetas, cò yeva, peleò hasta caer trauado

En fin
vence el
Mar-
ques.

Señalan
se Don
Francisco
de Men-
doza. y
D. Alon-
so Porto-
carrero.

do del veneno, y fado dende los tiempos antiguos entre caçadores. Mas por que se vâ perdiendo el vfo della cõ el de los arcabuzes, como se olvidan muchas cosas con la nouedad de otras, dirè algo de su naturaleza. Ay dos maneras, y na, que se haze en Castilla en las montañas de Bejar, y Guadarrama (â este môte llamauã los antiguos Orospeya, y al otro Idubeda) coziendo el çumo de vedegambre, a que en lengua Romana, y Griega dizen elleboro negro, hasta que haze cortea, y curandolo al sol lo espesan, y dan fuerça; su olor agudo no sin suauidad, su color escuro, que tira à rubio. Otra se haze en las Montañas Neuadas de Granada de la misma manera, pero de la yerua que los Moros dizen rejalgar, nosotros yerua, los Romanos, y Griegos, aconito, i, por que mata los lobos, lycostõnos; color negro, olor graue, prède mas presto, daña mucha carne; los accidentes en ambas los mismos, frio, torpeza, priuacion de vista, rebolvimiento de estomago, arcadas, espuma jos, desflaquecimiento de fuerças, hasta caer; embuelue se la ponçoña con la sangre, donde quiera que la halla, y aunque toque la yerua à la que corre fuera de la herida, se retira cõ ella, y la lleua cõ sígo por las venas al coraçon; donde ya no tiene remedio: mas antes que llegue ay todos los

Curiosa
digres-
sion, so-
bre la
yerua de
envene-
nar sac-
tas

si biẽ al
go difie-
re de lo
que dize
Laguna,
sobre
Dioscori-
des, lib.
4. cap.
79. C
c p 153

Plin. l.
7. cap. 2.
lib 8
cap. 25.

generales; chupanla para tirarla a fuera; aunque con peligro; P'sy llos llamauan en lengua de Egipto à los hombres que tenian este officio. El particular remedio es çumo de mēbrillo, fruta tan enemiga desta yerva, q̄ donde quiera que la alcança el olor, le quita la fuerça; çumo de retama, cuyas hojas machacadas he yo visto lançarse de suyo por la herida, quanto pueden buscando el veneno hasta toparlo, y tirarlo a fuera; tal es la manera desta ponçoña, con cuyo çumo vntan las saetas, embueltas en lino, porque se detenga. La simplicidad de nuestros passados, que no conocieron manera de matar personas, sino à hierro; puso a todo genero de veneno nombre de yervas, v'se en tiempos antiguos en las montañas de Abruazo, en las de Candia, en las de Persia: en los nuestros en los Alpes, que llaman Monsenis, ay cierta yerva poco diferente, dicha tora, cō que matan la caça; y otra que dizen antora, a manera de dictamno, que la cura.

Gana el
Mar-
ques à
Pequei-
ra

17 Entrose Poqueira, lugar tan fuerte, que con poca resistencia se defendiera contra mucho mayores fuerças. Los Moros, confiandose del sitio, le auia escogido por deposito de sus riquezas, de sus mugeres, hijos, y vitualla; todo se diò à saco, los soldados ganaron cantidad de oro, ropa, esclauos, la vitualla se apro-uechò

uechò quanto pudo; mas la priessa de caminar en seguimiento de los enemigos, porque en ninguna parte se firmassen; y la falta de bagajes en que la cargar, y gente con que assegurarla, fue causa de quemar la mayor parte, por que ellos no se aprouecharren. Partió el Marques el dia siguiente de Poqueira, y vino à Pitres, donde se detuuo curando los heridos, dando cobro à muchos cautiuos Christianos que libertò, ordenando las escoltas, y tomando légua. Alcançaronle en este lugar dos Còpañias de caualllos de Cordoua, y vna de Infanteria; en èl tuuo nueua, como Aben Humeya con mayor numero de géte le esperaua en el puerto, quellaman de Iubiles, lugar à su parecer dellos, dòde era imposible passar sin perdida. Mas queriendo los enemigos tentar primero la fortuna de la guerra saltarò nuestro alojamiento con cinco vanderas, en que auia ochocientos hombres: el dia siguiente à mediodia, aprouechandose de la niebla, y de la hora del comer, acometieron por tres partes, y porfiaron de manera, hasta que llegaron à los cuerpos de guardia peleando; pero en ellos fueron resistidos, con perdida de gente, y dos vanderas; huuo algunos de los nuestros. Sossegada, y refrescada la gente, dexando los heridos, y embarazos con buena guardia;

*Passa à Pitres,**A donde le acometen los rebeldes mas que dan venidos.*

Parte el
Marques à
buscar
Aben Hu-
meya.

Aben
Xau-
har, Ge-
neral de
los rebel-
des, tra-
ta de re-
duzirse

Gánase
el Casti-
llo de Iu-
biles.

partió el Marques ahorrado contra Aben Hu-
meya, y por descuidarle, escogió el camino as-
pero de Trevez por la cumbre de la sierra
de Poqueira, donde algunos Moros desman-
dados de asf offegaron nuestra retaguardia sin
daño. Passose aquella noche fuera de Treve-
lez sobre la nieue, con poco aparejo, y frio de-
masiado. Auia venido à Pitres vn mensagero
de Zaguer, que dezián Aben Xauhar, tio, y
General de Aben Humeya, à pedir apunta-
mientos de paz; pero lleuandole el Marques
configo, le respondió: *Que breuemente pensaua
darle la respuesta, como conuenia al seruicio de Dios,
y del Rey.* Dizele, que ya el Zaguer andaua
recatado, de que Aben Humeya le buscasse
la muerte; y continuando su camino para Iu-
biles con vna Compañia mas de Infanteria, y
otra de Cavallos de Ecija, cuyo Capitan era
Tello de Aguilar, llegó à vista de Iubiles, dó-
de salió vn Christiano viejo con tres Moros a
entregarle el Castillo. Auia dentro mugeres,
y hijos de los Moros, que estauan en campo cō
Aben Humeya, gente inutil, y de estoruo pa-
ra quien no tiene cuenta con las mugeres, y
niños, y algunos Moros de paz viejos; mas por-
que era necessario ocupar mucha gente para
guardarlos, y si quedaran sin guarda, se huye-
ran à los enemigos, mandò, que los lleuassen à
Iubi-

Iubiles. Acaeciò, que vn soldado de los atreuidos, llegò à tentar vna muger, si traia dineros, y alguno de los Moriscos no fuesse marido, ò pariente) à defenderla, de que se trauò tal ruido, que de los Moriscos qual ninguno quedò vivo; de las Moriscas huuo muchas muertas, de los nuestros algunos heridos, que con la escuridad de la noche se hazian daño vnos à otros. Dize se, que huuo gète de los enemigos mezclada, para ver si con esta ocasion pudierã desordenar el campo, y que arrepentidos de la entrega que el Zaguer hizo, los padres, hermanos, y maridos de las Moras quisieron procurar su libertad; la escuridad de la noche, y la confusion fue tãta, que ni Capitanes, ni oficiales pudieron estoruar el daño.

Desordẽ
de vn
soldado
q̄ pudie-
ra ser de
grã per-
i. 12. 10.

DE LA GUERRA DE GRANADA,

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO SEGUNDO.

EN tanto que las cosas de la Alpujarra passauan, como tenemos dicho, se junta-
ron hasta quinientos Moros, con dos Capita-

E 4

nes,



La Guerra de Granada,

nes, Giron de las Albuñuelas, y Nacoz de Niguelles, à tentar la guardia, que el Marques auia dexado en la puente de Tablate, teniendo por cierto, que si de alli la pudiessen apartar, se quitaria el passo, y el aparejo à las escoltas, y nuestro cåpo cõ falta de vituallas se defharía. Vinierõ sobre la puente, halládola falta de gente, y la que auia de saperecebida, acometieron con tanto denuedo que la hizieron retirar: parte no parõ hasta Granada, muchos de ellos murieron sin pelear en el alcance; parte se encerraron en vna Iglesia, donde acabaron quemados, con que la pueate quedõ por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla, sabida la nueua, embiõ à llamar con diligencia à Don Alvaro Manrique, Capitan del Marques de Pliego, que con trecientos Infantes, y ocheta caualllos de su cargo estaua alojado dos leguas de Granada; llegõ à la puete de Xenil al amanecer, dõde el Conde le esperaua con ochocientos Infantes, y ciento y veinte caualllos: auisado del numero de los enemigos, entregole la gente, y diole orden, que peleando con ellos, desembaraçado el passo, le dexasse guardado, y èl con el resto della passasse à buscar al Marques. Cumpliõ Don Alvaro con su comission, hallando la puente libre, y los Moros idos.

*Ganda
los re-
belles
la puen-
te de Ta-
blate.*

*Devo de-
xala v-
lutaría
mente.*

2 En Iubiles llegõ el Capitan D. Pedro de Men-

Mendoza, embiado por el Rey, para que lleuasse relacion de la guerra, manera de como se gouernaua el Marques, del estado en q̄ las cosas se hallauan; por que los auisos eran tan diferentes, que causauan cõfusion en las prouisiones: como no faltan personas, q̄ por pretensiones, ò por passion, ò opinion, ò buen zelo, culpã, ò escusan las obras de los Ministros. Partió el Marques de Iubiles, vino à Cadiar, donde fue la muerte del Capitan Herrera, de alli a Vxixar: en el camino mandò combatir vna cueua, en que se defendian encerrados quantidad de Moros con sus mugeres, y hijos, hasta q̄ con fuego, y humo fueron todos tomados. Estãdo en Vxixar fue auisado, que Aben Humeya, juntas todas sus fuerças, le esperaua en el passo de Paterna, tres leguas de Vxixar, y sin detenerse partiò. Caminando le vinierõ dos Moros de parte de Aben Humeya cõ nueuos partidos de paz; mas el Marques sin respuesta los lleuò consigo, hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; y en vna quebrada junto a Iñiça pelearon con harta pertinacia, por ser mas de cinco mil hombres, y mejor armados, q̄ en Iubiles: pero fueron rotos del todo, tomandoles el alto, y acometiendolos con la Caualleria Don Alonso de Cardenas. Conde de la Puebla; no se siguiò el alcance, por ser noche.

Llega al
ã po. D.
Pedro de
Mendo-
za, em-
biado
por el
Rey.

Parte el
Mar-
ques de
Iubiles.

Auissas
le en xi
xar es-
tar el
enemigo
cerca.

Acome-
te. y ues
baratala

*siguese
el alcã
ce.*

*Saqueo
à Pater-
na.*

*Descrip-
cion del
Cehel.*

*El Mar-
ques en
Anda-
rax.*

Embiò el Marques docientos cauallos, que les
figuieron hasta la nieue, y aspereza de la sie-
rra, matando, y cautiuardo; y è à dos horas de
noche parò en Inca, otro dia vino à Paterna,
diola a laco: no hallaron los soldados en ella
menos riqueza, que en Poqueira. El rencuen-
tro de Paterna fue la postrera jornada en que
Aben Humeya tuuo gente junta contra el
Marques; el qual partiò sin detenerse para An-
darax en seguimièto de las sobras de los ene-
migos, auiedo embiado delante Infanteria,
y Caualleria à bufcarnos en el llano, y en la
sierra que dizen el Cehel, cerca de la mar,
montaña buena para ganados, caca, y pesca,
aunque en algunas partes falta de agua. Dizè
los Moros, que fue Patrimonio del Conde Ju-
lian el traidor, y aun diuã en ella, y cerca me-
morias de su nombre, la Torre, la Rambla Ju-
liana, y Castil de Ferro. Llegado a Andarax,
embio à su hijo Don Francisco con quatro Cõ-
pañias de Infanteria, y cien cauallos a Oha-
ñez, donde entendio que se recogian enemi-
gos; mas por auisos ciertos del Capitã de Adra
supo, que en èl no auia quarenta personas, y
por alguna falta de vituallas le mandò tornar.
Recogio, y embio a Granada gran cantidad
de cauiuos Christianos, a quien auia dado li-
bertad en todos los pueblos que ganò, y se le

rindieron; recibió los lugares, que sin condición se le entregaron. Estaua Diego de la Gasca sospechoso en Adra, que los vezinos de Turron, lugar de los rendidos en el Cebel, acogían Moros e enemigos; y queriendo èl por si saber la verdad para dar auiso al Marques, fue cõ su gente; mas no hallando Moros entrò de buelta à buscar cierta casa, de donde salió vno de ellos, que le diò cierta carta de auiso fingida, y al abrirla, le metiò vn puñal por el viètre: hiriò tambien dos soldados antes que le matasen. Muriò Gasca de las heridas, y mandò en su testamento, que las ganancias que auia hecho en la guerra, le repartiessen entre soldados pobres, huérfanos, viudas, mugeres, y hijas de soldados; era sobrino hijo de hermano de Gasca, Obispo de Siguença, que venció en vna batalla a los Pizarros, y pacificò el Reyno del Perú.

3 En el mismo tiempo Don Luis Fajardo, Marques de Velez. Gran Señor en el Reyno de Murcia, solicitado, como diximos, por cartas del Presidente de Granada, auia salido cõ sus amigos, deudos y allegados a entrar en el río de Almeria; era la gente que lieuaua numero de dos mil Infantes, y trecientos caualleros, la mayor parte escogidos; la primera jornada fue combatir vna grueffa vanda de Mo-

Muere
de Diego
de la
Gasca

Enci-
sti-
go de su
maduer-
cida con
sangre.

via dis-
posicion

entra el
río de
Velez
por el
río de
Alme-
ria.

ros,

ros, que atrauessuan desmandados en Illar; de alli fue sobre Filix, tomola, y saqueola, enriqueciendo la gente; peleose con harto riesgo, y porfia; murieron de los enemigos muchos, pero mas mugeres, que hombres, entre ellos fu Capitan, llamado Futei, natural del Zenette. Hecho esto, por falta de vituallas, se recogió à los lugares del rio de Almeria; donde para mantener la gente, y su persona, vino a Cosar de Canjayar, Barranco de la Hambre. le llaman por otro nombre en su lengua, porque en èl se recogieron los Moros, quando el Rey Catolico Don Fernando hizo la empresa en Andarax en el primer leuamtamiento, donde passaron tanta hambre, que quasi todos murieron.

*Gana
Varios
lugares.*

*Retirase
por falta de
vitualas*

4 La toma de Poqueira, Jubiles, y Paterna puso temor à los enemigos, porque tenian reputacion de fuertes, y indignacion por la pérdida que en ellos hizieron de todas sus fortunas; començaron à recogerse en lugares asperos, ocupar las cumbres, y riscos de las montañas, fortificádo à su parecer lo que bastaua; pero no como gente platica, antes ponian todas sus esperanças, y seguridad en esparcirse, y dexando la frente al enemigo, passar à las espaldas; mas con apariencia de descabullirse, que de acometer. Pareció al Marques con es-

*Miedo
en los rebeldes.*

tos sucesos quedar llana toda la Alpuxarra, y dando la buelta por Andarax, y Cadiar, tornò a Orgiba, por estår mas en comarca de la mar, rio de Almeria, Granada, y la misma Alpuxarra. Entre tanto, aunque la rebeliõ parecia estår en el Alpuxarra en terminos de sofsegada, echò raizes por diuersas partes; à la parte de Poniente por las Guajaras, tres lugares pequeños juntos, que parten la tierra de Almuñecar de la de Valde Leclin, puestos en el Valle que deciède al puerto de la Herradura; desdichado por la perdida de veinte y tres galeras, anegadas cõ su Capitan General D. Iuã de Mendoza, hombre de no menor industria, y animo, q̃ su padre D. Bernardino, y otros de sus passados, que en diuersos tiempos valieron en aquel exercicio. El señor de vno de aquellos lugares, ò cõ animo de tenerlos pacificos, ò de robarlos, y cautiuar la gête, juntando consigo hasta docietos soldados, desmãdados de la costa, forçò à los vezinos, que le alojassen, y contribuyessen extraordinariamente. Vista por ellos la violencia, dilatandolo hasta la noche, le acometieron de improuiso, y necessitarõ a retraerse en la Iglesia, donde quemaron à el, y à los que entraron en su compania. No diò tiempo à los malhechores, la presteza del caso, para pensar en otro partido mas llano, que

Puerto de la Herradura celebre por vna gran prouida.

Violencias claman, y alcançã vengança

jun-

Leñata-
miento
nacido
del em-
peño de
grãde de
lito.

juntarse, llegando à si de la gente de lugares
vezinos tres mil personas de todas edades, en
que auia mil y quinientos hombres de proue-
cho, armados de arcabuzes, vallestas, lanças, y
gorguzes, y parte hõdas, como la ira, y la pos-
sibilidad les daua; y sin tomar Capitan, de co-
mun parecer ocuparon dos peñones, vno alto
de subida aspera, y difiçil; otro menor, y mas
llano. Aqui pusieron su guardia, y se repararõ
sin traueses, parte con piedra seca, parte con
mantas, y jalmas, como rumbadas, a falta de
rama, y tierra. Estos dos sitios escogieron para
su seguridad, juntando despues consigo algu-
nos salteadores, Girõn, Marcos el Zamar, Ca-
pitanes, y otros hombres, à quien combidaua
la fortaleza del sitio, el aparejo de la comar-
ca, y la ocaion de las pieças. Fue el Marques
auisado, que andaua visitando algunos luga-
res de la tierra, como seguro de tal nouedad; y
visto que el fuego se començaua por parte pe-
ligrosa de lugares importantes, guardados a
la costa con poca gente, rezelando, que saltas-
se à la Sierra de Bétomiz, ò à la Hoyaz, y Xar-
quia de Malaga delibero partir con quasi dos
mil Infantes, y docientos caualllos, auisando
al Conde, que de Granada le reforçasse con
mas gente de pie, y de cauallo. Eran los mas
auentureros, ò concejiles; tomò el camino de
las

Acude
con dili-
gencia el
Mar-
ques a
atajarle

las Guajaras, dexando à sus espaldas lugares, como Ohañez, y Valor el alto, sospechosos, y sobrealtados, aunque solos de gente, segùn los auisos. Algunos le juzgauã, diziendo, que pudiera embiar otra persona, ò à su hijo el Conde en su lugar: pero èl escogió para sí la empresa con este peligro, ò porque el Rey vista la importancia del caso, no le proueyesse de compañero, ò por entretener la gente en la ganancia. Tanto puede la ambicion en los hombres, puesto que sea loable: que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le asseguraua la Ciudad à las espaldas, y le prouea de gente, y de vitualla, parecia consejo peligroso; y partir la empresa cò otro, despojarse de las cabeças, que si muchas en numero, y calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas saneò con la presteza, porque antes que los enemigos pensassen que partia: les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchas personas principales, así del Reyno de Granada, como de la Andaluzia, que en las ocasiones seràn nombrados. Partió el Marques de Andarax, y sin perder tiempo vino de Cadix à Orgiba; y tomando vitualla à Velez de Benabdala, pasó el rio de Motril, la Infanteria à las ancas de los cauallos, y llegó à las Guajaras, q̄ estàn

Consideraciones del Marques.

Prudencia.

Importancia de presteza.

en

acuerros
que le lle-
gan en
la jor-
nada.

Huyen
los ene-
migos.

Peligro-
so estado

Aloja
el Mar-
ques en
las Gua-
jaras al-
tas.

Lastimo-
so suces-
so de D.
Juan de
Villar-
roel,
suerte
por su re-
meridad
y des-
acuerdo.

en medio. Vino Don Alonso Portocarrero con mil soldados, ya sano de sus heridas, y otras dos vanderas de Infanteria, ciento y cinquenta cauallos, gēte hecha en Granada, que embiaua el Conde de Tendilla. El Conde de Dā, tistevan con muchos deudos, y amigos de su casa, y vassallos suyos. Mas los enemigos, como de improuiso descubrieron el campo, comenzaron à tomar el camino de los Penones; vianse subir por la montaña con mugeres, y hijos; viendo el Marques, que se recogia à sus fuertes, embiò vna Compania de arcabuzeros à reconocerlos, y dañarlos, si pudiesen: pero dende à poco le traxo vn soldado, mādado del Capitan, que por ser los enemigos muchos, y su gēte poca, ni se atreuia à seguirlos, porque no le cargassen; ni à retirarse, porque no le rompiesen: pedia para lo vno, y lo otro mil hombres, embiòle alguna arcabuzeria, y el cō la gente que pudo llegar, ordenada le siguiò hasta las Guajaras altas, por hazerle espaldas, donde alojò aquella noche con mal aparejo; pero los vnos, y los otros sin temor, los nuestros por la confianza de la vitoria, los enemigos de la defensa.

Entre los que alli vinieron à seruir, fue vno Don Juan de Villarroel, hijo de Don Garcia de Villarroel, Adelantado que fue de Caçorla,

corla, y tobrino (segun fama) de Fray Francisco Ximenez, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Governador de España, entre la muerte del Rey Catolico Don Fernando, y el reinado del Emperador Don Carlos. Era à la sazón Capitan de Almeria, y seruia de Comissario general en el campo; hombre de años, probado en empresas contra Moros, pero de cõsejos sutiles, y peligrosos; que auia ganado gracia con hallar culpas en Capitanes generales, siendo a vezes escuchado, y al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella ocasion, gastò la noche sin sueño en persuadir al Marques, que le mandasse cõ cincuenta soldados reconocer el fuerte de los enemigos, diziendo, que del alojamiento, no se descubria el passo del Peñon alto. Concurriò el Marques, mostrádo hazerlo mas por permission, y licencia, que mandamiento; pero amonestandole, que no passasse del cerro pequeño, que estaua entre su alojamiento, y la cuesta; y que no lleuasse cõsigo mas de cincuenta arcabuzeros, blandura q̄ suele poner à vezes à los que gouernan en grandes, y presentes peligros. Mas Don Luã, passando el cerro, començò à subir la cuesta sin parar, aunq̄ fue llamado del Marques; y à seguirlo mucha gente principal, y otros desmandados, ò por

*Consejos
sutiles
peligrosos en la
guerra.*

*Quoquis
facinorose
properus
clarescit
re*

*Blandura
dañosa
sima es
el Capitan
General.*

La Guerra de Granada,

acreditar sus personas,ò por codicia del robo; passauan ya los que subian de ochocientos, sin poderlo el Marques esto uar : porque Don Iuan viendose acrecentado con numero de gente, y concibiendo en si mayores esperanças, teniendose por señor de la jornada, sin guardar la orden q̄ se le diò, ni la que se deue en hechos semejantes, desmandada la gente, no con mas concierto del que daua su volũtad à cada vno, començò la subida con el impetu, y priessa, que suele quien v̄a ignorante de lo que puede acontecer; mas dende à poco con floxedad, y cansancio, vista por los enemigos la desorden, hizieron muestra de encubrirse con el Peñon baxo, dando apariencia de escapar; pensaron los nuestros que huian, y apresuraron el passo; creciò el cansancio, oianse tiros perdidos de arcabuzeria, voces de hombres desordenados, viãse arremeter, parar, cruzar, mandar; mouimientos, segun el aliento, ò apetito de cada vno: en ochocientas personas mostrarse mas Capitanes, que hombres, antes cada qual lo era de si mismo; el habito del Capitan vn capote, vna montera, vna caña en la mano. No se estaua à media cuesta, quando la gente començò à pedir municion de mano en mano; oyerò los enemigos la voz; peligrosa en semejãtes ocasiones, y viẽdo la desordẽ, sal-
taron

*Pedir
municion
es pala
bra muy
peligro-
sa.*

taron fuera cō el Zamar hasta quarenta hom-
bres; eſſos cō pocas armas, y menos muestra de
acometer: pero cōbidados del aparejo, y ayu-
dados de piedras, q̄ los del Peñon echauā por
la cueſta, y de alguna gente mas dieron à los
nueſtros vna carga harto retenida, aunq̄ baſtā
te, para q̄ todos boluieſſen las eſpaldas cō mas
prieſſa, q̄ auian ſubido, ſin que hōbre hizieſſe
muestra de reſiſtir, ni la gente particular fueſ-
ſe parte para ello; antes los ſeguiā, moſtran-
do quererlos detener: fueron los Moros creciē-
do, executādo, y matādo hasta cerca del Arro-
yo Muriò D. Iuan de Villaroel deſalentado,
con la eſpada en la cinta, cuchilladas en la ca-
beça, y las manos, ſegun ſe reparaua: D. Luis
Ponce de Leon, nieta de Don Luis Pōce, que
herido de muerte, y caido, le deſpeño vn ſu
criado por ſaluarle; y Iuan Ronquillo, Veedor
de las Cōpañias de Granada, y vn hijo ſolo del
Maestre de Campo Hernando de Oruña, viē-
dole ſu padre, y todos peleando. Fueron los
muertos muchos mas, que los que los ſeguiā,
y algunos ahogados con el cāſancio; los demās
ſe ſalvaron, y ellos Don Geronimo de Padilla,
hijo de Gutierrez Lopez de Padilla, que he-
rido, y peleando hasta que cayò, le ſacò arraf-
trando por los pies vn esclauo, a quien èl
diò libertad. El Marques, viſta la deſorden, y

*Huyen
los nueſ-
tros*

*Perſo-
nas prin-
cipales
muert-
as.*

La Guerra de Granada,

s. ftena el uir- ques, y ampara los que venia rotos. que los enemigos crecían, y venian mejorados, y prolongandose por la loma de la montaña à tomarle las espaldas, encaminados à vn cerro, que le estaua encima, embiò à Don Alonso de Cardenas, con pocos arcabúzeros que pudo recoger, hombre suelto, y de campo, el qual preuino, y assegurò el alto. Estaua el Marques apeado con la caualleria, las lanças tédidas, guarnecido de alguna arcabuzeria, esperando los enemigos, y recogiendo la gēte que venia rota: pudo esta demonstracion, y su autoridad refrenar la furia de los vnos, detener, y asegurar los otros, aunq̄ con peligro, y trabajo. Otro dia al amanecer llegó la retaguardia, serian por todos cinco mil y quinientos Infantes, y quatrocientos cauallos, compañía bastante para mayor empresa, si se huuiera de tener cuenta con solo el numero. Ordenò solo vn esquadron, por el temor de la gente, que el dia de antes auia recibido desgracia, guarnecido à los costados con mangas prolongadas de arcabuzeria; era el Peñon por dos partes sin camino, mas por la que se continuaua con la mótaña, auia salida menos aspera; aqui mandò estar caualleria, y arcabuzeria apartada, pero cubierta, porque vistos, no estoruaſſen la huida. Son los Moros, quando se ven encerrados, impetuofos, y animofos, para abrirse el

Llegale la retaguardia y ordena el esquadron

Prudencia del Marques en dexar à los

Mo-

el passo; mas abierto procurá salvarse, sin tornar el pecho al enemigo; y por esto, si à alguna nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es à ellos. Acometioslos con esta orde, y durò el combatir con pertinacia hasta la escu-
ridad de la noche; los vnos animados, los otros indignados del suceso passado: mandò tocar a recoger, y alojò pegado con el fuerte, encomendando la guardia à los que llegaron holgados. Puso la noche a los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte; traxoles el miedo, confu-
sion, y discordia, como en animos apretados, que tienen tiempo para discurrir; vnos queriã defenderse, otros rendirse, otros huir; al fin salio la mayor parte de la gente forastera, y Mofies, con los Capitanes Giron, y el Zamar, sacãdo las mugeres, y niños que pudierò, y quedò todavia numero de gente de los naturales: y aunque flacamente reparada, si tuuieran esfuerço, y cabeças, con el fauor de lo passado, y el aparejo del sirio, solas mugeres bastauan a defenderse; hizieron al principio resistencia, ò que el desdeno de verse desamparados, ò la ira los encendiesse; pero apretados enflaquecieron, y dando lugar, fueron entrados por fuerça: no se perdonò cò orden del Marques à persona, ni à edad: el robo fue grãde, y mayor la

Moros por dõ la bujesen.

Combate con ellos vna dia ente ro.

Salen de noche mugeres niños. forasteros y Mofies.

Gana el Mir. que el peñon a fuego, y sangre.

La Guerra de Granada,

muerte, especialmente de mugeres; no faltò ambicion que se ofrecièsse à solicitarla, como cargo de mayor importancia. Escapò Giron, fue preso, y herido de vn arcabuzero por el muslo el Zamar, por salvar vna hija suya donzella, que no podia con el trabajo del camino; y lleuado à Granada, le mandò atenazar el Conde de Tendilla, que hizo calificada la victoria.

*Sale el
Mar
ques à
visitar
la costa.*

*Provisio
nes de
oficios
h chas
por el
Mar
ques.*

*Finexa
grande
del au
tor, el
qual ne
quid de
vitaceat
hastala
mu mu
racione
cõtra lu
sobrino
no omite*

6 Tomado el fuerte de las Guajaras, embiò el Marques el campo con el Conde de Dá-tisteuan, que le esperasse en Velez de Benabdala, y fue à visitar à Almuñecar, Salobreña, Motril, lugares à la marina, guardados contra los cosarios de Berberia, y quedò por entòces assegurada a quella tierra, hasta Ronda. Puso en el oficio de Don Iuan de Villaroel a Don Francisco de Mendoza su hijo, nombrò Vecedores, y otros oficiales de Hazienda, sin que el gouierno del campo no podia passar. Pero no dexaron perder sus emulos a quella ocasion de calumniarle, diziendo: ser el mismo quiè proueia, librava, pagava, repartia las contribuciones, presas, y depositos; pues sus hijos, y criados lo hazian; cosa, que los Capitanes Generales fuè, y deuen huir. Pero la necesidad, y la salida del negocio mostrò auer sido mas prouechoso cõsejo para la Hazienda del Rey,

en lo poco que se gastò con mucha gente, y en mucho tiempo. Llegado à Velez, tornò à Or-giba, diòse à recibir gentes, y pueblos, que se venian à rendir: entregauan las armas los que habitauan por toda la Alpuxarra, y rio de Almeria, y los que en las montañas andauan alçados, rendianse à merced del Rey sin condi-cion; traian mugeres, hijos, y haciendas, coméçauan à poblar sus casas, ofrecianse à ir con ellas à morar, como y donde los embiaisen; y si en la tierra los quisiessen dexar, mantener guardia para defension, y seguridad della, so-lamente que se les diessen las vidas, y liber-tad; pero aun estas dos condiciones no les ad-mitiò: no por esso dexauan de venirse, dauales salva guardia, con que viuian pacificos, aunq̃ no del todo assegurados; y hallando el campo lleno de esclauos, y Christianos libertados, q̃ comian la vitualla, depositò quinientas Mo-riscas en poder de sus padres, hermanos, y ma-ridos, y sobre sus palabras las recibieron en Vxi-xar: y dende à poco embiò con Alguaziles por ellas, para boluerlas à sus dueños, que sin fal-tar persona las tornaron; cosa no vista en otro tiempo, ò fuesse el miedo, y la obediencia, ò fuesse, que restituian las mugeres, de que ha-llan abundancia en toda parte, y por esto son estimadas, como alhaja; y los hijos donde se

Và el
Mar-
ques re-
da Xer-
do rebat
des.

Pero con
durezas,
y aspre-
za.

Procura
d'escar-
gar se de
bucas in-
viles.

Tras-
sion sa-
nica.

La Guerra de Granada,

los crius en, descargandose de bocas invtiles. y embaraço coxixolo, y a qui hizo particulares justicias de muchos culpa los.

*Sugercio
de los
Moris-
cos
malapro-
uecha-
dos.*

17 Discurrían los soldados de veinte en veinte sin daño, dauan se à descubrir personas, y ropa escondida por la montaña, combatian cueuas, donde auia Moriscos alçados, todo era esclauos, despojos, riqueza; no eran por entonces tantas las desordenes, que los Moriscos no las pudiesen sufrir, ni tantos los autores, que no pudiesen ser castigados; pero fueron se los vnos con la ganancia, vinieron otros nuevos codiciosos, que mudauan el estado de paz en desassosiego, y de obediencia en desconfiança. Viose vn tiempo, en el qual los enemigos (ò estuuiesen rendidos, ò sobre sanados) pudieran con facilidad, y poca costa ser oprimidos, y venir se al termino, que despues se vino de castigo, de opresion, ò de destierro; ò sacandolos a morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin perdida de tanto tiempo, gente, y dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vassallos. No son los hombres juezes de los pensamientos, y motiutos de los Reyes; pero mucho puede en el animo de vn Principe ofendido, por caso de rebellion, ò defacato, la relacion, aunque interessada, ò apasionada, que le inclina

*Pierdese
grã oca-
sion de
acabar
la gue-
rra.*

*Princi-
pedema-
siadame-
te vega-
tinos,
aunquã
do en
ello pier-
den mu-
cha.*

à ri-

à rigor, y vengança; porque qualquier tiempo que se dilata, aun que sea para mayor oportunidad, le parece estoruo.

8 En esto la gente de Granada, libre del miedo, y de la necesidad, tornò à la passion acostumbrada; embiauan al Rey personas de su Ayuntamiento, pedian nueuo General, nõbrauan al Marqués de Velez, engrandecièdo su valor, cõsejo, paciencia de trabajos, reputacion; partes, q̃ aunque concurriessen en èl, la mudãça de volũtades, y los mismos oñcios hechos en su perjuizio, dende à pocos dias, que entonces en su fauor, mostrauã no auer se mouido los autores con fin de loarlas, porq̃ fueren tales. Calumniãuan al de Mondejar, que permitia mucho à sus oñciales, q̃ no se guardauan las vituallas, que los ganados pudiendo seguir el campo, se lleuauan à Granada. que no se ponía cobro en los quintos, y hazienda del Rey; que teniendo Presidente, cabeça en los negocios de justicia, tantas personas graues, y de Cõsejo en la Chãcelleria, vn Ayuntamiento de Ciudad, vn Corregidor solícito, tantos hõbres prudentes; no solamente no les comunicaua las ocasiones en general, pero de los suceßos no les daua parte por escrito, ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdicciones, preeminencias de asietos, ò

*Oficios
hechos
ante el
Rey. con
tra el
Mar-
ques de
Monde-
jar, y
cargos q̃
le hizo
sus enu-
los.*

La Guerra de Granada,

maneras de mandar, sabian de otros antes la causa porque se les mandaua, que recibiesen el mandamiento. Loauan la diligencia del Presidente en descubrir los tratados, los consejos, los pêsamientos de los enemigos, entre tener la gente de la Ciudad, exortar à los señores del Reyno, que tomassen las armas, en particular al Marques de Velez, y otras demonstraciones, que atribuidas al seruicio del Rey, eran juzgadas por honestas, y a su particular por tolerables; empresas de reputacion, y autoridad, no desdeñando, ni ofendiendola, y que en fin como quiera eran de suyo prouechosas al beneficio publico: que la guerra no estaua acabada, pues los enemigos aun quedauan en pie; que las armas entregadas eran inuiles, y viejas, mostrauanse indignados, y rebeldes, resolutos à no mandarse por el Marques. Los Alcaldes (oficio vsado à seguir el rigor de la justicia, y aun el de la vengãça, porque qualquiera dilacion, ò estoruo tienen por defacato) culpauan la tibieza en el castigar, recibir a merced, y amparar gente traidora a Dios, y al Rey; las armas en mano de padre, y hijo, oprimida la justicia, y el gouierno, llena Granada de Moros, mal defendida de Christianos; muchos soldados, y pocos hombres, peligros de enemigos, y defensores, deshaziendo
por

por vn cabo la guerra, y criando la por otro. *Razo-*
 Por el contrario los amigos, y allegados del *nesen de*
 Marques, y su casa dezian, que la guerra era *fero del*
 libre, los oficiales, y soldados concejiles, y es- *Mar-*
 tos sin sueldo; mouidos de su casa por la gana- *ques,*
 cia, los ganados auidos de los enemigos, q̄ por *dadas*
 todo se hallaria, que la carne, y el trigo, y ce- *por sus*
 uada, se aprouechaua de dia en dia; que mal se *amigos,*
 podian fundar presidios para guarda de vitua- *y allega-*
 lla con tan poca gente, ni asegurar las espal- *dos.*
 das, si no andando tan pegados con los enemi-
 gos, que les mostrassen cada hora las cuerdas
 de los arcabuzes, y los hierros de las picas; que
 los quintos tenian oficiales del Rey, en quien
 se depositauan, y passauã por almonedas; que
 los officios eran tan apartados, y los cõsejos de
 la guerra requerian tanto secreto, que fuera
 della, no se acostumbraua comunicarlos con
 personas de otra profesion, aunque mas au-
 toridad tuuiesse; porque como platica extra-
 ña de sus officios, no sabian en que lugar se de-
 uia poner el secreto; que trã el publicar ve-
 nia el yerro, y trã el yerro el castigo; y que
 como el Presidente, y Oidores, ò Alcaldes, no
 le comunicauan los secretos de su acuerdo, as-
 si òl no comunicaua cõ ellos los de la guerra;
 ni se vian, ni auia causas, porque huuiesse esta
 desigualdad, ò fuesse autoridad, ò superiori-
 dad.

dad. De lo que tocava al Corregidor, y la Ciudad burlauan, como cosa de Concejo, y mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la guerra, andauan en ella, y seruian ellos, ò sus hijos al Rey, y obedecian al Marques sin passion. Que los cumplimientos erã parte de buena criança, y cada vno si queria ser mal quisto, podia ser mal criado. Que trayendo tan à la continua, la lança en la mano mal podia desembaraçarla para la pluma; que la guerra era acabada, segun las muestras, y el castigo se guardaria para la voluntad del Rey, y entonces tenian su lugar la mano, y la indignacion de las justicias; y li dezian, que sobrefanada, porque estauan los enemigos en pie, y armados; lo sobrefanado, ò acabado, lo armado, y desarmado es todo vno; quando los enemigos, ò se rinden, ò estàn de manera, que pueden ser oprimidos sin resistencia, como lo estauan à la sazón los del Reyno, y la Ciudad de Granada; que de aquello seruia la gête en el Albaizin, y la Vega; la qual, como entretenida con alojamientos, y sin pagas, no podia sino dar pesadumbre, y desordenarse; ni como platica, saber la guerra tan de molde, que no se les pareciesse, que eran nuevos. Pero la carga de lo vno, y de lo otro estaua sobre los enemigos, à quien ellos dezian, que se auia de dar

rigu;

riguroso castigo; lo qual, aun que se diferia, no se olvidaua, que el pantarlos sin tiempo, era perder el fin, y las comunidades, que se podía sacar dellos; que las personas, quando eran tales, siempre serian provechosas, especialmente las q̄ siruiessen à su costa, como la del Marques de Velez, probada para qualquier gran cargo, que estuuiesse sin dueño.

9 Mas el Marques, hombre de estrecha, y rigurosa disciplina, criado al fauor de su abuelo, y padre en gran oficio, sin igual, ni contradictor, impaciente de tomar compañía, comunicaua sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas, que tenia cabe si pláticas en la guerra, que eran pocas; de las apariencias, aunque eran comunes à todos, à ninguno daua parte; antes ocasion a algunos (especialmente à moços, y vanos) de mostrarse que xosos: tomò la empresa sin dineros, sin munición, sin vitualla, con poca gēte, y essa concejil, mal pagada, y por esto no bien disciplinada; mātendida del robo, y à trueco de alcançar, ò cōseruar este mucha libertad, poca verguença, y menos honra; excepto los particulares, que a su costa veniã de toda España a seruir al Rey, y eran los primeros a poner las manos en los enemigos. Tuuo siempre por principal fin pegarse con ellos, no dexar que se afirmassen en

*Luixio
del Au-
tor. sobre
el Mar-
ques de
Monda-
iara*

La Guerra de Granada,

en lugar, ni juntassen cuerpo: acometerlos, apretarlos, seguirlos, no darles ocasion a que le siguiessen, ni mostrarles las espaldas, aunque fuesse para su prouecho; recibir los que dellos viniessen à r edirse, disminuirlos, y desarmarlos, y   la fin oprimirlos, para que poni ndoles guarniciones con vn pequeño exercito, pudiesse el Rey castigar los culpados, desterrar los sospechosos; deshabitar el Reyno, si le pluguiesse passar los moradores   otra parte, todo c  seguridad, y sin costa, antes   la dellos mismos. Hizo muchas vezes al Rey cierto del termino en que las cosas se hallau : y aunque guiando exercitos, no huuiesse venido otras vezes   las manos con los enemigos, todavia con la platica que tenia de la manera del guerrear destos, aprendida de padres, y abuelos, y otros de su linage (que tuuieron c tinuas guerras con los Moros) los traxo   tal estado, y en tan breue tiempo, como el de vn mes: no embargante, que muchas vezes se le escriuiesse, que procediesse con ellos atentadam te. Puel ta la guerra en estos terminos, tuuola por acabada, facilitando lo que estaua por hazer, con que se hizo mas odioso, pareciendo   hombres aulentos, cuerdos, y de experiencia, que auia de reto ecer c  mayor fuer a, como el tiempo diessse lugar, y las esperan as de Berberia se

*No: ble
Verdad
la deste
Autor,
y nota-
ble liber-
tad, ann
contra
quien t 
de cerca
le toca-
na.*

se calentassen, y los castigos, y reformationes començassen à executar se: y tuuierõ por largo el negocio, por ser de montaña contra gente suelta, y platica della, y otras causas, q̄ por nuestra parte se les auian de dar.

10 En este mismo tiempo començò à descubrir se la guerra en el rio de Almeria, cõ la ida del Marques de Mondejar a las Guajaras, y tierra de Almuñecar. Ohañez es vn lugar puesto entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marquesado de Zenette, y tierra de Almeria: aqui se recogieron Moros, que andauan huídos en la montaña (sobras de los encuentros passados) combidados de la fortaleza del sitio, y persuadidos por el Tahali, à quien tomaron por Capitan. Pusieron mil hombres a la guardia del lugar, dõde auian encerrado sus hijos, mugeres, y haziédas, sin otro mayor numero, que defendian la tierra, todos determinados à pelear.

11 Estaua el Marques de Velez en el rio de Almeria entretenido con parte de la gente del Reyno de Murcia, y la demàs era buelta (como es costumbre) rica de la ganancia: esperaua ordẽ del Rey, si tornaria à la tierra de Cartagena, que confina con el Reyno de Granada por el rio de Moxacar, que los antiguos llamauã Murgis, ampararia la tierra del Rey, y la

Descubre la guerra en Almeria.

Espera el Marques de Velez ordẽ del Rey,

y la fuya, vezina à la mar, defenderia, que los Moros del Reyno de Granada, no passassen por aquella parte à desaisoslegar los del Reyno de Valencia; rezelado, y quasi cierto peligro en la primera ocasion de perdida nuestra importante, y conuenia (ocupado el Marques de Mondejar en las Guajaras) atajar el fuego a las espaldas. No auia en pie otras armas tan cerca como estas, solicitadas por el Presidente de Granada, mas despues con aprobacion del Rey.

12 Los que igualmente juzgauan lo bueno, que lo malo atribuian à palsion esta diligencia, por excluir, ò dar compañero al Marques de Mondejar: pero las personas libres, à buena prouision, y en cõueniente coyuntura: Mouiose el Marques de Velez cõ tres mil Infantes, y trecientos cauallos cõtra los enemigos, q̄ le esperauan à la subida de la montaña en vn passo aspero, y dificultoso: combatiolos, y rompiolos, no sin dificultad, donde se mostrò por su persona buẽ Cauallero. Mas los enemigos recogendose à Ohañez, estuuiero à la defensa. Acometiolos con pocas armas, y rõpiolos segunda vez; murieron quasi dõcientos hõbres con Tahali su Capitan y en la entrada muchas mugeres; de los nuestros algunos; saluarõse de los Moros por las espaldas del lugar
la

*En todo
ay quien
iuzgue
b en, ò
mal.*

*Vence el
de Velez
à los
enemi
gos con
Valèria.*

*Rompi
los segũ
da vez.*

la mayor parte que estaua à la defenſa, ſin ſer
leguidos; y pudieran, ſi algun Capitan platico
los gouernara, hazer daño a los nueſtros, em-
bebecidos, y cargados cõ el ſaco. Fue grãde la
importancia del hecho por la ocaſion. A las
gradas de la Igleſia hallò el Marques cortadas
veinte cabeças de donzellas, los cabellos tedi-
dos, pueſtas por orden; que los de aquella tie-
rra, quando el rio de Almeria ſe rebelò en vna
junta que tuuieron en Guecija, prometieron
ſacrificar juntamente con veinte Sacerdotes,
adoradores de los idolos (que tal nõbre dan a
las imagenes) porq̃ Dios, y ſu Profeta Mahoma
los ayudaffe. Poco antes que el Marques en-
traſſe, auia degollado las donzellas; los Sacer-
dotes hizieron mayor defenſa; mas cõ quemar
veinte Frayles, ahogados en azeite hiruièdo,
pagaron el voto en la miſma Guecija. Cruel,
y abominable religion, aplacar a Dios cõ vi-
da, y ſangre inoconte! pero vſada dende los
tiempos antiguos en Africa trahida de Tyro,
introduzida en la Ciudad de' Garthago por
Dido ſu fundadora; tã guardada haſta nueſtros
tièpos entre los moradores de aquella regiõ,
que es fama, que en la gran empreſa que el
Emperador Don Carlos, vencedor de muchas
gentes, hizo contra Barbarroxa, tyrano de
Tunez, ſacrificaron los Moros del cabo de

*Crueliſ-
ſima ſu-
perſti-
cion.*

*Pero an-
tigua en
Africa.*

La Guerra de Granada,

Carthago cinco niños Christianos, al tiempo que descubrieron nuestra armada, à reuerècia de cinco lugares, que tienen en el Alcoràn, donde se inclinan, porque Dios los ampare, y defienda en los peligros. El Marques auido este suceso en su fauor, se recogio con la gente, que con èl quiso quedar en Terque, lugar del rio de Almeria, corriendo por la tierra.

Recogese el Marques en Terque.

13 Las cosas de Granada estauan en el estado que tengo dicho. El Rey auia embiado à Don Antonio de Luna, hijo de Don Alvaro de Luna, y a Don Iuan de Mendoza, hombres de gran linage, platicos en la guerra, que auia tenido cargos, y dado buena cuenta dellos, para que asistiessen con el Conde de Tendilla, como consejeros, estando à la orden que èl les diesse, en ausencia del Marques su padre, auisando al Conde de la prouision con palabras blandas, y comedidas, para que cõ ellos pudiefse descargar parte del trabajo. Puso el Cõde a Don Iuan dentro en la Ciudad cõ la Infanteria, cuyas armas auia professado; y a Don Antonio a la guarda de la Vega, con docientos cauallos, y parte tambien de la Infanteria.

Embía el Rey a D. Antonio de Luna, y D. Iuan de Mendoza, q assistin al Conde de Tendilla.

Vã el de Mondejar reduziendo à los rebel des.

14 Llegado el Marques de Mondejar a Orgiba, cõtinuando su proposito, ocupose en recibir pueblos, y gente, que sin cõdicion venian à rendirse con las armas; y en proseguir las

Las sobras del campo de Abé Humeya, su persona, parientes, y allegados, que eran muchos, y con él andauan huidos por las montañas. Estaua aun Valor el alto por rendirse, pero sofegado, adonde tuuo auiso, que Aben Humeya se recogia có treinta hombres en las casas de su padre, y en Mecina su tio Aben Xauhar. Embiò dos Compañias de Infanteria, que no los hallando, se tornaron con auer saqueado a Valor, y Mecina: mas à los de Mecina, que estauan con salvaguardia, mandò boluer la ropa, y cautiuos de a poco. Fue tambien auisado, que en el mismo lugar se escondia Aben Humeya con ocho personas, y embiò dos escuadras, có sendos Adalides platicos de la tierra, con ordē, que uiuo, ò muerto, le huuiessen a las manos. Llamauan Adalides en lengua Castellana a las guias, y cabeças de gente del campo, que entran a correr tierra de enemigos y a la gente llamauan Almoguares; antiguamente fue calificado el cargo de Adalides, elegianlos sus Almoguares, saludauanlos por su nombre, leuantandolos en alto de pies en vn escudo; por el rastro conocen las pisadas de qualquiera fiera, ò persona, y có tãta presteza, q̄ no se detienen à conjeturar, resoluiendo por señales, a iuzio de quienes mira liuianas, mas al suyo tan ciertas, que quando han en-

*Y hazie
do diligē
cia por
prender
Aben
Humey
ya.*

*Adalid
des, y Al
moguares,
que
son?*

La Guerra de Granada,

contrado con lo que buscan, parece maravi-
lla, ò embahimiento. No hallaron en Valor el
alto rastro de Aben Humeya, pero en el baxo
oyeron chafquido de jugar à la vallesta, musi-
cas, canto, y regozijo de tanta gête, que no la
ofstando acometer, se tornaron à dar auiso. Em-
biò dos Capitanes Antonio de Auila, y Alvaro
Flores, con trecientos arcabuzeros escogidos,
entre la gente que à la sazón auia quedado, q̄
era poca (porque con la ganancia de las Gun-
jaras, y con tener por acabada la guerra, se
auian ido a sus casas: hombres leuantados sin
pagas, sin el fon de la caixa, concejiles, que
tienen el robo por sueldo, y la codicia por su-
perior) fueron con estos trecientos, otros mas
de quinientos auètureros, y mochileros à hur-
to, sin que guarda, ò diligencia pudiesse estor-
uarlo. Lleuàrò los Capitanes ordè de palabra,
que tomassen, y atajassen los caminos, cerca-
ssen el lugar, y sin que la gente entrasse dètro,
llamassen los Regidores, y principales, requi-
riesen los, q̄ entregassen à Aben Humeya, q̄ se
llamaua Rey; y en caso q̄ se escuassèn, cõ per-
sonas deputadas por ellos mismos, y por los
Capitanes le buscassen por las casas; y no pa-
reciendo, traxessen los Regidores presos ante
el Marquès, sin hazer otro daño en el lugar.
Partieron con esta resolucìon, y antes que lle-

*Mas d-
ligècias
percoger
à Aben
Humeya
ya.*

*Buena
ordè, q̄
da a los
Capita-
nes, pero
mal
guarda-
da.*

llegassen à Valor, donde se descubre la punta de Castil de Ferro, los alcançò Ampueto, Capitan de campaña, y les diò la misma ordè por escrito, añadiendo, que si gente de salvaguardia, ò de Valor el alto la hallassen en el baxo, la dexassen estàr. Mas Antonio de Auila, que ya traia consigo la mala fortuna, dizen q̄ respondiò: *Que si en algo se excediesse de la orden, todo seria dar la culpa à los soldados.* Llegando a Valor, tomaron los caminos, cercarò el lugar, fallieron los principales a ofrecer fauor, diligècia, vituallas. Mas los que vinieron al quartel de Antonio de Auila fueron muertos sin ser oidos. Alterose el lugar, entraron los soldados matando, y saqueando, juntaronseles los de Alvaro Flores, que para esto eran todos en vino; murieron algunos Moriscos, que no pudieron defenderse, ni huir; fue robada la tierra, y los soldados recogieron el robo en la Iglesia, diziendo los Capitanes, que su orden era llevar los Moriscos presos, y no podiã de otra manera cumplir con ella. Mas los Moriscos visto el daño, hizieron ahumadas à los suyos, que anduan por la montaña, y à los que cerca estauã escondidos: los nuestros al nacer del dia partiendo la presa, en que auia ochocietos cautiuos, y mucha ropa, las bestias, y ellos cargados, tomaron el camino de Orgiba, los en-

*Heu
quãtũ
scelus.*

*Maldad
de los
nuestros.*

*Iustificaciõ
de los
Moris-
cos.*

baraços, y presas en medio. Partida la vanguardia, mostrose à la retaguardia Abençaba, Capitan de Aben Humeya en aquel partido, con trecientos hombres como de paz, requerialos con la salvaguardia, que dexado las personas cautiuas, lleuassen el resto: mas viendo quan poco les aprouechaua, coméçaron à picarlos, y desordenarlos, hasta que à la cubierta de vn viso dieron en la emboscada de docientos hombres, y boluiendose à las mugeres, les dixeró:

*Acome
ron a los
nuestros*

Damas, no vais con tan ruin gente; juntamente cõ estas palabras el Partal, hombre cuerdo, y valiente, vno de cinco hermanos todos deste nõbre, que viuian en Narila, acometiò la retaguardia por el costado: mas los soldados, por no desamparar la presa, hizieron poca resistencia; la vanguardia caminaua quanto podia, sin hazer alto, ni descargarse de la presa, y todos iban ya ahilados; los delanteros por llegar a Orgiba, los postreros, por juntarse con los delanteros: en fin del todo puestos en rota, sin ofsar defenderse, ni huir, muertos los Capitanes, y oficiales, rendidos los soldados, y degollados, con la presa acuestas, ò en los braços, salvaronse entre todos como quarenta; los demàs fueron muertos, sin recibir à prision, ni perder los enemigos hombre, de quinientos que se juntaron. Como sucediò el caso, embia-

*Que vi
mente le
dexan
viceroy
matar,
siendo
463.*

*Sin de
los rebel
des mo
rir y no.*

ron à escusarse con el Marques, cargando la culpa à los Capitanes, y ofreciendo estàr à justicia. Mas èl entendida la desgracia, puso en Orgiba mayor guardia, repartió los quarteles à la Caualleria, como quien esperaua los enemigos. Llegò el mismo dia el auiso à Granada, y el Conde de Tendilla despachò à Don Antonio de la Luna con mil Infantes, y cien cauallos, y orden, que llegado à Lanjaron, hasta donde era el peligro, dexando la gente en lugar seguro, y el gouierno al Sargento mayor, tornasse à Granada, llegaron à Orgiba dentro del tercero dia, que el caso aconteciò; reforçò las guardias en el Alhambra en la Ciudad, y la Vega, porque los Moriscos, fauorecidos con este suceso, no intentassen nouedad.

15 Auia escrito el Rey al Marques, que temporizasse con los enemigos, no se poniendo en ocasion de peligro, temeroso de nuestra gente, por ser toda numero, exceptos los particulares. Representauan se los inconuenientes, que en vna desgracia pueden suceder, acabarse de leuantar el Reyno, venir los de Berberia en ocasion que las armas del Gran Turco se començauan à mostrar en Levante; incierto, dòde pararia tan gran armada, aunque se veia, que amenazasse à Cypro. Parecianle las fuerças del Marques pocas, para mantener

*Preueni-
ciones
del Mar
ques, y
còde, pa
ra que el
mal no
sea ma
yor.*

*Escrito
el Rey al
de Mòde
iar, que
no selee,
y causas
q à esto
podian
mouerle*

La Guerra de Granada,

lo de dentro, y fuera de Granada, tenia lo pasado mas por correrias, escaramuças, y progressos de gente desarmada, que por guerra cumplida. El General caluniado en la Ciudad, q̄ le tenia de hazer espaldas, de donde auia de salir el nervio de la guerra; la voluntad de algunas ciudades, y señores en el Andaluzia, no muy conformes con la suya, los soldados descontentos, y no faltauan pretensiones de personas, que andauã cerca de los Principes, ò à las orejas de quié anda cerca dellos. Pareció por entonces consejo de necesidad suspender las armas, y tanto mas, quando llegó la nueva de la desgracia acontecida en Valor. Escriuióse al Marques resolutamente, que no hiziesse mouimiento, y porque la autoridad que tenia en aquella tierra era grande, y la costumbre de mandar muy arraigada de padre, y abuelo, y parecia, que en Reyno estendido, y tierra doblada, no podia dar cobro à tantas partes, como la experiencia lo mostraua; porque estando en Orgiba, se leuataron las Guajaras, y yendo à las Guajaras, Obañez acordò diuidir la empresa, dando al Marques de Velez cargo de los rios de Almería, y Almançora, tierra de Baça, y Guadix; y al de Mondejar el resto del Reyno de Granada; embiar a ella por superior de todo a su hermano D. Iuan de Austria; por

*Resuelto
el Rey de
partir el
gouerno
de la M
licia en
dos cabe
sas.*

*Subordi
nadas a
su her
mano D.
Iuan de
Austria*

ven-

vētura resolutō à descōponer al vno, y al otro, y cierto, de q̄ ninguno dellos se tenia por agraviado; pues con la autoridad, y nōbre de su hermano cessauan todos los officios; los pueblos se mādarian con mayor facilidad, cōtribuiriā todos mas cōtentos, seruirian mas listos, teniēdo cerca del Rey à su hermano por testigo, los soldados vn General, q̄ los gratificasse, y adelātasse, la elecció daria mayor sonido entre naciones apartadas, suspēderia los animos de los Barbaros, quitariales la auilāteza de armar, impossibilitaria los de hazer el socorro formado, como empresa difficil, y sin efecto; ocuparia à D. Iuan en hechos de tierra, como lo estaua en los de mar; hariale platico en lo vno, y en lo otro; moço despierto, deseoso de emplear, y acreditar su persona, à quiē despertaua la gloria del padre, y la virtud del hermano. Dezia se tãbiē, q̄ en esta empresa el Rey deseaua ver el animo del Marques de Mōdejar, inclinado à mayores demōstraciones de rigor, por la vèganca del desfacato Diuino, y humano, por la rebeliō, por el exēplo de otros pueblos. Encēdian esta opinion relaciones, y pareceres de personas, q̄ qualquiera cosa, dōde no penen las manos, les parece facil, sin medir tiempo, ni posibilidad, presente, ò por venir, y de otras apasionadas, no sin artificio, y entendimiento de vnas con

*El Rey
inclina
do à ma
yor ri-
gor.*

*Nacra:
ral orde
nario de
los corte
sanos, de
que esca
pan solo
los muy
diestros.*

otras.

otras. Mas los Principes toman lo que les conuiene de las relaciones, dexando la pafsion para su dueño.

Nuevos
brios, y
ordenes
de. Aben
Humeya.
ya.

16 Estando las cosas en tales terminos, cõ el suceſſo de Valor tomaron los enemigos animo para descubrirelle, y Aben Humeya entrò con mayor autoridad, y diligencia en el gouierno; no como cabeça de pueblos rogados, ò gente elparcida ſin orden, ſino como Rey, y ſeñor. Siguiò nueſtra orden de guerra, repartiò la gente por eſquadras, juntola en Compañias, nombrò Capitanes, mandò, que aquellos, y no otros, arbolaffen vanderas; puſolos debaxo de Coroneles, y cada partido, que eſtuuieſſe al gouierno de vno, que dizè Alcaide (Tahas llaman ellos à los partidos de Tahar, que en ſu lengua quiere dezir, ſugetarſe) eſte mandaua lo de la guerra, nombre entre ellos vſado dende tiempos antiguos; y pueſto por nosotros à los que tienen fortalezas en guarda. Para ſeguridad de ſu perſona pagò arcabuzeria de guardia, que fue creciendo haſta quatrocientos hombres; leuantò vn Eſtandarte bermejo, que moſtraua el lugar de la perſona del Rey, à manera de Guion.

Signifi-
cació de
Taha. y
Alcaide.

Origen
del Guion
en las Re-
yes de
Grana-
da.

17 Del principio deſta ceremonia en los Reyes de Granada, oluidada, por auer paſſado el Reyno à los de Caſtilla, diremos aora. Muer

to Abhenhut que tenia à Almeria por cabeça del Reyno, tomaron (como diximos) por Rey en Granada a Mahamet Alhamar, que quiere dezir el Bermejo. Quando el Santo Rey Don Fernádo el Tercero vino sobre Sevilla, hallose con mucha caualleria este Mahamet a seruir en aquella empresa, por auerle ayudado el Rey Don Fernando a tomar el Reyno; pareciole autoridad el yso de Guion, agradedimiento, y honra poner en èl la color, y vanda, que traen los Reyes de Castilla; armole Cauallero el Rey el dia que entrò en Sevilla, diole el Estandarte por armas, para èl, y los que fuesen Reyes en Granada, la vanda de oro en campo roxo, cò dos cabeças de fierpes à los cabos, segun la traen en su Guion los Reyes de Castilla; añadiò èl las letras açules, que dizen: *No ay otro vencedor, sino Dios*: por timbre tomò dos Leones coronados, que sobre las cabeças sostienen el escudo; traen el timbre debaxo de las armas, como nosotros encima, porque assi escriuen, y muestran los sitios, y cuentan las partes del Cielo, y la tierra al contrario de nosotros. Mas las armas antiguas de los Reyes de la Andaluzia eran vna llave açul en campo de plata, fundandose en ciertas palabras del Alcoran, y dando à entender, que con la destreza, y el hierro abrieron

*Armas
anti-
guas de
los Reyes
de la An-
daluzia*

por

La Guerra de Granada,

por Gibraltar la puerta à la conquista de Poniente, y de aqui llaman à Gibraltar por otro nombre, el Monte de la Llave. Oy duran sobre la principal puerta de la Alhambra estas armas con letras, que declaran la causa, y el Autor del Castillo.

*Morada
y susten-
to de
Aben
Humey-
ya.*

18 Hazia con los suyos Aben Humeya su residencia en los lugares de Valor, y Poqueira, y en los que estan en lo aspero de la Alpujarra, comiendo la vitualla que tenian encerrada, y la que hallauan sin dueño, con mayor abundancia, y a mas baxos precios, que nosotros. Las rentas que para mantenimiento del Reyno le señalaron, fueron el diezmo de los frutos, y el quinto de las presas, y mas lo q tiranicamente quitaua a subditos. Desta manera se detuvieron, el Marques de Mondejar rehaziendose de gente en Orgiba, incierto, en que pararia la suspension del Rey; y Abé Humeya gozando del tiempo, cobrando fuerzas, esperando el socorro de Berberia, para mantener la guerra, ò nauios en que passarse, y desamparar la tierra.

*Nota la
justicias
y pablo
a estos
los Mo-
risos e
presas.*

19 Estando las armas en este silencio, por que el bullicio no cessasse en alguna parte, succediò en Granada vn caso, aunque liuiano, que por ser en ocasion, y no pensado, escandalizò. Auia en la carcel de la Chancilleria hasta
ciento

ciento y cincuenta Moriscos presos, parte por
 seguridad (que eran escandaloso) parte por
 delitos, ò sospecha dellos, todos como de los
 mas ricos, y acreditados en la Ciudad, assi de
 los mas inhabiles para las armas, gente dada
 a trato, y regalo. Contra estos se leuantò voz
 a media noche , estando los hombres en
 sossiego, que procurauan quebrantar las pri-
 siones , matar las guardas , salir de las carce-
 les, y juntos con los Moros de la Vega, y Alpu-
 xarra, leuatar el Albaizin, degollar los Chris-
 tianos, escalar el Alhambra, y apoderarse de
 Granada; empresa dificil para sueltos, y mu-
 chos, y experimentados, aunque con menos
 recatamiento se estuuiera. Mas no dexò de te-
 ner este mouimiento algunas causas, porque
 huuo informacion, que lo tratauan, y deposi-
 ciones de testigos, que en animos sospechosos
 lo imposible hazen parecer facil. Acrecenta-
 ron la sospecha algunas escalas (aunque de
 esparto) anchas, y fuertes, fabricadas para es-
 calar muralla, que el Conde hallò en cierta
 cueua al Cerro de Santa Helena; pertrecho,
 que los Moros guardauan para entrar en el
 Alhambra la noche que vinierò al Albaizin,
 como està dicho. Alborotado el pueblo, cor-
 riò a las carceles con autoridad de justicia,
 acriminando los Ministros el caso, y acre-
 cen-

*Arrija-
 dame e.
 y con lo
 confunda
 mento.*

centando la indignacion, mataron quasi todos los Moriscos presos, puesto que algunos hiziesen defenſa con las armas que hallauan a mano, como piedras, vasos, madera, poniendo tiempo entre la ira del pueblo, y su muerte. Auia en ellos culpados en platicas, y demonstraciones, y todos en deseo, gente flaca, liuiana, inhabil para todo, ſino para dar ocasiõ à su desventura.

20 No dexauan los Moros en todo tiempo de procurar algun lugar de nombre en la Costa, para dar reputaciõ à su empresa, y acoger armada de Berberia; pero su principal intento se encaminaua à tomar à Almeria, Ciudad asentada en sitio mas à proposito, que Malaga y despues della la mas importante, habitada de Moriscos, y Christianos viejos, cerca de los puertos de cabo de Gata, y de abundancia de carne, pan, azeite, puesta à la entrada de muchos valles, que vnos lleuan à la parte del Maestral à Granada, y otros à la del Griego al rio de Almançora, y tierra de Baça; al Leuante la de Cartagena, y al Poniente Almuñecar, y Velez Malaga. En tiempo de Romanos, y Godos fue (como aora) cabeça de Prouincia, llamada Virgi; y en el de los Moros, de Reyno, despues que fueron echados de Cordoua. Poblaronla los de Tiro, que vinieron a

*Desean
los Mo-
ros apo-
derarse
de Al-
meria.*

*Descrip-
cion de
Alme-
ria.*

Cadiz, poco apartada de la mar; los Mores por la comodidad del agua, passaron la poblacion adonde aora està. Destruyola el Emperador de España Don Alonso el Septimo, trayendo a sueldo el Conde de Barcelona, cõ sesenta galeras, y ciento y sesenta y tres nauios de Genoueses, con Balduino, y Ansaldo de Oria, Generales de la Armada, a quien el Rey diò por cuenta de sus sueldos el Vaso verde, que oy muestran en San Iuan, y dizen ser esmeralda: y puede se creer sin marauilla vista la grandeza de las que comiençan à venir del nuevo mundo, y la que refieren algunos antiguos escritores. Esto tratan nuestras historias, aunque las de Genoueses refieren auerle tomado en la conquista de Cesarea en Asia, siendo su Capitan Guillelmo, que llamauan Cabeça de Martillo: quede la fee desto al arbitrio de los que leen. Tornò à restaurar la Ciudad Abenbut. Cerca del nombre (aprendi de los Moros naturales) por la fabrica de espejos, de que auia gran trato, la llamaron Almeria, tierra de espejos quiere dezir, porque al espejo llaman meri. Dizen los Moros Valencianos, que por espejo del Reyno le pusieron este nombre. Las historias Arabigas (que en gran parte son fabulosas) cuentan, que en lo mas alto auia vn espejo, semejante al que se finge de la Co-

ruña, en que se descubriã las armadas. La memoria de los antiguos antes de los Moros es, que auia atalaya, à que los Latinos llamauan specula, como en la misma Coruña, para encaminar, y mostrar los nauios, que venian à la Costa, y de alli le dieron el nombre. Pero el Autor que yo sigo, y entre los Arabigos tiene mas credito, dize, que quando los Moros, ganada España, se quisieron boluer a sus casas, para detenerlos, les dieron a poblar a cada vno la tierra que mas parecia a la suya; y à estas Prouincias llamaró Coras, que quiere dezir, tanto, como la redondez de la tierra, que descubre la vista; Orizonte la podrian llamar los curiosos de vocablos. Los de Almeria, Ciudad populosa en la Prouincia de Phrygia (donde fue cabeça la gran Troya) escogieron a Virgi por habitacion; porque les pareció semejante à su Ciudad, y le dieron su nombre, como diximos, que los de Damasco dieron el suyo, à Granada. Fue Almeria la de Asia destruida por el Emperador Constácio, en tiempo de Mauhia Quarto, successor de Mahoma. Pues viendo el Rey, que los Moros insistian tanto en la empresa de Almeria, y si la ocupassen, seria tener la puerta del Reyno, y fundar en ella nombre, y cabeça, segun la tuuieron en otros tiempos, aunque por Don Garcia de Villaroel

*Amoricio
la lla
na en
su Geo-
graphia
Ptole-
meo. li.
5. cap. 2.*

*Cuida-
do del
Rey, so-
bre Al-
meria.*

llaroel se guardasse con bastante diligencia, quiso guardarla con mas autoridad, mandò, que por entònces tuuiesse el cargo con mayor numero de gente Don Francisco de Cordoua, que viuia retirado en su casa, hombre pratico en la guerra, contra los Moros, y que auia seguido al Emperador en algunas, criado debaxo del amaestramiento de dos grandes Capitanes, vno Don Martin de Cordoua su padre. Còde de Alcaudete; otro, D. Bernardino de Mendoza su tio. Estando en Almeria Don Francisco, llegò Gil de Andrada con las galeras de su cargo, y otras con que guardaua la Costa; y tenièdo ambòs auiso, que en la sierra de Gador se recogia gran numero de Moros, con sus mugeres, y hijos (sobras de gète corrida por los Marqueses de Mòdejar, y Velez) acòpañados de treinta Turcos, temièdo, que juntos cò otros le desassossegassen à Almeria; juntò gente de la tierra, de la guardia della, y de las galeras, hasta setecientos arcabuzeros, y quarenta cauallòs fue sobre ellos, q̄ estauan fuertes, y à su pensar, defendidos con algũ reparo de manos, y aspereza del lugar: à la tierra llaman Alcudia, y al pueblo Inox, pocas leguas de Almeria. Estuuò detenido quasi quatro dias (por ser malo el tiempo en fin de Enero) al pie de la montaña, y quasi descon-

*Dase el gouier-
no de Al-
meria à
D. Fran-
cisco de
Cordoua*

*Adonde
llega cò
sus gale-
ras Gil
de An-
drada.*

La Guerra de Granada;

*Conto en
los nueſ-
tros la
ſierra de
Gador,
y ganála*

fiado de la empreſa; reſoluióſe à combatirlos por dos partes, aunque era difícil la ſubida; hicieron la deſenſa que pudieron con piedras, y gorguzes, porque en tanto numero como mil y quinientos hombres, auia ſolos quarenta arcabuzeros, y valleſteros; fueron rotos, murieron muchos, y con mas pertinacia, que los de otras partes; por que haſta las mugeres meneauan las armas; huuo cautiuos quaſi dos mil perſonas, ſalieronſe los Moros, y entre ellos el Capitan llamado Cozcuz de Dalias, para caer deſpues en las manos de los nueſtros, cerca de Vera, y morir en Adra, ſacados los ojos, con vn cencerro al cuello, entregado à los muchachos, por los daños que ſiendo coſario auia hecho en aquella coſta. Tornò Don Franciſco la gente à Almeria, rica, y contenta; diuidiò la preſa entre los ſoldados, proueyò de eſclauos las galeras; mas dende à pocos días, entendiendo como el Marques de Velez venia por General de toda aquella Prouincia, y pareciendole, que baſtaua para la Ciudad vn ſolo deſenſor, pidiò licencia, y auida del Rey, tornò à ſu caſa.

*Prende
al Co-
cuz, y
juſtiſi-
cã*

*Ruelue
ſe Don
Franciſco
à ſu caſa*

*Notable
deſmor-
al biẽ pu-
blico.*

21 Crecia la libertad por todo, y la permiſiõ de los Miniſtros, vnos moſtrando contentarſe; otros, no caſtigando; hombres à quiẽ las deſordenes de nueſtros ſoldados parecian

ven-

venganças; otros, à quien no pesaua q̄ creciesen estas, y se diesse ocasion, à que el resto de los Moriscos, que estaua pacifico, tomasse las armas. Iuntauan se les los Ministros de justicia, pertinazes de su opinion, impacientes de esperar tiempo para el castigo, poco platicos de temporizar hasta la ocasion; el interese de los que desean acrecentar los inconuenientes, la auaricia de los soldados, y por vètura la indignacion del Principe, la voz del pueblo, y quié sabe, si la de Dios? para que el castigo fuesse general, como auia sido la ofensa.

22 Estaua por rebelar la Vega de Granada, de donde, y de la tierra à redonda cada dia se passaua gente, y lugares enteros à los enemigos, escusandose, con que no podian sufrir los robos de personas, y haziendas, las fuerças de hijas, y mugeres, los cautiuerios, las muertes. Estaua soslegada la Serrania, y el Havaral de Ronda, la Hoya, y Xarquia de Malaga, la Sierra de Bentomiz, el rio de Bolodui, la Hoya, y tierra de Baça, Guescar, el rio de Almuñora, la sierra de Filabres, el Albaizin, y barrios de Granada, poblados de Moriscos. Auia leuantados algunos lugares en tierra de Almuñecar, el valle de Leclin, el Alpujarra, tierra de Guadix, Marquesado de Zennete, rio de Almeria, que en esto se encierra

Partes
del Rey-
no, que
estauan
soslega-
das.

Partes
del Rey-
no, que
estauan
rebeldes

La Guerra de Granada,

*Módos
de Aben
Humeya
en
gragear
Volunta
des.*

todo el Reyno de Granada, poblado de Moriscos. Mas Aben Humeya no perdía ocasión de solicitarlos por medio de personas, que tenían entre ellos autoridad, ó deudos de las mugeres con quien se auia casado: vsaua de blandura general, queria ser tenido por cabeçá, y no por Rey: la crueldad, la codicia cubierta, engañò à muchos en los principios; pero no à su tio Aben Xauhar, que dexando parte del dinero, y riquezas en poder del sobrino, lleuando lo mejor consigo, resuelto de huir à Berberia, mostrò ir à solicitar el leuántamiento de la Sierra de Bentomiz; vino à Portugos, donde murió de dolor de la hijada, viejo, descontento, y arrepentido. Mostrò Aben Humeya descontentamiento, mas por auerle la enfermedad quitado el cuchillo de las manos, q̄ por la falta del tio, tomole los dineros, y hacienda, con ocasión de entregarse de mucha que auia entrado en su poder de diezmos, y quintos. Tal fue la fin de Don Fernando el Zaguer Aben Xauhar, cabeça del leuántamiento en el Alpuxarra, inuentor del nombre de Rey entre los Moros de Granada; poderoso para hazer señor à quien le quitò la hacienda, y fue causa de su muerte; tal el desagradoamiento de Aben Humeya contra su sangre, que le auia dado señorío, y titulo de Rey,

*Muere
Aben
Xau-
har.*

pudiendolo tomar para si. Mas assi a los Principes verdaderos, como a los tyranos, son agradables los seruicios, en quanto parece que se pueden pagar; pero quando passan muy adelante, dafe aborrecimiento en lugar de merced.

23 Acabò de resoluerse el Rey en la venida de su hermano à Granada, para emplearle en empresa, que puesto que de suyo fuesse menuda, era de muchos cabos peligrosa, por la vezindad de Berberia; y queriendose llevar por violencia, larga; por ser guerra de montaña, en ocasion que el Rey de Argel estaua armado, y la armada del Gran Turco junta contra Venecianos. Hizo dos prouisiones; vna en Don Luis de Requesenes, que estaua por Embaxador en Roma, Teniente de Don Iuan de Austria en la mar, para que con las galeras de su cargo, que auia en Italia, y trayendo las vanderas del Reyno, de que Don Pedro de Padilla era Maestro de Campo, viniessse a hazer espaldas a la empresa, poniendo la gente en tierra, dòde à Don Iuan pareciessse, que podia aprouechar; y juntando con sus galeras las de España, cuyo Capitan era Don Sancho de Leiva, hijo de Sancho Martinez de Leiva, estoruassse el socorro, que podia venir de Berberia à los enemigos; proueyessse

*Resuel-
ue el Rey
de em-
biar à
D. Iuan
de Aus-
tria à es-
ta guer-
ra.*

*Y à bien
a Don
Luis de
Reques-
enes.*

*Don Sa-
cho de
Le. Va,
General
de las ga-
leras de
España.*

La Guerra de Granada,

de vitualla, y municiones las plagas del Reyno de Granada, que están à la Costa, y al exercito, quando estuuiesse en parte à proposito.

*D. se al
ternati-
ua al
Mar-
ques de
Azoar
de es
sistir en
Grana-
da a D.
Juan, o
que
recrear su
geito a él.*

Otra prouision (resoluto de hazer la guerra con mayores fuerças) fue mandar al Marques de Mondejar, que estaua en Orgiba, para salir en campo, que dexando en su lugar à Don Antonio de Luna, ò à Don Iuan de Médoza, qual dellos le pareciesse, cõ expressa orden, que no innouassen, ni hiziesen la guerra, viniessse a Granada, para recibir a Don Iuan, y asistir cõ él en consejo, juntamente con los que huuiessen de tratar los negocios de paz, y guerra, no dexando el vfo de su oficio, como Capitan general de la gête ordinaria del Reyno de Granada; ò si mejor le pareciesse, quedasse en Orgiba à hazer la guerra, guardando en todo la orden, que Don Iuan de Austria su hermano le diessse, à quien embiaua por cabeça, y señor de la empresa. Pareció al Marques escoger la asistencia en consejo, ò porque cõ la platica de la guerra passada, con el conocimiento de la tierra, y gente, y con el exercicio de aquella manera de Milicia en que se auia criado (aunque en todo diferente de la ordinaria) esperaua que el credito, y el gouierno pararia en su parecer, y la execucion en su mano, ò temiendo quedar debaxo de mano agena, y ser mal pro-

*Pr. Juan
sas esco-
ge el
Mar-
ques as-
sistir a
res a D.
Juan.*

ueido,

ueido, mandado, y à vezes calumniado, ò reprehendido como ausente, dexò à Don Iuan de Mendoza contèto, regalado, y honrado en Orgiba, por ser hombre platico, más desocupado, de su nombre, y con cuyos deudos tenia antigua amistad (aunque algunos creen, que en ello no hizo su prouecho) y vino a Granada. Salido de Orgiba, estuuò aquella frontera sossegada, sin hazer, ni recibir daño de los enemigos, discurriendo ellos à vna, y otra parte con libertad.

24 Llegò Don Iuan de Austria, trayendo consigo à Luis Quintada (platico en gouernar Infanteria, cuyo cargo auia tenido en tiempo del Emperador) hombre de grã autoridad, por voluntad del Rey, que le remitiò la suma de todo lo que tocaua al gouerno de la persona, y consejo del hermano; y por la criança que auia hecho en èl, por mandado del Emperador. Fue recibido Don Iuan con grandes demostraciones, y confianza, sin dexar ninguna manera de ceremonia, excepto las ordinarias, que se suelen hazer a los Reyes; y aun la lisonja (que su verdad està en las palabras) se estendiò à llamarle Alteza, no embargãte que huiesse orden expresse del Rey, para que sus Ministros, y Consejeros le llamassen Excelencia, y èl no le consintiesse llamar de sus criados otro títu-

*Trae D.
Iuan cõ
sigo a
Luis
Quintada.*

*D. Iuan
recibido
solemne
mente.*

*En un
tenida
vanidad*

*El Du-
que de
Sessa D.
Gonzalo
viene a
biene para
asistir
en el Co-
sejo.*

*Provisio-
nes de
D. Luas,
y preu-
ciones
demasia-
das.*

lo. Posò en las casas de la Audiencia, por estar en medio de la Ciudad; casas de la Mala Ventura las llamauan en su tiempo los Moros, y assi dellas saliò su perdicion: llegò dende a pocos dias Gonçalo Hernandez de Cordoua, Duque de Sessa, nieto del Gran Capitan, que despues de auer dexado el gouierno del Estado de Milàn, conformando mas su voluntad con la de sus emulos, que cò la del Rey, viuia en su casa libre de negocios, aunque no de pretensiones: fue llamado para consejo, y vno de los Ministros desta empresa, como quien auia dado buena cuenta de las que en Lõbardia tuuo à su cargo. Lo primero que se tratò fue procurar, que se asegurasse Granada, cõtra el peligro de los enemigos declarados fuera, y sospechosos dentro; visitar la gente que estaua alojada en el Albaizin, y otras partes por la Ciudad, y la Vega, y en frontera contra los enemigos; repartir, y mudar las guardias al parecer con mas curiosidad, que necesidad de los muros adentro; y aun quedò muchos meses de parte del realejo sin guardia, à discrecion de pocos enemigos. En el campo andauan solas dos quadrillas, ningunos atajadores por la tierra; que daua auilanteza à los cõtrarios de inquietar la Ciudad, y à nosotros causa de correr las calles à vn cabo, y à otro, y

al-

algunas vezes salir defalubrados, inciertos del camino que lleuauan. Atajadores llamã entre gente del campo hombres de à pie, y de à cavallo, diputados à rodear la tierra, para ver si han entrado enemigos en ella, ò salido. Era escusable esta manera de defenfa, por ser auëtura la gente, muchas vanderas de poco numero, mantenidas sin pagas con solos alojamientos la Ciudad grande, continuada cõ la montaña; los passos como pocos, y ciertos en tiempo de nieue, afsi muchos, y inciertos, estando de neuada la sierra; vn exercito en Orçiba, que los Moros auian de dexar à las espaldas, y iniendo à Granada, aunque lexos.

Atajadores, que son?

25 El proposito requiere tratar breuemente del asiento de Granada, por clarezza de lo q̃ se escriue. Espuesta parte en monte, y parte en llano; el llano se estiende por vn cabo, y otro de vn pequeño rio, que llamã Darro, q̃ la diuide por medio; nace en la Sierra Neuada, poco lexos de las fuentes de Xenil, pero no en lo neuado, de ayre; y agua tan saludable, q̃ los enfermos salen à repararse, y los Moros veniã de Berberia à tomar salud en su ribera; donde se coge oro; y entre los viejos ay fama, que el Rey de España D. Rodrigo, tenia riquissimas minas debaxo de vn cerro, que dizen del Sol. Està lo aspero de la Ciudad en quatro montes,

Descripcion de la Ciudad de Granada.

el Alhambra à Levante, edificio de muchos Reyes con la Casa Real: y San Francisco, sepultura del Marques Don Inigo de Mendoza, primer Alcaide, y General, humilde edificio mas nombrado por esto; fuerza hecha para lo juzgar la parte de la Ciudad, que no descubre la Alhambra, con el Arrabal de la Churra, y Calle de los Gomerres, que todo se continua có la Sierra de Guejar. El Antequeruela, y las torres bermejas, que llaman Mauror a Mediodia. El Albaizin, que mira al Norte con el Haxariz, y como buelue por la calle de Elvira la ladera que dizen Zenette, por ser aspera. El Alcaçaua, quasi fuera de la Ciudad, à mano derecha de la puerta Elvira, que mira al Poniente. Con estos dos mōtes, Albaizin, y Alcaçaua, se continúa la Sierra de Cogollos, y la que de ziznos del Pantal. En torno destes montes, y la falda dellos, se estiendē los edificios por lo llano, hasta llegar al rio Xenil, que passa por defuera. Al princio de la Ciudad, la plaça nueva sobre vna puēte, y quasi al fin la de Bibarrambra, grande, quadrada, que toma nombre de la puēte; ambas plaças juntadas con la calle de Zacatin; antes la Iglesia mayor, Tēplo el mas sumptuoso, despues del Vaticano de San Pedro; la Capilla en que estàn enterrados los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, conquistadores

dores de Granada, con sus hijos, y yernos. El Alcaiceria, que hasta agora guarda el nombre Romano de Cesar (a quien los Arabes en su lengua llaman Caiçar) como casa de Cesar. Dizen las historias Arabigas, y algunas Griegas, que por encerrarse, y marcarse dentro la seda, que se vende, y compra en todo el Reyno, la llaman dessa manera, dende que el Emperador Iustino concediò por priuilegio à los Arabes Scenitas, que solos pudiesen criarla, y beneficiarla; mas estendiendo de paxò de Mahoma, y sus successores su poder por el mudo, lleuaron consigo el vso della, y pusieron aquel nombre à las casas donde se contrataua, en que despues se recogieron otras muchas mercaderias, que pagauan derechos à los Emperadores, y perdido el Imperio à los Reyes. Fuera de la Ciudad el Hospital Real, fabricado de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel: San Geronimo, su aptuoso sepulcro del gran Capitan Gonçalo Hernandez, y memoria de sus vitorias. El rio Xenil, que quasi toca los edificios; dicho de los antiguos Singylia, que nace en la Sierra Neuada, à quien llamauan Solaria, y los Moros Solaira, de dos lagunas, que estàn en el monte quasi mas alto, de donde se descubre la mar, y algunos presumen ver de alli la tierra de Berberia. En ellas no

se

se halla suelo, ni otra salida, sino la del rio, cuyas fuentes tienen los moradores por religion, diziendo, que horadan el monte por milagro de vn Santo, q̄ està sepultado en otro monte cōtrario, dicho San Alcaçaren. Vã primero al Norte, y pequeño, mas en poco camino, grande con las nieues, quando se deshazē, y arroyos que se le juntan. A vna, y otra parte morauan pueblos, que agora aun el nombre dellos, no quedan Ylliberitanos, ò Liberinos en tiempo de los antiguos Españoles, lo q̄ dezimos Elvira; en cuyo lugar entrò Granada; Y luconeses, pequeños cortijos; la Torreçilla, y la Torre de Roma, recreacion de la Caua Romana, hija del Conde Iulian el traidor: todo poblaciones de los soldados, que acompañaron à Baccho en la empresa de España, segun muestra los nombres, y muchos letreiros, y imagenes, en que se ven esculpidas processiones, y personajes, que representan juegos, y ceremonias del mismo Bacco, à quien tuuierò por Dios; todo esto en la Vega. Despues Loxa, Antequera, dicha Singylia, del nombre del mismo rio; Ecija, dicha Astygis; colonias de Romanos antiguamente, oy ciudades populosas en el Andaluzia por donde passa, hasta q̄ haziendo mayor à Guadalquivir, dexa en el aguas, y nombre,

26 Cesaron los oficios de guerra, y go-
 uern, excepto de justicia, con la presencia de
 Don Iuan. Su comission fue sin limitación nin-
 guna; mas su libertad tan atada, que de cosa
 grande, ni pequeña podia disponer, sin comu-
 nicacion, y parecer de los Cōsejeros, y mādado
 del Rey; salvo, deshazer, ò estoruar, que para
 esto la voluntad es comission; moço afable,
 modesto, amigo de complacer, atento à los ofi-
 cios de guerra, animoso, deseoso de emplear
 su persona. Acrecentaua estas partes la gloria
 del padre, la grandeza del hermano, las vito-
 rias del vno, y del otro. Lo primero en que
 se ocupò, fue en reformar los excessos de Ca-
 pitanes, y soldados en alojamientos, contribu-
 ciones, aprouecharientos de pagas, estrechá-
 do la costa, aunque no atajando las causas de
 la desorden. En aquellos principios Don Iuan
 era poco ayudado de la experiencia, aun que
 mucho del ingenio, y habilidad. Luis Quixa-
 da, aspero, riguroso, atado a la letra, que tu-
 uo la primera orden de guerra en la postre-
 ra empresa del Emperador, cōtra el Rey Hé-
 rico II. de Francia, siempre mandado. El, y el
 Duque de Sessa, acostumbrados à tratar gen-
 te platica, con menos licencia, mas prouei-
 da, mayores pagas, y mas ordinarias en
 Flandes, en Lombardia, lexos cada vno de su
 tierra,

*Amp 11
 lina co-
 mision la
 de Don
 Iuan en
 lo publi-
 co.*

*comien-
 ças à exer-
 citarla
 en refor-
 mas.*

*Cõdicio-
 nes de ca-
 da Conse-
 jero, agn-
 damente
 tocada y
 primero
 las de
 Luis Qui-
 xada. y
 Duque.*

tierra, do conuenia esperar pagas, contentarse con los alojamientos, antes que tornar a España, la mar en medio, todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar, tambien Capitan General, antes que soldado, criado à las ordenes de su abuelo, y padre, al poco sueldo, a las limitaciones de la Milicia Castellana, no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra abierta. El Presidete sin platica de lo vno, y de lo otro; la aspereza de vnos, la blâdura de otros, la limitacion de todos causaua irresolucion de prouisiones, y otros inconuenientes; no saltaron algunos de la opiniõ del Marques de Mondejar, que dauan la guerra por acabada. Auia pocos oficiales de pluma, perdian los soldados el respeto, haziale costûbre del vicio, en vileciafe el buen nombre, y reputacion de la Milicia; apocose tanto la gente, que fue necessario tratar de nuevo con las ciudades, no solo del Andaluzia, y Estremadura, mas con las mas apartadas de Castilla, que embiassen suplemento della; y vinieron las demàs cerca, con que parecia remediarse la falta.

27 Regalaua, y armaua Aben Humeya los que se iban à èl; tornò à solicitar con personas ciertas los Principes de Berberia, segun parecia por las respuestas, que fuerõ tomadas;

em-

*La del
Mar-
ques de
Monde-
jar aun
con mas
libertad
que los
otros.*

*La del
Presidete.*

*De for de
nos de
lo solda-
dos y di-
minucio*

*Estado
de Aben
Humeya*

embidò dineros, ropa, captiuos; acercòse à nue-
tros presidios, especialmente à Orgiba, donde
entendiò, que faltaua vitualla. Aun que Don
Iuan de Mendoza mantenía la gente discipli-
nada, ocupada en fortificar el lugar, segun la
flaqueza dèl; mandò Don Iuan, que fuesse del
Padul prouido, y lleuasse la escolta à su car-
go Iuan de Chaues de Orellana, vno de los Ca-
pitanes, que truxeron la gente de Truxillo.
Mas èl por estàr enfermo, embidò su Alferéz,
llamado Moriz, con la compañía, hidalgo, pe-
ro poco prouido, y muy libre; caminò con do-
zientos y cinquenta soldados, hombres, si tu-
uieran cabeça. Entendieron los Moros la salí-
lida de la escolta por sus atalayas; junraronse
trecientos arcabuceros, y ballesteros, manda-
dos por el Macox, hombre diestro, y platico de
la tierra à quien despues prendiò Don Fernán-
do de Mendoza, cabeça de las quadrillas, y
mandò justiciar el Duque de Arcos en Grana-
da. Emboscò parte entre la cuesta de Talera, y
vn arroyo, que la diuide del lugar, parte en las
mismas casas; y dexandolos passar la primera
emboscada, acometiò à vn tiempo à los que
iban en la rezaga, y los delanteros; peleòse en
vna, y otra parte, pero fueron rotos los nue-
stros, y murieron todos; cò ellos el Alferéz, por
no reconocer; y aun dizen, que borracho, mas
de

*Escolta
nuestra,
tomada.*

*Por cul-
pa de el
caho.*

*Notable
mortan-
dad en
la q' es:
capasá
los dos*

La Guerra de Granada,

de confianza, que de vino: perdieronse bagajes, bagajeros, y la vitualla, sin escapar mas de dos personas; oy se ven bláquear los huesos, no lexos del camino. Tuuose deste caso tanto secreto, que primero se supo de los enemigos. Mas porque muchos Moriscos de paz, especialmente de las Albuñuelas, se hallaron con el Macox; y porque los vezinos de aquel lugar acogian, y dauan vitualla à los Moros, y con ellos tenian cõtinaua platica, pareciò, que deuian ser castigados, y el lugar destruido, assi por exemplo de otros, como por entretener cõ algun cebo justificado la gente que estaua ociosa, y descontenta. Es las Albuñuelas lugar assentado en la falda de la mõtaña, à la entrada del Valle de Lecrin deposito de todos los frutos y riquezas del mismo Valle, cinco leguas de Granada, en tres barrios, vno apartado de otro, la gente mas pulida, y ciudadana, q̃ los otros de la sierra, tenidos los hombres por valientes, y que pudieron resistir las armas del Rey Catolico Don Fernando, hasta concertarse con ventaja. Mandose à Don Antonio de Luna, Capitan de la Vega, que con cinco vãderas de Infanteria, y docietos caualllos, amanejiessse sobre el lugar, degollasse los hombres, hiziesse cautiu a toda manera de persona, robasse, quemasse, assolasse las casas. Mas Don

An-

*Causa
de la em
presa de
las Al
buñue-
las.*

*Descrip
cion de
ellas.*

Antonio, hombre cuidadoso, y diligēte, ò que no midiesse el tiempo, ò que la gente caminasse con pereza, llegò, quando los vezinos, parte eran huidos à la montaña, parte estauan preuenidos en defensa de las calles, y casas, con vn Moro por Capitan, llamado Lope. Anduuo la execucion tan espaciosa, la gente tã tibia, que de los enemigos murieron pocos, y deffos los mas viejos, pereçosos, y enfermos, y de los nuestros algunos: cautiuaronse niños, y mugeres, los que no pudieron escapar à lo alto; fue su quezudo el vno de los tres barrios, y el escarmiento de los enemigos tan liuiano, que saliendo por vna parte nuestra gente, entraua la suya por otra: habitaron las casas, segaron sus panes aquel año, y sembraron sin estoruo para el siguiente.

*Acome
teras D.
Anto-
nio de
Luna, pe-
rotarde,
y passat
da la sa-
zon.*

*Tomarõ
se, y sa-
queanse
mas con
poco fru-
to.*

28 Estauan las cosas calladas, y suspensas, sin el cõtino de assolsiego, que dauã los Moros en la Ciudad; gouernaualos en la parte q̄ cae al Valle, y la Vega vn Capitan, llamado Nacoz (q̄ en su lenguã quiere dezir campana) mostrandose à todas horas, y en todos lugares. Ya se auian encõtrado el, y D. Antonio de Luna con vn nro quasi igual de gente de à pie, auaq̄ conuentaja de Don Antonio, por la caualleria que lleuaua, se partierõ cõ igualdad, quasi sin poner manos à las armas, ponien-

*Encuen-
tro del
Nacoz,
y D. An-
tonio de
Luna.*

*Pero sin
sangre.*

dose el Nacoz en salvo, el barranco en medio de su gente, y nuestra caualleria. Dizen, que de alli atrauesò la sierra de la Almijsara, y por Almuñecar con su hazienda, y familia passò à Berberia.

*Auisa
D. Iuan
al Rey
del mal
estado
en q̄ es-
rà aquel
Reyno*

29 Visto por Don Iuan, que los enemigos crecian en numero, y experiencia, y erã auilados por los Moriscos de Granada, ayudados con vitualla, reforçados con parte de la gente moça de la Ciudad, y la Vega, que no cessauã las platicas, y tratados, el concierto de poner en execucion, el primero aun estaua en pie, q̄ teniã señalado dia, y hora cierta para acometer la Ciudad, numero de gente determinado, Capitanes nombrados, Giron, Nacoz, vno de los Partales, Farax, Chocon, Rendati, Moriscos; Caracax, y Hhosceni, Turcos; y Dali, Capitan General de todos, venido por mandado del Rey de Argel, diò auiso de todo, encareciẽdo el peligro por parte de los enemigos, si se juntauan con los de Granada, y la Vega, y de los nuestros, por la flaqueza que sentia en la gente comun, por la corrupcion de costũbres, y orden de guerra.

*Mã lael
Rey sa-
lir à mo-
rar fue-
ra del
Rey-*

30 Mandò el Rey, que todos los Moriscos, habitantes en Granada, salieffen à viuir repartidos por lugares de Castilla, y el Andaluizia; porq̄ morando en la Ciudad, no podian dexar

dexar de mātenerse viuas las platicas, y espe-
ranças, dentro, y fuera. Auia entre los nue-
tros sospechas, defassosiego, poca seguridad;
parecia à los que no tenian experiencia de
mantener pueblos, oprimiendo, ò engañando
à los enemigos de dentro, y resistiendo a los
de fuera, estar en manifiesto peligro. Con tal
resolucion ordenò D. Iuan à los veinte y tres
de Iunio, que encerrassen todos los Moriscos
en las Iglesias de sus Parroquias; ya era llega-
da gente de las ciudades à sueldo del Rey, y
se estaua con mas seguridad. Puso la Ciudad
en arma, la Caualleria, y la Infanteria repar-
tida por sus quarteles: ordenò al Marques de
Mondejar, que subiendo al Albaizin, se mos-
trasse à los Moriscos, y con su autoridad los
persuadiesse à encerrarse llanamente. Reco-
gidos que fueron desta manera, mandaron los
ir al Hospital Real fuera de Granada, vn tiro
de arcabuz; anduuo Don Iuan por las calles,
con guardas de à cauallo, y Guion; violos reco-
ger, inciertos de lo que auia de ser dellos; mos-
trauan vna manera de obediencia forçada,
los rostros en el suelo, con mayor tristeza,
que arrepentimiento; ni desto dexaron de
dar alguna señal, que vno dellos hiridò al
que hallò cerca de si: dize se, que con aco-
metimiento contra Don Iuan, pero lo cierto,

Reyno
de Grã-
nada a
los Mo-
riscos de
la Ciu-
dad.

I 569.
Executa
se el de-
creto.

Accidẽ
te peli-
groso, ve
mediado
õ preste
x.

La Guerra de Granada,

no se pudo aueriguar, porque fue luego hecho pedaços; yo que me hallè presente, diria, que fue mouimiento de ira contra el soldado, y no resolucion pensada. Quedarò las mugeres en sus casas algun dia, para vender la ropa, y buscar dineros con que seguir, y mantener sus maridos. Salieron atadas las manos, puestos en la cuerda, con guarda de Infanteria, y Caualleria por vna, y otra parte, encomendados à personas, que tuuiesse en cargo de irlos dexando en lugares ciertos de la Andaluzia, y guardarlos; tãto porque no huyessen, como porque no recibiesse injuria. Quedarò pocos, mercaderes, y oficiales, para el serui-
cio, y trato de la Ciudad; algunos à cõtemplacion, y por interesse de amigos. Muchos de los mancebos, que adiuinaron la mala ventura; huyeron à la sierra, donde la hallauan mayor; los que salieron por todos tres mil y quinientos, el numero de mugeres mucho mayor. Fue salida de harta compassion, para quien los viò acomodados, y regalados en sus casas; muchos murieron por los caminos de trabajo, de cansancio, de pesar, de hambre; à hierro, por mano de los mismos que los auian de guardar, robados, vendidos por cautiuos.

31 Ya el Rey auia embiado personas, que tuuiesse cuenta con su hazienda, porque
antes

El Autor presente al suceso.

La fimo so espectaculo ver marriatados à hõres nacidos en Espana.

Que suerte de Mariscos que daron.

Numero de los q salieron

antes no las auia, como en negocio, de que presto se venia al fin; Contador, Pagador, Veedor general, y particulares: dentro en Còsejo al Licèciado Muñatonos, que auia leuido de Alcalde de Corte al Emperador en sus jornadas, y de su Còsejo; hombre hidalgo, y limpio, y en diuerfos tiempos de prospera, y còtraria fortuna. Como los Moriscos salierò de Granada, perdiòse la conodidad de los soldados, cesarò los alojamientos, camas, fuego, vasos, cosas que se dan en hospedaje, sin que la gente no puede viuir, ni comoda, ni suficiente mète. Aun para la Ciudad, y soldados no estaua hecha prouision de vitualla, pero entrarò à mantener la gète con socorros, mudando termino, y proposito. Fue mayor el aprouechamiento de los Capitanes, y oficiales de guerra, con los socorros, y raciones; quanto mas à menudo se tomauan las muestras, entrauan à ellas en lugar de soldados vezinos del pueblo; sucedierò à cumplir la hazienda del Rey, en lugar de los Moriscos, los bagajeros, y viuanderos refecatados: por todo se robaua à amigos, como à enemigos; à Christianos, como à Moros; padecian los soldados, adolecian, ibanse, crecieron las desordenes, y composiciones por la Vega. Naciò vna opìnion entre los Ministros, la qual, como prouechosa, donde el

Ordenes
nuevas
del Rey,
en mate-
ria de ha-
zienda.
Licècia-
do Mu-
ñatonos
entra en
el còsejo.

En pro-
uecho de
Capita-
nes y ofi-
ciales.

còsejo is-
timas
ranga-
rias.

La Guerra de Granada,

*Buë dis
curso so
bre vna
opinion
errada
de los
Minis
tros.*

pueblo es enemigo, y la gente poca, así errada, dōde no ay pueblo contrario, y fue, que no se deuián tomar muestras, porque los enemigos no entendieffen quan pocos erā los soldados, y que se deuia permitir la licencia, y excessos, porque no se amotinassen, ni huyessen. La gente de la Ciudad era mucha, buena, y armada; los Moriscos fuera, los soldados no tan pocos, que no fuessen superiores (juntos con el pueblo) à los enemigos; guarda de à pie, y de à cauallo en la Vega; armado en Orgiba Don Iuan de Mendoza: que temor, ò recatamiento podia estoruar el remedio de inconuenientes, que eran causa de poner en peligro la empresa, y de que los Moros de la Vega, no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose à la Sierra, acrecentassen el numero de los enemigos. Durò tantos meses esta manera de gouerno, que diò causa à intenciones libres, y sospechosas de pensar, que no faltauan personas à quien contentasse, que creciendo los inconuenientes, fuesse mayor la necesidad.

*Partido
cometi-
do al
Mar-
ques de
Velez.*

32 Declarò el Rey, como estaua acordado, que el Marques de Velez tuuiesse cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baça, rio de Almançora, sierra de Filabres: y queriendo salir contra los enemigos, pareciòle assegurar
el

el puerto, que dizen de la Ravaha, passò de la Alpuxarra, para tierra de Guadix, y Granada; mandò, que con quatrocientos hombres, embiados de Guadix, Gonçalo Fernandez, Capitan viejo, platico en las escaramuças de Orán, tomasse lo alto del puerto, y se hiziesse fuerte, hasta tener orden suya: començò à subir la montaña sin reconocer, mas los Moros, que estauã cubiertos en lo alto, y en lo hõdo del camino, dexando subir parte de la gente, echarò quarenta arcabuzeros, que acometiesse en la frente, y por el costado dieron cien hombres, hasta ponerlos en desorden; y cargandolos en rota, murió la mayor parte huyendo; perdierõse las armas, municion, y vitualla que lleuauan, poca gente tornò à Guadix con el Capitan. Don Iuan temeroso, que los enemigos cargassen à la parte de Gudix, proueyò para guardia de ella à Francisco de Molina, que siruiò de Capitan al Emperador en las guerras de Alemania.

*Embia à
Gonçalo
Fernan-
dez à
ocupar
el puer-
to de la
Ravaha*

*Francisco
de Molí-
na, Capi-
tan en lo
de Gua-
dix.*

33 Con el suceso de la Ravaha se leuantò la sierra de Bentomiz, y tierra de Velez Malaga: no hizieron los excessos que en el Alpuxarra, antes contentados con recoger la ropa à lugares fuertes, sin hazer daños, echaron vando, que ninguno matasse, ò cautiualle Christiano, quemasse Iglesia, tomasse bienes

*Leuanta
se la sie-
rra de Bẽ-
tomiz,
pero sin
crueldades.*

La Guerra de Granada,

*Frexilia
na e e
Sexifi-
mum de
Plinio y
antiguos*

de Christianos, ò de Moros, que no se quisiesen recoger con ellos: fortificaron para refugio, y seguridad de sus personas vn monte, llamado Frexiliana la Vieja, à diferencia de la nueva cerca del, deshabitado de muchos tiempos: los antiguos Españoles, y Romanos le llamaron Sexifimum. Estuuieron desta manera tanto mas sospechosos à Velez, quanto procedian mas justificadamente, sin comunicaciõ, ò comercio en el Alpuxarra. Mas Arevalo de Suaço, Corregidor de Malaga, y Velez, auifado primero por cartas de Don Iuan, como los Moriscos de aquella sierra estauan para levantarse, y ocupar à Velez, mouido por la razon, de que se podia continuar aquel levantamiento por la Hoya, y Xarquia de Malaga, hasta tierra de Ronda, si con tiempo no se atajasse, y con alguna esperança de pacificar los Moros por via de concierto, partiò de Malaga con quatrocientos Infantes, y cinquenta cauallos: llegò à Velez, y hizo salir del fuerte la gente del pueblo, que auia desamparado lo llano, puso el lugar en defensa: socorriò el castillo de Caniles, lugar del Marques de Comares, que estaua en aprieto, echando los Moros de la tierra, los quales, y los de Sedella se fueron à juntar con los de toda la sierra, y a vn tiempo descubrieron el levantamiento que

tengo

tengo dicho. Bolvió à Velez Suago, juntando mil y quinientos Infantes, con la Caualleria que se hallaua, y entendiendo, que se recogia, y fortificauan en la sierra, quiso ir à reconocerlos, y en ocasion combatirlos. Hallolos en Frexiliana la Vieja fortificados, el General de ellos era Gonel, y tenia consigo otros Capitanes, todos se mãauan por la autoridad de Benaguazil. Pero en la subida de la montaña, creyendo que bastaria mostrarles las armas, trauò la gente desmandada vna escaramuça, y siguieronla dos vanderas de Infanteria sin orden, y sin poderlos Arevalo de Suago retirar: harto ocupado en estoruar, que el resto no saliesse tràs ellos. Mas los Moros, que auian hecho rostro à la escaramuça, viendo la gente que cargaua de nuevo, y conociendo la desorden, començaronse à retirar hasta sus reparos; y saltando fuera golpe de arcabuzeros, y vallesteros, apretaron nuestra gente quasi puesta en rota, executandola hasta lo llano. Arevalo de Suago, parte acometiendo, parte retirando, y amparando la gente, bolvió con ella (algunos muertos, y pocos heridos) à Velez, donde estuuò à la guarda del lugar, y la tierra; y los Moros boluieron à continuar su fuerte. Don Iuan visto el caso, y pareciéndole dar dueño à la empresa, que la hizies-

*Intentz
ocupar
el fuerte
de Frexiliana.*

*Pero en
Valdes
por des-
orden de
los sol-
dados.*

D. Iuan ofreció la empresa al Marqués de Comares. se à menos costa, y con mas autoridad (aunque en Arevalo de Suago no huuiesse, como no huuo falta) ofreció aquella jornada por mandado del Rey à Don Diego de Cordoua, Marques de Comares, gran señor en el Andalu- zia (y fuera della de mayores esperanças) que tenia parte de su estado en aquella mon- taña, pacifico, y guardado; pero fue la oferta de manera, que justificadamente pudo escu- sarse.

Mas de modo, q el la res sa.

Empre sa de Rey de Argel, cõtra el de Tu nez.

No pue de nuef tro Au tor encu brir su gra in elnacio à anti queda des, ni aun ser doctissi mo en ellas.

34 En este tiempo se declararon los pre- paramientos del Rey de Argel ser contra el de Tunez Mulei Hamida, y el Rey de Fez se quietò. Partió el de Argel cõ siete mil Infantes Turcos, y Andaluzes, y doze mil caualllos, par- te de su sueldo, y parte Alarabes, que labrauã la tierra; juntaronse à vna legua de Beja, Ciu- dad grande, y veinte de Tunez; mas el Rey de Tunez fue roto, y saluose con docientos caua- llos àzia la tierra que dizê de los Datiles. Per- diò à Beja, y Tunez, que agora està en poder de Turcos, y à Biserta, que començaron à for- tificar, lugar de comarca, prouechofo para quien le ocupare, y pudiere mantener; Hip- pòn Diarrytos le llamaron los Griegos, à dife- rencia de Bona, pusole el nombre Ag athocles, tyrano de Sicilia, en la gran empresa que tu- uo contra los Carthagineses. Mas por quitar

duda, y obscuridad, dirè lo que entiendo de estos Reynos. El de Fez fue Reyno de Siphax, que tuuo guerra con los Romanos, de quien tanta memoria hazen sus historias. Despues de varias mudanças edificò la Ciudad Idriz del linage de Ali, que conquistò à Berberia, y en memoria tienen su alfange colgado en el Tèplo principal con gran veneracion. Diòle el nombre del rio, que passa por medio, llamado entonces Fez: juntò los edificios Iuseph Miramarazohir Aben Iacob, del linage de los de Benimerin, que fue vencido del Rey D. Alfonso en la batalla de Tarifa; y por la comodidad de guerrear contra el Rey de Tremecen, la hizo de nuevo cabeça de Reyno, possido al presente por los hijos de Xarife; hombre, q̄ de Predicador, y tenido por santo, y del linage de Mahoma, vino (juntando las armas cò la religion) al Señorio de Marruecos, y Fez, como lo han hecho muchos de su secta en Africa, comenzado de Mahoma, hasta los Almoràbides, los Almohades, los Beni Merines, los Beni Oatatis, y Xarifes, que oy son; todos religiosos, y armados, y que por este medio vinieron à la alteza del Reyno. El de Tunez tuuo mayor antiguedad, por fundarse en las sobras de la gran Carthago, destruida por Scipion Africano, y buelta à restaurar primero por los Consules

*N. rici
del Rey
noy Ciu
dad de
Fez.*

*Sucessos
antiguos
de Tu
nez, y es
tado pre
sente.*

Ro-

La Guerra de Granada,

Romanos, y por Tiberio Gracho, despues mudado el sitio à lo llano por Cesar Augusto, y habitada de Romanos, posseda de los Emperadores, ganada por los Vandalos, y recuperada por Belisario, Capitan del Emperador Iustiniano; siempre tenuta por la tertia parte del Imperio Griego, hasta el tiempo de los Alarabes, que fue por Occuba Ben Nafic, Capitan de Maubia sojuzgada, véciendo, y mantando al Conde Gregorio, Lugarteniente del Emperador Constantino, hijo de Constante, cõ ferenta mil caualllos, Christianos en la grã batalla junto à Africa, que los Moros llamã Moahedia (del nombre de vn su Principe, dicho Moahedin) y los Romanos Adumetum, agora lugar destruido por el exercito del Emperador Don Carlos. Las armas con que se hallò el Conde Gregorio (à quien los Alarabes llaman Groguit) dizen, que fueron muchas mugeres en torno bien adereçadas, y hermosas; èl en vna litera de ombros, con piedras preciosas, cubierta de paño de oro, y dos mancebos, que con mosqueadores de plumas de pavo le quitauan el polvo. Maubia ocupò a Carthago, por entrega de Maria, hija del Conde Gregorio, con pacto que casasse con ella, mas descontento del casamiento, la dexò, deshabitò à Carthago, passò la poblacion, adonde
agora

agora es Tunez, que entõnees era pequeño lugar, y siempre del mismo nombre. Quedaron repartidos los Romanos en doze aldeas, que oy son de labradores Moros, en el cabo que llaman de Carthago, donde fue la Ciudad competidora de Roma; el nombre della dura en vn pequeño pueblo, y esse sin gente: tantas mudanças haze el mundo, y tan poca seguridad ay en los estados. Gouernose Tunez en forma de republica, hasta los tiempos del Miramamolin Iuseph, que embiò a Abdeluahhed su Capitan, natural de Seuilla, que los gouernò, y sugetò, con ocasion de defenderlos, contra los Alarabes; cuyo hijo quedò por señor, y fue el primero Rey de Tunez, hasta Muztancoz, que ennobleciò la Ciudad, y dende èl à Hamida, que oy reyna, sin perderse la successiõ, segun la verdad de sus historias, cegando, ò matando los padres a los hijos, ò los hijos a los padres, como hizo Hamida, que cegò a Mulei Hhacen su padre, y le quitò el Reyno, en que el Emperador Don Carlos, vencedor de muchas gentes, le auia restituido, echando à Barbarroxa tyrano dèl, puesto por mano del Gran Señor de los Turcos.

35 Menores fueron los principios del señorio de Argel, que oy està en mayor grandeza;

*Nöbre, y
poblado
res de
Argel.*

*Su Señor
tributa-
rio al
Rey Ca-
tolico.*

*Siempre
el cre. er
tributus
es periu
dicial
para
quie los
crece.*

*Mal mo-
do de iu-
tar ar-
madas,
y en que
siempre la
Republi-
ca que-
da perdi-
da, aun
quando
vença*

deza; al lugar llaman los Moros Algezair, por vna Isla que tenia delante, nosotros le llamamos Argel; antiguamente se poblò de los moradores de Cesarea, que aora se llama Sarxel. Estuuo siempre en el Señorio de los Reyes Godos de España, hasta que vinieron los Moros, y en tiempo dellos fue lugar de poco momento, regido por Xeques. Mas despues el Rey Don Fernando el Catolico hizo tributario al Señor, y edificò el Peñõ. Muerto el Rey, el Cardenal Fray Francisco Ximenez, Gouvernador de España, en los principios del reinado del Emperador Don Carlos, tomò à Bugia, casa Real del Rey Bocho de Mauritania, dicha por esto de su nombre, segun los Alarabes, y quiso crecer el tributo, mouiendo nueuo concierto con el Xéque: ofendidos los Moros, reprehendido, y arrepentido el Señor, se retirò. El Cardenal, hombre de su condicion, armigero, y aun de fassoflegado, armò contra èl, haziendo Capitanes à Diego de Vera, y Iuã del Rio, juntose esta armada à manera de arrendamiento, que todos los que tenian officios menores, si los querian passar en sus hijos por vna vida, fuesen à seruir, ò lleuassen, ò diessen en su lugar tantos hombres, segun la importancia del officio. Perdióse la armada por mal tiempo, cófusión, y poca platica de los que gouernauan, y esta

esta fue la primera perdida que se hizo sobre Argel. Mas el Xequé temiendo, que con mayores fuerças se renouaria la guerra, traxo por huesped, y soldado à Barbarroxa, hermano del que fue tyrano de Tunez, que entonces era su Lugarteniente, y Secretario: venidos à la grandeza que tuuieron, de Capitanes de vn bergantin. Auia tentado Barbarroxa Horux (que asì se llamaua el mayor) la empresa de Bugia: perdido el tiempo, la gente, vn braço, y el armada; recogido se cõ quarenta Turcos a vn pequeño castillo, de donde el Xequé otra vez le traxo al sueldo; mas èl, juntandose con los principales, matò al Xequé, llamado Selin Etenari, estando comiendo en vn baño; hizo se señor, y llamose Rey. Dende à poco salìo para la empresa de Tremecen, y ocupado aquel Reyno, quedò por señor, y su hermano Harradin por Governador en Argel; mas echado despues de Tremecen por los Capitanes del Alcaide de los Donzeles (abuelo deste Marques de Comares) que era entõces General de Oran, y muerto, huyendo, quedò el Reyno de Argel en poder del hermano. Auia Don Hugo de Moncada hecho tributarios los Gelves, despues algunos años de la perdida del Conde Pedro Navarro, y muerte de Don Garcia de Toledo, hijo del Duque de Alva

Don

Primera perdida, nuestra en Argel por el Cardenal.

Socorro Turques co. si è pre dañofo à quiè del se vale. Mica Barbarroxa al Xequé. y hazese Rey.

Muñales y queda Rey su hermano.

La Guerra de Granada,

Don Fadrique, padre del Duque Don Fernando, que oy gouierna los Estados de Flandes : y tornando con el armada, por mādado del Emperador sobre Argel, con intento de destruir-la, y assegurar la marina de España, tètò desdichadamente la vengança de Diego de Vera, y Iuan del Rio; porque con tormenta perdiò mucha parte de la armada, y echando gēte en tierra, para defender los que se iban à ella con miedo de la mar, perdiò tambien lo vno, y lo otro. Crecieron las fuerças de Barbarroxa, estendiote por la tierra adentro su poder, deshizo el Peñon, que era isla, continuola con la tierra firme, ocupò los lugares de la mar, Sarxel, Guijan, Britea, y el Reyno de Tunez, aunque pequeño. Vino à noticia del señor de los Turcos, aun que pretendia por seguridad, y paz de sus hijos ocupar à Africa, y poner en Tunez à Bayazeto, que se matò à si mismo: adelantò à Barbarroxa en fuerças, y autoridad, por conseguir este fin, y poner al Emperador en estrecho, y necesidad. Diòle mayor armada, con que ocupasse, y afirmasse el Reyno de Tunez, de donde echado por el Emperador, pasó à Constātinopla; quedo General de la armada del Turco, y despues fauorecido, y honrado, hasta que murió; tenido en mas, por auerle vécido el Emperador, por
que

*Segūda
perdida
de Ar
gel por
D. Fie
go de
Mūcada*

*Echado
al fin
del Em
perador*

que los vencedores honrados, honran à los vencidos. Quedò el Reyno de Argel en poder de Governadores, embiados por el Turco; mas el Emperador, temiendo la poca seguridad que tenia en sus Estados, con la grandeza de los Turcos en Argel, y hallandole en Alemania, al tiempo que el Gran Turco venia sobre ella mal prouido de dineros para resistirle, no quiso obligarse à la empresa: quedar sin salir à ella en Alemania, era poca reputacion; tomò por expediente la de Argel, donde fue roto de la tormenta: retiròse por tierra à Bugia, perdiendo mucha parte de la armada; pero salvò el exercito, y la reputacion, con gloria de su frido, de diestro, y valeroso Capitan. De alli crecieron sin resistencia las fuerças de los señores de Argel, tomaron à Tremecen, à Bugia, y por su orden los cosarios à Iayona, de los Moros; à Tripol, de la Orden de San Iuan; rompieron diuersas armadas de galeras, sin otra aduersidad, mas que la perdida que hizieron de su armada en la batalla que Don Bernardino de Mendoza ganò à Ali Hamete, y Cara Mami sus Capitanes, sobre la Isla de Arbolan. Por este camino vino el Reyno de Argel a la grandeza que aora tiene.

Et qual
padeciò
en Ar-
gel la
tercera
perdida;

LIBRO TERCERO.

DE LA GUERRA DE GRANADA,

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

*Arte
del Grã
Turco*

ENtretenia el Gran Turco los Moros del Reyno de Granada con esperanças, por medio del Rey de Argel, para ocupar, como diximos, las fuerças del Rey Don Felipe, en tanto que las fuyas estauan puestas contra Venecianos, como quien (dando à entender, que las despreciaua) ninguna ocasion de su prouecho, aunque pequeña, dexaua passar. Entre tanto el Comendador mayor Don Luis de Requesenes, sacò del Reyno, y embarcò la Infanteria Española en las galeras de Italia, dexando orden a Don Alvaro de Bazan, que con las eatorze de Napoles, que eran a su cargo, y tres vanderas de Infanteria Española, corriessse las Islas, y asegurasse a aquellos mares, contra los corsarios Turcos. Vino a Ciuitavieja, de alli a Puerto Santo Stefano, donde juntando consigo nueue galeras, y vna galeota del Duque de Florencia, estoruado de los tiempos, entrò en Marsella: dende a poco, pareciendo bonança, continuò su viage; mas entrando la

*Viene de
Napules
el Comẽ
dador
mayor.*

*Tempes
tad en el
golfo de
Narbo
na.*

la noche, començo el Narbones à refrescar, viento, que leuanta grandes tormentas en aquel golfo, y trauesia para la costa de Berberia, aunque lexos: tres dias corriò la armada tan deshecha fortuna, que se perdieron vnas galeras de otras; rompieron remos, velas, arboles, timones: y en fin la Capitana sola pudo tomar a Menorca, y desde alli a Palamòs: donde los Turcos forçados, confiandose en la flaqueza de los nuestros; por el no dormir, y continuo trabajo, tentaron leuarse con la galera; pero sentidos, hizo el Comendador mayor justicia de treinta: nueue galeras de las otras siguieron la derrota de la Capitana, quatro se perdieron con la gente, y chusma; la vna, que era de Estefano de Mari, gentilhombre Genouès, en presencia de todas en el golfo, embistiò por el collado à otra, y fue la embistida salva, y à fondo la que embistiò: acaecimiento visto pocas vezes en la mar, las demàs dieron al tràuès en Corcega, y Cerdeña, ò a portaron en otras partes con perdida de la ropa, vitualla, municiones, y aparejos, aunque sin daño de la gente. Luego que passò la tormenta, llegò Don Alvaro de Bazan à Cerdeña con las galeras de Napoles, puso en orden cinco de las que auian quedado para nauegar; en ellas, y en las suyas embarcò los

Leuanta
viento
de los
forçados
sentido,
y cast. ga
do,

Raro su
ff) de
galeras

D Al-
varo de
Bazan
ga à Cer-
deña.

La Guerra de Granada,

*DedePa
lamòs
nauegã
iuntos el
Comèda
dor ma
yor y D.
Alvaro*

*D. Mi
guel de
Mòcada
embiauo
del Co
mend -
dor ma
yor à D.
Iuan.*

*Buelar
cò comis
sion, de
que se
còbata.
D. Mar
tin de a
dilla re
conoce
el fuerte
de Frexi
liana.*

foldados que pudo: llegò à Palamòs, y juntan-
dose con el Comendador mayor, nauegaron
la costa del Reyno de Granada, à tiempo que
poco auia fuera el suceso de Bentomiz, y
otras ocasiones, mas en fauor de los Moros,
que nuestro. Lleuò consigo de Carthagenà las
galeras de España, que traia Don Sancho de
Leiva; y tornando Don Alvaro à guardar la
costa de Italia, èl partiò con veinte y cinco ga-
leras para Malaga. Mas al passar, auisado por
Arevalo de Suaço de lo sucedido en Bento-
miz, embiò con Don Miguel de Moncada a
comunicar con Don Iuan su intento, y el pe-
ligro en que estaua toda aquella tierra, si no
se ponía remedio con breuedad, sin esperar
consulta del Rey. Puso entre tanto sus gale-
ras en orden, armò, y rehizo la Infanteria, que
serian en diez vanderas mil soldados viejos,
y quinientos de galera; juntò, y armò de Ma-
laga, Velez, y Antequera, por medio de Areva-
lo de Suaço, y Pedro Verdugo, tres mil Infan-
tes. Boluiò D. Miguel con la comission de D.
Iuan, y partiò el Comendador mayor a com-
batir los enemigos. Llegado à Torrox, embiò
a Don Martin de Padilla, hijo del Adelanta-
do de Castilla, cò alguna Infanteria suelta, pa-
ra reconocer el fuerte de Frexiliana, y bol-
uiò, trayendo consigo algun ganado. Puso se al

pie de la montaña, y despues de auer recono-
cido de mas cerca, diò la frente à Don Pedro
de Padilla, con parte de sus vanderas y otras,
hasta mil Infantes, y mandole subir derecho.

A Don Iuan de Cardenas, hijo del Conde de
Miranda, mandò subir con quatrocientos
auentureros, y otra gente platica de las van-
deras de Italia por la parte de la mar, y por la
otra a Don Martin de Padilla, con trecientos
soldados de galera, y algunos de Malaga, y
Velez: los demàs, que acometiessen por las es-
paldas del fuerte, donde parece que la subida
estaua mas aspera, y por esto menos guardada;
y estos mandò que lleuasse Arevalo Suago, cõ
alguna caualleria por guarda de la ladera, y
del agua. Mas Don Pedro, aunque de su niñez
criado à las armas, y modestia del Emperador,
soldado suyo en las guerras de Fládes, despre-
ciando con palabras la orden del Comenda-
dor mayor, la qual era, que los vnos esperas-
sen à los otros, hasta estar igualados (porque
parte dellos iban por rodeo) y entonces arre-
metiessen à vn tiempo; arremetiò sin èl, y lle-
gò primero por el camino derecho.

2 Los enemigos estuuieron à la defensa,
como gente platica, y juntos resistieron con
mas daño de los nuestrs, que suyo; pero al fin
dado lugar, à que nuestrs armados se pegal-

*Este D.
Iuan de
Cardenas fue
despues
cõde de
Miranda
Virrey
de Napo-
les. Prest-
dente de
Italia, y
Castilla*

*Don Pe-
dro de
Padilla
acomete
intõ: esti-
ua, y de-
sordená-
dameis.*

*Resisten
los ene-
migos
mas*

fen con el fuerte, y començassen con las picas à desviar los, y à derribar las piedras del, y los arcabuzeros à quitar traueses, estuuieron firmes, hasta que salió vn Turco de galera, embiado por el Comendador mayor à reconocer dentro, con promesa de la libertad. Este diò auiso de la dificultad que auia por la parte que eran acometidos, y quanto mas facil seria la entrada al lado, y espaldas. Partiò la gente, y combatiolos, por dõde el Turco dezia; lo mismo hizieron los enemigos para resistir, però con mucho daño de los nuestros, que eran heridos, y muertos de su arcabuzeria, al prolongarse por el reparo. Todavia partidas las fuerzas con esto, afloxaron los que estauan à la frente; y Don Iuan de Cardenas tuuo tiempo de llegar, lo mismo la gente de Malaga, y Velez, que iba por las espaldas. Mas los Moros viendo por vna, y otra parte apretados, salieron

Aprieta se el combate.

Espadas de los Moros, inferiores à las nras.

por la del Maestral, que estaua mas aspera y desocupada, como dos mil personas, y entre ellos mil hombres los mas sueltos, y platicos de la tierra: fue porfiado por ambas partes el combate, hasta venir à las espadas, de que los Moros se aprouechã menos, que nosotros, por tener las suyas vn filo, y no herir ellos de punta. Con la salida destes, y sus Capitanes, tuuieron los nuestros menos resistencia: entraron

por

por fuerza por la parte mas difícil, y no tan guardada, que tocò à Arevalo de Suago, dõde èl fue buen Cauallero, y buena la gête de Malaga, y Velez: pero no entraron con tanta furia, que no diessen lugar à los que combatian de Don Pedro de Padilla, y à los demàs, para que tambien entrassen al mismo tiempo. Murrieron de los enemigos dentro del fuerte quinientos hombres, la mayor parte viejos; mugeres, y niños quasi mil y treientos, cõ el impetu, y enojo de la entrada, y despues de salidos en el alcance, y heridos otros cerca de quinientos. Cautiuaron se quasi dos mil personas, los Capitanes Garral, y el Melilu, General de todos, con la gente que salió, y vinieron destrogados à Valor, donde Aben Humeya los recogió, y mandò dende à pocos dias tornar al mismo Frexiliana. Mas el Melilu, rico, y de animo, hizo ahorcar à Chacon, que trataua cõ los Christianos, por vna carta de su muger que le hallaron, en que le persuadia à dexar la guerra, y concertarse. Dizese, que en el fuerte los viejos de concierto se ofrecieron à la muerte, porque los moços se saliesse en el entretato, al reuès de lo que suele acontecer, y de la orden que guarda naturaleza, como quier que los moços sean animosos para executar, y defender à los que mandan; y los viejos para m-

Vitoria de los nuestros, y numero de enemigos muertos, y cautiuos.

Los viejos se ofrecieron à la muerte, por q se apen los moços.

dar, y naturalmente mas flacos de animo, que quando eran moços. De los nuestros fueron heridos mas de seiscientos, y entre ellos de saca Don Iuan de Cardenas, que fue aquel dia buen Cavallero. Entre otros murieron peleando D. Pedro de Sádaval, sobrino del Obispo de Osina, y passados de treciētos soldados, parte aquel dia, y parte de heridas en Malaga, donde los mandò el Comendador mayor, y vender, y repartir la presa entre todos, a cada vno, segun le tocava, repartiendoles tambien el quinto del Rey.

D. Pedro de Sádaval murio, y otros treciētos

Dividir las presas, y dar el quinto, quando se intro- duxo.

3. Es el vender las presas, y dar las partes costumbre de España; y el quinto, derecho antiguo de los Reyes, dende el primer Rey Don Pelayo, quando eran pocas las facultades para su mantenimiento; agora porque son grādes, lleuando por reconocimiento, y señorio; mas el hazer los Reyes merced d'el en comū, y por señal de premio à los que pelean, es causa de mayor animo; como por el contrario, à cada vno lo q̄ ganare, y à todos el quinto, generalmente quando vienen à la guerra, ocasiō para que todos vengan à seruir en las empresas cō mayor voluntad: pero esta se trueca en codicia, y cada vno tiene por tan propio lo que gana, que dexa por guardarlo; el oficio de soldado, de que nacen grandes inconuenientes en

ani-

ánimos baxos, y poco platicos, que vnos hu-
yen con la presa, otros se dexan matar sobre
ella de los enemigos, impedidos, y enflaque-
cidos; otros, desamparadas las vanderas, buel-
uen a sus tierras con la ganancia. Vienen se
por este camino a deshazer los exercitos, he-
chos de gente natural, que campean dentro
en casa; el exemplo se vé en Italia, entre los
naturales, como se ha visto en esta guerra, den-
tro en España.

4 El buen suceso de Frexiliana sossegò
la tierra de Malaga, y la de Ronda por entò-
ces: el Comendador mayor se diò à guardar la
costa, a proueer con las galeras los lugares de
la marina: mas en tierra de Granada, el mal
tratamiento, que los soldados, y vezinos ha-
zian a los Moriscos de la Vega, la carga de
alojamientos, contribuciones, y composicio-
nes; la resolucion que se tomò de destruir las
Albuñuelas flacamente executada, diò oca-
sion, a que muchos pueblos que estauan so-
brefanados, se declarassen, y subiesse a la
sierra con sus familias, y ropa. Entre estos
fue el rio de Bolodui a la parte de Guadix,
y a la de Granada Guejar, que en su cali-
dad no diò poco de fassiego. La gente de
ella, recogiendo su ropa, y dineros, llevando
la vitualla, y dexando escondida la que no pu-
die-

*Leuantã
se de nue-
uo ma-
chos pue-
blos de
la Vega.*

dieron, con los que quisieron seguirlos, se al-
 çaron en la montaña, quasi sin habitacion, por
 la aspereza, nieues, y frio. Quiso Don Iuan re-
 conocer el sitio del lugar, llevando a Luis
 Quixada, y al Duque de Sessa; tratose, si lo
 deuia mantener, ò dexar; no pareció por entó-
 ces necessario para la seguridad de Granada,
 mantenerle, y fortificarle, como flaco, y de po-
 ca importancia; pero la necesidad mostró lo
 contrario: en fin se dexò, ò porque no bastasse
 la gente, que en la Ciudad auia de sueldo à as-
 segurar a Granada todo a vn tiempo, y socor-
 rer en vna necesidad a Guejar, como la razón
 lo requeria; ò que no cayessen, en que los ene-
 migos se atreuerian à fundar guarnicion en
 ella tan cerca de nosotros; ò como dize el pue-
 blo (que escudriña las intenciones, sin perdo-
 nar sospecha, con razón, ò sin ella) por criar la
 guerra entre las manos; zelosos del fauor en
 que estaua el Marques de Velez, y hartos de
 la ociosidad propia, y ambiciosos de ocuparse,
 aunque con gasto de gente, y hacienda: dezia-
 se, que fuer a necessario sacar vn presidio ra-
 zonable à Guejar, como despues se hizo lexos
 de Granada, para mantener los lugares de en-
 medio: cada vno sin examinar causas, ni possi-
 bilidad, se hazia juez de sus superiores.

Mas el Rey viendo, que su hermano es-
 taua

*Dexar
 los nue-
 tros de
 fortifi-
 car a
 Guejar
 errada-
 mente.*

*Causas
 en que
 pudierò
 fundar-
 se.*

raua ocupado en defender a Granada, y su tier-
 rra, y que tenièdo la maña de todo el gouier-
 no, era necesario vn Capitan, que fuesse due-
 ño de la execucion; nombrò por General de
 toda la empresa al Marques de Velez, que en-
 tonces estaua en gran fauor, por auer salido a
 feruir a su costa. Sucedióle dichosamente te-
 ner a su cargo ya la mitad del Reyno, calor de
 amigos, y deudos; cosas, que quando caen so-
 bre fundamento, inclinan mucho los Reyes.

A esto se juntò auerse ofrecido por sus cartas
 a echar a Aben Humeya el tyrano, que assi
 le llamaua, y acabar la guerra del Reyno de
 Granada con cinco mil hombres, y treientos
 cauallos, pagados, y mantenidos, que fue la
 causa mas principal de encomendarle el ne-
 gocio. A muchos cuerdos parece, que ningun-
 o deue de cargar sobre si obligacion deter-
 minada, que el cumplirla, ò el esturuo della es-
 tè, en mano de otro. Fue la eleccion del Mar-
 ques (a lo que el pueblo de Granada juzgaua,
 y algunos colegian de las palabras, y continè-
 te) harto contra voluntad de los que estauan
 cerca de Don Iuan, pareciendoles, que quita-
 ua el Rey a cada vno de las manos la honra
 desta empresa.

6 Auian crecido las fuerzas de Aben Hu-
 meya, y venidole numero de Turcos, y Capitanes

No me
 el Rey
 al Mar-
 ques de
 Velez
 por Ge-
 neral de
 la empre-
 sa.

Porq se
 ofreció a
 acabar
 el ague-
 rra.

Cuerda
 aduertir
 a q de q
 nadie
 promete
 lo q está
 en mano
 agena.

tanes platicos, segun su manera de guerra; Moros Berberies, armas, parte traídas, parte tomadas à los nuestros, vituallas en abundancia, la gente mas, y mas platica de la guerra. Estaua el Rey con cuidado, de que la gente, y las prouisiones se hazian de espacio; y pareciendole, q̄ llegar se èl mas al Reyno de Granada, seria gran parte, para que las ciudades, y señores de España se mouiesen cō mayor calor, y ayudassen con mas gente, y mas presto, y que con el nombre, y autoridad de su venida, los Principes de Berberia andarian retendidos en dar socorro, ciertos, que la guerra se auia de tomar con mayores fuerças; acabada, con todas ellas cargar sobre sus estados; mādò llamar Cortes en Cordoua para dia señalado, adonde se començaron a juntar Procuradores de las ciudades, y hazer los aposentos.

*Acerca
se el Rey
à la guerra.*

*Conuocando
Cortes
para Cordoua.*

*Viene el
de Velez
de Terque
a Beria.*

*Trata
Aben Humeya
de acometer
al Marques.*

7 Saliò el Marques de Velez de Terque, por estoruar el socorro, que los Moros de Berberia continuamente traian de gente, armas, y vitualla, y los de la Alpuxarra recibian por la parte de Almeria. Vino à Berja (que antiguamente tenia el mesmo nombre) dōde quiso esperar la gente pagada, y la que dauã los lugares de la Andaluzia. Mas Aben Humeya, entendiendo que estaua el Marques con poca gente, y descuidado, resoluiò combatirole, antes

tes que jurasse el campo. Dizen los Moros auer tenido platica con algunos esclauos, que escondiessen los frenos de los caualllos; pero esto no se entendió entre nosotros; y porq̃ los Moros, como gente de pie, y sin picas, rezelauan la caualleria, quiso combatirle dentro del lugar antes del dia. Lamò la gēte del rio de Almeria, la del Bolodui, la de la Alpujarra, los que quisieron venir del rio de Almançora, quatrocientos Turcos, y Berberies; eran por todos quasi tres mil arcabuzeros, y vallesteros, y dos mil con armas enhaftadas. Echò delante vn Capitau, que le seruia de Secretario, llamado Moxaxar, que con trecientos arcabuzeros entrasse derecho à las casas, donde el Marques posaua, diessè en la centinela (lo que agora llamamos centinela, amigos de vocablos estrangeros, llamauan nuestros Españoles en la noche, escucha; en el dia, atalaya; nombres harto mas propios para su officio) llegando con ella à vn tiempo el arma, y ellos, en el cuerpo de guardia, siguiòle otra gente, y èl quedò en la retaguardia sobre vn macho, y vestido de grana. Mas el Marques, que estaua auisado por vna lengua, que los nuestros le truxeron, atrauesò algunas calles, que dauan en la plaça; puso la arcabuzeria à las puertas, y ventanas, tomò las salidas,



Centine
a. q̃ es?

Acometen à los
nuestros

Con ma
yor mo-
deración
y verifi-
citud
escriue
esta vida
ria nues-
tro Au-
tor, que
otros.

de-

La Guerra de Granada,

dexando libres las entradas, por donde entendiò, que los enemigos vendrian, y mandò estar apercebida la caualleria, y con ella su hijo Don Diego Fajardo: abriò camino para salir fuera, y con esta orden esperò à los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle, que và derecha a dar a la plaza, al principio con furia; despues espantado, y recatado de hallar la Villa sin guardia, oliò humo de cuerdas, y antes q se recatasse, sintiò de vna, y otra parte jugar, y hazerle daño la arcabuzeria. Mas queriendo resistir la gente, con alguna otra que le auia seguido, no pudo; saliose con pocos, y desordenadamente al campo. El Marques con la caualleria, y alguna arcabuzeria, a vn tiempo saltò fuera con Don Diego su hijo, Don Iuan su hermano, Don Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de Coruña, Don Diego de Leiva, hijo natural del señor Antonio de Leiva, y otros Caualleros, diò en los que se retirauã, y en la gente que estaua para hazerles espaldas, rompiolos otra vez: pero aunque la tierra fuesse llana, impedida la caualleria de las matas, y de la arcabuzeria de los Turcos, y Moros, que se retirauan con orden, no pudo acabar de deshazer los enemigos. Murieron de ellos quasi seiscientos hombres; Aben Humeja tornò la gente rota à la sierra, y el Marques

*Vitoria
del de
Velez,
y perso
mais q
se halla
von en
ella.*

ques à Berja. Al Rey diò noticia, pero à Don Iuan, poca, y tarde; hòbrepreciado de las manos mas, que de la escritura; ò que quera darlo à entender, siendo enseñado en letras, y estudioso. Començò Don Iuan con orden del Rey à reforçar el campo del Marques, antes formar lo de nueuo: puso con dos mil hombres a Don Rodrigo de Benauides en la guarda de Guadix; a Francisco de Molina embiò con cinco vanderas à la de Orgiba; mandò passar a Don Iuan de Mendoza con quasi quatro mil Infantes, y ciento y cinquenta caualllos, adonde el Marques estaua; y al Comendador mayor, que tomando las vanderas de Don Pedro de Padilla (rehechas ya del daño, que recibieron en Frexiliana) las pusiesse en Adra, donde el Marques vino de Berja à hazer la masfa. Llegò Don Sancho de Leiva à vn mismo tiempo cò mil y quinientos Catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huidos de las justicias, condenados, y haziendo delitos, que por ser perdonados, vinieron los mas dellos à seruir en esta guerra; era su cabeça Antic Sarriera, Cauallero Catalàn, las armas sendos arcabuzes largos, y dos pistoletes, de que se saben aprouechar. Llegò Lorenzo Tellez de Silva, Marques de la Favara, Cauallero Portugues, con setecientos solda-

*Ordina
r. o preq
dar se
cida
vno me
no. de lo
que me
ior sabe.*

*Llega
D. San-
cho de
Leiva cò
los Cata-
lanes.*

*El Mar-
ques de
la Fava-
ra viene
à seruir
à su cos-
ta.*

dos,

La Guerra de Granada,

dos, la mayor parte hechos en Granada, y à su costa; atrauesò sin daño por el Alpuxarra, entre las fuerças de los enemigos, y por tenerlos ocupados en el entretanto que se juntaua el exercito, y las guarniciones de Tablate, Durcal, y el Padul seguras (à quien amenazauan los Moros del Valle, y los que auian tornado a las Albuñuelas) por impedir assi mismo, que estos no se juntasen con los que estauan en la sierra de Guejar, y con otros de la Alpuxarra, por estoruar tambien el desassosiego en que ponian à Granada con correrias de poca gente; y por quitarles la cogida de los panes del Valle mandò Don Iuan, que Don Antonio de Luna, con mil Infantes, y docientos cauallos, fuesse à hazer este efecto, quemando, y destruyendo à Restaval, Pinillos, Belexix, Concha, y como dixe, el Valle, hasta las Albuñuelas. Partió con la misma orden, y à la misma hora, que quando fue à quemarlas la vez pasada, pero con desigual fortuna; porque llegando tarde, hallò los Moros leuantados por el campo, y en sus labores con las armas en la mano; tuuieron tiempo para alçar sus mugeres, hijos, y ganados, y ellos juntarse, lleuando por Capitanes à Rendati, hombre señalado, y a Lope el de las Albuñuelas, ayudados con el sitio de la tierra barrancosa; acometieron la gente

*Minda
D. Iuan
à D. An
tonio ar
Luna, q
entre en
el Valle
de L
vin.*

*L'igi
tarac, y
no haze
efecto.*

gente de Don Antonio, ocupada en quemar, y robar; que pudo con dificultad, aunque con poca perdida, resistir, y recogerse, siguiendole, y combatiendole por el valle abaxo malo para la caualleria. Mas Don Antonio, ayudandole Don Garcia Manrique, hijo del Marques de Aguilar, y Lazaro de Heredia, Capitan de Infanteria, haziendo à vezes de la vanguardia retaguardia, à vezes por el contrario, tomádo algunos passos con el arcabuzeria, se fue retirando, hasta salir à lo raso, que los enemigos con temor de la caualleria, le dexaron. Murio en esta refriega, apartado de Don Antonio el Capitan Céspedes, a manos de Rendati, con veinte soldados de su compañía peleando, sesenta huyendo; los demás se salvaron a Tابلate, donde estaua de guardia. No fue socorrido, por estar ocupada la Infanteria, quemando, y robando, sin poderlos mandar Don Antonio. Tampoco llegó Don Garcia (a quien embió con quarenta caualllos) por ser lexos, y aspera la montaña, los enemigos muchos. Pero el vulgo ignorante, y mostrado a juzgar a tiento, no dexaua de culpar al vno, y al otro; que con mostrar Don Antonio la caualleria de lo alto en las eras del lugar, los enemigos fueran retenidos, ò se retiraran; que Don Garcia pudiera llegar mas a

*Retirase
D. Antonio.*

*Muerte
del Capitan
Céspedes.*

*Por no
ser socorrido.*

*Vulgo
poco pi-
ta lo en
juzgar
lo q no
entiende.*

La Guerra de Granada,

tiempo, y Cespedes recogerse à ciertos edificios viejos, que tenia cerca; que Don Antonio le tenia mala voluntad desde antes, y que entonces auia salido sin orden suya de Tablate, auriendole mandado, que no saliesse. A mi, que se la tierra, pareceme imposible ser socorrido con tiempo, aunque los soldados quisieran mandarse, ni huuiera enemigos en medio, y a las espaldas. Tal fue la muerte de Cespedes, Cauallero natural de Ciudad-Real, que auia traído la gente à su costa, cuyas fuerças fueron excessiuas, y nombradas por toda España; acompañolas hasta la fin, con animo, estatura, voz, y armas descomunales. Boluid Don Antonio, con auer quemado alguna vi-tualla, trayendo presa de ganado a Granada, donde menudeauan los rebatos, las cabeças de la Milicia corrian a vna, y otra parte, mas armados, que ciertos, donde hallar los enemigos; los quales, dando armas por vn cabo, lleuauan de otro los ganados. Auia Don Iuan ya prouido, que Don Luis de Cordoua, con docientos cauillos, y alguna Infanteria, recogiesse a Granada, y a la Vega los de la tierra: comission de poco mas fruto, que de aprouechar a los que los hurtaron, por que no se pudiendo mantener, fue necesario boluerlos à sus lugares faltos de la mitad,

don-

*Meior
fierte el
Autor.*

*Fuerças
de Cespe
des.*

*Estado
de la Ciu
dad.*

*Comis
sion im
pertinen
te, i. c. sio
de hur
tos.*

donde fueron comunes à nosotros, y à los enemigos.

8 Hallauase entre tanto el Marques de Velez en Adra (lugar antiguamente edificado, cerca de donde aora es, que llamauan Abdera) con quasi doze mil Infantes, y setecientos cauallos; gente armada, platica, y que ninguna empresa rehusara por dificil, estendida su reputacion por España, con el sucesso de Berja, su persona, su vida en mayor credito. Venian muchos particulares à buscar la guerra, acrecentando el numero, y calidad del exercito; pero la esterilidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Malaga fabricauan vizcocho, y la poca gana de fabricarlo, por las continuas, y escrupulosas reformaciones antes de la guerra, la falta de recuas por la carestia, la de viuanderos, que suelen entretener los exercitos con refrescos, y con esto las refacas de la mar, que en Malaga estoruan a vezes el cargar, y las mesmas el descargar en Adra, fue causa, que las galeras no proueyessen de tanto bastimento, y tan a la continua. Era algunas vezes mantenido el campo de solo pescado, que en aquella costa suele ser ordinario; cessauan las ganancias de los soldados con la ociosidad, faltauan las esperanças a los que venian ceuados dellas,

Estado
del Mar
ques de
Velez en
Adra.

Causas
de la mi-
seria de
su exer-
cito mi-
para re-
pararse
en ellas.

La Guerra de Granada,

detenianse las pagas, començo la gente de
descontentarse, à tomar libertad, y hablar, co-
Con que mo suelen en sus cabeças. El General, hombre
començo entrado en edad, y por esto mas en colera, mos-
à ma trado à ser respetado, y aun temido, qualquie-
learse. ra cosa le ofendia; dióse à olvidar à vnos, tener
poca cuenta con otros, tratar a otros con as-
pereza, oïa palabras sin respeto, y oïanlas dèl.

Vincere
scis, An
nibal,
Vit ante
Victoria
nescis.

Vn campo gruesso, armado, lleno de gente
particular, que bastaua à la empresa de Ber-
beria, començo à entorpecerse, nadando, y co-
miendo pescados frescos; no seguir los ene-
migos, auiendolos rompido, no conocer el fa-
uor de la victoria; dexarlos engrossar, afirmar,
romper los passos, armarse, proueerse, criar
guerra en las puertas de España. Fue el Mar-
ques juntamente auisado, y requerido de per-
sonas, que vian el daño, y temian el inconue-
niente, que con la vitualla bastante para ocho
dias saliesse en busca de Aben Humeya. Por
estos terminos començo à ser malquisto del co-
Modo de munito, y de alli à pegarse la mala voluntad en
malquis los principales, aborrecerse èl de todos, y de
tarfe. todo, y todos dèl.

9 Al contrario de lo que al Marques de
Mondejar aconteció, que de los principa-
les vino a pegarse en el pueblo; pero con
mas paciencia, y modestia suya, dizen, que con
igual

igual arrogancia. Yo no vi el proceder del vno, ni del otro, pero (à mi opinion) ambos fueron culpados, sin auer hecho errores en su officio, y fuera del con poca causa; y esta comun en algunos otros Generales de mayores exercitos. Y tornando à lo presente, nunca el Marques de Velez se hallò tan prouenido de vitualla, que le sobrasse en el comer ordinario de cada dia, para llevar consigo quâtidad, que pudiesse gastar à la larga; pero vista la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciendole, que de Granada, y el Andaluzia, Guadix, y Marquesado de Zenette, y de alli por los puertos de la Ravaha, y Loh, que atrauiesan la sierra, hasta la Alpuxarra, podia ser prouenido; escriuiò à Don Iuan (aunque lo solia hazer pocas vezes) que le mandasse tener hecha la prouisiõ en la Calahorra, porque con ella, y la que viniessse por mar, se pudiesse nã tener el exercito en el Alpuxarra, y echar della los enemigos.

Buè iudicio del Autor.

10 El Comendador mayor, segun el poco aparejo, ninguna diligencia posible dexaua de hazer, aunque fuessse cõ peligro, hasta que tuuo en Adra puesta vitualla de respeto por tanto tiempo, que ayudado el Marques cõ alguna de otra parte (aunque fuessse auida de los enemigos) podia guerrear sin hambre, y

Cuidado de Comendador mayor en proueer al de Velez.

La Guerra de Granada,

esperar la de Guadix; mas viendo, que el Marques incierto de la promission que hallaria en la Calahorra, se detenia, dauale priessa en publico, y requeriale en consejo, que saliese cõtra los enemigos. Mas dando el Marques razones, por donde no conuenia salir tan presto dizen, que passò tan adelante, que en presencia de personas graues, y en vn consejo, le dixo: *Que no lo haziendo, tomaria el la gente, y saldria con ella en campo.*

Dale priessa a q' sa ga, apocaz do'e a ello con densa fia

111 En Granada ninguna diligencia se hizo para proueer al Marques; porque pues no replicaua, tuuieron creido, que no tenia necesidad, y que estaua prouenido bastantemente en Adra, de donde era el camino mas corto, y seguro; tenian por dificultoso el de la Calahorra, los enemigos muchos, las recuas pocas, la tierra muy aspera, de la qual deziã, que el Marques era poco platico. Mas el pueblo acostumbrado ya à hazerse juez, culpauale de mal sufrido en palabras, y obras igualmente, con la gente particular, y comun: à sus officiales de liberales en distribuir lo voluntario, y en lo necesario estrechos: detenerse en Adra, buscando causas para criar la guerra, tenido en otras cosas por diligente: escriuianse cartas, que no faltaua adonde cayessen à tiempo, disminuïase por horas la gracia de los sucesos

Descuido muy seme a e los de la Corte

El pueblo ha usado en juzgar, y a vezes atado.

cessos

cessos passados: Dezian, que dello no pesaua à Don Iuan, ni à los que le estauan cerca: era tu parcial solo el Presidente, pero esse algunas vezes, ò no era llamado, ò le excluian de los consejos à horas, y lugares, aun que tenia pratica de las cosas del Reyno, y alteraciones passadas. Passò este apuntamiento, hasta ser auisado el Consejo por cartas de personas, y Ministros importantes (segun el pueblo dezia) y aun reprehendido, que parecia de auctoridad, y poca confiança, no llamar vn hombre graue de experiència, y dignidad. Pero no era de marauillar, que el vulgo hiziesse semejantes juizios; pues por otra parte se atreuia à escudriñar lo intrinseco de las cosas, y examinar las intenciones del Consejo.

12 Dezian, que el Duque de Sessa, y el Marques de Velez eran amigos, mas por voluntad suya, que del Duque; no embargante, que fuesen tio, y sobrino. El Marques de Mòdejar, y el Duque, emulos de padres, y abuelos sobre la viuienda de Granada, aunque en publico professassen amistad. Antigua la enemistad entre los Marqueses, y sus padres, renouada por causas, y preeminècias de cargos, y jurisdicciones; lo mismo el de Mondejar, y el Presidente, hasta ser maldicientes en procesos el vno contra el otro. Luis Quixada, embi-

Presidẽ
te poco
valian,
por ami
go del de
Velez.

A iiii
zio de
grandes
juizios,
no ay en
esta his
toria, ni
aun en
otras
mejor
pedago;
q el des
te para
graphoi
no le
margi
nẽ, por
todas
sustãcia
sin pala
bras, ni
un le
tra per
didã.

dioso del de Velez, ofendido del de Mondejar, porque siendo Conde de Tendilla, no quiso consentir al Marques su padre, que le diese por muger vna hija, que le pidio con instancia; amigo intrinseco de Erasso, y de otros enemigos de la casa del Marques. El Duque de Feria, enemigo atreuido de lengua, y por escrito del Marques de Mondejar, ambos dende el tiempo de Don Bernardino de Mendoza, cuya autoridad, despues de muerto los ofendia. El Duque de Sessa, y Luis Quixada, a vezes tan conformes, quanto bastaua para excitar los Marqueses, y a vezes sobresañados, por la pretension de las empresas; habluanse bien, pero hurtaños, y recatados, y todos sospechosos a la redonda. Entreteniasse Muñatonos, mostrado a sufrir, y dissimular, culpando las faltas de Proueedores, y aprouechamientos de Capitanes, lo vno, y lo otro sin remedio. Don Iuan, como no era suyo, contentauale qualquiera sombra de libertad; atado à sus comisiones, sin nombramiento de oficiales, sin distribucion de dinero, armas, y municiones, y vituallas, si las libranças no venian passadas de Luis Quixada; que en esto, y en otras cosas, no dexaua (con algunas muestras de arrogancia) de dar a entender lo que podia, aun que fuesse con quiebra de la autoridad

Solo esto
del Du
que de
Feria no
entiende
bien, si
bien per
cõcordar
todos los
manues
critos,
no me
atreui à
quitarlo

dad de Don Iuan; que entendia todos estos mouimientos, pero sufrialos con mas paciencia, que dissimulacion; solamente le parecia defautoridad, que el Marques de Mondejar, ò el Conde su hijo, vsassen sus officios, aunque no estauan excluïdos, ni suspendidos por el Rey. Tampoco dexaron de sonarse coxquillas de moços, y otros, que las acrecentauan entre el Conde, y ellos; tal era la apariencia del gouierno. Pero no por esso se dexaua de pensar, y poner en execucion lo que parecia mejor al beneficio publico, y seruicio del Rey; porque los Miaïstros, y Consejeros, no entran con las enemistades, y descontentamientos al lugar donde se juntan, y aunque tengã diferencia de pareceres, cada vno encamina el suyo à lo que conuiene; pero los escritores, como no deuen aprobar semejantes iuizios, tampoco los deuen callar; quando escriuen cõ fin de fundar en la historia exemplos, por donde los hombres huyan lo malo, y sigan lo bueno.

13 Dende los diez de Junio, à los veinte y siete de Julio, estuuò el Marques de Velez en Adra, sin hazer efecto; hasta que entendiendo, que Aben Humeya se rehizia, partiò con diez mil Infantes, y setecientos cauallos, gente (como dixè) exercitada, y armada, pero ya

1569.

Sale en

fin de

Velez

contra

Aben

Humeya.

des-

La Guerra de Granada,

descontenta : lleuò vitualla para ocho dias, el principio de su salida fue con alguna desordẽ. Mandò repartir la vanguardia, retaguardia, y batalla por tercios; que la vanguardia lleuasse el primer dia Don Iuan de Mendoza, el segundo, Don Pedro de Padilla; y auiendo ordenado el numero de bagajes, que deuia llevar cada tercio, fue informado, que D. Iuan lleuaua mas numero de ellos; y puesto que fuesen de los soldados particulares, ganados, y mãtenidos para su comodidad, y aunque iban para no boluer a Adra, mandò tornar Don Iuan al alojamiento con la vanguardia, pudiendole embiar a contar los embaraços, y reformarlos, cosa no acontecida en la guerra, sin grande, y peligrosa ocasion, con que diò a los enemigos ganado tiempo de dos dias, y à nosotros perdido. Saliò el dia siguiente, con auer hallado poco, ò ningun yerro que reformar; lleuò la misma orden, añadiendo, que la batalla fuesse tan pegada con la vanguardia, y la retaguardia con la batalla, que donde la vna leuantasse los pies, los pusiessse la otra, guardando el lugar a los impedimentos; la caualleria a vn lado, y a otro, su persona en la batalla, porque los enemigos no tuuiesse espacio de entrar. Vino a Berja, y de alli fue por el llano, que dizen de Lucainena, donde al cabo del

*Desordẽ
a la sal
da por
vna te
ma.*

*Prove
chofa a
los ene
migos.*

*Orden
con que
camina*

*Llega a
Berja.*

dèl vieron algunos enemigos, con quien se escaramuzò, sin daño de las partes; mostrando Aben Humeya su vanguardia, en que auia tres mil arcabuzeros, pocos vallesteros; pero en continente subió à la sierra: la nuestra alojò en el llano, y el Marques en Vxixar, donde se detuuvo vn dia, y mas el que caminò: dilació contra opinion de los platicos, y que diò espacio à los enemigos de alçar sus mugeres, hijos, y ropa, esconder, y quemar la vitualla, todo a vista, y media legua de nuestro campo. El dia siguiente salió del alojamiêto; los enemigos mostrandose en ala, como es su costumbre, y dando grita, acometieron a Don Pedro de Padilla (a quien aquel dia tocava la vanguardia) con determinacion à lo que se via de dar batalla. Eran seis mil hombres, entre arcabuzeros, y vallesteros, algunos con armas enhaçadas; viafe andar entre ellos cruzando Aben Humeya, bien conocido, vestido de colorado, con su Estandarte delante; traia consigo los Alcaldes, y Capitanes, Moriscos, y Turcos, que eran de nombre. Saliò à ellos Don Pedro, con sus vanderas, y con los auentureros que lleuaua el Marques de la Fauara, y resistiendo su impetu, los hizo retirar quasi todos: pero fuerò poco seguidos, porque al Marques de Velez pareció, que bastaua resistirlos, ganarles

Daños de nuestra cacion.

Acometen los rebeldes a D Pedro de Padilla, que les resiste.

La Guerra de Granada,

Con que se retirá narles el alojamiento, y el parcirlos. Retiraróse à lo aspero de la montaña, con perdida de solos quinze hombres; fue a quel dia buen Cavallero el Marques de la Favara, que apartado con algunos particulares, que le siguieró, se adelantó, peleó, y siguió los enemigos; lo mismo hizo D. Diego Fajardo con otros. Aben Humeya apretado, huyó con ocho cauallos a la montaña, y de jarretandolos, le salvó à pie; el resto de su gente se repartió sin mas pelear por toda ella, hóbres de passo, resolutos à tentar, y no hazer jornada, cenados con esperanças de ser por horas socorridos, ò de gente para resistir, ò de navios para passar en Berberia, y esta flaqueza los truxo à perdicion. Contentose el Marques con romperlos, ganarles el alojamiento, y el parcirlos, teniendo, que bastava (sin seguir el alcance) para sacarlos de la Alpuxarra; ò que esperasse mayor desorden, ò que le pareciesse, que se aventurava en dar la batalla el Reyno de Granada, y que para el nombre bastava lo hecho: hallose tan cerca del camino, que con dociientos cauallos acordó passar aquella noche à reconocer la vitualla à la Calahorra, donde no hallando que comer, boluió otro dia al campo, que estava alojado en Valor el alto, y baxo. Detuvo se en estos dos lugares diez dias, comiendo la vitualla que

*Señalan
dose el
Mar
ques de
la Favara,
y D.
Diego
Fajardo.*

*Causa
de la flaqueza
de los rebeldes.*

Mal proveída la Calahorra.

que traxo, y alguna que se hallò de los enemigos, sin hazer efecto, esperando la prouision, que de Granada se auia de embiar a la Calahorra, y teniendo por incierta, y poca la de Adra; aunque los Ministros, a quien tocaba afirmassen, que las galeras auian traído en abundancia, resoluiò mudar se a la Calahorra, fortaleza, y casa de los Marqueses de Zenette, patrimonio del Conde Iulian, entiendo de Godos, que en el de Moros tuuieron los Zenettes, venidos de Berberia, vna de las cinco generaciones, decendientes de los Alarabes, que poblaron, y conquistaron a Africa. Tuuo el Marques por mejor consejo, dexar a los enemigos la mar, y la montaña, que seguirlos por tierra aspera, y sin vitualla, con gente cansada, descontenta, y hambrienta, y asegurar tierra de Guadix, Baça, rio de Almançora, Filabres, que andaua por leuantarse, y allanar el rio de Bolodui, que ya estaua leuantado, comer la vitualla de Guadix, y el Marquesado.

Descrip
ciõ de la
Calahorra.

14 Mas la gente con la ociosidad, hambre, y descomodidad de aposentos, començò a adolecer, y morir. Ningun animal ay mas delicado, que vn campo junto, aunque cada hombre por si sea rezio, y sufridor de trabajo; qualquier mudança de ayres, de aguas, de man-

mantenimientos, de vinos; qualquier frío, lluvia, falta de limpieza, de sueño, de camas le adolece, y deshaze; y al fin todas las enfermedades le son contagiosas. Andauan cornillos, queexas, libertad, derramamientos de soldados por vnas, y otras partes, que escogian por mejor venir en manos de los enemigos; ibanse quasi por compañías, sin orden, ni respeto de Capitanes. Como el paradero de estos descontentamientos, ò es amotinarle, ò vn día franca se pocos à pocos, vino à suceder así, hasta quedar las vanderas sin hombres; y tan adelante passò la desorden, que se juntaron quatrocientos arcabuzeros, y con las mechas en las serpétinas salieron à vista del campo; fue Don Diego Fajardo, hijo del Marques, por detenerlos, à quiè dieron por respuesta vn arcabuzazo en la mano, y el costado, de que peligrò, y quedò manco. La mayor parte de la gente, que el Marques embiò con èl, se junto con ellos, y fueron de compañía; tanto en tan breue tiempo auia crecido el odio, y desacato.

15 En fin llegado, y alojado en el lugar, temièdo de su persona, passò à posar en la fortaleza; la gente se aposentò en el campo, comiendo à libri escasa de pan por soldado, sin otra vianda; pero dende à pocos dias dos libras por dia, y vna de carne de cabra por semana; los

Elegãte
de scrip
cion de
vn exercito ma
leado.

Que ll
ga hasta
rebeliõ
porque
no es o
tra cosa
vn mo
sin

Passa el
Marques de
Velez, es
trecha
recosi
da.

los dias de pescado algũ ajo, y vna cebolla por hombre, que esto tenian por abundancia; sufrieron mucho las vanderas de Napoles cõ el nombre de soldados viejos, y la gente particular; quedaron en pie quasi solas estas companias, y docientos caualllos. Tal fue el suceso de aquella jornada, en que los enemigos vencidos quedaron con la mar, y tierra, mayores fuerças, y reputacion; y los vencedores sin ella, faltos de lo vno, y de lo otro.

*Vicarias
infruc-
tuosas.*

16. En el mismo tiempo los vezinos del Padul, à tres leguas de Granada, se quexauan, que auian tenido, y mantenido mucho tiempo gruessa guarnicion, que no podian sufrir el trabajo, ni mantener los hombres, y caualllos. Pidieron, que ò se mudasse la guardia, ò se disminuyesse, ò los lleuassen à ellos à viuir en otro lugar. Vinose en esto, y salidos ellos, la siguiente noche juntandose con los Moros de la sierra, dieron en la guarnicion, mataron treinta soldados, y hirieron muchos, acogendose à lo aspero; quando el focorro de Granada llegò, hallò hecho el daño, y à ellos en salvo.

*Rebelã-
se los de
Padul,
por el
mal tra-
tamiento.*

17. La desorden del campo del Marques puso cuidado à Don luã de proueer en lo que tocaua à tierra de Baça, porque la Ciudad estaua sin mas guardia, que la de los vezinos. Embiò a Don Antonio de Luna con mil Infan-

*D. Iuan
embia
D. An-
tonio de
Luna a
tierra de
Baça, y
D. Gar-
cia Man-
rique a
la Vega.*

tes,

tes, y docientos caualllos, que estuuio dende medio Agosto, hasta medio Nouiembre, sin acontecer nouedad, ò cosa señalada, mas del aprouechamiento de los soldados, mostrados à hazer prelas, contra amigos, y enemigos. Puso en su lugar à Don Garcia Márrique à la guardia de la Vega, sin nombre, ò titulo de officio. Viose vna vez con los enemigos, matandoles alguna gente, sin daño de la suya.

*Embi-
das cõ
tra los
dos Mar-
queses.*

18 Entre tanto no cessauan las embidias, y platicas contra los Marqueses, especialmẽte las antiguas, contra el de Mondejar; porque aunque sus compañeros en la suficiencia fuesen iguales, viose, que en el conocimiento de la tierra, y de la gente, donde, y con quiẽ auia hecho la vida, y en las prouisiones por el luengo vïo de proueer armadas, era su parecer mas aprobado, que apacible; pero siempre seguido, hasta que el Marques de Velez subiò en fauor, y vino à ser señor de las armas. Entõces dexaron al de Mondejar, y tornarõ à des- hazer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando este començò à faltar de la gracia particular, y general, tornaron sobre el de Mõde- jar; y temiendo, que las armas de que estaua despojado, tornassen à sus manos, claramente le excluian de los Consejos, calumniuan sus pareceres, publicauan por vna parte las reso- lucio-

luciones, y por otra hazianle autor del poco secreto; pareciales, que en algun tiempo auia de leguntle su opinion, quanto al recibir los Moriscos, y despues oprimirlos, que cessarian las armas, y por esto la necesidad de las personas por quien eran tratadas.

19 Estauan nuestras companias tan llenas de Moros aljamiados, que donde quiera se mantenian epias: las mugeres, los niños eiciavos, los mismos Christianos viejos dauan autos, vendian sus armas, y municion, calçado, paño, y vituallas a los Moros. El Rey por vna parte, informado de la dificultad de la empresa, por otra dando credito a los que la facilitauan, vistos los gastos que se hazian, y pareciendole que el Marques de Mondejar, emulo del de Velez, y de otros, aunque no daua ocasion à queexas, daua auilanteza, a que se descargassen de culpas, diziendo, que por tener èl mano en los negocios, eran ellos mal proueydos; y que la Ciudad, descontenta del, y persuadida por el Corregidor Iuan Rodriguez de Villafuerte, que era interesado, y del Presidente, que le hazia espaldas con mejor gana, contribuiria con dinero, gente, y vitualia, hallandose ausente, que presente, q̄ de ninguno podia informarse mas clara, y particularmēte; embiole à mandar, que con diligē-

Poco se lo de los Christianos en esta guerra.

Motivos de sacar el Rey a los de Mondéjar de Granada.

La Guerra de Granada,

*Juzicio
del An-
tor.*

cia viniessse a Madrid. Algunos dizen, que en conformidad de sus compañeros. El suceso mostrò, que la intencion del Rey era apartarle de los negocios. Mas porque se vea, como los Principes, pudiendo resolutamente mandar, quieren justificar sus voluntades con alguna honesta razon, he puesto las palabras de la carta.

*Carta
del Rey
al de Mo-
dejar.*

Marques de Mondejar, Primo, nuestro Capitan General del Reyno de Granada. Porque queremos tener relacion del estado en que al presente estàn las cosas desse Reyno, y lo que conuerna proueer para el remedio dellas, s encàrgamos, que en recibiendo esta, os pongais en camino, y vengaís luego à esta nuestra Corte, para informarnos de lo que està dicho, como persona que tiene tanta noticia dellas, que en ello, y en que lo hagais con toda la breuedad, Nos ternemos por muy seruido. Dada en Madrid à 3. de Setiembre de 1569.

*Llega el
de Mon-
dejar a
Madrid*

20 Llegò el Marques, y fue bien recibido del Rey, y algunas vezes le informò a solas: de los Ministros fue tratado con mas demostracion de cortesia, que de contentamiento; nunca fue llamado en Consejo, mostràdo estâr informados à la larga por otra via. Muñatones, platico de semejantes llamamientos, y salto de vn ojo, dixo, como le mostraron la carta: *Que le sacassen el otro, si el Marques tornana de allà, durã*

*Trane
sura del
Anor.*

de la guerra. Anduuo muchos dias como suspen-
dido, y agraviado, cierto, que siempre auia se-
guido la volúntad del Rey, y de solo ella hecho
caudal. Mas entre los Reyes, y sus Ministros,
la parte de los Reyes es la mas flaca; no embar-
gante la informacion, q̄ el Marques diò, eran
tantas, y tan contrarias vnas de otras las que se
embiauan, q̄ pareció juntar con ellas la de D.
Henrique Márique, Alcaide q̄ fue del castillo
de Milán; y auendolo èl dexado, estaua descã-
fando en su casa. Passò por Granada, entèdien-
do lo de alli, vino à do el Marques de Velez es-
taua, y partiò sin otra cosa de nueuo, mas de
errores en la guerra, cargos de vnos ministros
a otros, dados por via de justificacion, neces-
sidad de cargar con mayores fuerças, crecidas
las de los enemigos, con la diminucion de las
nuestras.

21 Pareció à los Ministros la gente con q̄
el Marques auia ofrecido echar los enemigos
de la tierra, poca; y la oferta, menos pensada;
pues con doblado numero, no se hizo mayor
efecto: y no dexaron de deshazerle el buen su-
cesso, con dezir, que los Moros muertos auian
sido menos de lo que se escriuiò. Pero el Rey
tomando la parte del Marques, respondió: *Que*
auia si lo importante desbaratar, y partir los enemi-
gos, aunque no con tanto daño dellos, como se dixo; y

Desdi-
chado el
Rey no
en q̄ esto
passare.

Hazer
cargo al
de Velez
del ofre-
cimiento
que hizo

D. sien-
do e el
Rey.

La Guerra de Granada,

esto mas por reprimir alguna intencion, que se descubria contra el Marques, que por alabarle, segun se viò dède à poco. Dezia el Marques, que la falta de la vitualla, auia sido causa de auerte deshecho su campo; cargaua a D. Iuan, al Còsejo de Granada; quedò la suma de todo su campo en pocos mas de mil y quinientos Infantes, y docientos caualllos : en fin fue necesitado à recogerse dentro en el lugar, atrincherarse, y aun derribar casas, por parecerle el sitio grande. Mas dende a pocos dias embiaron de Granada tanta prouision, que no auiendo à quien repartirla, ni buena ordé, valian cien libras de pan vn real.

22 No estaua Granada por esto mas prouecida de vitualla, ni se hazian los partidos de ella con mayor recatamiento, aun que el Presidente remediaua parte del daño con industria; ni en lo que tocaua a la gente, y pagas, se guardauan las ordenes de Don Iuan : a quien tampoco perdonaua el pueblo de Granada, libre, y atreuido en el hablar; pero en presencia de los Superiores, siervo, y apocado, mouido à creer, y afirmar facilmente sin diferéncia lo verdadero, y lo falso; publicar nueuas, ò perjudiciales, ò fauorables, seguir las cò pertinacia; Ciudad nueua, cuerpo compuesto de pobladores de diuersas partes, que fueron

po-

Y el f. de scar ga, car gando a otros.

Estrema da abñ-dancia, tras estrema miseria.

Deso de nes en Grana-da.

Liber tad del pueblo vil de Grana-da.

pobres, y desacomodados en sus tierras, ò movidos a venir a esta por la ganancia; sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los Reyes Catolicos la mandató poblar, como es en los lugares, que se habitan de nuevo. No se dize esto, porque en Granada no aya tambien nobleza, escogida por los mesmos Reyes, quando la Republica se fundò, venida de personas excelentes en letras, à quien su profesión hizo ricos, y los descendientes de vnos, y otros, nobles de linage, ò de animo, y virtud, como en esta guerra lo mostraron, no solamente ellos, pero el comun; mas porque tales son las ciudades nuevas, hasta que envejeciendose la virtud, y riqueza, la nobleza se funda. Discurrían las intenciones libres por todos, sin perdonar à ninguno, y las lenguas por los que osavan, y no sin causa; porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, varia de sucesos, nunca faltan casos que loar, ò condenar. Las compañías de Granada eran tan faltas, y mal disciplinadas, que ni con ellas se podia estar dentro, ni salir fuera; pero la mayor desorden fue, que auiendo mandado el Rey castigar con rigor los soldados, que se venía del Marques de Velaz, y procurando Don Juan, que se pudiesse en execuciò; çálados los Ministros de executar, y

Causa de serlo aquel mas, que otros.

Compañías mal disciplinadas.

La Guerra de Granada,

Omissiõ culpable en todos los Ministros, con q se desha xia el campo del Marques de Velez,

Don Iuan de mandar, visto lo poco que aprovechaua, se tomò expediente de callar; y por no quedar del todo sin gente, consentir, que las compañías se hinchiesen de la que desamparaua las vanderas del Marques, no sin alguna sombra de negligencia, ò voluntad; la qual fue causa, de que viniessè el campo à quedar deshecho, y los enemigos señores de mar, y tierra, campeando Aben Humeya con siete mil hombres, quinientos Turcos, y Berberies, sesenta cauallos; mas para autoridad, que necesidad.

Portocarrero Mayorisco leuanta con Xergal, mas pagalo atenazado en Granada,

El Marques Vaçora Boloan.

23 Ya Xergal en el rio de Almeria, lugar del Conde de la Puebla, se auia leuantado a instancia de Portocarrero, Mayordomo suyo; ò por la habilidad, ò por el barato, ocupò la fortaleza con poca artilleria, y armas, y echàdo della al Alcaide, puso gente dentro; mas èl dende à poco diò en las manos del Conde de Tendilla, y fue atenazado en Granada. Estaua tambien leuantado el Valle, y rio de Boloan, passo entre tierra de Guadix, Baça, y la mar, confinàte con el Alpuxarra; el Marques, por tener ocupada la gente, darle alguna ganancia, mantener la reputacion de la guerra, determinò ir en persona sobre èl, auendolo consultado con el Rey, que le remitiò la ida, ò à allí, ò à tierra de Baça, en caso que la gente
no

no fuesse tan poca, que no llegasse à numero de los cinco mil hombres : lleuando, pues, a D. Iuan de Mendoza sin gente, con la de D. Pedro de Padilla, y parte de la que Don Rodrigo de Benavides tenia en Guadix, alguna otra de amigos, y allegados, que seguia la guerra, doscientos y cincuenta cauallos, partiò à deshazer vna massa de gente, que entendiò juntarse en Bolodui, temiendo, que dañasse tierra de Baga, y pudiesen à Don Antonio de Luna en necesidad, y juntandose con ellos Aben Humeya, passasse el daño adelante. Partiò de la Calahorra, vino a Fiñana, lleuando la vanguardia Don Pedro de Padilla, con las vâderas de Napoles. Auia nueue leguas de Fiñana al lugar, donde los enemigos se recogian; mas no pudiendo caminar a pie los soldados tan grã trecho, fueron necessitados à quedar la noche cãlados, y mojados (porque el rio se passa muchas vezes) a dos leguas de los enemigos; inconueniente, que acontece à los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, y posibilidad de la gente. Los Moros apercebidos de la venida de los nuestros, dieron auisos con fuegos por toda la tierra, alçaron la ropa, y personas que pudieron. Auia se adelantado con la caualleria el Marques, tomando consigo quatrociẽtos arcabuzeros à las ancas de los cauallos,

Llega à
Fiñana.

Inconueniente
de no poder
ir bien
el tiempo.

Adelantase el
Marques del
año, por
alçar
los rebeldes.

llos, y bagajes; mas cansados vnos, y otros, dexaron la mayor parte. Los enemigos, aguardando hora a vn passo del rio, hora a otro, (segun vian, que nuestra caualleria se mo- uia) hora haziendo alguna resistencia, se acogieron a la sierra. Dexauan muchos bagajes, mugeres, y niños, en que los soldados se ocupassen; y viendolos embaraçados con el robo, sin espaldas de arcabuzeria, hizieron buelta, cargando de manera, que los nuestros fueron necessitados a retirarse con perdida, no sin alguna desorden, aunque todavia con mucho de la presa. Parte de la caualleria se acogió fuera de tiempo, disculpandose, que no se les huuiesse dado la orden, ni esperado la arcabuzeria, que dexauan atrás. Pero el Marques viendo, que la retirada era por conseruar el robo (causa, que puede con la gente mas que otra) embió persona con veinte caualllos, y algunos arcabuzeros, que con autoridad de justicia quitasse a la caualleria la presa, para que despues se repartiessse igualmente, llamando a la parte los soldados de Don Pedro de Padilla, que quedaron atrás. El Comissario, hallando alguna contradicion, comprò tres esclauas; vna de las quales se ofreció a descubrirle gran cantidad de ropa, y dineros; mas ella

vien;

*Que bol-
niendo
las ca-
ras, ha-
zen reti-
rar los
nuestros*

*Castiga
el Mar-
ques la
codicia
de la ca-
ualleria*

*La del
Comiss.
rio le pu-
so a ries-
go de la
vida*

viendose en la parte que deseaua , hizo señas, a que se juntaron muchos Moros; mataron algunos cauallos, y todos los arcabuzeros; saluose el Comissario a la parte contraria del Marques , corriendo hasta Almeria diez leguas , de donde començo a salvarse, y todas por tierras de enemigos ; quedaron los cauallos con la presa , pero tan ocupados, que fueron de poco prouecho, y el Marques por esto tornò retirandose con orden, (aunque cargandole los enemigos) hasta juntar consigo la gente de Don Pedro. Dende allí vino a Fiñana , con mucha parte de la cavalgada, y con igual daño de muertos, y heridos. Mas entendiendo, que los Moros de la sierra de Baça , y rio de Almançora , andauan en quadrillas , y desassossegauan la tierra , temiendo, que lleuassen tràs si los lugares de aquella Prouincia, y Filabres (donde tenia su Estado) gruesos, y fuertes, y que las fuerças de Don Antonio de Luna , no serian bastantes à resistirlos; partiò en principio de Invierno con mil Infantes , y docientos y cinquenta cauallos , que tenia para Baça. Pero Don Antonio, hombre preuenido (dizen, que con orden de Don Iuan) dexò la gente , antes que llegasse el Marques , y boluiò a seruir su cargo en Granada , ò por auer

*viene el
Mar-
ques a
Baça.*

*La qual
le desocor-
ra Don
Anto-
nio de
Luna, y
se buel-
ue à Gra-
nada.*

auer oido, que no se entendia blandamente con las cabeças de la gente, ò por que tuuo por mas à proposito de su autoridad, ser mandado de Don Iuan; que entonces gastaua su tiempo en mantener a Granada a manera de sitiado, contra las correrias de los enemigos; descontento, y ocioso igualmente, mas deseando, y procurando comision del Rey, para emplear su persona en cosa de mayor momêto. Las cabeças de su gente, con qualquier liuiana ocasion no dexauan de mostrarle en todas partes de la Ciudad, corriendo las calles armados, (puesto que vazia de enemigos) inciertos, a que parte fuesse el peligro, siguiêdo estos pocos por las mismas pisadas que salian, sin a uer atajado la tierra, hasta dexarlos en salvo, y recogidos à la montaña. Llamaua atajar la tierra en lengua de hombres del campo, rodearla al anochecer, y venir de dia, para ver por los rastros, que gente de enemigos, y por que parte ha entrado, ò salido. Esta diligencia hazen todos los dias personas ciertas de pie, y de cauallo, puestos en postas, que cercan à la redonda la comarca, y llamanlos atajadores, officio de por si, y apartado del de los soldados; porque no se hazia esta diligencia en tierra escura, y doblada, y en lugar, que aunque grande, no era el circuito estendido, y eran los pas-

los

D. Iuan de Austria cansado, de que no le empleen en la guerra.

Galante cosa, pero muy ordinaria.

Con grã acierto dixere la introduccion del Cõte. Por ra' egre, que los grandes ingenios no limã mucho lo q'ira bajan. Esto de atajar tiene ya el Autor dicho o tra vez arriba, fol. 51. Vers.

los ciertos, no pude entender la causa.

24 Aben Humeya, viendose libre del Marques de Velez, con los siete mil hombres que tenia se puso sobre Adra, con animo de tomar el lugar, que pensaua estar desamparado; mas viendo, que perdia el tiempo, passo à Berja, y quiso la batió con dos piezas; pero levantose de alli, corrió, y estragó la tierra del Marques de Velez, el lugar de las cuevas; quemó los jardines, dañó los estanques, todo guardado con curiosidad de mucho tiempo para recreacion; acometiendo llegar a los Velez en sierra de Filabres, tornó à Andaxar, donde como assegurado de la fortuna, viuia ya con estado de Rey; pero con arbitrio de tyrano, señor de las haziendas, y personas, tenido por manso, engañaua con palabras blandas, mas para quien recatadamente le miraua, obscuras, y suspensas, de mayor autoridad, que credito; codicia en lo hondo del pecho, rigor nunca descubierto, sino quando auia ofendido, y entóces sossegado, como si huiera hecho beneficio, queria gracias dello; contaua el dinero, y los dias, à quien mas familiar trataua con él, y algunos destos, à que pensaua ofender, escogia por compañeros de sus consejos, y conuersacion. Tal era Aben Humeya, y puesto que entre nosotros fuesse tenido por inocente,

Aben
Humeya
ya tomó
el lugar
de las
cuevas,
y le destruyó.

Recogese
à viuir
en Andaxar,
cō estado de
Rey; pero tyrano en las
mañas.

te,

La Guerra de Granada,

*Comieça
à del
caer en
la opi
nion de
los su-
jos.*

te, y llamado Don Hernandillo de Valor, el oficio descubrió qual es el hombre: con todo esto durò algunos dias, que le hazian entender, que era bien quisto, y èl lo creia, ignorante de su condicion, hasta que el vulgo començò à tratar de su manera, de su vida, de su gouierno, todo con libertad, y desprecio, como riguroso, y tenido en poco. Apartaronse de su seruicio, descontentas algunas cabeças, que tomaron auilanteza; en tierra de Granada, el Nacoz; en la de Baça, Maleque; en la de Almuñecar, Giron; en la de Velez, Garral; en el rio de Almeria, Moxaxar; en el de Almançora, Aben Mequenun, que dezian Portocárretero, hijo del que leuantò a Xergal; y al fin Farax, vno de los principales, que fueron en hazerle Rey. Cargauan le culpas, escarnecianle, burlauan de su condicion sus mismos consejeros; señales, que por la mayor parte preceden a la destruicion del tyrano. Quexauanse los Turcos, entre otros muchos, que auiendo dexado su tierra, por venir a seruirle, no los ocupaua, donde ganassen; descontentos, y entretenidos con sueldos ordinarios. Mas èl, espacioso, irresoluto, hasta su daño, tanto dilatò la respuesta, que se enemistò con ellos, auiendolos traído para su seguridad, y despues proueyò fuera de tiem-

tiempo. Traia en el animo, quemar, y destruir a Motril, lugar guardado, con alguna ventaja de como solia; pero grande, abierto, llano, y à la marina. Mas por descuidar los nuestros, acordò embiar fingidaméte los Turcos (para mandarlos tornar) a las Albuñuelas, frontera de Granada, mostrando querer que fuesen regalados, y mantenidos en el vicio, y abundancia del Valle de Lecrin, el vno de tres barrios fuertes, las espaldas a la sierra. Entre los amigos de quien mas se fiaua, era vno Abdalà, Abenabò de Mecina de Bòbaron, primo suyo, y tambien de la sangre de Aben Humeya, Alcaide de los Alcaides, tenido por cuerdo, y animoso, de buena palabra, comunmente respetado, y fado al campo, y entretenido mas en criar ganados, que en el vicio del lugar. A este mandò ir por Comissario general, para que los alojasse, y mandasse, y los Capitanes estuuiesse a su obediencia; diole orden, que donde le tomasse otro mandado suyo, tornasse con ellos, y la mas gente q̄ pudiesse juntar, trayendo vitualla para seis dias, que èl auisaria del lugar donde deuia ir. Partieron seiscientos hombres, quatrocientos Turcos, y docientos Berberies en el mismo habito, todos arcabuzeros, eran sus Capitanes à la sazón Hhusceni, y Carabaxi. Apenas

*Trata de
ganar a
Motril,
por inter
presa.*

*Por ha
zerlo
mas en
cubierta
mente,
manda
los Tur
cos àzia
Granada*

lle-

Mas lla
malos
luego q̄
llegarō
à Cadiar

llegarō à Cadiar, quando Aben Humeya despachò vn correo, dando gran priessa, que boluiesse en aquella noche à Ferreira. De aqui se tramò su muerte. Tratarè de mas lexos la verdadera cauia della, por auer se publicado diti-
rentemente.

Causas
genera-
les de la
muerte
de Abē
Hum. v
ya.

25 El principio fue descontentamiento de los Turcos. mostrados à mandar su Rey en Berberia; temor, que dèl teniã sus amigos, poca seguridad de las personas, y haciendas, tofpechas, que se entendia con nosotros. Y el tratado fue tal luego que le eligieron, q̄ ninguno en su compania tuuiesse Morisca por amiga. sino por legitima muger, y guardauase esto generalmente. Mas auia entre las mugeres vna viuda, muger que fuera de Vicente de Rojas, pariente de Rojas, suegro de Aben Humeya; muger igualmente, hermosa, y de linage, buena gracia, buena razon en qualquier proposito, ataviada con mas elegancia, que honestidad; diestra en tocar vn laud, cantar, bailar a su manera, y a la nuestra, amiga de recoger voluntades, y conseruarlas. A esta se llegò vn primo suyo (como es costumbre entre parietes) despues de muerto el marido en la guerra, de quiē Aben Humeya se fiaua, llamado Diego Alguazil; viuian juntos, comunicauanle mas que familiarmente; trataua èl

Vna
mas par
ticular
para
leerse
de pocio

con

con Aben Humeya, loando sus buenas partes, y conuersacion, tanto, que à desearla ver le inclinò; y contenta della, por no ofender al amigo, di simulaualo; ausentauale con conuisiones, pudo en fin mas el apetito, que el respeto; y mandò al primo, que no embargante que fuesse casado con otra, la tomasse por muger; rehusandolo, truxola el Rey como en deposito à su casa, y vsò della por amiga. Auisò dello la viuda à su primo, mostrando descontentamiento, ofendida entre tantas mugeres, de no ser tenuta por vna dellas; està forçada, y holgar de verse fuera de sujecion, auiendo aparejo; que Aben Humeya, zeloso del, y sospechoso de vengança, buicaua ocasion para matarle. Huyò Alguazil, y juntandose con vna cuadrilla de moços, ofendidos por otras causas, andaua recatado, sin entrar en Valor. Mas de à pocos dias supo de la misma, como Aben Humeya embiaua los Turcos à cierta empresa, y endo a juntarse con ellos por la ganancia; truxole à las manos el caso al mensagero, y sabiendo del, como iba à llamar los Turcos, le matò; y tomandole las cartas, vsò de semejante ardid, que el Conde Julian con los Capitanes del Rey Don Rodrigo en Ceuta. No sabia escriuir Aben Humeya, y firmar mal en Arabigo; pero seruiale de Secretario, y firmaua al-

*Desfari
no de si
nissimo
amante.*

*No ay
maldad
grande,
en que
no entre
este sexo*

*Traiciõ
diaboli-
ca.*

La Guerra de Granada,

algunas vezes por èl vn sobrino de Alguazil, que à la sazón se hallò con su tío; èl tambien agraviado. En lugar de la carta, elcriuieron otra para Abenabò, en que le mandaua, que tornàdo aquella noche con los Turcos à Meçina, y juntandose con la gente de la tierra, y cien hombres, que lleuaria consigo Diego Alguazil, los degollasse con sus Capitanes, durmiendo, y cañados; lo mismo hiziesse de Alguazil, despues de auerle valido del. Embiò cò esta carta vn hombre de confiança, midiendo el tiempo, de manera, que llegassen èl, y el mentagero à Cadiar, quasi a vna misma hora. Diò el hombre la carta poco antes, y llegó Diego Alguazil: hallando confuio, y maravillado a Abenabò, dixole, como traia la gente consigo; mas que no pensaua hallarse en tal crueldad, por ser personas, que auian venido à fauorecer su casta, fiados del, y ellos puesto la vida por sus haziendas, por su libertad, y por sus vidas: cantados ya de seruir a vn hòbre voluntario, ingrato, cruel, que podian esperar, si no lo mismo? Bueno de palabras, mas de animo, malo, y peruerso; que no auia mugeres, no haziendas, no vidas con que hartar el apetito, la sed de dinero, y sangre. Paísò Hhuseni, Capitan de los Turcos (persona de credito entre ellos, tenido por cuerdo, valiente, y amigo del

(del Rey) antes que Abenabò le respondiesse, quitole hablar alterado, y Abenabò, ò por que el otro no le preuiniesse, ò con temor, que le mataassen los Turcos, ò con ambicion, y cebo del Reyno, mostrò la carta à Caravaxi, y Hhuseni en que hazia compañero suyo en la traicion à Diego Alguazil, y de los Turcos en la muerte; dizen, que todo à vn tiempo: sacò el mesmo Alguazil vna conficion, que suelen vsar para salir de si, quando han de pelear, y à vezes para emborracharse, hecha con Apio, y simiente de Cañamo, fuerte para dormir sueño pesado; esta, dixo, que auian de dar à los Capitanes, y cabeças en la cena cò el beber, sedientos, y cansados del camino, à manera de la que llaman los Alaràbes Alhaxix; entendiendo el hecho, resoluieron entre si de descomponer, y matar à Aben Humeya, parte por asegurarse, parte por robarle, persuadiéndose, que tenia gran tesoro, y hazer à Abenabò cabeça. luntaron consigo la gente de Diego Alguazil, y con silencio caminaron, hasta Andarax, donde Aben Humeya estava: aseguraron la centinela, como personas conocidas, y que se sabia auerlos embiado à llamar; passaron el cuerpo de guardia, entraron en la casa, que era en el batriò, llamado Lauxar, quebraron las puertas del aposento,

La Guerra de Granada,

hallaronle desnudo , medio dormido , y vilmente entre el miedo, y el sueño, y dos mugeres , embaraçado dellas , especialmente de la viuda, amiga de Diego Alguazil, que se abraçò con èl, fue preso en presencia de los que èl trataua familiarmente: hombres baxos, (que à tales tenia mayor inclinacion , y daua credito) criados suyos, el Mexuar, Barçana, Deliar, Iuan Cortès de Pliego , y su Escriuano , que era del Deire , teniendo veinte y quatro hombres dentro en casa, quatrocientos de guardia, mil y seiscientos alojados en el lugar, no hizo resistencia: ninguno huuo, que tomasse las armas , ni boluiesse de palabra por èl. Mas como solo el que es Rey, puede mostrar a ser Rey vn hombre; assi solo el que es hombre , puede mostrar a ser hombre vn Rey: faltò Maestro à Aben Humeya, para lo vno, y lo otro; porque ni supo proueer, y mandar como Rey , ni resistir como hombre: ataronle las manos con vn almaizar, juntaronse Abenabò, los Capitanes , y Diego Alguazil delante de la muger , a tratar del delito , y la pena , en su presencia; leyeronle , y mostraronle la carta, que èl, como inocente, y marauillado, negò; conociò la letra del pariente de Diego Alguazil, dixo, que era su enemigo, que los

Tur-

Turcos no tenían autoridad para juzgarle; protesto les de parte de Mahoma, del Emperador de los Turcos, y del Rey de Argel, que le tuuiesse preso, dando noticia dello, y admitiendo sus defensas. Mas la razon tuvo poca fuerza con hombres culpados, y predados en vn mismo delito, y codiciosos de sus bienes; saquearonle la casa, repartieronse las mugeres, dineros, ropa; desarmaron, y robaron la guardia, juntaronse con los Capitanes, y soldados, y otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron à Abenabò por cabeça en publico, segun lo auian acordado en secreto, aunque mostrò sentimiento, y rehusarlo, todo en presencia de Aben Humeya: el qual dixo, que nunca su intencion auia sido ser Moro; mas que auia aceptado el Reyno, por vengarse de las injurias, que à él, y a su padre auian hecho los juezes del Rey Don Felipe; especialmente, quitadole vn puñal, y tratadole como à vn villano, siendo Cauallero de tan gran casta; pero que èl estaua vengado, y satisfecho, lo mismo de sus enemigos, de los amigos, y parientes dellos, de los que le auian acusado, y atestiguado, contra él, y su padre, ahorcadolos, cortadoles las cabeças, quitadoles las mugeres, y haciendas; que pues auia cumplido su volúrad, cumpliess

*Palas
bras de
Aben
Humeya
ya en la
muerte.*

Dichofo sen ellos la fuya. Quanto à la elecció de Abe-
si en nabò, que iba contento, porque sabia, que ha-
aquella ria presto el mismo fin; que moria en la ley de
Ultima los Christianos, en que auia tenido intencion
hera al de viuir, si la muerte no le preuiniera: ahoga-
cãço Fe ronle dos hombres, vno tirandole de vna par-
Verdade te, y otro de otra de la cuerda, que le cruzaron
ra, cõre en la gargãta: èl mismo se diò la buelta, como
ciõ y do le hiziesse en menos mal; concertò la ropa, cu-
lor de rã briose el rostro.
ras Ven-
ganças,
y males.

Cuerda 26 Tal fin hizo Aben Humeya, en quien
põler - despues de tantos años, reuiuò la memoria de
ciõ de la a quel linage, que fue vno de los en cuya ma-
nydãç no estubo la mayor parte de lo que enton-
que h - ces se sabia en el mundo. La ocasion combi-
zela fir da à considerar, que como todo lo que en èl
tuna en vemos, se mantenga por parte, que juntas le
los lina dan el ter y vna dellas sea las castas, ò linages
ges. de los hombres; estas, como en vnos tiempos
Sabia cõ parece estar acabadas, hasta venir a pobres
fidera- labradores; alsì en otros salen, y suben, has-
ciõ, ta venir a grandes Reyes. Pero muchas ve-
zes el hazedor de todo, no hallando sugeto
aparejado, produze cosas diminuidas, seme-
jantes a las grandes, como fruto en tierra can-
sada, ò olvidada; ò como queriendo hazer
hombre, haze enano, por falta de sugeto, de
tiempo, de lagar. No auia en el pueblo de

Granada Moriscos, fuerças, ocasion, ni aparejo para criar, y mantener Rey; salid de vn comun contentimiento de muchas voluntades juntas (hombres, que se tenian por agraviados, y ofendidos) hecho vn tyrano, con sombra, y nombre de Rey, y este descendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo auia señoreado. Dizen, que de vna sola hija que tuuo Mahomá, llamada Fatima, y de Hali Abençuib, vinieron dos linages; vno, de Aben Humeya; otro, de Abenhabet, cuya cabeça fue Abdalà Abenhabet Miramamolín, señor de España, que echò los Berberies del Reyno della, y el postrero Iusep Hali Atan, a quien echò del Reyno Abdurrabi Menhadali, cabeça del linage de Aben Humeya, hasta el vitimo Hiscen, que reinò en discordia, que auindole los de Cordoua echado del Reyno, có ayuda de Habuz, Rey de Granada, vno del mismo linage escogió ser electo Rey por vn solo dia, con còdicion, que le matassen, passadas las veinte y quatro horas: eligieròle, y mataronle, y acabaron juntos el linage de Aben Humeya, y el Reyno de Cordoua. Los q descendian deste Rey, de vn dia vinieron à poblar las montañas de Granada; y los Moros establecieron por ley, que ninguno del linage de Aben Humeya, pudiesse reinar en Cordoua.

*Anti-
guedad,
y origen
de Aben
Humeya
ya si tie
necada e
con grã
diferen-
cia de lo
q dizen
Gribai
Mar-
mol, y
otros.*

Porque si despues reinaró en el Andaluzia los Almoravides, y Almohades, y el linage de Abenbut, ya no tuuieron à Cordoua por cabeça del Reyno, hasta que vino à poder del Santo Rey Don Fernando el Tercero. Esto se ha dicho por muestra, y acordar, que no ay Reyno perpetuo, pues vino à desvanecerse vn Reyno tá poderoso, como fue el de Cordoua.

Principios del reinado de Abenabò.

27 Tomado por cabeça Abdalà Abenabò, dieronle mando sobre todo por tres meses, hasta que viniessse confirmacion del Rey de Argel, y titulo de Rey; embiò con Ben Daud Morisco, tintorero en Granada, inuétor, y tramador del leuantamiento, à dar nueua de su eleccion al Rey de Argel: diole dineros, y oro para presentar, dieronle los Capitanes cada vno por su parte ayuda con que fuesse, quedò allà, y embiò la aprobacion mucho antes del tiempo. Hizieron cò Abenabò la ceremonia, y pusieronle en la mano izquierda vn estàdarte, y en la derecha vna espada desnuda; vistieronle de colorado, leuantaróle en alto, y mostraronle al pueblo, diziendo: *Dios ensalce al Rey de la Andaluzia, y Granada.* Abdalà Abenabò: dieronle generalmète la obediencia los pueblos de Moriscos, que no la auian dado à Mahomet Aben Humeja; y los Capitanes, exceptos Aben Mequenun, que llamauà Portocarrero, hijo

Ceremonias con q se le uantaban.

hijo del que leuantò a Xergal con quatrocientos hombres en el rio de Almançora, q̄ tambien el Duque de Arcos mandò justiciar en Granada; y en tierra de Almuñecar, y Almiñara, Giron el Archidoni, que murió reduzido, y perdonado en Iayena. Hizo repartimiento de las Alcaldias, y gouierno en hombres, naturales de las mismas Tahas; escogió para su consejo seis personas, demàs de los Capitanes Turcos, Caracax, y Don Dali Capitan; porque Caravaxi, luego como se hizo la eleccion, partiò a Berberia, con ocasion de traer gente; eligió por Capitan general para los rios de Almeria Bolodui, y Almançora, sierras de Baça, y Filabres, tierra del Marquesado de Zenette, y Guadix, al que llamauan el Habaqui, por cuyo parecer se gouernaua en todo. Otro de tierra Nevada, tierra de Velez, el Valle, el Alpuxarra, y Granada, a quí dezian Xoaibi de Guajar; a estos obedecian los otros Capitanes de Tahas; por Alguazil, que despues del Rey es el supremo Magistrado, a su hermano Muhamet Abenabò; embió a Hoscein con otro presente de cautiuos al Rey de Argel, pidiendole gente, y armas: juntò vn exercito ordinario de quatro mil arcabuzeros, que alojasse la quarta parte cerca de su persona; la guardia de docientos arcabuzeros, fuera del lugar las cē-

Distribucion de los officios, y Alcaldias,

Geronimo el Malech dice Marmol, por q̄ el Habaqui fue Embaxador a Berberia.

Ordenes de Abenabò, acerca de la Milicia Morisca.

tinelas, apartadas, y perdidas, que ni se acogé al cuerpo de guardia, sino à lo alto, ò lexos, ni se les dà otro nombre mas de vn contra seño de los caminos, que es dexar passar solamente al que viniere por parte señalada, y a los que vinieren por otra parte, detenerlos, ò dar arma; dende alli auisan por donde vienen los enemigos. Tienen siempre atalayas de noche, y de dia por las cumbres, llaman al Sargento mayor, Alguazil de la guardia, que reparte, y requiere las centinelas, ordena la gente, aloja, haze justicia en el cuerpo de guardia: dentro en la casa residen veinte arcabuzeros, a que dizen porteros; fue poco a poco comprando, y proueyendose de armas, traídas de Berberia, ò auidas de las presas en gran cantidad, que repartiò a baxos precios entre la gente: llegò desta manera à tener ocho mil arcabuzeros; el sueldo de los Turcos eran ocho ducados al mes; el de los Moriscos, la comida. Con estos principios de gouierno, con la necesidad de cabeça, con la reputacion de valiente, y hombre del campo, con la afabilidad, grauedad, autoridad de la presencia, con auer padecido en la persona por tormentos, siendo esclauo, fue bien quisto, respetado, obedecido, tenido como Rey generalmente de todos.

28 Mandò en este tiempo Don Juan, que Pedro de Mendoza fuesse à visitar el presidio de Orgiba, con orden, que siruiesse en lugar de Francisco de Molina, porque entendia estar indispuesto, sabiendo, que Abenabò nuncio Rey, jurò vna gente para venir sobre la plaza. Mas sucediò vna noueda d' traordinaria, siendo siete leguas de Granada, como las que suelen acontecer en las Indias, a tres mil de España, que de cinco vanderas, sola vna con su Capitan Don Garcia de Montalvo quedò libre, sin amotinarse; y acusando à Francisco de Molina a vna voz, de estar loco, y pedian por cabeça a Pedro de Mendoza. Las señales que dauan de su locura, que los apretaua con rigor a las guardias, que estando enfermo, los requeria, que no dormia de noche, hombre rico, y recatado, que falto de gente particular, ayudaua con dineros à los que embiaua con licencia, por cobrar credito, para que viniesen otros; repartia la vitualla por tassa, como quien sospechaua cerco. Pero visto, que se encaminauan à motin, quiso prender los Capitanes, y folegandolos, procurò, q̄ Pedro de Mendoza saliesse de Orgiba; mas por satisfacer la gente, que estaua ociosa, y descontenta, y proouerse de vitualla, embiò la compañía de Antonio Moreno, cò su Alferez Vilches, à correr

Manda
D. Juan
à Pedro
de Men-
doza, à
Orgiba.

Notable
motin.

Assi co-
mo los
Ableri-
tas te-
nian por
loco à su
Demo-
criso, si-
do solo
el quien
acerta-
ua.

Pruden-
cia, qui-
tar al q̄
aperdi-
gã para
cabeça.

en

La Guerra de Granada,

en el Cehel, que atajados por los Moros en el barranco de Tarascon, fueron todos muertos, sin escapar mas de tres soldados.

Abenabò va sobre Orgiba.

29 Abenabò con esta ocasion, proueyò a Castil de Ferro de armas, artilleria, y vitualla, puso dentro cinquenta Turcos con vn Capitã, llamado Leandro, para que pudiesse recibir el socorro que traeria Caravaxi, con el armada de Argel, y en persona vino sobre Orgiba, mouido por quejas de los pueblos comarcanos, y daños, que continuamente recibian de la guarnicion, que en ella residia. Erã los Capitanes Moros, Berbuç, Rêdati, Macox; y Turcos, Dali Capitan, a quien dexò cabeça de la empresa, y de la gente. Apretaron el lugar, mostraron quererle hambrear; fueronse con trincheras llegando hasta las casas; vinonles gente, y entraron en ellas: señorearonlas de manera, que descubrian la plaça, y los nuestrinos no atrauesauan, ni estauan à los reparos, sin ser enclauados; tomauan por dias el agua peleando, era la hambre, y la sed mayor, que el temor de los enemigos. Diò Francisco de

Aprietan a Orgiba.

Manda D. Iuan socorrer la al Duque de Sessa, que de Sessa.

Molina auiso, y pareció à Don Iuan, q̄ el Duque de Sessa le socorriessse, por la experiència, por la gracia, y autoridad con la gente, ser del cõsejo y el lugar fuyo; detuouose algunos dias, esperando la vitualla con harta dilació: partiò

con

con seis mil Infantes, y trecientos cauallos, mas numero de gēte, que de hombres, la mayor parte concejil; pero en Acequia le tomó *Datiene*
le en
Ace-
quia la
gota.

Iuan de embiar a Luis Quixada en su lugar, no sin ambicion; pero el Duque mejorò, y en principio de Nouiembre embiò dende Acequia à Vilches, que por otro nombre llamauā *Mãdael*
Duque
à Vil-
ches atē
car el so
corro.

Pie de Palo, buē hombre de campo, platico de la tierra, que con quatro compañías de Infanteria, en que auia ochocientos hombres, dexando à la mano derecha à Lanjaron, hiziesse el camino por lo aspero de la montaña, desysado muchos años, pero possible para caualleria; y que reconociendo el barranco, que atrauiesse el camino de Orgiba, tomasse lo alto de la montaña, y estuuiesse quedo, adonde el camino de Lanjaron haze la buelta, cerca de Orgiba, de alli diessse auiso à Francisco de Molina: y por assegurar a Vilches, embiò a sus espaldas otros ochocientos hombres, siguiendo el con el resto de la gente, y caualleria, sospechoso, que los vnos, y los otros avrian menester socorro.

Acuden
los rebel
des à es
to-uar
el soco-
rro.

30 Mas los Moros, que tenian no solamente auiso de la salida de Acequia, pero atalayas por

por todo, que con señas contauan à los nuestros los passos, dandolas de vna en otra, hasta Orgiba, hizieron de si dos partes: vna quedò sobre Orgiba, y otra de la demàs gente la iuò con sus vaderas à esperar al Duque. Estos fueron Hihulcenti, y Dali, encubriendose parte de la gente. Començò Dali Capitan à mostrarse tarde, y entretenerle escaramuçando. Entre tanto apartaron seiscientos hombres, quatrocientos con Rendati, que le emboscò à las espaldas de Vilches, y Macox adelante, al entrar de lo llano, tomando el camino de Acequia de las tres peñas (llaman los Moros à aquel lugar Calat el Hhajar en su légua) cosa pocas veces vista, y de hombres muy platicos en la tierra, apartarse tanta gente escaramuçando, y emboscarse, sin ser sentida, ni de los que estauan en la frente, ni de los que venian à las espaldas. Cayò la tarde, y cargò Dali Capitan, reforçando la escaramuçà à la parte del barranco, cerca de la agua; de manera, que à los nuestros pareciò retirarse, adòde entendian que venia el Duque, pero con orden. Descubriose la primera emboscada, y fueron cargados tan reziò, que hallandose lexos del socorro, y que apuntaua la noche, quasi rotos se recogieron à vn alto, cerca del barranco, con proposito de esperar, hechos fuertes; donde

Notable
de breza
pocas ve
zes vij
ta.

Dos em
bosca
das, y
ambas
de pro
nesho.

de pudieran estar seguros, aun que con algun Es los
daño, si el Capitan Perea tuuiera sufrimien- mas fra-
to; pero viendo el socorro, echò lo por el ba- gios se
rranco, y la gente tràs el; donde seguido de experi-
los Moros, fue muerto, peleando con parte de encia ca
los que iban con èl; y passando adelante, car- la dia,
garon, hasta llegar à dar en el Duque, ya de quanto
noche, que los socorriò, y retirò: pero dando mas da-
en la segunda emboscada de Macox, apretado na el
por vna parte de los enemigos, por otra incier- miedo, q
to del camino, y de la tierra, con la escuridad, a pacie-
y confuso con el miedo que la gente lleva- na.
ua, que le iba faltando fue necesitado a ha- Dà el
zer frente a los enemigos por su persona: que- Duque
daron con èl Don Gabriel su tio, Don Luis de en la em-
Cordoua, Don Luis de Cardona, Don Iuan de boscada,
Mendoza, y otros Caualleros, y gente parti- y contra
cular; muchos dellos apeados con la Infante- bajo se
ria, dâdo cargas, y siendo seguidos, hasta cerca retira.
del alojamiento, dizc; que si los Moros carga-
ran como al principio, estuuiera en peligro la
jornada. Pero el daño estuuò, en que Pie de
Palo partiesse a hora, que el dia no le bastò
al Duque para llegar a Orgiba con Sol, ni pa- Engañ
ra socorrièle. Engaña el tien po en el Reyno el tien-
de Granada à muchos hóbres, que no le miden po à los
por la aspereza de la tierra, hondura de los ba- que ca-
rrancos, y estrechez de los caminos. Muie- minan
por luga-
res aspe-
ros.

Valor
del Du
que, y su
reputa
cion en
medio
de esta
uersidad

ron de los nuestros quatrocientos hombres, y perdieron muchas armas, segun los Moros, gente vana, que acrecieta sus prosperidades; mas segun nosotros (que en esta guerra nos mostramos à disimular, y encubrir las perdidas) solos setenta; lo vno, ò lo otro, con daño de los enemigos, y reputació del Duque. De noche, sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuuo libertad, para poner en execucion lo que se ofrecia, prouer a toda parte, resolucion para apartar los enemigos, y autoridad para detener los nuestros, que auian començado à huir, recogiendo à Acequia quasi à media noche, larga, y trabajosa retirada de tres grâdes leguas, dos, siendo cargada su gente.

Excelente
conside
raciõ, so
bre los
corros
ef.cto. de
nuestras
armas
en esta
guerra,
con para
gõ. de las
ventajas
dellas en
ocasio
nes muy
recientes.

31 Y considerando yo las causas, por que nacion tan animosa, tan aparejada à sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tã vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrasse en esta al contrario de su valétia, y valor; truxe à la memoria numerosos exercitos, disciplinados, y reputados en que yo me hallè, guiados por el Emperador Don Carlos, vno de los mayores Capitanes, que huuo en muchos siglos; otros, por el Rey Francisco de Francia, su emulo, y hombre de no menos animo, y experiencia:

ninguno mas armado, mas disciplinado, mas
cúplido en todas las partes, mas platico, abun-
dado de dinero, de vitualla, de artilleria, de
municion, de soldados particulares, de gente
auenturera de Corte, de cabeças, Capitanes,
y oficiales, me parece auer visto, ni oido de-
zir, que el exercito, que Don Felipe Segundo,
Rey de España su hijo, tuuo contra Henrique
Segundo de Francia, hijo de Francisco, sobre
Durlan, en defension de los Estados de Flan-
des, quando hizo la paz tan no nbrada por el
mundo, de que saliò la restitucion del Duque
Filiberto de Saboya, negocio tan descófiado.

Como por el contrario, ninguno he visto he-
cho tan à remiendos, tan desordenado, tã cor-
tamente prouenido, y con tanto desperdicia-
miento, y perdida de tiempo, y dinero; los sol-
dados iguales en miedo, en codicia, en poca
perseuerancia, y ninguna disciplina. Las cau-
sas pienso auer sido, començarse la guerra en
tiempo del Marques de Mondejar, con gente
concejil auenturera, à quien la codicia, el ro-
bo, la flaqueza, y las pocas armas que se per-
suadieron de los enemigos al principio, com-
bidò à salir de sus casas quasi sin orden de ca-
beças, ò vanderas; tenian sus lugares cerca, cõ
qualquier presa tornauan à ellos; salian nue-
uos à la guerra, estauã nuevos, y boluiã nue-
uos.

*Hay en
el exercito
el de Phi-
lipo II.
en lo de
S. Quin-
tin.*

*Más que
disimo
el con q
se gue-
rraua
en Gra-
nada.*

*Que to-
davia
encu-
bris el
valor, y
sagaci-
dad del
de Mon-
dejar.*

*Faltã lo
el qual,
se maleó
todo.*

*Miedo
mal con-
tagio, f-
fimo.*

uos. Mas el tiempo que el Marques de Mòde-
jar, hombre de animo, y diligencia, que cono-
cia las cõdicioncs de los amigos, y enemigos,
anduuo pegado con ellos, à las manos, en toda
hora, en todo lugar, por medio de los hombres
particulares, que le seguian, estuuieron estas
faltas encubiertas. Pero despues que los ene-
migos se repartieron, acontecieron desgra-
cias, por donde quedarõ de armados los nues-
tros, y armados ellos; comunicauase el miedo
de vnos en otros, que como sea el vicio mas
perjudicial en la guerra, assi es el mas conta-
gioso: no se repartian las prelas en comun, era
de cada vno lo que tomaua, como tal lo guar-
daua; huian con ello sin ynion, sin respondenc-
cia; dexauanse matar, abraçados, ò cargados
con el robo; y donde no le esperauan, ò no sa-
lian, ò en saliendo, tornauan à casa; guerra de
montaña, poca prouision, menos aparejo para
ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas
en vitualla, tocar poco dinero, ò ninguno: ces-
sando la codicia del interresse, cessaua el sufrir
trabajo; pobres, hãbrientos, impacientes, ado-
lescian morian, ò huyendose, los matauã; qual-
quier partido destes escogian por mas venta-
joso, que durar en la guerra, quando no traian
la ganancia entre las manos. De los Capita-
nes, algunos cansados ya de mandar, reprehẽ-
der,

der, castigar, sufrir sus soldados, se dauan à las mismas costumbres de la gente, y tales era los campos, que della se juntauan. Pero tambien huuo algunos hombres entre los que vinierõ, embiados por las ciudades, à quien la vergüenza, y la hidalguia era freno. Tambien la gente, embiada por los señores, escogida, igual, disciplinada, y la que particularmente venia a servir con sus manos, mouidos por obligacion de virtud, y deseo de acreditar sus personas, animosi, obediẽte, presente à qualquiera peligro: tantos Capitanes, ò soldados, como personas, y en fin autores, y ministros de la victoria. Los soldados, y personas de Granada, todos aprobaron para ser loados; no parecìa philosophia sin prouecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aun que experimentada con daño, y costa nuestra.

32 Embiò el Duque à dar noticia de lo que passaua à Francisco de Molina, mandandole, que en caso que no se pudiesse detener, desamparasse la plaça, y se retirasse por el camino de Motril; porque el de Lanjaron tenian ocupado los enemigos, y no le podia socorrer. Mas ellos no curaron de tornar sobre Orgiba, assi porque en ella, y en la refriega q̄ tuuieron, auian perdido gente, y muchos heridos, como porque les pareciò, q̄ bastaua tener à Fran-

Entre
tãtas mi
serias
hunos si-
getos de
gran va-
lencia, y
virtud.
¡ muchos
señala-
ron.

Ordens
el Du-
que de
Siffi a
Francisco
de Moli-
na, q̄ des-
pise a
Orgiba.

La Guerra de Granada,

cisco de Molina corto con poca gente, y ellos hazer rostro à la del Duque, estoruar el daño que podia hazer en los lugares del Valle, que tenian como propios. Francisco de Molina, cõ la orden del Duque, conforme à la que èl tenia de Don Iuan, teniendo por cierto, que si boluieran sobre èl, se perderia sin agua, ni vitualla; enclauò, y enterrò algunas piezas, que no pudo llevar; recogió los enfermos, y embaraços en medio, tomò el camino de Motril, libre de los enemigos, donde llegó con toda la gente que salió, y con poca perdida en el fuerte; dando harto contraria muestra del sucesso en el cerco, y retirada, de lo que la desvergüenza de los soldados auia publicado: desamparóse por ser corta la prouision de vituallas, lugar que auia costado muchas, mucho tiempo, mucha gente, y trabajo, mantener, y socorrer; fue el primero, y solo, que los enemigos tomaron por cerco; deshizierò las trincheras quemaron, y destruyeron la tierra, lleuaron dos piezas, aunque enclauadas. Tomaronse dos Moros con cartas, que los Capitanes escriuiian à la gente de las Albuñuelas, y el Valle, y otras partes, certificandoles la uenida del Duque à socorrer à Orgiba, y animandolos, que siguiessen su retaguardia; porque ellos

*Ann.
que ca
lumnia
do de los
soldados*

*Cartas
de los rebeldes
cogidas.*

ellos con la gente que tenían, se les mostrariã à la frête, como le estoruaſſen el ſocorro, ò les combatièſſen con ventaja. No eſtuaieron ocioſos el tiempo que èl ſe detuvo en Acequia, porque baxaron por Guejar, y el puntal à la Vega, lleuaron ganados, quemarò à Mairena, halta media legua de Granada, acogiendo ſin perdida, y con la preſa, por diuerſas, ò porque la guerra parecièſſe con igualdad. Eſperò en Acequia, por entender el motiuo de los enemigos, y entretenerlos, que no dièſſen eſtoruo à la retirada de Francisco de Molina, y por ſu indispoſicion, con falta de vitualla, y deſcontentamiento de la gente: por eſto, y la ocioſidad, y por ſer ya el mes de Nouiembre, y la ſementera en la mano, ſe començò à deſhazer el campo. Mas llamado por Don Iuan, ſaliò por las Albuñuelas con poca gente, y eſta temeroſa por lo ſucedido (tratauan los Turcos de ponerſe de guarnicion en aquel lugar) y caminando el dia, los enemigos al coſtado, llegò temprano, ſin acercarse los vnos a los otros, dando culpa a las guias; quemò èl vn barrio, y deſpues de auer embiado a Don Luis de Cordoua a quemar a Reſtaval, Belexix, Concha, y otros lugares del Valle, que Don Antonio de Luna dexò enteros, y

Atreuidos con el ſucceſſo de Orghiba.

Detiene ſe el Duque en Acequia, y por que?

Disminuyefe el campo.

Buelve por las Albuñuelas a Granada.

La Guerra de Granada,

dexado à Pedro de Mendoza con seiscientos hombres alojado en el otro barrio , tornò à Granada, donde hallò à Don Juan ocupado en la reformation de la Infanteria , prouisiones de vitualla, y otras cosas, por medio, y industria de Francisco Gutierrez de Cuellar del Consejo, à quien el Rey embiò particularmente à mirar por su hazienda, Cauallero prudente , platico en la administracion della, bueno para todo.

D. Juan ocupado en reformar.

Reformacion nunca vista, ni leida, porque iá poco se deuio de ver iá más tal ruindad de officiales,

33 Auian las desordenes passado tan adelante , que fue necessario para remediarlas hazer demostracion no vista, ni leida en los tiempos passados en la guerra : suspender treinta y dos Capitanes de quarenta y vno que auia, con nombre de reformation: pero no se remedio por esso , que el gouierno de las compañías quedò à sus mismos Alferезes, de quien suele salir el daño. Porque como se nombran Capitanes sin credito de gente , ò dineros, encomiendan sus vanderas a los Alferезes, y oficiales, que les ayudan a hazer las compañías, gastando dinero con los soldados, de quien no pueden desquitar-se , tomandose de las pagas, porque se les desharian las compañías, y procuran hazerlo, engañando en el numero. Pero los Capitanes,

nes, y oficiales, quasi todos engañan en las pagas, aunque vnos las ponen en calificar soldados, y entretenerlos con pagar ventajas, ò darles de comer; y estos son tolerables, otros son perniciosos, y aun tenidos como traidores, por que engañan à su señor en cosa que le hazen perder la honra, el estado, y la vida, fiandose dellos; y estos son los que para si hazen ganancia con las compañías, teniendo menos gente, ò robando los huespedes, ò componiendolos: la misma reformation se hizo en los Comissarios, partidos, y distribucion de vituallas, armas, y municiones.

*Dos fuer-
tes de
hurtar
ambos
pernici-
sos, mas
vno me-
nos, que
otro.*

34 En el tiempo que el Duque de Sessa partiò para el socorro de Orgiba, y Don Iuan entendia en reformar las desordenes, se alçò Galera vna legua de Guescar en tierra de Baga; lugar fuerte, para ofender, y desassossegalar la comarca en el passo de Cartagena al Reyno de Granada, y no lexos del de Valencia. Mas los de Guescar, entendiendo el leuantamiento, fueron sobre el lugar con mil y docientos hombres, y alguna caualleria; estuieron hasta tercero dia, y sin hazer mas de salvar quarenta Christianos viejos, que estauã retirados en la Iglesia, se tornaron. Auian entrado en Galera, por mandado de Abenabò, cien arcabuzeros Turcos, y Berberies con el Maleh,

*Leuan-
tamien-
to, de Ga-
lera.*

*Esfor-
zo, pero
en vano
de los de
Guescar*

Alcaide del partido, y era Capitan dellos Caravajal Turco, que saltò fuera, cargando en la retaguardia, y poniendolos en desorden, les quitò la presa de ganados, y matò pocos hombres, de que los de Guescar indignados, mataron algunos Moriscos por la Ciudad, y en la casa del Gouvernador, dõde se auian recogido; quemaron parte della, saquearon, y quemarõ otras en Guescar, Ciudad de los confines del Reyno de Murcia, y Granada, Patrimonio q̄ fue del Rey Catolico Don Fernando, y dada en satisfacion de seruicios al Duque de Alva Don Fadrique de Toledo; pueblo rico, gente aspera, y à vezes mal mandada, descontenta de ser sugeta à otro, sino al Rey; y de assõsegada con este estado que tiene, procura trocarle con otros, que à vezes de assõsiegan mas.

Que se
vegan
en sus
narraciones.

Noticia
de la Ciudad.

Leuanta
mierto de
Orze.

El Maleh
em
prẽde à
Guescar
mas en
valde.

35 Leuantose de aì à pocos dias Orze, vna legua de Galera, que los antiguos llamaron Yrci; y estando los de Guescar preparandose, para ir à allanarla, ò destruirla, los vezinos Christianos nuevos que auian quedado indignados, metieron de noche sin ser sentidos al Maleh, con trecientos hombres en sus casas; que dexò emboscados en los Lauaderos hasta dos mil, y en ellos trecientos Turcos, y Berberics, que se auian juntado para el efecto: mas los

los de la Ciudad, que tuuieron noticia, bueltas contra ellos las armas, peleando los echaron fuera, con daño, y rotos; y dando con el mesmo impetu en la emboscada, la rompieron, matando seiscientos hombres; fuera la victoria del todo, si los Turcos, y Berberies no resistieran, reparando la gente, y haziendo retirar parte della con alguna orden. Y a Abenabò auia hecho declarar todo el rio de Almagora (que en Arabigo quiere dezir de la Victoria) con Purchena (en otro tiempo llamado de los antiguos Ylipula grande, a diferencia de otra menor, ribera de Guadalquivir) la sierra de Filabres, y los lugares de tierra de Baça. Quedauan Seron, y Tijola del Duque de Escalona. Tijola inexpugnable, pero falta de agua. Embiò sobre Seron, y saliendo se la guardia prendiò el Alcaide (algunos dizè, que por su voluntad) tomò armas, municion, vitualla, doze pieças de bronze. Tijola siguiò à Seron; desta manera quedaron leuantados todos los Moriscos del Reyno, sino los de la Hoya de Malaga, y serrania de Ronda.

Leuántado el rio de Almagora

Y en fin todo el Reyno, menos la de Malaga, y Ronda.

36 Estos motiuos, y la priessa que el Rey daua a reforçar el campo del Marques de Velaz, que estaua en Baça, embiando Caualleros principales de su casa por las ciudades à solicitar gente, que saliesse antes, que los ene-

Apresurase, y por que el de Velaz en cercar a Galera.

migos tomassen fuerças, aprefurò al Marques con la gente que traxo de la Peça, y la que Don Antonio de Luna dexò en Baça, y la que se juntò de Guescar, y otras partes, por todos quatro mil Infantes, y trecientos y cinquenta caualllos, a ponerse sobre Gale-
ra: el Maleh, y su hijo desampararon el lugar, desconfiados, que se pudiesse mante-
ner. Caravajal Turco, dende à dos dias que el Marques llegò, juntò el pueblo; persuadi-
los, que salvassen la gente, la ropa, y à si mis-
mos, pues tenian aparejo, y la sierra cerca; y diziendole, que dentro en sus casas querian morir, les respondiò, que aun no era llegado el tiempo, ni era su oficio morir; que se sal-
vassen, y dexassen aquello para otros, que vernian breuemente à morir por ellos. Mas visto q̄ estauan pertinazes, con ciento y treinta Turcos, y Berberies, dando vna arma de noche à los nuestros, se saliò con su gente, y dinero, sin recibir daño; y vino por mandado de Abenabò à residir en Guejar, con los otros Capitanes.

*Desam-
parala
el Ma-
leh, y el
Turco
Caravajal.*

*Metense
en Gue-
jar.*

*Adonde
los ene-
migos
fundan
frontera*

37 Auian los enemigos (como diximos) entrado en ella, fundado frontera, atajado con vna trinchera de piedra seca de monte a monte el trecho, que llaman la silla; mantenianse contra Granada, hazian presas, solici-
tando

tando pueblos que se leuantassen, recogien-
do, y regalando los que se alçauan. A vezes es-
tauan en ella quatro mil, à vezes menos, y de
ordinario seiscientos hombres, segun las oca-
siones; eran Capitanes Xoaibi, natural del lu-
gar, por otro nõbre llamado Pedro de Mẽdoza,
(que este apellido tomauan muchos por la na-
tureza q̄ tenia en la tierra la casta del Mar-
ques Don Inigo Lopez de Mendoza, primer
Capitan General) Hocein, Caracaxal Turco,
Chocon (que en su lengua quiere dezir, de go-
llador) Macox, Moxaxar, y otros. Crecia el des-
affosiego de la Ciudad, y parecia estarse con
menos seguridad; pero en nada se via acrecen-
tada la manera de la defensa, descubierta la
parte de la Ciudad, que llaman Realejo, fron-
tera à los enemigos; el barrio de Antequerue-
la, no sin peligro muchos meses, muy à menu-
do los apercebimientos, q̄ se hazian de perso-
na en persona, y con secreto, mostrãdo, que los
enemigos vernian cada noche à dar en la Ciu-
dad; las mas vezes por esta parte. Al fin se achi-
cò la puerta, que dizen de los Molinos, y se
puso vna cõpañia de guardia en Antequerue-
la; pero no que se atajassen los caminos del Fa-
car, Veas, el puntal: marauillãdose los que no
tienen noticia de las causas, ò licẽcia de escu-
diñarlas, como se encarecian tanto las fuer-

*Y se iñ-
ca la ma-
sa dellos*

*D. fassos
si go, y
m. la
guarda
en la Ciu-
dad.*

*Flaca
prepara-
cion.*

*Azules
pondera-
cion.*

cas de los enemigos, y el peligro, y se estaua con tan flaca guardia; en fin se puso vna con-
cehil en la puerta de los Molinos, reforçose la
de Antequeruela, puso se guardia en los Mar-
tires, y en Pinillos, y Cenes (presidios todos
contra Guejar) y a Don Geronimo de Padilla
mandaron estar en Santa Fè con vna compa-
ña de cauallos, para asegurar el llano de Lo-
xa, demás de la guardia de la Vega. Puso se ca-
ualleria en Iznalloz, pero todo no estoruaua,
que hasta las puertas de Granada se hizieffen
à la continua pieças.

*Cōtinua
el de Vez
lex el
cerco de
Galera
infruc-
tuosamē
te.*

38 Estando en estos terminos, començò el
Marques de Velez à batir à Galera con seis
pieças de bronze, y dos bombardas de hierro,
de espacio, y con poco fruto. Saltauan fuera
los Moros à menudo, haziendo daño, sin reci-
birlo.

*Quexa
se Don
Iuan a
Rey, que
le tenga
ocioso.*

39 Cargò Don Iuan la mano cò el Rey,
como agrauado, que le huuiesse mādado ve-
nir a Granada, en tiempo que todos estauan
ocupados, por tenerle ocioso, siendo el que
menos conuenia holgar, mostrauale deseo de
emplear su persona, hijo, y hermano de tan
grandes Principes, en cuya casa auian entra-
do tantas victorias, moço, no conocido de la
gente; el espacio con que se trataua la guerra
en Almançora, el atreuimiento de los enemi-
gos,

gos, la Alpuxarra (linguarniciones, la mar des-
proueida, los Moros en Guejar, lo que conue-
nia tomar el negocio con mayores fuerças, y
calor. Pareció al Rey apretar los enemigos,
acometiendolos à vn tiempo con dos campos;
vno, por el rio de Almançora, à cargo de Don
Juan, cõ quien asistiessen el Marques de Ve-
lez, el Comendador mayor de Castilla, y Luis
Quixada; otro, por el Alpuxarra, cõ el Duque
de Sessa; y por no dexar embaraço tan impor-
tante, como enemigos à las espaldas, mandò,
que antes de su partida viniessen sobre Gue-
car. El nombre de la salida fue (porque el de
Velez no se huuiesse por ofendido) dar orden
en lo que tocaua à Guadix, y Baça, como auia
sido con el Marques de Mondejar, darla en lo
de Granada. Estando Guejar, y Galera por los
enemigos, qualquiera otra empresa parecia
dificil, y el peligro cierto: en Guejar, por de-
xarlos à las espaldas; en Galera, porque podia
saltar la rebelion en el Reyno de Valencia,
y con la tardança, conseruarse los Moros en
sus plaças, Puzchena, Seron, Tijola, Xergal,
Cantoria, Castil de Ferro, y otras. Partió el
Comendador mayor de Cartagena, por orden
de Don Juan, con ocho pieças de campo, tre-
cientos carros de vitualla, municion, y armas.
El Marques, aunque entendiendo la ida de
Don

*Resuel-
ue el Rey
de apret-
tar los
rebeldes
con dos
campos.*

*Necesi-
dad de
prouer
ante to-
do à lo
de Gue-
jar, y Ga-
lera.*

Don Iuan, mostraua algun sentimiento, no dexò de verse con el Comendador mayor, que proueyendole de vitualla, y municion, passò à esperar Don Iuan en Baça. Lizen, y confiesalo el Comendador mayor, que escriuiò al Rey, como el Marques no le parecia à proposito, para dar cobro à la empresa del Reyno de Granada, y que las cartas vinieron à las manos del Marques, primero que à las del Rey: mas leyolas, y dissimulolas, ò fuesse pensando, que la necesidad auia de traerle tiempo à las manos, en que diessè à conocer lo contrario; ò cansado, y ofendido, dando à entèder, que la peor parte seria, de quien no le empleasse. Eran ya los quinze de Diziembre, y no parecia señal, ni esperança, de que se hiziesse efecto contra Galera. Mas el Rey solicitaua con diligencia los señores de la Andaluzia, y las ciudades de España, pidiendo nueua gente para la empresa, y salida de Don Iuan, y embiando personas calificadas de su casa à procurarlo.

40 Llegò la orden, para que Don Iuan hiziesse la jornada de Guejar, primero que partiesse para Guadix, y Baça: auia se embiado muchas vezes à reconocer el lugar con personas platicas; lo que referian era, que dentro estauan siete mil arcabuzeros, y ballesteros, resolutos à venir vna noche sobre Granada,

*El Comi
dador
mayor
arbitra,
que no es
el de Ve
lez à pro
posito pa
ra la em
presa.*

*1569.
Solicitò
el Rey
los seño
res del
Andalu
zia, y
ciudades
de Espa
ña.*

*Mandò
D. Iuan
recono
cer à
Guejar.*

(numero, que si de mugeres, y hombres ellos lo tuvieran, y no les faltaran cabezas, y experiencia, era bastánte para forçar la Ciudad) que estauan fortificados, y empantanauan la Vega, q̄ allanauan el camino que vâ por la sierra à la Alpuxarra, para recibir gente. Tanto mas puede el rezelo, que la verdad, aunque cargue sobre personas sin sobresalto. Tôdavia no fueron del todo creidos los que dauan el auiso, pero reforçaronse las guardias con mas diligencia, y difiriose la ida de Don Iuan, hasta que mas gente de las ciudades, y señores fuessé llegada. Por hazer la jornada con mas seguridad, embiò a Don Garcia Manrique y Tello de Aguilar, que reconociesen el lugar de noche, y la mañana hasta el dia; lo que truxeron fue, que dentro auia mas de quatro mil Infantes, no auer visto fuego à las trincheras, ni en el cuerpo de guardia, no humo aun para encender las cuerdas en el coraçon del Inuierno, tierra frigidissima, y à la falda de la nieue; no trocar las guardias, no cruzar a la mañana gente de las casas a la trinchera, ò de la trinchera à las casas, no acudir con el arma à la trinchera; atribuïase todo a señales de gran recatamiento pero à juicio de algunas personas platicas, de lugar desamparado. Notauan, que en tanto tiempo, tan

El miedo reprerenta las cosas mayores.

Ultimamente le reconocen mas à lo cierto.

Señales de lugar desamparado.

cerca, lugar abierto, y pequeño, se sospechase, y no le supiese cierto el numero de la gente, pudiendose con tar por cabeças, ò por la comida, y que todos afirmassen en passar de seis mil hombres, y los reconocedores de quatro mil, llegando tan cerca, y trayendo señales de poca gente, ò ninguna! pareció, que seria conueniente servirte de los Capitanes, que auian sido suspendidos, porque la gente se gouernaria mejor por ellos, y los mas eran personas de experiencia. Mandaronles tomar sus compañías, y todos lo quisieron hazer, pudiendo emplear sus personas, sin boluer à los cargos, de que vna vez fueron echados.

Restituyen las compañías à los reformados, y acéptalas con menos personas.

Contrauerfia, sobre quien auia de salir goberñador de la Ciudad, si el Alcaide, si el Corregidor.

41 Auia costumbre en el Alhambra de salir los Capitanes, Generales, y Alcaldes, quando se ofrecia necesidad, dexando en la guardia della personas de su linage, y suficientes. Mostraua el Conde de Tendilla titulos suyos, de su padre, abuelo, y bisabuelo, de Capitanes, Generales de la Ciudad, sin el cargo del Reyno, y pretendia salir con la gente della. Pero Iuan Rodriguez de Villafuerte, que entonces era tenido por enemigo suyo declarado, pretendia, que como Corregidor le tocasse; traia exemplo de Malaga, donde el Corregidor tenia cargo de la gente, no obstante, que el Alcaide tuuiesse titulo de Capitan de la Ciudad.

Ciudad: mas ò fuesse mandamiento expreso, ò inclinacion à otros, ò defabrimiento particular con la casa, ò persona del Conde; no obstante las cédulas, y que la profesion de Iuan Rodriguez fuesse otra que armas, hizo Don Iuan vna manera de pleito de la pretension del Conde, y remitiò el negocio al Consejo del Rey, quitandole el uso de su officio, y dandole à Iuan Rodriguez, que aquel dia lleuò cargo de la gente de la Ciudad, y le tuuo otros muchos. Partiò à los veinte y tres de Diziembre con nueue mil Infantes, seiscientos cauallos, ocho piegas de campo. Auia dos caminos de Granada à Guejar, vno por la mano izquierda, y los altos, y este lleuò èl con cinco mil Infantes, y quatrocientos cauallos; lleuaua Luis Quixada la vanguardia con dos mil, dòde iba su persona; à Don Garcia Manrique encomendò la caualleria, y la retaguardia con la artilleria, municion, y vitualla (dòde iba su Guion) al Licenciado Pedro Lopez de Mesa, y à Don Francisco de Solis, ambos Caualleros cuerdos, pero sin exercicio de guerra; lo qual diò ocasion à pensar, que la empresa fuesse fingida, y Don Iuan cierto, que el lugar estaua desamparado; pues encomendaua à personas pacificas lugar, adòde podia auer peligro, y era menester experiencia; dádò al Duque el camino del

*Mat. nos
de ha-
zer du-
iso lo
7.º
lo es.*

1569.
*sale D.
Iuan de
Grana-
da, y nu-
mero de
su gente.*

*Otra tra-
uesura
satirica
del An-
con*

La Guerra de Granada,

*Aloja
en Veas.*

*D. Diego de
Quesada
guia
el caño
de Don
Juan.*

*Géneros
dinari,
que esta
en
Guisar.*

del rio mas breue con quatro mil Infantes, y
treientos caualllos, en que iba la gente de la
Ciudad. Aquella noche se aposentò en Veas,
dos leguas de Granada, y otras tantas de Gue-
jar, con orden, que juntos por diuersas partes,
llegassen à un tiempo, y combatiessen los ene-
migos, para que los que del vno escapassen,
diessen en el otro; pero quedoles abierto el
camino de la tierra. Don Diego de Quesada, a
quien tenian por platico de la tierra, iba por
guia del campo de Don luã, aunque otros hu-
uiesse en la compañía tan soldados, criados en
aquella tierra, y mas plasticos en ella, segun lo
mostrò el suceso. Estauan à la guardia del lu-
gar ciento y veinte Turcos, y Berberies con
Caravajal, que estuuò en Galera, quatro cien-
tos y treinta de la tierra, todos arcabuzeros; la
cabeça era Xoabib, los Capitanes, Cholon,
Macox, y Rendati, y el Partal por Sargento
mayor, venidos, segun se entendio, solo por la
ganancia de las presas, con la seguridad de la
montaña, y mudauãse por meses; muchas mu-
geres, muchachos, y viejos de los lugares ve-
zinos, que no querian apartarse de sus casas,
proueidos de pan, y carne en abundancia; y di-
zen ellos, que nunca huuo mas gente ordina-
ria. Entendieron dias antes la ida de Don luã,
y tuuieron tiempo de salvar lo mejor de su
ropa,

ropa, sus personas, y ganados. El dia antes que Don Garcia, y Tello de Aguilar fueron à reconocer, auisando la gente, partició los Turcos à la Alpuxarra; y de los Moros, el dia antes que Don Iuan llegasse, salieron quatrocientos hombres con el Partal, y el Macox, y Rendari à la Vega, en ocasion de correr nuestras espaldas, y hizieron daño el mismo dia que llegò Don Iuan: quedaron en Guejar ochenta hombres con Xoibi, para retirar el removiente de la gente inutil, y ropa. Partieron à vn tiempo de Granada el Duque, y Don Iuan de Veas al amanecer; ay pocos hombres del campo, que sepan caminar bien de noche la tierra que hà visto de dia; esta era toda de vn color igual, aunque doblada, que diò causa a la guia de engañarse quasi en la salida del lugar, y à Don Iuan de gastar tiempo. Con todo se detuvo, esperando el dia incierto del camino que haria el Duque, y auisando las atalayas de los Moros con fuegos à los suyos de lo que ambos hazian. Mas el Duque caminò por derecho, embiò delante à Don Iuan de Mendoza, que hallò la trinchera desamparada, si no de diez, ò doze viejos, que de peñados, escogieron quedar a morir en ella; estos fueron acometidos, y degollados. Entrado, y saqueado el lugar por la gente q̄ D. Iuan

*sale qua
si toda
la Nistia
cia de los
rebeldes
de Gue-
jar, an-
tes q̄ D.
Iuan lle-
gue.*

*Quedan
sulos
ochenta
hombres
con el
Xoibi.*

*Es facil
engañar
se los q̄
caminan
por tier-
ra dobla-
da.*

*Entra el
Duque
en Gue-
jar, sin
hallar
con quib
pelear.*

La Guerra de Granada,

A Mo- ro muer to, gran lançada de Mendoza lleuaua de vanguardia, vieron subir por la sierra mugeres, niños, y bagajes cargados, cō espaldas de sesenta arcabuzeros, y ballesteros, que haziendo buelta sobre los nuestros en defensa de su ropa, se salvaron de espacio, aunque seguidos poco trecho, y detenidamente; pero lo que se pudo, y cō mas daño

Mueren de los rebeldes se senta, y quarenta de los nuestros nuestro, que fuyo: murieron entre hombres, y mugeres sesenta personas, y fueron cautiuas otras tantas; la demás gente por la sierra fuero à parar en Valor, y Poqueira, y otros lugares de la Alpuxarra; huuose mucho trigo, y ganado mayor: de nuestra gente murieron quarenta soldados, porque los Moros en lo aspero de la tierra, y entre las matas, cubiertos con las tocas de las mugeres, esperauan à nuestros soldados, que pensando ser mugeres, llegassen à cautiuarlas, y los arcabuzeassen. Entre ellos murió el Capitan Quixada, siguiendo el alcance, desatinado de vna pedrada, que vna muger le diò en la cabeça. Don luá, hora apartandose del lugar dos leguas, hora acercandose a menos de vn quarto por camino, que todo se podia correr, se hallò pasado medio dia sobre Guejar, dentro de la trinchera de los enemigos, en el cerro que llamã la Silla: lleuò la gente ordenada, y à los que nos hallamos en las empresas del Emperador, parecia ver

Eliga D. Juan a Guejar

Muy se meiante à su padre en los ojos, y opinio del Autor

en el hijo vna imagen del animo, y prouision del padre, y vn deseo de hallarse presente en todo, en elpecial con los enemigos. Descubriò de lo alto à la gente del Duque, delante del lugar en esquadron, y tan de improuiso, q̄ Luis Quixada embiò con Don Gomez de Guzman de mano en mano à pedir artilleria, pensando, que fuessen enemigos, ò dando à entender, que lo pensaua. Esta voz se continuò con mucha priessa, y caminando con dos peceçuelas, llegò Don Luis de Cordoua de parte del Duque cò el auiso, que los enemigos iban rotos, y los nuestros estauan dètro en el lugar. Quedamos espantados, como Luis Quixada no conociò nuestras vanderas, y orden de esquadron dende tan cerca, hòbre platico en la guerra, y de buena vista; y como el Duque embiaua à dezir, q̄ los enemigos iban rotos, no auiedo enemigos. Mostrò Don Iuan contentamiento del buen suceso, y queixa del agrauio, de que le huuiessen guiado por tanto rodeo, que no alcançasse à ver enemigos. Pero Don Diego de Quesada se escusaua, con que en còsejo se le mandò, q̄ guiasse por parte segura; y Luis Quixada le dixo, que por donde no peligrasse la persona de D. Iuan, que èl no sabia como cùplir su comission mas à la letra, que guiando siempre cubierto, y dos leguas de los enemigos.

*Malicia
picante,
pero no
pesada.*

*Admiración
del
Autor,
de q̄ tan
grandes
dos Capitanes
re
cibiessem
tanto en-
guño.*

*Gracioso
sísimo
esofusado
D. Die-
go de
Quesada.*

O, dina
rio esto,
adonde
candilla
Principe

Quã pe-
queña
omissio
causa
irrepara-
bles da-
nos.

Mejra-
se mu-
cho todo
despues
de esta vi-
toria.

Ataja
el Rey
no ir to-
dos à la
jornada
de Gale-
ra.

Tuuo la toma de Guejar mas nombre lexos,
que cerca; mas congratulaciones, que enemi-
gos. Boluieron la misma neche à Granada D.
Iuan, y el Duque de Sessa; mandò quedar a
Don Iuan de Mendoza en Guejar con gruesa
guardia por algunos dias, y despues à D. Iuan
de Alarcon con las vanderas de su cargo; den-
de a pocos dias a Don Francisco de Medoza,
reparado, y trincherado vn fuerte, pero con
poca gente. Dezian, que si quando los Moros
desampararò el lugar, y Don Iuan fue à reco-
nocerle, se huiera hecho el fuerte (que podia
en vna noche) y puesto en èl vna pequeña guar-
dia, como se hizo en Tablate, se salvaran pas-
sadas tres mil personas, que murierò à manos
de los enemigos, mucha perdida de ganado,
reputacion, y tiempo, el nombre de guerra,
desassossiego de noche, y dia, todo hecho por
itiano de poca gente.

42 Dende este dia parece que D. Iuan alù-
brado, començo à pensar en las gracias de vi-
toria tan facil, y buscadas las causas para con-
seguirla, hazer, y proueer por su persona lo q̄
se ofrecia, con mayor beneficio, y mas breue
despacho. Entendiose por España la fama de
su ida sobre Galera, y mouiose la nobleza della
con tanto calor, q̄ fue necessario dar el Rey a
entender, que no era con su voluntad ir Caua-
lleros

llos sin licencia à servir en aquella empresa. Embiaron las ciudades nueva gente de à pie, y de cavallo; crecieron algunas (que no tenían propios) los precios à las vituallas, para gastos de la guerra ; otras entre cinco vezinos mantenian vn soldado. Entraron el tiempo que durò la massa , passadas de ciento y veinte vanderas, con Capitanes naturales de sus pueblos, personas calificadas; sin la gente que vino al sueldo, pagado por el Rey, que fue la tercia parte; tanta reputacion pudo dar à los enenigos la voluntad de vengança. Mândò Don Iuã (que ya era señor de si mismo, y de todo) que vna parte de la massa se hiziesse en el mismo cãpo del Marques de Velez, passando la gente por Gaadix; y otra, passando por Granada en las Albuñuelas, donde estuuiesse D. Iuan de Mendoza à recogerla, y hazer provision de vitualla. Ordenò, que el Duque de Sefia quedasse su Lugarteniète en Granada, passasse à posar en el mismo aposento, que èl tenia en la Chancilleria; y que formado su cãpo, partiesse por Orgiba, contra el Alpuxarra,

Gente q
acude a
D. Iuan

43 Mas Abdalà Abenabò, indignado del sucesso de Guejar, quiso recompensar la fortuna, y la reputacion, procurando ocupar algun

Acome
te Abe-
nabò.

Almub-
necar, y
salobre
nas pero
en vano

lugar de nombre en la Costa. Escogió tres mil hombres, y en vn tiempo con escalas, y como pudo acometierò de noche à Almuñecar, que los antiguos llamauã Manoba, y à Salobreña, que llamauan Selambina; pero el Capitan de Almuñecar resistiò retenidamente por ser de noche, y con algun daño de los enemigos, que dexando las escalas, se acogieron à la sierra, donde corrian de continuo la comarca; lo mismo hizieron los que iban à Salobreña, que rebotados por Don Diego Ramirez, Alcaide de ella con dificultad, por guardarse con menos gente, se retiraron, juntandose con la compañía. Visto Abenabò, que sus empresas le salian inciertas, y que las fuerças de España se juntauan contra èl, embiò de nueuo al Alcaide Hoceni a Argel, solicitando gente, para mantenerse, ò nauios, para desamparar la tierra, y passarse; y juntamente con èl vn Moro suyo a Constantinopla. Dizen, que llegados a Argel, hallaron orden del señor de los Turcos, para que fuesse socorrido.

*Pide
nueuos
socorros
à Argel*

44 En el mismo tiempo batia el Marques a Gálera con poco efecto; defendianse los vezinos, y reparauan el daño facilmente; se tauã algunas vezes fuera, y entre ellas, trauãdo vna grueffa escaramuça, cargaron nuestra gente, de manera, que matando al Capitan Leon, y veinte

veinte soldados, quasi pusieron en rota el quarter; pero retiraronse, cargados sin daño: colgaron de la muralia la cabeza del Capitan, y otras, y el Marques partiò a Guescar vn dia, por rehazerse de gente; boluiendo, traxo consigo pocos soldados. Mas Don Iuan partiò de Granada con tres mil Infantes, y quatrocientos cauallos à juntarse con el Marques; vino a Guadix, que los antiguos llamauã Acci, pueblo en España grande, y cabeça de Prouincia, como agora lo es; Adorauan los moradores al Sol en forma de piedra redonda, y negra; aun oy en dia se hallã por la tierra algunas dellas con rayos en torno. La nobleza, y gente de la Ciudad han mantenido el lugar, viendose a menudo con los Moros, y partiendose dellos con ventaja. De Guadix vino de espacio à Baga, que llamauan los antiguos, como los Moros, Basta, cabeça de vna gran partida de la Andaluzia, que del nombre de la Ciudad, dezian, Bastetania, en que auia muchas Prouincias.

*sale D.
Iuan de
Granada
à lo
de Gale
ra.*

*Llega a
Guadix*

Y à Baga

EL Conde de Portalegre Don Iuan de Silva, con su grande juizio, fue quien primero, y aun quien solo, reparò en que faltaua al fin deste Libro Tercero vn buen pedaço de la historia: reparò, y reparola, ha-ziendo vn epitome de la falta, con tanta gallardia, y modestia, como pudiera el propio D. Diego de Mendoza; porque en este genero de eloquencia, y en suma gentileza, y cortesia, fueron entre si tan parejos, quanto superiores en aquella edad. En pocos exemplares se halla esta adiccion, si bien dignissima de que la lean todos: yo la hize poner de letra cursiua, no porque la tenga por inferior; mas por que siendo diferentes los dueños, lo sean tambien los caracteres.

DISCURSO DEL CONDE DE
Portalegre, en que declara lo que al fin del
Libro Tercero falta de la historia, y
succintamente lo añade.

Hemos llegado à un peligroso passo, donde don Diego dexa la historia rota por desgracia, si no fue de industria, para ganar honra con la comparacion del que la pretendiessa continuar. Porque sea quien fuere, lo añadido seria de estofa mucho menos fina, y aunque se hallarán (quando esto se escriue) testigos vivos, y de vista, por cuya relacion se puxiera proseguir cumplidamente lo que falta, será lo mas seguro hazer sumario desta quiebra, y no suplemento; imitando antes à Floro con Livio, que à Hirtio con Cesar: pues no le basto ser tan docto, tan curioso, testigo de sus empresa, y camarada (como dizen los soldados) para que no se vea muy clara la ventaja, que haze el estylo de los comentarios al suyo. En el troço que se corta, se contiene la segunda salida del señor don Iuan en campaña, el sitio peligroso, y porfiado de la Villa de Galena, la expugnacion de aquella plaça, la muerte de Luis Quijada, desgraciada, y lastimosa, el successo de Seron, y de Tijola; cosas todas de gran consequencia, y consideracion, si don Diego las escriuiera, haziendo à su modo anotomia de los afectos de los Ministros, y

da

La Guerra de Granada,

de las obras de los soldados. Ma, pues, no se puede restaurar lo que se perdió, si algun dia no se descubre, contentemonos con saber, que

Llega
D. Iuan
a Gues-
car.

El Mar-
ques de
los Ve-
lez se va
a Lucata

Recono-
ce Don
Iuan à
Galera.

Sitio del
lugar.

1 De Baça fue el señor Don Iuan à Guescar, de donde salio el Marques de los Velez à enontrarle, y torno acompañandole con muestras de mucha cortesía, y satisfacion, hasta ponerle à la puerta de la posada, donde auia de alojar. De allí temo licencia sin apearse, admirandose los presentes, y con un trompeta delante, y cinco, o seis gentiles hombres, se retiró (sin detenerse) à su casa, de donde no salio despues; porque, segun se dezia, no se quiso acomodar à seruir con cargo, que no fuese supremo.

2 De Guescar fue don Iuan à reconocer à Galera con Luis Quixada, y el Comendador mayor: reconocida, hizo venir el exercito; sitiola por todas partes, y alojose en el puesto, de donde el Marques se auia leuantado. El sitio de aquella Villa la haze muy fuerte, per que està en una eminencia sin padrastros, y estrechandose va baxando hasta el rio, acabando en punta con la figura de una proa de galera, de que toma el nombre, dexando en lo alto la popa. Estàn las casas arrimadas à la montaña, y esta es su fortaleza, y la razon porque puede escusar la muralla; porque siendo casamuro, la vala que passa las casas, sale, y metese en la montaña, y así viene à ser lo mismo batir aquella tierra, que batir un monte. No se auia esto experimentado con la bateria del Marques, porque no tenia
sino

sino quatro lombardas antiguas del tiempo del Rey D. n. Fernando (como se dixo atrás) que con valas de piedra blanda, no hazian efecto ninguno. Por lo qual hizo don Iuan venir algunas piezas gruesas de bronze de Cartagena, Sabote, y Caçorla. Atrincherose con gran cantidad de sacas de lana, porque faltava tierra, y sobrava lara de los lavaderos, que tenian en Guescar los Ginoueses, que la compran para llevar à Italia, no poniendo las sacas por costado, sino de punta por hazer mas ancha la trinchera: sucedió con todo alguna vez penetrar una vala de escopeta Turquesca, la saca, y matar al soldado, que estava detrás, cõ seguridad à su parecer. Batiose Galera con poco efecto, porque teniendo la muralla delgada, no hazian las valas ruina, sino agujeros, passando de claro, los quales seruián despues à los enemigos de troneras. Diosele el assalto por dos partes, y fueron rebotados los nuestros con notable daño en la superior, por no se aver hecho buena bateria; y en la mas baxa, por la eminencia de los terrados, de donde los ofendian los Moros con gran ventaja, como tambien lo hizieron en algunas salidas, que costaron mucha sangre nuestra. y suya; y en una degollaron quasi enteramente la compania de Catalanes, que traia don Iuan Buil. Cõ estos successos pareció, que no se podia ganar la plaza por bateria, y començose à minar secreta y mente: pero no se les pudo escóder à los enemigos la mina; la qual reconocieron, y la publicauã à voces de la muralla: visto esto se ordeno, que se hiziesse otra

Attrincherase cõ sacas de lana.

Batiese cõ poco efecto.

Assaltose sin daño de los cerros, y con mucho nuestro.

Tratase de minarla.

jun.

La Guerra de Granada,

juntamente, por consejo (segun dizen) del Capitan Juan Despuche, con intento de hazer demonstracion, que se arremetia, moviendose los esquadrones hasta ciertas señales, que estauan puestas, para que bolando la primera, se enganassen los Moros, creyendo, que era passado el peligro. y saliesse a la defensa. Sucedió ni mas, ni menos, y ai se fuego a la segunda; la qual hizo tanta obra, que los boloro, hasta la plaza de armas, sin dexar hombre vivo de quantos estauan a la frente: subieron los nuestros con trabajo, pero sin peligro, y plantaron las vanderas en lo mas alto, que fue la ocasion de aescensarlos del todo, y de rendirse sin resistencia: degollaronlos sin excepcion de sexo, ni edad por espacio de dos horas. Cansose el señor don Juan, y mando en vainar la furia de los soldados, y que cessasse la sangre. Murieron sobre esta fuerza veinte y quatro Capitanes, cosa no vista hasta entonces; despues, dizen los de Flandes, que compraron al mismo precio las Villas de Harlen, y Mastrich, con que se confirma la opinion de los antiguos, que llaman a nuestra nacion, prodiga de la vida, y anticipadora de la muerte.

3 De Galera, caminò el campo a Caniles la buelta de Seron. Passò Luis Quixada con la vanguardia a reconocerle, y hallandole desamparado, porque la gente se subio a la montaña, se desmantaron algunos de los nuestros, y entraron sin orden a saquear la tierra; los Moros los vieron, y baxaron de lo alto, dieron

Confinguelo preten dido.

Rindese y deguelan a todos.

Costò la vida de veinte y quatro Capitanes nuestro.

Va Luis Quixada a reconocer a Seron, a donde le hirieron mortalmente de un arcabuzo.

dieron sobre ellos, y pusieronlos en huida, tomándolos de sobresalto ocupados en el saco. Llegó Luis Quixada à recogerlos, y amparándolos, y metiéndolos en esquadra tron, fue herido desde arriba de un arcabuzazo en el ombro de que murió en pocos dias. Era hijo de Gutierrez Quixada, señor de Villa Garcia, famoso justador, al modo Castellano antiguo; sirvió al Emperador de Page, subiendo por todos los grados de la Casa de Borgona, hasta ser su Mayordomo, y Coronel de la Infanteria Española que ganó à Teruana, plaza muy nōbra la en Picardia; y solo este Cavallero escogio, quando dexó sus Reynos, para que le siruiesse. y acompañasse en el Monasterio de Yuste haziedo el oficio de Mayordomo mayor, de pequeña casa, y de gran Principe. Dexole encargado secretamente à don Iuan de Austria su hijo natural; criole sin dezirle que lo era, hasta el tiempo en que quiso el Rey su hermano que le descubriese, siendo entōces Luis Quixada Cauallerizo mayor del Principe don Carlos, y despues del Consejo de Estado, y Presidente de las Indias; la afeçrancia subió de punto, por no dexar hijos: finió, y lloró su muerte el señor Don Iuan, como de persona que le avia criado, y à quiẽ tanto deuia. Detuuose en aquel alojamiento algunos dias con muchas necesidades; los Moros se recogieron en Tijola, y Purchena, y representaronse en este tiempo à nuestro campo tres, ò quatro vezes con quatro mil peones, y quarenta, ò cincuenta caualllos, estendiendo las mangas hasta tiro de escopeta de los nuestros.

Relacion de la persona, y partes de Luis Quixada.

Presencia de los rebeldes sin pelear, mas no se les acera el embite.

La Guerra de Granada.

Ordenose, que sopena de la vida, ninguno trauasse escaramuça con ellos, y assi tornaron siempre, sin hazer, ni recibir daño; y el campo se mouio para ir sobre Tijola, y ellos se retiraron à Purchena, dexando à Tijola bien guarnecida de gente, y municionada. Sitiose a la redonda, mas la tierra es tan aspera, que huuo grã dificultad en subir la artilleria, donde pudiesse hazer efecto; en fin se subio con grãde industria, y se les quitaron las defensas con ella; auia se de batir mas de proposito el dia siguiente, pero los Moros nolo esperaron, y salieronse à las diez de aquella noche por diuersas partes, auiendo hurtado el nombre al exercito (cosa muy rara, y dãdole todos à las primeras puestas à un mismo tiempo, rompieron por los cuerpos de guardia, y salierõ à la càpana. Perdieronse tantos en esta salida, que los menos se salvaron. Por la mañana se siguiõ el alcance à los desmãdados hasta Purchena, que se rindio sin resistẽcia, porque la gente estaua ya fuera, y no auia sino mugeres, pocos hombres, y alguna ropa. Algunos de los nuestros quedaron dentro, los mas passaron siguiendo à los enemigos, hasta el rio de Macael. Don Iuan passò de Tijola à Purchena, y guarneciola; de alli fue dexãdo presidios en Cantoria, Tabernas, Frexiliana, y Almeria, y llegò à Andarax, donde se juntarõ el Duque de Scssa, y el Comendador mayor. Venia el Duque de hazer su jornada, que concurriõ con la misma de Galera, q̃ se ha referido en este sumario, tornando à atar el hilo de la historia de don Diego en el libro siguiente.

Sitiã los
nuestros
à Tijola

Defam-
paranla
los re-
beldes.

Como
Purchena.

Vã Don
Iuã pre-
sidiando
varios
lugares.

DE LA GUERRA
DE GRANADA.

DE DON DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO QUARTO.

LVego que Don Iuan saliò de Granada, fue à posar el Duque en casa del Presidente, conforme à la orden que tenia de Don Iuan. Començose à entender en la prouisión de vitualla en Guadix, Baça, y Cartagena, lugares de Andaluzia, y la comarca, para proouer el campo de Don Iuan; y en Granada, y su tierra el del Duque: pero de espacio, y con alguna confusion, por la poca platica, y desordenes de Comissarios, y Tenedores, inclinados todos à hazer ganancias, y extorsiones cõ el Rey, y particulares: y aunque Frãcisco Gutierrez fue parte para atajar la corrupcion, no lo era èl, ni otro para remediarla del todo. Saliò el Duque de Granada à 21. de Hebrero de 1570. quedádo por cabeça, y gouierno de paz, y guerra el Presidente: y por ser Ecclesiastico, quedò Don Gabriel de Cordoua para el de guerra, y executar lo que el Presidente mandasse; que daua el nombre, y hazia el officio de

passase el Duque de Sissa a posar en el apo sento de D. Iuan

Ruindades de Comissarios.

sale el Duque de Granada, y ordẽ que dexa.

Ge-

La Guerra de Granada,

General vn consejo formado de tres Oidores, Auditor general, Fráncisco Gutierrez de Cuel-llar, el Corregidor de Granada; quedaron à la guarda de la Ciudad quatro mil Infantes: ha-ziase con la mesma diligencia con Albaizin despoblado, Guejar en presidio nuestro, guarda la Vega, con las mismas centinelas, las postas, los cuerpos de guarda, los presidios en Cenes, y Pinillos; que quando la Vega estaua sospechosa, el Albaizin lleno de enemigos, Guejar en su poder: y durò esta costa, y recato hasta la buelta de Don Iuan; ò fnessse por olvi-do, ò por otras causas el guardar contra los de dentro, y los de fuera. Que cosa para los curio-
sos, que vieron al señor Antonio de Leiva, te-
niendò sobre sí el campo de la liga, quarenta
mil Infantes, nueue mil caualllos, y la Ciudad
enemiga: èl con solos siete mil Infantes en-
frenarla, resistir los enemigos, sitiar el casti-
llo, y al fin tomarlo, e çhar, y seguir los enemi-
gos, fuertes, armados, vnidos, la flor de Italia,
soldados, y Capitanes! Vino al Padul el mismo
dia que salia de Granada, donde en Acequia
se detuuò muchos dias, esperando gente, y vi-
tuallas, y haziendo reduçto en Acequia, y las
Albañuelas, para assegurar se las espaldas, y
assegurar a Granada en vn caso còtrario, ò fu-
ria de enemigos, y el passo à las escoltas, q̄ par-
tiessen

*Reo va
lor del
señor
Antonio
de Leiva*

*Detiene
se el Du
que en
Ace-
quia.*

tiesen de la Ciudad à su campo: otro fuerte en las Guajaras, por asegurar aquella tierra, y los Peñones, donde otra vez los echò el Marques de Mondejar: y por dar tiempo a Don Iuan, para que juntos entrassen en el rio de Almançora, y Alpuxarra. Allí fue à visitar el Presidente, y dar priessa à su salida: tomò el camino de Orgiba con ocho mil Infantes, y treientos y cinquenta cauалlos. Iban con èl muchos Caualleros de la Andaluzia, muchos de Granada, parte con cargos, y parte por voluntad. Llegò, sin que los enemigos le diessen estoruo, aunque se mostraron pocos, y desordenados al passo de Lanjaron, y de Cañar.

Parte
para Or
giba.

I Hallanase Abenabò en Andarax, resuelto de dexar al Duque el passo de la Alpuxarra, combatirle los alojamientos, atajarle las escoltas, cierto, que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le dexaria. Este dicen, que fue parecer de los Turcos, ò que le tuuiesen por mas seguro, ò que huuiesen comẽçado à tratar con Don Iuan de su tornada a Berberia, como lo hizieron, y no quisiesen despertar ocasiones con que se rompiesse el tratado. Pero à quien còsidera la manera que en esta guerra se tuuo de proceder por su parte, desde el principio, hasta el fin, parecerànle

Estado
de Abe-
nabò.

D'ouert
s' libre
la resp-
ta de
os rebel-
des.

Q hom-

hombres, que procurauan detenerse, sin ha-
zer jornada, por falta de cabeças, y gente
diestra, ò con esperança de ser socorridos,
para conseruarse en la tierra, ò de armada,
para irse a Berberia con sus mugeres, hi-
jos, y haciendas: y assi teniendo muchas
ocasiones, las dexaron perder, como ir re-
solutos, y poco platicos. Partió de Orgiba
el Duque, despues de auerse detenido en
fortificarla, y esperar la entrada de Don Iuan
treinta dias, la buelta de Poqueira: mas Abe-
nabò teniendo auiso, que el Duque partia,
y que de Granada passara vna guessa es-
colta al cargo del Capitan Andres de Mesa,
con quatrocientos soldados de guarda, y al-
gunos cauallos, puso se delante en el cami-
no, que vâ à Iubiles, por donde el Duque auia
de passar, haziendo muestra de mucha gen-
te, y tener ocupadas las cumbres: travò vna
guessa escaramuça con la arcabuzeria del
Duque, haziendo espaldas con quasi seis mil
hombres en quatro batallas. Reforçò el Du-
que la escaramuça, apartando los enemigos
con la artilleria, y tomò el camino de Poquei-
ra por el rodeo: los enemigos creyendo, que
el Duque les tomava las espaldas, desampa-
raron el sitio: mas en el tiempo que durò la
escaramuça, acometieron à la escolta de An-
dres

*Salte el
Duque
la buel-
ta de Po-
queira.*

*Atra-
uessa se-
le en el
camino
Abena-
bò.*

*Y asca-
ramuça*

*Y en el
interin
nos des-
baratan
la escol-
ta.*

dres de Mesa en la cuesta de Lanjaron Dali,
Capitan Turco, y el Macox con mil hom-
bres, y rompieronla, sin matar, ò cautiuar
mas de quinze: solo se ocuparon en derra-
mar vituallas, matar bagajes, escoger, y llevar
otros cargados: pelearon al principio, pero
poco; mataron el cauallò à Don Pedro de Ve-
lasco, que aquel dia fue buen Cauallero, y
salvo se à las ancas de otro. Embiauale el
Rey a dar priessa en la salida del Duque, y
lleuar relacion del campo, y mandar lo que
se auia de hazer. Supose de vn Moro, à quien
cautiuaron tres soldados, que solos siguie-
ron el campo de Abenabò, como su intento
solo auia sido entretener al Duque: pero èl
luego que entendió el caso de Andres de
Mesa, mas por sospechas, que por auiso, em-
biò caualleria que le hiziesse espaldas, y lle-
garon à tiempo, que hizieron prouecho en
salvar la gente ya rota, y parte de la escolta.
Hecho esto, se siguiò el camino de los Algi-
bes, entre Ferreira, y rio de Gadiar por el de
Iubiles, y aquella noche tarde hizo aloja-
miento en ellos. Tenia la guardia Xoaibi con
quinientos arcabuzeros, que viendo alojar los
nuestros tarde, y con cansancio, y por esto con
alguna desorden, diò en el campo, y tuuole
en arma gran parte de la noche, llegando àzia

Mitã el
cauallò
à D. Pe-
dro de
Velasco

Intento
de Abe-
nabò

Buè iui-
zio del
Duque.

Xoaibi
inquieta
el campo.

La Guerra de Granada,

el cuerpo de guardia, y matando alguna gente desmandada: pero fue resistido sin seguirlo, por no dar ocasion a la gente, que se desordenasse de noche. Dizen, que si los enemigos a quella noche cargaran, que se corria peligro, porque la confusion fue grande, y la palabra entre la gente comun, viles, que mostraua miedo: mas valió el animo, y la resolution de la gente particular, y la prouision del Duque, endereçada à deshazer los enemigos, sin auenturar vn dia de jornada, en que parecian conformarse Abenabò, y èl, por que cada vno pensaua deshazer al otro, y romperle, con el tiempo, y falta de vitualla, y salieron ambos con su pretension: embiò Abenabò à retirar al Xoabi, siguiendo el parecer de los Turcos, y despues por vando publico mandò, que sin orden suya, no se escaramuçasse, ni deslassossegassen nuestro campo. Vino el Duque à Iubiles por el camino de Ferreira, adonde hallò el castillo desamparado, y comenzado à reparar, embiò a Don Luis de Cordoua, y a Don Luis de Cardona, con cada mil Infantes, y ciento y cincuenta caualllos, que corriesen la tierra à vna, y otra parte, pero no hallaron sino algunas mugeres, y niños: y llegò à Vxixar, sin dexar los Moros de mostrarle à la retaguardia, y de allí sin estoruo a

Otra ocasion per dida por los enemigos.

Vn mismo intre to el del Duque, y de Abenabò.

El Duque llega à Iubiles.

A Vxixar, y Valor. Ordenes de Abenabò.

Valor. Abenabò visto, que el Duque esta-
ua en el coraçon de la Alpuxarra, repartió
su campo, y la gente de vezinos, que traía
configo; puso ochocientos hombre entre el
Duque, y Orgiba, para estoruar las escol-
tas de Granada; embió mil con Moxaxar à la
sierra de Gador, y a lo de Andarax Adra, y
tierra de Almeria: seiscientos con Garral a
la sierra de Bentomiz, de donde auia salido
Don Antonio de Luna, dexando proueido el
fuerite de Competa, para correr tierra de Ve-
lez; embió parte de su gente à la sierra Ne-
uada, y el Puntal, que corriesen lo de Grana-
da: quedò èl con quatro mil arcabuzeros, y
ballesteros, y destos traía los dos mil sobre
el campo del Duque, que con la perdida de
la escolta estaua en necesidad de manteni-
mientos: pero entretuuose con fruta seca, pes-
cado, y azeite, y algun refresco, que Pe-
dro Verdugo le embiaua de Malaga, hasta
que viendo por todas partes ocupados los
passos, mandò al Marques de la Favara, que
con mil hombres, y cien caualllos, y gran nu-
mero de bagajes, atrauessasse el puerto de la
Rivahi, y cargasse de vitualla en la Calaho-
rra, porque fué dos vezes nombrada con
hambre, y hietto en daño nuestro, adòde auia
hecha prouision, y tan poco camino, que

*Hábre
en el cá
po del
Duque.*

*Vá el
Mar-
ques de
la Fava-
ra à bus-
car vi-
tualla à
Calahor-
rra.*

La Guerra de Granada,

Le mandaron la gana, por no darsele gente de satisfacion. en vn dia se podia ir, y venir. Dizen, que el Marques rehusò la gente que se le daua, por ser la que vino de Seuilla, pero no la jornada: y siendo assegurado, que fuesse qual còuenia, partiò antes de amanecer con las compañías de Seuilla, y sesenta cauallos de retaguardia, y èl con trecientos Infantes y quarenta cauallos de vanguardia; los embaraços de bagajes, y bagajeros, enfermos, esclauos en medio; la escolta guarnecida de vna, y otra parte cò arcabuzeria. Mas porque parece, que en la gente de Seuilla se pone macula, siendo de las mas calificadas ciudades, que ay en el mundo, ha de entender, que en ella, como en todas las otras, le juntan tres fuertes de personas: vnas naturales, y estos quasi assi la nobleza, como el pueblo sòn discretos, animosos, ricos, atienden à viuir con sus haziendas, ò de sus manos; pocos salen à buscar su vida fuera, por estàr en casa bien acomodados: ay tambien estrange-ros, à quien el trato de las Indias, la grandeza de la Ciudad, la ocasion de ganancia ha hecho naturales, bien ocupados en sus negocios, sin salir a otros; mas los hombres forasteros, que de otras partes se juntan al nombre de las armadas, al concurso de las riquezas gète ociosa, chorrillera, pendenciera, tahura, hazen de las mugeres publicas ganancia particular, moti-
uida

Acertado ay en los libros que se escriben de la gente de Seuilla, es poco a propósito para la Galicia.

uida por el humo de las viandas; estos, como se mueuen por el dinero, que se jda de mano a mano, por el sonido de las caxas, listas de las vanderas; asì facilmente las desamparan, con el temor dellas en qualquiera necesidad apretada, y a vezes por voluntad: tal era la gente que saliò en guardia de aquella escolta. El Marques sin noticia de los enemigos, ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajolos, y confiando, que la retaguardia haria lo mismo, como quien lleuaua en el animo la necesidad en que dexua el campo, y no que la diligencia fuera de tiempo es por la mayor parte dañosa; començò à caminar apriessa con la vanguardia, pero los vltimos, que aun sin impedimento suelen de suyo detenerse, y hazer cola, por que el delantero no espera, y estorua à los que le figuen, y el postrero es estoruado, y espera, abrieron mucho espacio entre si, y la escolta hizo lo mismo entre si, y la vanguardia: Mas Abenabò incierto, por donde caminaria tanto numero de gente, mandò al Alcaide Alarabi, à cuyo cargo estaua la tierra del Zenette, que siguiessè con quinientos hombres: Zenette llaman aquella Prouincia, ò por ser aspera, ò por auer sido poblada de los Zenettes, vno de cinco linages Alarabes, que conquistaron à Africa, y passaron en España, que es lo

Demasiada confianza del Marques.

Buena consideración sobre las retaguardias.

Zenette porque se llama así?

La Guerra de Granada,

*forma
con q̄el
Alara-
bi ac-
mite la
escolta, y
la vence*

mas cierto:partió el Alarabi su gente en tres partes, él con cien hombres quiso dar en la escolta; al Piceni de Guejar con docientos ordenò, que acometiesse la retaguardia por la frente; y al Marques del Zenette con otros docientos la recaga de la vanguardia, entrando entre la escolta, y ella, al tiempo que él diess en la escolta: y en caso que no le viesse cargar con toda la gente, que estuuessen quedos, y emboscados, dexandola passar. Los nuestros parandose à robar pocas vacas, y mugeres, que por ventura los enemigos auian toltado para diuidirlos, y desordenarlos, fueron acometidos del Alarabi con solos quatro arcabuzeros por la escolta, cargados de otros treinta, que les hazian espaldas, y puestas en confusion: tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi, que rompiò del todo la escolta, sin hazer resistencia los que iban à la defensa. Diò el Piceni en la caualleria, que era de retaguardia, la qual rompiò, y ella la Infanteria; lo mismo hizo Martel con los vltimos de la vanguardia del Marques al arroyo de Vayarçal; lo vno, y lo otro tan callando, que no le sintiò voz, ni palabra. Iba el Piceni executando la retaguardia, de manera, que parecia à los nuestros, que lo vian ir executando al Martel. Siguieron este alcance, sin boluer

la cavalleria, ni rehazerse la Infanteria, hasta cerca de la Calahorra, todos à vna, matando el Alarabi enfermos, y bagajeros, y desviando bagajes; llegò el alina con el silencio, y miedo de los nuestrs al Marques tan tarde, que no pudo remediar el inconueniente, aunque con veinte cauallos, y algunos arcabuzeros procurò llegar: murieron muchos enfermos, que iban en la escolta, muchos de los Moros, y bagajeros; entre estos, y soldados quasi mil personas; quitaron setenta Moriscas cautiuas, y lleuaronse mas de trecientas bestias, sin las que mataron; cautiuaron quinze hombres, no perdieron vno; aconteciò esta desgracia en 16. de Abril. Lleuò el Marques las sobras de la gète rota, y lo demàs de lo que pudo salvar a la Calahorra, y reformandose de gente en Guadix, saliò adonde estaua Don Iuan. Los enemigos, auiendo puesto la presa en cobro, quedaron seis dias en el passo, y por la sierra.

2. Mas el Duque entendiendo la desgracia, y el poco aparejo de proueerse por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mas a la mar por auer vitualia de Malaga; y por ser el Abril entrado, y dar el gasto a los panes, quitar à los enemigos el passo para Berberia, vino à Verja ya, des-

puas

Numero de los muertos y presos

En todo es moderado el afèto de nuestro escrivtor.

Acercase el Duque a la mar.

Y llega a Verja

La Guerra de Granada,

pues de auer talado la cogida en el Alpuxarra: y hizo lo mismo en el campo de Daiias, donde tenian sus esperanças de ceuada, y grano. Al alojar en Verja, huuo vna pequena escaramuça, en que murieron de los nuestros algunos, de los Moros, segun ellos, quaréta. Mas la hambre, y poca ganancia, y el trabajo de la guerra, y la costumbre de seruir a su volûtad, y no à la de quien los manda, pudo con los soldados tanto, que sin respeto de que huuiesse sido bien tratados de palabra, y ayudados de obra, con dinero, con vitualla, quitado lo vno, y lo otro à la gente de su casa, y à vezes à su persona, se desfranchauan, como auian hecho con el Marques de Velez: pero acostumbrado à ver, y sufrir semejantes bueltas en los soldados, vino de Verja à Adra, donde tuuo mas vitualla, aunque no mas sosiego con la gente: pareciales de facato culparle, y boluianse contra Don Iuan de Mendoza, y dezian palabras sin causa; acriminauanle la muerte de vn soldado, de quié hizo justicia como juez, porque deuia ser loado; amenazauan, protestauan de no quedar à su gouierno; escusauanse de Don Iuan, que ya andaua entre ellos recatado: no dexauan de poner bolatines (llaman ellos bolatines, las cedula que de noche esparcen có las quexas, contra sus cabeças, quando andan

Soldados mal disciplinados, a que no se atreuen:

Bolatines, que son?

en zelo para amotinarse, en que declaran su animo, y mueuen los no determinados, con queexas, y causas de sus cabeças) salieronse de Adra trecientos arcabuzeros, ò fuese, segun ellos publicauan, haziendo escolta à vn conuencio: y dando en los enemigos, fueron los doscientos y treinta muertos por el Alcaide Alarabi, y el Moxaxar, y cautiuos setenta: no se supo mas de lo que los Moros refieren, y que entendiendo de vno de los cautiuos, como nuestro campo auia desalojado de Vxixar cõ perdida, y desorden, y dexado municiones escondidas, sacaron de vn algibe cántidad de plomo, municiones, y embarços. En el mismo tiempo mataron los Moros, que Abenabò embiaua la buelta de Bentomiz gente de sus casas, que iban à Salobreña, y entre ellos mercaderes, Italianos, y Españoles, tomándoles el dinero: y los que embiò àzia Granada, cautiuaron peleando cõ muchas heridas à Don Diego Osorio, que venia con despachos del Rey para Don Iuan, y el Duque, en que se trataua la resolution de la guerra, y concierto que se auia platicado con los Moros, y Turcos, por mano del Habaqui: mataronle veinte arcabuzeros de escolta, y èl tuuo manera como soltarse, y aunque herido, vino sin las cartas à Adra.

Matan los rebeldes à los amotinados, que salieron de Adra.

A Don Diego Osorio prenden, y escapan dexando veinte arcabuzeros sujos.

3 Ya Don Iuan trataua con calor la reduccion

La Guerra de Granada,

*D. Iuan
trata vi
uamēte
la reduc
ción de los
rebeldes
mal ayu
dado de
los Mi
nistros,*

*Que ha
zen quā
to mas
pueden
por impe
dir la re
ducçion.*

cion de los Moros, y la ida de los Turcos a Berberia: mas algunos de los Ministros (ò que les pareciesse hazer su parte, y pretuenir las gracias à Don Iuan, ò que mas facilmente se podia acabar, quanto por mas partes se tratasse con ellos) metieron se à platicar de conciertos (dizen, que algunos sobrelanadamente) y dexauan de còdenar la manera del trato, que Don Iuan traia, holgando, que se publicassen por concedidas las condiciones, que los enemigos pedian, aun que exorbitantes. Por otra parte en Granada, quanto à la guerra, se procedia con toda seguridad en el gouierno del Presidente; pero quanto à la paz con licencia, en el tratamiento que se hazia à los Moriscos reduzidos, y que venian à reducirse, y poniendo algunos impedimentos, y mostrando zelos de Don Alonso de Venegas, embiauan Moriscos à toda Castilla: sacauan los Ministros muchos para galeras, denostauan à los que se iban à rendir, y por liuianas causas los dauan por cautiuos, su ropa perdida; trataban del encierro, como perjudicial, ayudauan se por vias indirectas del Cabildo de la Ciudad, que estaua oprimido, y sugeto à la voluntad de pocos, todo en ocasion de estoruo: no dando cuenta particular à Don Iuan, para que èl la diese al Rey, haziendo cabeçà de si mismos, es.

escriuiendo primero por su parte con palabras sobrefanadas, tocauan à vezes en su autoridad, ò fuesse (segun el pueblo) para que las armas no les saliesen de las manos, ò ambiciones de su opinion, por excluir toda manera de medios, que no fuesse sangre; ofendidos, que passasse algo, sin darles cuenta particular. Los efectos manifiestos dauan licencia, para que fuesen juzgados diuersamente, y todos en daño del negocio; y aun añadian, que estando el Rey en Cordoua, no faltaua atreuimiento para escriuir trocada mète, y hazer regociacion del estoruo, sospechãdo èl alguna cosa: atreuimiento, que suele acontecer à los que andan por la Indias, con los que desde España los gouernan; por dõde ay mas que marauillar de la dissimulacion que los Reyes tienen, quando siguen sus pretensiones, que pasan por los estoruos, sin dar à entender, que son ofendidos.

*Dissi.
mala.
cion de
los Re.
yes.*

4 Tenia el Duque auisos, ansi por espías como por cartas tomadas, que los Turcos se armauan, para socorrer a Abenabò, por la parte de Castil de Ferro, aunque pequeño, a proposito para desembarcar gente, y por el aparejo de la Rambla, junta se seguramente con los enemigos: parecia, q̄ si esto se hazia, deshaziendose por horas de su gente, podia

*Empren
de el Du
que a
Castil
de Ferro
y leso.
m.s.*

ser

La Guerra de Granada,

fer ofendido, ò à lo menos encerrado con poca reputacion nuestra, y mucha dellos: acordò combatir aquella plaça, y los enemigos, si viniessen à socorrerla; y truxo por mar de Almeria pieças de batir, puso sobre ella, repartì los quarteles, vinieron las galeras en ayuda, y para impedir el socorro de Argel, encomendò la bateria al Marques de la Tavara, que puso diligencia en assentarla: llegose, y combatiò por mar con las galeras, y por tierra con tanta priessa, que abrió portillo para batalla; murieron dentro algunos con la artilleria, y entre los principales Leandro, à cuyo cargo estaua el castillo, sin otro daño nuestro, mas del poco que sus pieças hizieron en vna galera: los soldados Turcos, y Moros, que estauan à la defen-
sa, que eran cinquenta y dos, desconfiados del socorro de Berberia, sus armas en las manos, y vna muger consigo, salieron por la bateria, y nuestras centinelas, con la escuridad de la noche, y confusion de la arma, guiandolos Me-
vaebal su Capitan, que dos dias antes auia entrado. Es fama (que de los nuestros procediò) que dellos murieron doze, pero no se vieron en nuestro campo; y refieren los Moros, que todos llegaron al de Abenabò, algunos de ellos heridos: desamparado Castil de Ferro, embiò por la mañana a Don Iuan de Mendoza,

za, y al Marques de la Favara, y otros, que se apoderassen del; hallaron dentro algunos viejos, y Berberies, y Turcos mercaderes, hasta veinte hōbres, y diez y siete mugeres de Moriscos, que las tenian para embarcar; alguna ropa, veinte quintales de vizcocho, y la artilleria, que antes estaua en el castillo, poca, y ruin: entendiōle por vno destos Moros, que estandole batiendo, llegaron catorze galeras de Turcos con socorro, y se tornaron, oyendo el ruido de la artilleria. Sonō la toma de Castil de Ferro, tanto por el aparejo, y la importancia del sitio, por auer sido perdido; y recuperado, por ser en ocaſion, que los enemigos venian à darle socorro, quanto por la calidad del hecho.

*Socorro
intepesti-
uino.*

En el mismo tiempo embiō Don Iuan à Don Antonio de Luna con mil y quinientos Infantes de la tierra, las compañías del Duque de Sessa, y Alcalà, y la caualleria de los Duques de Medina Sydonia y Arcos, para que asegurasse la tierra de Velez-Malaga, contra los que en Frixiliana se auian recojido. Saliō de Antequera con esta gente, mas con poco trabajo, escaramuçando à vezes vnas con ventaja suya, otras de los Moros, començò vn fuerte en Competa, legua y media de Frixiliana, lugar, que fue donde antiguamente se junta-

*D. Anto-
nio de Lu-
na, em-
biado à
Velez-
Malaga*

*H'ze
vn fuerte
en Co-
pete.
Razon
de lla-
marse
si.*

uan

uan de la comarca en vna feria, y por esto le llamauan los Romanos *Compita*, agora piedras, y cimientos viejos, como queda: o muchos en el Reyno de Granada: otro hizo en el Saliar, y con auer embiado mil hombres à correr el rio de Chillar, y tornado con poca presa, y perdida igual, dexado en los fuertes cada dos compañías, boluio la gente à Antequera, y èl à su casa con licencia. Recogiose el Duque con su campo en Adra, esperando en que pararia la platica que se traia con el Habaqui, dõde fue prouenido de Malaga por Pedro Verdugo bastante, y con algun regalo: passauan seguras las escoltas de su campo al de Don Luã. Pero los soldados, gente libre, y dissoluta, a quien por entonces la falta de pagas, y vitualla auia dado mas licencia, y quitado à los Ministros el aparejo de castigarlos, estauan con igual descontentamiento en la abundancia, q̄ en la hambre; huian como, y por dõde, y siempre que podian; de tantas compañías quedaron solos mil y quinietos hombres, los mas de ellos particulares, y Caualleros, que seguian al Duque por amistad: con ellos manrenia, y asseguraua mar, y tierra. Tordò el Rey à Cordoua por Iacn, y por Vbeda, y Baeça, remitiendo la conclusion de las Cortes para Madrid, donde llegò.

Hizo otro fuerte en el Saliar

Recogese a su casa, y el Duque con su campo en Adra

Soldados licios, si se descontentan, sin tener de que

Quedan con el Duque soloamente, y los honrados.

Buelve el Rey a Madrid

6 No era negocio de menos importancia, y peligro lo de la sierra de Ronda, porque estaua cubierto, y los animos de los Moriscos con la misma indignacion, que los de la Alpujarra, y rio de Almeria, y Almançora; montaña alpera, y difícil, de passos estrechos, rotos en muchas partes, ò atajados con piedras mal puestas, y arboles cortados, y atraucifados, aparejos de gente preuenida; el consejo mas seguro pareció al Rey, antes que se acabassen de declarar, assegurar se, sacandolos fuera de la tierra con sus familias, como a los demàs: para esto mandò a Don Iuan, que embiassè a Don Antonio de Luna con la gente que le pareciessè; y que por halagos, y con palabras blandas, sin hazer les fuerça, ni agrauto, ò darles ocasion de tomar las armas, los pudiesse en tierra de Castilla adentro, embiando con ellos guarda bastante. Recibida la orden de Don Iuan, partiò Don Antonio de Antequera à 20. de Mayo lleuando consigo dos mil y quinientos Infantes de guarda de aquella Ciudad, y cincuenta caualllos. Era toda la gente que Don Antonio sacò de Ronda, quatro mil y quinientos Infantes, y ciento y diez caualllos. El dia que partiò, embiò à Pedro Bermudez, à quien el Rey auia embiado à la guardia de aquella Ciudad, para que con qui-

*mandado
al Rey
preuenir
el peligro
de la
sierra de
Ronda,
mandando,
q los
pueblos
della se
passen a
castilla*

*Comite-
se la exe-
cucion à
D. An-
tonio de
Luna.*

1570.
*parte de
Ante-
nio de
Ante-
quera.*

*Ordenes
q dà, pa-
ra lo q
se ha de
hazer.*

La Guerra de Granada,

nientos Infantes en Xubrique, pueblo de importancia, y lugar a proposito, estuuiese haciendo espaldas à los que auian de sacar los Moriscos: juntamente repartiò las compañías por otros lugares de la tierra, dandoles orden, que en vna hora todos à vn tiempo començassen a sacar los Moros de sus casas. Partieron el Sol leuantado a las ocho horas de la mañana. Mas los Moros, que estauan sospechosos, y recatados, como descubrieron nuestra gente, subieronse con sus armas à la montaña, desamparando casas, mugeres, hijos, y ganados: començaron a robar los soldados (como es costumbre) cargar se de ropa, hazer esclauos toda manera de gente, hiriendo, matando sin diferencia a quien daua alguna manera de estoruo. Vista por los Moros la desorden, baxauan por la sierra, matauan los soldados, que codiciosos, y embeuidos con el robo, desampararon la defensa de si mismos, y de sus vanderas: iba esta desorden creciendo con la escuridad de la noche; mas Pedro Bermudez, hóbree v fado en la guerra, dexando alguna gente en la Iglesia de Xubrique, à la guarda de las mugeres, niños, y viejos, que alli tenia recogidos, escogió fuera del lugar sitio fuerte, donde se recogiesse: entraron los Moros en el lugar, y cobatiendo la Iglesia, sacaron los que en ella estauan

Desamparar los Moros de Ronda, y vniendo a la sierra

Viendo la desorden de los nuestros bueluen contra ellos.

Ganó el lugar, y quemaron la Iglesia.

tauan

tauan encerrados, que mandola con los soldados, sin que pudiesen ser socorridos: luego acometieron à Pedro Bermudez, que perdió quarenta hombres en el combate, y huuo algunos heridos de vna, y otra parte, y con tanto se acogieron los enemigos à la sierra.

7 Vista por Don Antonio la desorden, y lo poco que le auia hecho, retirò las vanderas con hasta mil y docientas personas; pero con muchos esclauos, y esclauas, ropa, y ganado en poder de los soldados, sin ser parte para esto uarlo: recogiose à Ronda, donde, y en la comarca la gente publicamente vendia la presa, como si fuera ganada de enemigos. Desfizose todo aquel pequeño campo como suelen los hombres, que han hecho ganancia, y temen por ello castigo; pues embiando la gente, que sacò de Antequera à sus aposentos, y quasi las mil y docientas personas à Castilla, sin hazer mas efecto, partiò para Seuilla à dar al Rey cuenta del sucesso. Cargauan à Don Antonio los de Ronda, y los Moros juntamente: los de Ronda, que auiendo de amañecer sobre los lugares, auia sacado la gente a las ocho del dia, y que la auia diuidido en muchas partes, que auia dado confusa la orden, dexando libertad à los Capitanes. Los Moros, que les auian quebrantado la seguridad,

R. tirase D. Antonio.

Riqueza mal ganada, si no es lo de des-hazer las fuerças.

Và à des-culparse cõ el Rey de lo hecho, cul pandol: vnos, y otros.

Razones de los Moros, harto justificadas.

dad, y palabra del Rey, que tenían como por religion, ò vinculo inviolable, que estando resueltos de obedecer a los mandamientos de su señor natural, les auian por este acatamiento, y sacrificio, que hazian de sus casas, mugeres, y hijos, y de sí mismos, robado, y dexado por hazienda, y libertad, las armas que tenían en las manos, y la aspereza, y esterilidad de la montaña, donde por salvar las vidas, se auian acogido, aparejados à dexarlo todo, si les restituían las mugeres, y hijos, y viejos cautiuos, y ropa, que con mediana diligencia pudiesse cobrar se. Auia tantos interesados, que por solo esto fueron tenidos por enemigos; no embargante, que se hallasse auerse mouido, pro-uocados, y en defension de sus vidas. Escusauase Don Antonio, con auer repartido la gente, como conuenia, por tierra aspera, y no conocida, poderse caminar mal de noche; que repartida la gente, à ciegas, deshilada, facilmente pudiera ser salteada, y oprimida de enemigos auisados, platicos en los passos, y cubiertos con la escuridad de la noche: la gente libre, mal mandada, peor disciplinada, que no conoce Capitanes, ni oficiales, que aun el sonido de la caixa no entendian; sin orden, sin señal de guerra, solamente atentos al regalo de sus casas, y al rōbo de las agenas: fueron

ad-

Ser muchos los culpados, confiese à vezes la absolucion.

Milicia mal disciplinada, mas dañosa, que sirve.

admitidas las razones de D. Antonio, por ser Cauallero de verdad, y de credito, y dada toda la culpa à la desorden de la gente, confirmada ya con muchos sucessos en daño suyo.

D. Antonio se libra por su verdad, y buen credito.

8 Ido Don Antonio, salio la gente de la comarca, Christianos viejos, a robar por los lugares, mugeres, niños, ganados; sobras de la de Don Antonio, que fue, como he dicho, creyendo, por tenerse buen credito de su persona y por no tenerse bueno por entonces de los soldados en comun. Mas los enemigos, persuadidos de los que auian huído de la Alpuxarra, y libres de todos los embaraços, despojados de lo que se suele querer bien, y dar cuidado, comenzaron a hazer la guerra descubiertamente, recoger las mugeres, hijos, y vitualla, q̄ les auia quedado, fortificar se en sierra Vermeja, y sierra de Istan, tomar la mar à las espaldas, para recibir socorro de Berberia, y baxar hasta las puertas de Róda, de assossegar la tierra, robar ganados, cautiuar, matar labradores, no como salteadores, sino como enemigos declarados. Estaua, como tengo dicho, à la sazón el Rey D. Felipe en Seuilla, suplicado por la Ciudad, que viniessse à recibir en ella seruicio.

Nuestra codicia, gran inrentino para la rebelion

Leuancanse los Moriscos, viendose roto.

Fortificanse en las sierras Vermeja, y de Istan

Estaua todavia el Rey en Seuilla.

9 Seuilla es en nuestro tiempo de las celebres, ricas, y populosas ciudades del mundo: concurren à ella mercaderes de todo Ponien-

Grande es de Seuilla.

te, especialmente del nuevo mundo, que llamamos Indias, con oro, plata, piedras, esmeraldas, poco menores, que las que marauillaua la antigüedad en tiempo de los Reyes de Egipto: pero en gran abundancia, cueros, y açucar, y la yerva que sucede en lugar de purpura, ò (por vsar del vocablo Arabigo, y común) carmesí; cochinitilla la llaman los Indios, donde ella se cria: fue Seuilla la segunda escala, que pobladores de España hizieron, quando con el Gran Rey, y Capitan Baccho (à quien llamauan Libero por otro nombre) vinieron à conquistar el mundo. La ocasion nos còbida, tratando de tan gran Ciudad, à declarar nuestra opinion como en cosa tan dudosa por su antigüedad, acerca de la fundacion della, y del nombre de toda España. Dese la autoridad à los escritores, y el credito à las conjeturas. Marco Varron, Autor grauíssimo, y diligéte en buscar los principios de los pueblos, dize (segun Plinio refiere) que en España vinieró los Persas, Iberos, y Phenices, todas naciones de Oriéte con Baccho. Por este se entiende tambien auer sido hecha la empresa de la India, segun los escritos de Nono Poeta Griego, que compuso de los hechos de Baccho, y llamó Dionysíaca, porque se llamaua, demàs del nombre de Baccho, y Libero, Dionysio. Dize tambien

Sa-

Su antigüedad, y nombre, y curiosamente inuestigado, y aun el de España.

*Lib. 3.
cap. 1.*

Salustio en sus historias, auer èl mismo pasado en Berberia, y dado principio à muchas naciones: con este Baccho vinieron Capitanes, hombres teñalados; y mugeres, que celebrauã su nombre; vno de los quales se llamò Luso, y vna de las mugeres, Lyssa; que dize el mismo Marco Varron, auer dado el nombre à la parte de Portugal, que antiguamente llamauan Lusitania. Tuuo Baccho vn Lugarteniente, que dixeron Pan, hombre aspero, y rustico, à quien la antigüedad honrò por Dios de los Pastores, ò quizá eran conformes en el nombre; pero por interuenir en las processiones, ò fiestas de Baccho el Pan, se puede creer ser el mismo: este Pan, dize Varrò, que diò nombre à toda España, y lo mismo Appiano Alexandrino en sus historias, en el Libro que llaman Español, y en Griego, Iberice. *Panios*, quiere dezir cosa de Pan; y el *Hi* que tiene delante, dize el articulo, que juntado con el *Panios*, dirà la tierra, ò Prouincia de Pan: quedò à los Españoles el vocablo Griego, ni mas, ni menos, que los Griegos lo pronuncian: ambiciosos de dar nombre en su lengua à las naciones Hispanicas, y pronunciamoslo nosotros, España; de aqui vino à dezirse, que Hispan, ò el Pan que los Griegos llaman Lugarteniente, fue sobrino de Hercules, y que diò el nombre à España. Lo cierto

*Ety mō
legia de
España.*

*Sus dudas le
quedã a
los peritōs en el
Griego,
mas no
es este el
lugar de
disputar
las.*

La Guerra de Granada,

Etimologia de Sevilla.

Que gente habita en Sevilla.

Medina Sydonia y sus mandanzas.

Linage de Guzmán y su hazañas.

es, que Baccho, dexò por aquella comarca lugares del nombre de los que le seguian; y que dos vezes vino el que llamaron Hercules, ò fuessen dos Hercules en aquella parte de España. El nombre pudo venir a Sevilla de auer sido poblada, quando la segunda vez Hercules, ò fuese Baccho, ò fuese Hercules Thebano, vino en España; y assi fue, presupuesto, que en la lengua Griega *Polis*, quiere dezir otra vez, y *His* la: el nombre de Hispalis querria dezir la de otra vez, porque los Griegos son faciles en acabar en la letra *s*. Demàs del concurso de mercaderes, y estrangeros, moran en Sevilla tantos Señores, y Caualleros principales, como suele auer en vn gran Reyno: entre ellos ay dos casas, ambas venidas del Reyno de Leon, ambas de grande autoridad, y grande nobleza, y en que vnos, ò otros tiempos no faltaron grandes Capitanes: vna, la casa de Guzman, Duques de Médina Sydonia, que en tiempo antiguo fue poblacion de los de Tyro, poco despues de poblada Cadiz, destruida por los Griegos, y gente de la tierra, y restaurada por los Moros, segun el nombre lo muestra; porque en su lengua *Medina*, quiere dezir lo que en la nuestra, Puebla; como si dixessemos la Puebla de Sydonia: este linage morò gran tiempo en las montañas de Leon, y

vinieron con el Rey Don Alonso el Sexto à la conquista de Toledo, y de alli con el Rey D. Fernando el Tercero à la de Seuilla, dexando vn lugar de su nombre, de donde tomaron el nombre, con otros 38. lugares, de que entonces eran ya señores: el fundador de la casa fue, el que guardando à Tarifa, echò el cuchillo con que degollaron à su hijo, que tenia por hostaje, por no rendir èl la tierra a los Moros.

La otra casa es de los Ponces de Leon, descendientes del Conde Hernan Ponce, que murió en el portillo de Leon, quando Almançor, Rey de Cordoua la tomó; dizen traer su origen de los Romanos, que poblaron a Leon, y su nombre de la misma Ciudad: Duques en otro tiempo de Cadiz, hasta el que escaldò a Alhama, y diò principio a la guerra de Granada, y después que sus nietos fueron en tutorias despojados del Estado por los Reyes Don Fernãdo, y Doña Isabel, se llamaron Duques de Arcos, que los antiguos Españoles deziã Arcobrica, poblacion de las primeras de España, antes que viniessen los de Tyro à poblar Cadiz. Los señores de aquestas dos casas siempre fueron emulos en aquella Ciudad, y aun cabeças, a quien se arrimauan otras muchas de la Andalucía; de la de Medina era señor Don Alonso de Guzman, moço de grandes esperanças;

Ponces de Leon y sus gl. 1145.

de

La Guerra de Granada,

Impropria alabanza en tan grande señor, si ya no es sacra cõtra los q siendo lo lleuã grandes sueldos, estando la Hacienda Real tan necesitada.

Oxa à nõbrava los reyes Gra e de España fomes. como non hã solos estãtos, porq hã crecido y tanto los q di- zo auer se acrecõ tado con el fauor, y la rique-

de la de Arcos Don Luis Põce de Leon, hombre, que en la empresa de Durlan auia seguido sin sueldo las vanderas del Rey Don Felipe, inclinado, y atento à la arte de la guerra: à estos dos Grandes encomendò el Rey el sosiego, y pacificacion de la sierra de Ronda, por tener à ella vezinos sus Estados. Grandes llaman en España los señores, à quien el Rey mãda cubrir la cabeça, sentar en açtos, y lugares publicos, y la Reyna se leuanta del estrado a recibir a ellos, y a sus mugeres, y les manda dar por honra coxin en que se sienten; ceremonias, que van, y vienen con los tiempos, y volûtades de los Principes, pero firmes en España en solas doze casas, entre las quales estas dos son, y fueron de grãde autoridad. Despues que creciò el fauor, y la riqueza, por merced de los Reyes han acrecentadote muchas: diò poder el Rey à estos dos Principes, para que en su nombre concertassen, y recogiesen los Moriscos, y les boluiesen las mugeres, hijos, y muebles, y los embiassen por España la tierra adentro; pues no auia sido participes en la rebellion, y lo sucedido auia sido mas por culpa de Ministros, que por la suya. Tenia el Duque de Arcos vna parte de su Estado en la serrania de Ronda, que huuo su casa por desigual recõpensa de Cadiz, en tiempo de tutorias; pare-

ciòle,

cióle, por aprouechar llegarle à Calares, lugar
 fuyo, y dende mas cerca tratar con los Moros;
 embiò vna lengua, que fue, y boluiò no sin pe-
 ligro; lo que traxo es, que à ellos les pesaua de
 lo acontecido, que por personas fuyas ven-
 drian à tratar con el Duque, donde, y como èl
 mandasse, y se reduzirian, y harian lo que se
 les ordenasse, con ciertas condiciones. Esto
 afirmaron en nombre de todos el Alarabique,
 y el Ataisar, hombres de gran autoridad, y por
 quien ellos se gouernauan: baxò el Alarabi-
 que, y el Ataisar a vna Hermita fuera de Ca-
 lares, y cò ellos vna persona, en nombre de ca-
 da pueblo de los leuantados. Mas el Duque,
 por escandalizar los menos, y mostrar confian-
 ça, vino con pocos, offadia, de que suelen su-
 ceder inconuenientes à las personas de tanta
 calidad. Habloles, persuadioles con eficacia, y
 ellos respondieron lo mismo, dando firmados
 sus capitulos; y con dezir, que daria auiso al
 Rey, se partiò dellos: mas antes que la respues-
 ta del Rey boluiesse, le vino mandamiento,
 que juntando la gente de las ciudades de la
 Andaluzia, vezinas à Ronda, estuuiesse à pun-
 to para hazer la guerra, en caso que los Moros
 no se quiesseen reduzir: mandò apercibir la
 gente de la Andaluzia, y de los señores della,
 de à pie, y de à cauallo, con viualla para quin-

quez, y
 apenas
 los dis-
 tingui-
 mos de
 aquellos
 origina-
 rios.

và e
 Duque
 de Ar-
 cos à Ca-
 lares à
 veluxer
 oificio
 meto los
 Morisl-
 cos.

Es incon-
 sidera-
 cion fiar
 se tal
 persona
 de tal
 gente.

Llega
 ordẽ del
 Rey 142
 este año
 to de gue-
 rra.

La Guerra de Granada,

ze dias; que era lo que parecia que bastasse para dar fin à esta guerra: en el entretãto que la gente se juntaua, le vino voluntad de ver, y reconocer el fuerte de Calalui en sierra Vermeja, que los Moros llaman Gebalhamar, adõde en tiempos passados se perdieron D. Alonso de Aguilar, y el Conde de Vreña; D. Alonso, señalado Capitan, y ambos grandes Principes entre los Andaluzes: el de Vreña, abuelo suyo de parte de su madre; y Don Alonso, bisabuelo de tu muger. Saliò de Casares, descubriendo, y assegurando los passos de la montaña; prouision necessaria, por la poca seguridad en acõtecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Començaron à subir la sierra, donde se dezia, que los cuerpos auian quedado sin sepultura: triste, y aborrecible vista, y memoria; auia entre los que mirauan, nietos, y descendientes de los muertos, ò personas, que por oidas conozian ya los lugares deflichados. Lo primero dieron en la parte, donde parò la vanguardia con su Capitan, por la escuridad de la noche, lugar harto estendido, y sin mas fortificacion, que la natural, entre el pie de la montaña, y el alojamiento de los Moros; blanqueauan calaueras de hombres, y huesos de cauallos, amontonados, de sparcidos, segun, co.no, y donde auian parado; pedaços de armas,

*Cala
luz le
lama
Zurita,
p. 5. l. 4.
cap. 32.*

*Princi-
pes lla
manas
tro. Au-
tor, atē
rísimo
en mate
ria de
gradu-
aciones, a
rtes
Grãss,
comos
tos.*

*Afectuo
sa, y tra
bien nar
racion,
de las
quales
nuestro
Autor
es admi
rable ar
tífice.*

mas, fre nos, delpojos de jaezes : vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas, y baxas, y aportilladas: iban señalando los platicos de la tierra, donde auian caido oficiales, Capitanes, y gente particular : referian, como, y donde se salvaron los que quedaron viuos, y entre ellos el Conde de Vreña, y Don Pedro de Aguilar, hijo mayor de Don Alonso; en que lugar, y donde se retraxo Don Alonso, y le defendia entre dos peñas; la herida, que el Feri, cabeça de los Moros le diò primero en la cabeça, y despues en el pecho, con que cayò; las palabras que le dixo, andandø à braços : *Yo soy Don Alonso; las que el Feri le respondiò, quando le heria : Tu eres Don Alonso; mas yo soy el Feri de Benastepar, y que no fueron tã desdichadas las heridas, que diò Don Alonso, como las que recibì. Lloraronle amigos, y enemigos, y en aquel punto renouaron los soldados el sentimiento; gente, desagradaecida, fino en las lagrimas. Mandò el General hazer memoria por los muertos, y rogaron los soldados, que estauan presentes, que reposassen en paz inciertos, si rogauan por deudos, ò por estraños; y esto les acrecentò la ira, y el deseo de hallar gente, contra quien tomar vengança.*

Soldados piadosos en medio de sus se queda. ses.

10 Vista la importàcia del lugar, si los enemigos

La Guerra de Granada,

*Provie-
ne el Du
que, y
ocupa e
fuerte.*

*El Mel-
qui dis-
suade a
los Mo-
riscos re-
duzirse.*

*Rebelan-
te, y ma-
tan al
Alara-
bique su
pacífico
dor.*

migos la ocupassen, embiò dende à poco el Duque vna vanderada de Infanteria, que entrasse en el fuerte, y lo guardasse. Vno en este tiempo resolucion del Rey, que concedia à los Moros quasi todo lo que le pedian, que tocava al prouecho dellos, y començaron algunos à reducirse; pero con pocas armas, diziendo, que los que en su campo quedauan, no se las dexauan traer. Auia entre los Moros vno, llamado el Melqui, hombre atreuido, y escandaloso, imputado de heregia, y suelto de las carceles de la Inquisicion, ido, y buuelto à Tituan: este, ò que le parecia, que perdia el credito de hasta entonces, ò que fuesse obligado al Principe de Tituan juntò el pueblo, que ya estaua resuelto à reducirse, disuadiendole, y afirmando lo que con ellos trataua el Alarabique ser engaño, y falsedad, auer recibido del Duque nueue mil ducados, vèdido por precio su tierra, su casta, y los hijos, mugeres, y personas de su ley. Venidas las galeras à Gibraltar, la gente leuantada, las cuerdas en las manos à punto, con que los principales auian de ser ahorcados, y el pueblo atado, y puesto perpetuamente al remo, para sufrir hambre, frio, y açotes, y seguir forçados la voluntad de sus enemigos, sin esperança de otra libertad, sino la muerte: tuuierò estas palabras, y la persona tanta

tanta fuerça, que se persuadiò el pueblo ignorante, y tomando las armas, hizieron pedaços al Alarabique, y à otro compañero suyo Berberi, que era de la misma opinion: cò esto mudaron de proposito, y quedaron mas rebeldes, que estauan: algunos que quisieran reducirse, estoruardos por el Melqui con guardas, y espantados con amenazas, dexaron de hazerlo: los de Benahabiz, lugar de importancia en aquella montaña, embiaron por el perdon del Rey, con proposito de reducirse; lleuolò vn Moro, llamado el Barcoqui, juntamente cò carta del Duque para Marbella, y los que guardauan el fuerte de Montemayor, que tuuiesen cuenta con èl, y sus compañeros, acompañados, hasta dexarlos en lugar seguro: mas la gète, ò por codicia de algo (si lo lleuauan) ò por estoruar la reduccion con que cessaria la guerra, hizieronlo tan al contrario que mataron al Barcoqui: esta desorden mudò à los de Benahabiz, y confirmò la razon del Melqui, de manera, que no fue parte el castigo, que el Duque hizo de ahorcar, y echar en galeras los culpados, para estoruar el motin general. Apercibida la gète, vino el Duque à Ronda, donde hizo su masa, y saliò con quatro mil Infantes, y ciento y cincuenta cauallòs, a ponerse algo mas camino, que dos leguas de la sierra de Istan, donde



Los de
Benahabiz se
querian
reducir

Nuestra
codicia
lo hizo
rebeldes

Pueblo,
bestia
de mu-
chas ca-
bezas.

Lució
mucho
el gran
valor, y
pruden-
cia del
Duque
de Ar-
cos en to-
da esta
empresa.

los enemigos le esperauan fortificados; lugar asperísimo, y dificultoso de subir, las espaldas à la mar, dexando en Ronda à Lope Zapata, hijo de Don Luis Ponce, para que en su nombre recogiesse, y encaminasse los Moros, que viniessen à reducirle: vinieron pocos, ò ningunos, escandalizados del caso de el Barcoqui, y espantados, porque en Ronda, y en Marbella el pueblo auia rompido la salvaguardia del Duque, y Fè del Rey, matando quasi cien Moros al salir de los lugares. No le pareció al Duque detenerse a hazer el castigo, pero embió por juez al Rey, que castigò los culpados, como conuenia; y èl caminò à la Huenfria, donde se encendió fuego en el campo, que puso en cuidado, ò fuesse echado por los enemigos, ò por descuido de alguno: el Autor, y el Duque.

Gana el
Duque
la Sierra
de Arco
ro, y co-
de allí
recorre
el fuerte
de Istan

El dia siguiente, cò mil Infantes y alguna caualleria, reconociò el fuerte de los enemigos, desde la Sierra de Arboto puesta enfrente d'èl, juntamente con el alojamièto, y lugar de la agua: y aunque se mostraron los enemigos algo mas abaxo fuera de su fuerte, no fueron acometidos; ansí por ser cerca de la noche, como por esperar à Arevalo de Suaço con la gente de Malaga. Entre tanto puso su guar-

guardia en la sierra de Arboto, con harta contradiccion de los enemigos; porque juntamente acometieron el alojamiento del Duque, y trauaron vna escaramuça tan larga, que durò tres horas, no muy apriessa, pero bien estendida: eran ochocientos hombres arcabuzeros, y ballesteros, y algunos con armas enhastadas; mas visto, que con dos vanderas de arcabuzeros les tomarian la cumbre, se retiraron a su fuerte, con poco daño de los nuestros, y alguno de los suyos. Reforçose la guardia de aquel sitio, por ser de importancia, con otras dos vanderas; y era ya llegado Arevalo de Suaço con dos mil Infantes de Malaga, y cien cauallos, con que se tomò resolucion de combatir los enemigos en su fuerte al otro dia; à la parte del Norte, que la subida era mas difícil, embiò el Duque a Pedro Bermudez con ciento y cincuenta Infantes, que tomasse las dos cumbres, que suben al fuerte, con dos vanderas de arcabuzeros, haziendoles espaldas con el rostro à la mano derecha Pedro de Mendoza, con otra tanta gente, y la mesma orden, dexando entre si, y Pedro Bermudez vna parte de la montaña, que los Moros auian quemado; porque las piedras, que desde arriba se tirassen, corriessen por mas descubierta,

*R sue!
ue el Da
que come
batir à
los ene-
migos, y
como lo
dispane.*

S

bierto,

bierto, y con menos estorvo : Arevalo de Suago con la gente de su cargo se seguia à la mano derecha, y con dos vanderas de arcabuzeria delante : mas à mano derecha de Arevalo de Suago, Luis Ponce de Leon con seiscientos arcabuzeros por vn pinar, camino menos embaraçado, que los otros. El Duque escogió para si con el artilleria, y caualleria, y mil y quinientos Infantes, el lugar entre Pedro de Mendoza, y Arevalo de Suago, como mas desembaraçado, asì mas descubierta : mandò a Pedro de Mendoza, con mil Infantes, y algun numero de gastadores, que fuesse adelante adereçando los passos para la caualleria, y que todos al passar se cubriessen con la falda de la montaña, y quebrada àzia el arroyo, que a vn tiempo començassen a subir igualmente, y a pequeño passo, guardando el aliento para su tiempo : quedaua con esta orden la montaña cercada, sino por la parte de Istan, que no podia con la aspereza recibir gente. Vianse vnos à otros, y todos se podian quasi dar las manos : quedò resuelto combatir los enemigos otro dia a la mañana. Mas los Moros viendo, que Pedro de Mendoza estaua mas desviado, y en parte donde no podia con tanta diligencia ser socorrido, acometieronle

Acometen los Moros à Pedro de Mendoza.
Ka.

ronle al caer de la tarde con poca gente, y desmandada, trauando vna escaramuça de tiros perdidos. Pedro de Mendoza, confiado de si mismo, soldado de no mucho tiempo, y no tanta experiencia, pudiendo guardar la orden, y contentarse con estar quedo, y sin peligro, saltò à la escaramuça con demasiado calor. Desfizose la gente por la montaña arriba, sin orden, sin guardarvnos a otros: y los Moros vnas vezes retirandose, otras reparandose, parecian ir cerrando à los nuestros: visto el peligro, y no pudiendolo ya estoruar Pedro de Mendoza (ò fuesse rezelo, ò desconfiança de su poca autoridad con la gente, aunque la auia tenido para matarla adelante) embiò à auisar al Duque; pero à tiempo, que puesto que huuiesse embiado à retirar la tres Capitanes, fue necessitado à tomar lo alto para reconocer el lugar: el Duque, con los que con èl se hallauan, y los que pudo retirar, atrauesò donde estauan los que subian; y valiò tanto su autoridad, que la gente desmandada se detuuò; y los Moros, que ya auian comèçado à desemboscar se, y se mostrauan à los enemigos, vista la determinacion del Duque, se recogieron à su fuerte, en ocasion de que estaua cerca la noche, y la gète de

*Excedi:
Pedro de
Mendo-
za la or-
den, y pe-
ligro.*

*Auisa
al Du-
que, pero
tuerca de
saxon.*

*El qual
acude, y
atiza el
daño.*

Pedro de Mendoza, cansada, y desordenada; y se temian de algun desastre, especialmente los que traian à la memoria el acontecimiento de Don Alonso de Aguilar, por los mismos terminos.

Grande
bes de
Capitã
q̃ hasta
de las de
sorde
nes se
aprove
cha.

12 Hallose el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, y los Moros puestos en orden de cargar à la gente que subia, y que era imposible retirarlos todos, quiso aprovecharse de la desorden; y con la gente que traia consigo, y la que auia recogido todo à vn tiempo, acometiò à los enemigos, y pegose con el fuerte, de manera, que fue de los primeros al entrar. Mas los Moros, que no osaron esperar el impetu de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga, y continuada; y de alli se repartieron; vnos, à Rioverde; otros, à la buelta de Istan; otros, à la de Monda; y otros, à la de Sierra Blanca, dexando de sus mugeres, y hijos como quatrocientas personas; embaraço de guerra, y gente inutil, que les comian los bastimentos, quedando mas ahorrados para hazer la guerra por aquellas montañas: todavia embiò à seguir el alcãce con poco fruto, por ser la noche, y tierra tan cerrada: èl passò en el fuerte de los enemigos, sin ropa, ni vitualla; y visto
que

Y grande
el valor
en ser de
los pri
meros q̃
entrarõ
el fuerte

Desam
pa à los
enem
gos el
fuerte,
dexando
mugeres
y hijos.

que todos se auian esparcido, y que la montaña quedaua desamparada, dexò el fuerte; y dando licencia a la gente de Malaga, con orden de correr la tierra a vna, y otra parte, passò con la resta de su campo a Istan, y embiò quatro compañías sin vanderas: el efecto que hizieron las tres, fue quemar dos barcas grandes, que tenian fabricadas, para passara Tituan: la quarta con su Capitan Morillo, a quien el Duque mandò, que corriessse rio Verde, no guardando la orden, diò en los enemigos no lexos de Monda, en vn cerro que los de la tierra llaman Alborno, a vista de Istan; y seguido, y rota la gente, se retirò: era el lugar tan cerca del campo, que se oyeron los golpes de arcabuzes, y con sospecha de lo que podia ser, se ordenò al Capitan Pedro de Mendoza, socorriessse, y recogiesse la gente. Mas llegando a vista de los enemigos, contentose con solo recoger algunos, que huian, y estuuò sin passar adelante, ò fuesse temiendo alguna emboscada (aunque el lugar era gran trecho descubierta) ò arrepentido de la demasiada diligècia del dia antes en la sierra de Istan: murió la mayor parte de la compañía, y su Capitan peleando. El mismo dia, los Moros que andauan repartidos, encontraron

*p. 139 el
Duque
a Istan.*

*De que
llaman los
enemi-
gos vna
compañie
quasi a
la vista
del capo*

Después la del Capitan Alonzo con el Alcaide de Ronda, y Capitan Ascanio, que con ciento y cincuenta soldados, y otra gente, auia salido sin orden, y sabiduria del Duque, como hombres, que no estauan a su cargo, mataronlos con la mayor parte de la compañía: el mismo acometimiento hizieron contra vn correo, que partiò del campo para Granada, con escolta de cien soldados, aun que con perdida de algunos se recogió en Monda. Entendiendo, pues, el Duque, que por la sierra andaua quantidad de Moros, embió orden a Arevalo de Suago, que con la gente de Malaga to.nasse à Monda; y à Don Sancho de Leiva, General de las galeras de España, que embiasse ochocientos Infantes, de la gente que andaua a su cargo; y a Pedro Bermudez, que viniesse con la de Ronda, y el con la que auia quedado, se vino a esperarlos a Monda: de donde juata la gente, partiò ahorrado sin estorvos la buelta de Hohen, y alli le encontró Don Alonso de Leiva, hijo de Don Sancho, con ochocientos soldados de galera. Entendíase, que los Moros esperauan à vna legua, y con este presupuesto ordenò el Duque a Pedro Bermudez, que con mil arcabuzeros de los de su cargo, tomasse la mano izquierda; y a Don Alonso, con la gente que auia tenido, fuesse de-

derecho a Hojen, por vn monte que dizen el Negral; èl con lo demàs del campo, siguiò derecho el Corvachin, tierra de grande aspereza: con esta orden se llegò à vn tiempo al lugar, donde los enemigos auian estado; y de allí baxando, hasta llegar a vista de la Fuengirola, sin hallar otra cosa, sino rastros de gente, y sobras de comida (porque los Moros rezelandose, que serian descubiertos, se auian esparcido, como es su costumbre, y estendido por todas las montañas) diò el Duque licècia à Don Alonzo, que tornasse à embarcarse; y a Arevalo de Suaço a Malaga, corriendo primero la tierra; èl boluiò a Monda, y de allí a Marbella. Este lugar es el que los antiguos llaman Barbesola; mas el que ago a llamamos Mòda, pienso que fue poblado de los habitadores de Monda la vieja, tres leguas mas acà, donde parecen señas, y muestras mas claras de auer sido la antigua Monda, siguiendo los Moros que conquistaron a España su antigua costumbre de passar los moradores de vnos lugares à otros con el nombre del lugar que dexauan: en Ròda, y otras partes se ven estatuas, y letreros, traídos de Monda la vieja; y en torno della, la càpaña, atolladores, y pátanos en el arroyo, de que Hirtio haze memoria en sus Historias.

Llega al lugar dõde estauerõ y halò. le de samparado, y à ellos hui dos.

Estado
de la
guerra
en aque-
lla parte

14

Auia ya cumplido la gente de las ciu-
dades, y señores el tiempo que eran obliga-
dos à seruir por el llamamiento, y las aguas,
hartado la tierra para sembrar: faltaua el pro-
uecho de la guerra, por la diligencia que los
Moros ponian en las guardas por todo, en al-
çar, y esconder la ropa, mugeres, y niños, en
esparcirse pocos à pocos en las montañas, y
gran parte dellos passar a Berberia, donde con
qualquier aparejo tenian la trauiessa corta,
y mas segura, no podian ser seguidos cõ exer-
cito formado, y el que auia, se iba poco à po-
co deshaziendo: pareció consejo de necessi-
dad embiar la gente à sus casas, y el Duque
boluer a Ronda, guarnecer los lugares, de dõ-
de con mayor facilidad los enemigos pudief-
sen ser perseguidos, y echados de la tierra, y
andar tras dellos en quadrillas, sin dexarlos
reformat en alguna parte; mas detuuó la gen-
te de su estado, ya diestros, y exercitados, que
seruian a su costa, sin sueldo, ni raciones, de-
xò gente en Hojen, Istan, Mõda, Tollox, Gua-
ro, Cartagima, Xubrique, y en Ronda, cabe-
ça de toda la sierra. Auia ya el Rey auisado
al Duque, como se determinaua a vn tiempo
facar los Moros de Granada a poblar Castilla,
y que estuuiesse apercebido, para quando le

Despide
el Du-
que la
gente,
quedãdo
solo con
la de su
estado, y
pronci-
dos va-
rios pre-
sidios.

llegasse la orden de D. Iuan de Austria. Quando esto passaua , llegaron las cartas de Don Iuan, en que dezia, como la salida de los Moros de todo el Reyno seria el postrero dia de Octubre; encomendauale el secreto, hasta el dia que el vando se publicasse, apercebiase para la execucion en tierra de Ronda; embiauale la patente en blanco, para que el Duque hinchiesse la persona que le pareciesse mas à proposito.

13 Echan lo el vando, mandò recoger en el Castillo de Ronda los Moros de pazes, con su ropa, hijos, y mugeres, y en la patente hinchio el nombre de Flores de Benavides, Corregidor de Gibraltar, ordenandole con seiscientos hombres de guarda llevar quasi mil y docientas personas, que serian los reduzidos, hasta dexarlos en Yllora, para que jutos fuesen a Castilla, con otros de la Vega de Granada. Era ya entrado el mes de Nouiembre, con el frio, y las aguas en mayor cantidad; los enemigos creyendo, que por ir los rios mayores, y las auenidas en las montañas dificultar mas los passos, ellos podian estenderse por la tierra, y nuestra gente ocupada en labrar la suya, se juntauan con dificultad: en todas partes, y à todas horas de saís osseguia la tierra

*Execci-
cala por
mano
del Co-
regidor
de G.
brutaria*

de

*Denuo des-
afossiegan los
enemigos la
tierra, y la causa
dello.*

*Determina el
Duque acabarlos.*

*Salida de
Ronda
contra
ellos.*

*Numero
de los
enemigos.*

de Ronda, y Marbella, cautiando labradores; lleuando ganados, y salteando caminos, hasta quasi las puertas de Ronda: acogianse en las vertientes de Rioverde, à quien los antiguos llamauã Barbesola, del nombre de la Ciudad, que agora llamamos Marbella; y de alli en las cumbres, y contorno de Sierra Blanquilla.

El Duque, por el menudear de los auisos, y por escusar los daños, que aunque no fuesen señalados, eran continuos, por castigar los enemigos que auia en Rioverde, y en la sierra del Alborno muerto nuestra gente; porque de la Alpuxarra, por vna parte, y por otra, có la vezindad de Berberia, no se criasse en aquella montaña nido; determinò rematar la empresa, combatir los enemigos, y defarraigarlos, ò acabarlos del todo: salio de Ronda con mil y quinientos arcabuzeros de la guardia della, y gente de señores, y mil de sus vassallos, y con la caualleria que pudo juntar improuisamente: mas antes que llegasse, entendio por auisos de espias, y algunos que se passaron de los enemigos, que el numero poco mas, ò menos era de tres mil; los dos mil dellos arcabuzeros, gouernados por el Melqui, hombre entre ellos diligente, animoso, y ofendido, ido, y venido à Tituan; que tenian atajados los passos con

gran:

grandes piedras, ai boles atraueſſados; que eſtauan reſolutos de morir, defendiendo la ſierra: ordenò a Pedro de Mendoza, que con ſeiscientos arcabuzeros caminaſſe derecho a la boca de Rioverde, por el pie de la ſierra; y a Lope Zapata, con otros ſeiscientos à Gaimon, à la parte de las viñas de Mòda: iban eſtos dos Capitanes el vno del otro media legua, y entre ambos iba el Duque con el reſto de la Infanteria, y caualleria; ordenò à Pedro Bermudez, y a Carlos de Villegas, que eſtaua a la guarda de Iſtan, y Hojen, con dos compañías, y cinquèta cauallos, que ſe ſalieſſen à vn miſmo tiempo, y con docientos arcabuzeros tomaffen lo alto de la ſierra, y las eſpaldas de los enemigos; que Arevalo de Suraço partieſſe de Malaga, y con mil y docientos ſoldados, y cinquenta cauallos, acudieſſe à la parte de Monda. Todos à vn tiempo partieron à la noche, para hallarſe à la mañana con los enemigos; mas ellos auilados por vn golpe de arcabuz, que auian oido entre la gente de Setenil, mudaronſe del lugar, mejorandose à la parte de Pedro de Mendoza, que era el poſtrero, por tener la ſalida mas abierta: començò a ſubir el Duque, y Pedro de Mendoza, que eſtaua mas cerca, à pelear con igualdad, y ellos à mejorarſe.

Ordenes
del Duque.
146.

Leue ac-
ciòne en
la gue-
rra, im-
pedir è-
ro de g-
des eſec-
os.

La Guerra de Granada,

*Acome
te el Du
que con
gran va
lor.*

*Exceles
te educa
ció de los
mozos
en la fa
milia
de Páco
de Leon*

*Muerto
el Mel-
qui con
ciento y
ochenta
de sus ju
yos*

*Conclu-
ge esta
guerra,
ordenan
do el Du
que qua
drillas
para aca
barlos
del todo.*

rarse. El Duque, aunque algo apartado, oyen-
do los golpes de arcabuz, y visto que se pelea-
ua por aquella parte de Pedro de Mendoza, se
mejorò; y por la ladera, descubriendo la esca-
ramuça, con la caualleria, y cò lo que pudo de
arcabuzeria, acometiò los enemigos, llevando
cerca de si à su hijo, moço quasi de treze años

Don Luis Ponze de Leon: cosa vñada en otra
edad en aquella casa de los Ponces de Leon,
criarse los muchachos, peleando con los Mo-
ros, y tener a sus padres por maestros: porfia-
ron algua tanto los enemigos, mas no pudien-
do resistir, tomaron lo alto de la sierra, y de alli
se repartieron à vnas, y otras partes. Murieron

mas de cien hombres, y entre ellos el Melqui-
su Capitan; y si Pedro Bermudez, y Villegas
salieran à la hora que se les ordenò, hizierase
mayor efecto. Auido este buen suceso, repar-
tiò el Duque la gête que pudo por quadrillas,
para seguir el alcance; cautiuaron à las muger-
es, y niños, y ropa que les auia quedado; ma-
raron en este seguimiento otros ochéta. Que-
daron los Moros tan escarmétados, que ni por

engaño, ni por fuerça los pudieron hallar jun-
tos en parte de la montaña, y buscaron tambié
la sierra, que llamã de Daidin, y el mismo Du-
que repartió el campo en quadrillas, pero tã-
poco

poco se hallaron personas juntas: con esto, él se tornò à Ronda, y aquella guerra quedò acabada, la tierra libre de los enemigos, parte muertos, y parte esparcidos, ò idos a Berberia.

15 He querido tratar tan particularmente desta guerra de Ronda; lo vno, porque fue varia en su manera, y hecha con gran sufrimiento del Capitan General, y con gente cõcejil, sin la que los señores embiaron, y la mayor parte del mismo Duque de Arcos: y aunque en ella no huuo grandes rencuentros, ni pueblos tomados por fuerça, no se tratò con menos euidado, y determinacion, que la de otras partes deste Reyno; ni huuo menor desordenes que corregir, quando el Duque la tomò à su cargo: guerra començada, y suspendida por falta de gente, de dineros, de virtuallà, tornada à restaurar sin lo vno, y sin lo otro: pero sola ella acabada del todo, y fuera de pretensiones, emulaciones, ò embidias. Lo otro, por auerse en tiempos antiguos recogido en aquellas partes las fuerças del mundo, y competido Cesar, y los hijos de Pompeyo, cabeças d'el, sobre qual quedaria con el señorio de todo; hasta que la fortuna determinò por Cesar, dos leguas de donde està agora Ronda, y tres de la que llamamos Monda, en la gran

*Galante
discurso*

*Que oge
rix a tie
ne nnes-
tro escri-
tor, con-
tra la
Milicia
concilio.*

*Y q̄gus-
te en to-
do lo que
huele a
antigue-
dad, en q̄
fue em-
neausi-
m.*

ba-

batalla, cerca de Monda la vieja, dōde oy dia; como tengo dicho, se ven impressas señales de despojos, de armas, y caualllos; y ven los moradores encontrarse por el aire esquadrones, oyense voces, como de personas que acometé: estantiguas llama el vulgo Elpañol à semejantes apariencias, ò fantasmas, que el vaho de la tierra, quando el Sol sale, ò se pone forma en el aire baxo, como se ven en el alto las nubes formadas en varias figuras, y semejanças.

Estantiguas, q̄ son y se philosophia.

16 Estaua Don Iuan en Granada con el Duque, y el Comendador mayor, acudiendo à lo que se ofrecia; y por dar remate à cosas, y fin de los enemigos que quedauan, ordenò, que el Comendador mayor con la gente que se pudo jutar, parte de la propia Ciudad, y parte de los que se auian venido de su campo, y del campo del Duque, que por todos serian siete mil personas, lleuasse delante, y ante todas las cosas bastimento, y municion, que bastasse para dos meles, y que esto se guardasse en Orgiba; y con esta preuencion partiò el campo la buelta de la Alpuxarra. Llegados à Lanjaron, por mandado del General se diò vn rebato falso, porque la gēte no estuuiesse descuidada; otro dia llegarò à Orgiba, y en ella reposò el campo tres dias, tomando la orden que se auia de tener

Este Duque que es necessariamente el de Selva, porq̄ el de Arcos no se viò con D. Iuan

sale el Comendador mayor à la Alpuxarra y corre la presidencia.

tener para hallar los enemigos; porque andan esparcidos por la tierra. El quarto dia salì la gente, hechas dos mangas de à mil hombres cada vna, con orden, que la vna de la otra fuesse desviada quatro leguas, guiando la vna à la mano derecha, y la otra à la siniestra, y el resto del campo por medio: desta suerte corrieron la tierra, hasta llegar a Pitres de Ferreira, y dexando alli presidio de quinientos hombres, passaron adelante, hasta Portugos, y alli dexaron cien hombres, y en Cadiar trecientos con el Capitan Berrio. Aqui tuuo nuevas el Comendador mayor, que los Moros se auian retirado al Cebel, costa de la mar, por ser tierra aspera, y de muchos jarales: mandò a Don Miguel de Moncada, que con mil y do-

*Embía
Don Miguel de
Moncada
al Cebel,
y lo que
alli ha-
ze.*

cientos hombres, corriessè aquella tierra; hallò parte dellos, y matando siete Moros, cautiuò docientas personas, entre Moros, y muchachos, y ropa, y despojos: perdiò solo vn soldado que engañado de vna Mora, le hizo entender, que en vna choça tenia mucha riqueza, y al entrar en ella le diò con vna almarama por debaxo del braço, y lo matò. Boluì Don Miguel con la caualgada à Cadiar, donde quedò el campo; de aqui embiò el Comendador mayor mil hombres a Vxixar de la Al-

La Guerra de Granada,

puxarra, para que en ella hiziessen presidio, y dexando en èl trecientos soldados, fuessen a Donduron, y dexassen alli vna compania de cien hombres, con su Capitan, y en Ayator otros ciento, y en Berja otros ciento, con orden, que todos corriessen la tierra cada dia, dexando guarda en los presidios. Mandò a Don Lope de Figueroa, que con mil y quinientos Infantes, y algunos cauillos, corriessse el rio de Almeria, y toda aquella sierra, con el Bolodui, y tierra de Guenexa; y que juntandole consigo la gente que salia de Almeria, corriessse la tierra de Xerez à Fiñana, y rio de Almançora: boluieron sin hallar Moro, ni Mora, y con esto el Comendador mayor se boluio a Granada, dexando presidio en las Guajaras altas, y baxas, y en Velez de Benaudalla, y en todos los presidios, bastimèto, y municion para algunos dias.

*Buelue
el Comi
dador
mayor a
Grana
da.*

*Parte se
D. Iuan
à Ma
arid con
el Du
que de
Siffa, y
Comen
dador
mayor.*

17 Luego que llegò a Granada, proueyò Don Iuan otros Capitanes de quadrillas, que fueron Iuan Carrillo Paniagua, Camacho, Reinaldos, y otros; y hecho esto, Don Iuan cò el Duque, y el Comédador mayor, se partiò a Madrid; y de alli à la armada de la liga, dexandole à D. Pedro de Deça, Presidète de Granada, cò titulo de Capitan General, y en Almeria por Ge-

General de la Infanteria a Don Francisco de Cordoua, descendiente de aquella cama de Leones del Conde Don Martin. Corrian la tierra a menudo las quadrillas, metian en Granada Moros, y Moras, y no auia semana, que no huuiesse cavalgada. Al entrar en la Puerta de las Manos, hazian salva, subiendo por el Zacatin arriba, hasta llegar à la Chancilleria; dauan noticia al Presidente, para que viesse lo que traian, y entregauan los Moros en la carcel, y de cada vno les dauã veinte ducados, como està dicho: atenazeauan, y ahorcauan los Capitanes, y Moros señalados, y los demàs lleuauan à galeras, que siruiessen al remo esclauos del Rey.

*Valèria
conoci-
da de la
casa de
Alcau-
dete.*

18 Entre estos truxeron vn Moro, natural de Granada, llamado Farax; este como supiesse la voluntad de Gonçalo el Xeniz, Alcaide sobre los Alcaides, y de sus sobrinos Alonso, y Andres el Xeniz, y otros muchos, que era de entregarse, y reducirse, si se les concediesse perdon, llamò à Francisco Barredo, dandole parte de la voluntad, y proposito, que muchos Moros tenian, y aun de matar a su Rey, si no se quisiesse reducir con ellos; para lo qual conuenia, que procurasse verse con Gonçalo el Xeniz, que era vno de los que

*Narra-
giõ de la
muerte
de Abe-
nabò. cõ
todas
sus cir-
cuñstas
de las, has-
ta ser
muerto.*

T más

Ziraba
rilo lla
ma Mar
mol.

Que con
tos poder
res los
del Presi
dente,
pues sic
do tan
grã le el
p emio
de perdo
nar à es
tos Mo
riscos,
fue me
nester cõ
sultarlo,
à riesgo
de per
derse la
saxon
con la di
lacion.

mas lo deseauan: sabido esto, Francisco Barredo se fue à las Alpuxarras, y en llegando al presidio de Cadiar, sacò de vna boueda del castillo vn Moro, que tenian preso, y le diò vna carta para Gonçalo el Xeniz, en que le hazia saber la causa de su venida, que viesse la orden que auia de tener para verse con èl: recibida la carta, respondió, que otro dia al amanecer se viniessè à vn cerro media legua de Cadiar, y que adonde viesse vna Cruz en lo alto, le aguardasse, soltando la escopeta tres vezes por contraseña: fue, y hecha la seña, llegó el Xeniz, sus sobrinos, y otros Moros, mostrando mucha alegría de verle: lo que trataron fue, que si le traia perdon del Rey, para èl, y los que se quisiessen reduzir, que les entregaria: à Abenabò su Rey, muerto, ò viuo: con esto se despidiò, prometiendoles de hazer lo, y ponerlo por obra, y auisar los de la voluntad del Rey: vino à Granada Francisco Barredo, diò cuenta al Presidente de lo que auia passado con Gonçalo el Xeniz, y lo que le auia prometido: diò el Presidente auiso al Rey, que visto lo que prometia el Xeniz, le concediò perdon à èl, y à todos los que con èl viniessen: vino la Cedula Real al Presidente, que visto que no auia quien con veras lo pudiesse hazer, hizo llama

mar

mar à Barredo; y entregandole la cedula, le pidió con las veras, y recato, que en tal negocio conuenia, lo hiziesse.

19 Recibida la cedula, se partiò, y llegó a Cadiar, con el Moro que antes auia lleuado la carta, auisole, como tenia lo que pedia, que se viesse con èl en el sitio, y lugar, que antes se auian visto: llegado el Xeniz, y vista la cedula, y perdon, la besò, y puso sobre su cabeza: lo mismo hizieron los que con èl veniã, y despidiendose dèl, fueron à poner en execucion lo concertado. Francisco Barredo se boluiò al castillo de Verchul, porque alli le dixo el Xeniz, que le aguardasse; Gongalo el Xeniz, y los demàs acordaron para hazerlo a su salvo, que seria bien que vno dellos fuesse a Abdalà Abenabò, y de su parte le dixesse, que la noche siguiente se viesse con èl en las cueuas de Verchul, porque tenia que platicar cò èl cosas, que conuenian à todos. Sabido por Abenabò, vino aquella noche à las cueuas solo con vn Moro, de quien se fiaua mas, que de ninguno; y antes que llegasse à las cueuas, despidiò veinte tiradores, que de ordinario le acompañauan, todo à fin, que no supiesen adonde tenia la noche: saludole Gongalo el Xeniz, diciendole: *Abdalà Abenabò, lo que te*

La Guerra de Granada,

quiero dezir es, que mires estas cuevas, que están llenas de gente desventurada, así de enfermos, como de viuda, y huerfanos; y ser las cosas llegadas à tales terminos, que si todos no se dauã à merced del Rey, serian muertos, y destruidos; y haziendolo, quedarían libres de tan gran miseria. Quando Abenabò oyò las palabras del Xeniz, diò vn grito, que pareció se le auia arrancado el alma, y echando fuego por los ojos, le dixo: Como Xeniz, para esto me llamauas? Tal traicion me tenias guardada en tu pecho? No me hables mas, ni te vea yo; y diziendo esto, se fue para la boca de la cueua: mas vn Moro, que se dezia Cubayas, le asió los brazos por detrás, y vno de los sobrinos del Xeniz le diò con el mocho de la escopeta en la cabeza, y le aturdiò; y el Xeniz le diò con vna losa, y le acabò de matar: tomaron el cuerpo, y embuelto en vnos çarços de cañas, le echaron la cueua abaxo, y essa noche le lleuaron sobre vn macho à Verchul, adonde hallaron à Francisco Barredo, y a su hermano Andres Barredo: alli le abrieron, y sacaron las tripas, hinchiendo el cuerpo de paja. Hecho esto, Francisco Barredo requiriò a los soldados del presidio, y à su Capitan, que le diessè ayuda, y fauor para llevarle à Granada: visto el requerimiento, le acompañaron, y en el camino en-

contraron con docientos y cinquenta Moros de paz, que sabida la muerte de Abenabò, y el nueuo perdon que el Rey daua, llegaron à reducirse. Vinieron à Armilla, lugar de la Vega, y alli le pusieron cauallero en vn macho de albarda, y vna tabla en las espaldas, que sustentaua el cuerpo, que todos le viesse; los Moros de paz iban delante, y los soldados, y Francisco Barredo detrás. Llegados a Granada, al entrar de la plaça de Bibarrambla, hizieron salva; lo propio, en llegando à la Chancilleria, alli à vista del Presidente le cortaron la cabeça, y el cuerpo entregó à los muchachos, que despues de auerlo arrastrado por la Ciudad, lo quemaron: la cabeça pusieron encima de la puerta de la Ciudad, la que dicen Puerta del Rastro, colgada de vna escarpia a la parte de dentro, y encima vna jaula de palo, y vn titulo en ella, que dezia:

ESTA ES LA CABEZA DEL
TRAIOR DE ABENABO, NA-
DIE LA QVITE, SOPENA DE
MVERTE.

Tal fin hizo este Moro, à quien ellos tuuieró por Rey, despues de Abenhumeya: los Moros que quedauan, vnos se dieron de paz, y otros se passaron à Berberia; y a los demàs las qua-
dri-

La Guerra de Granada,

drillas, y la frialdad de la sierra, y mal passar, los acabò , y feneciò la guerra , y leuanta- miento.

20 Quedò la tierra despoblada, y destrui- da, vino gente de toda España à poblarla, y da- uanles las haziendas de los Moriscos, con vn pequeño tributo, que pagan cada vn año: à Francisco Barredo le hizo el Rey merced de seis mil ducados, y que estos se los diessen en bienes raizes de los Moriscos, y vna casa en la calle de la Aguila, que era de vn Mudejar, echado del Reyno: despues passò en Berberia algunas vezes à rescatar cautiuos, y en vn combite le mataron.

*Merced
hecha à
Barredo*

*su muer-
te.*

Fin de la Historia de Don Diego de Mendoza.

L A V S D E O .



